



1890-2010

**EL PRIMERO DE MAYO
EN ESPAÑA**

120 Aniversario



FUNDACIÓN 1º DE MAYO

1890-2010

**EL PRIMERO DE MAYO
EN ESPAÑA**

120 Aniversario

Edita
Fundación 1º de Mayo
Arenal, 11, 1º
28013 Madrid
www.1mayo.org

Diseño y realización
Paralelo Edición

DL:

1890-2010
**EL PRIMERO DE MAYO
EN ESPAÑA**
120 Aniversario

Lucía Rivas (*dir.*)

Ángel Herrerín

José Babiano

Presentación

Rodolfo Benito

Prólogo

Ignacio Fernández Toxo

ÍNDICE

Presentación, <i>Rodolfo Benito</i>	9
Prólogo: El 1º de Mayo en la era de la globalización, <i>Ignacio Fernández Toxo</i>	11
Introducción, <i>Lucía Rivas</i>	15
1. El doble origen del 1º de Mayo La celebración del primer 1º de Mayo en España, <i>Lucía Rivas</i>	19
2. Las organizaciones obreras, la celebración del 1º de Mayo y la configuración de un ritual. Análisis de las actividades del 1º de Mayo y su significado, <i>Lucía Rivas</i>	43
3. De la lucha por la revolución a la defensa de los derechos. El 1º de Mayo en España a través de sus manifiestos, <i>Ángel Herrerín</i>	69
4. Imágenes para una fecha: fotografías y carteles del 1º de Mayo en España	95
5. Anexo documental: Los manifiestos del 1º de Mayo en España, <i>José Babiano</i>	181

PRESENTACIÓN

Rodolfo Benito

*Presidente de la Fundación 1º de Mayo
Secretario confederal de Estudios de CCOO*

Conmemorar el 120 aniversario de la primera celebración del 1º de Mayo en España, tal y como se hace en este libro, está lejos de ser un ejercicio de nostalgia. En primer lugar, porque existe un evidente hilo de continuidad entre aquel 1º de Mayo de 1890 y hoy. En efecto, pues a día de hoy sigue manteniendo su doble significado. De manera que, por un lado, representa una jornada festiva, de afirmación del trabajo. Por otra parte, continúa siendo un día de lucha por los derechos de los trabajadores y trabajadoras. Basta, en este sentido, echar un vistazo a las consignas y manifiestos a que ha dado lugar el 1º de Mayo a lo largo de estos ciento veinte años para hacernos una idea del contexto político, económico y social en que se ha celebrado anualmente. De igual modo nos proporciona información precisa sobre las preocupaciones y demandas del movimiento obrero y sindical, año tras año. Así pues, el lazo que anuda el combate por la jornada de ocho horas de 1890 con la lucha contra la primera crisis de la era de la globalización en 2009 sólo ha sido roto por las guerras mundiales en Europa y por la dictadura franquista en España.

En segundo lugar, dada su continuidad y su enraizamiento, el 1º de Mayo es, desde hace ya tiempo, un ritual obrero. Y seguramente, quizás junto al saludo con el puño cerrado y a la bandera roja, el símbolo más universal de la clase trabajadora organizada. La propia fecha elegida en su día para la celebración —el primer día de mayo— se halla cargada igualmente de simbolismo. Situado al comienzo de la primavera en el Hemisferio Norte, que es donde tuvo su origen, el 1º de Mayo representa asimismo la renovación anual de un ideal: la causa de los trabajadores. De la misma manera que en la naturaleza se renueva, con la floración, la vida en primavera.

Por otro lado, más allá de su continuidad y vigencia, y puesto que representa una tradición obrera, el 1º de Mayo tiene una dimensión histórica evidente. Los ensayos, documentos e imágenes de este libro así lo muestran. Pero para nosotros, para las CCOO, esta dimensión histórica representa algunas tareas del presente. Por un lado, nos ayuda a poner en primer plano nuestro pasado, al menos parcialmente. Y ello resulta hoy muy necesario, puesto que entre las diferentes memorias históricas que aparecen en el debate público compitiendo entre sí, existe una tendencia a invisibilizar la memoria de los trabajadores, de sus luchas y sus organizaciones. En segundo lugar, recuperar nuestra historia, estudiándola y dándola a conocer, es un ejercicio necesario para reforzar nuestra identidad y con ello nuestro sentido de pertenencia al sindicalismo de clase que representa CCOO. Dicho sentido puede muy bien contribuir a combatir los desafíos derivados de la fragmentación social, resultante, a su vez, de tres décadas de globalización neoliberal.

Tiene, pues, mucho interés este libro que ahora presentamos, tanto por lo que en él se puede leer como por lo que se puede ver.

Finalmente, no puede concluir esta presentación sin dejar de mencionar una serie de agradecimientos. En efecto, pues las imágenes que ilustran estas páginas proceden de los fondos del Archivo de Historia del Trabajo y del Centro de Documentación de las Migraciones de la Fundación 1º de Mayo, de la Red de Archivos Históricos de CCOO, así como de las organizaciones territoriales del sindicato. Pero además debemos citar en este capítulo a la Fundación F. Largo Caballero, Fundación Pablo Iglesias, Fundación José Barreiro, Archivo Histórico Minero, Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz, Arxiu Municipal de Palma de Mallorca y VEGAP, para reiterar a todos ellos nuestra gratitud.

PRÓLOGO

EL 1º DE MAYO EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

Ignacio Fernández Toxo

Secretario general de la CS de CCOO

La enorme vigencia del 1º de Mayo no hace sino ponerse aún más de manifiesto cuando indagamos y recuperamos sus orígenes.

Unos orígenes, los del 1º de Mayo y su primera celebración en 1890, que también deben comprenderse como una respuesta internacionalista ante una cuestión que afectaba negativamente y por igual a los trabajadores y trabajadoras de la inmensa mayoría de los países del mundo: la excesiva duración de la jornada laboral. Frente a esta situación, el 1º de Mayo se convocó como movilización internacional por la jornada de ocho horas, que venía ya reclamándose por el movimiento obrero en diferentes marcos nacionales y locales.

Además de una acción coordinada internacionalmente, fue una convocatoria realizada de manera flexible, en función de la correlación de fuerzas y del contexto concreto que vivían los trabajadores y trabajadoras en cada país. De este modo la acción fue desde las manifestaciones callejeras hasta la convocatoria de una jornada de huelga. En algunos casos, la protesta no se realizó el mismo 1 de mayo, sino el primer domingo siguiente. Tal fue el caso de España en aquel 1890.

Hoy la llamada globalización y su primera gran crisis de modelo han generado también una serie de problemas comunes a las trabajadoras y trabajadores del mundo; problemas que exigen respuestas igualmente comunes y articuladas local y globalmente. La globalización es el resultado de una serie de factores que vienen interactuando a lo largo de tres décadas. Factores como el aumento de las inversiones extranjeras, de la circulación de capitales, así como del papel de las empresas multinacionales, y que concurren con la desregulación de los mercados (incluido el mercado laboral), la liberalización, las subcontrataciones y los procesos de privatización. La globalización también implica el peso creciente en la gobernanza económica de instituciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio, todas ellas, todavía hoy, ajenas al control democrático.

Por consiguiente, el actual modelo de globalización no es exclusivamente un proceso económico. Responde también, si no fundamentalmente, al impulso de fenómenos de tipo ideológico y cultural, en los que la influencia del neoliberalismo y el neoconservadurismo ha sido central.

Las consecuencias de la acción combinada y prolongada de este conjunto de factores pueden cifrarse, en primer lugar, en una pérdida por parte de las instituciones democráticas del control del curso eco-

nómico así como en la dificultad creciente para abordar la política económica en el marco exclusivamente nacional. En segundo lugar, este modelo de globalización ha representado una disparidad cada vez mayor en los ingresos, profundizando la brecha social. De este modo, aun en el periodo de enorme crecimiento económico, los ingresos, en términos reales, de la clase trabajadora se han mantenido estancados o han crecido débilmente, como puso de manifiesto en junio de 2008 la Conferencia Internacional del Trabajo.

Con las reducciones de impuestos para las rentas del capital y el proceso de desfiscalización, el gasto público y más concretamente el gasto social se ha venido reduciendo. La consecuencia más directa para los trabajadores ha sido, según los países, un debilitamiento de la protección social o ninguna protección social. Se ha recortado también el gasto público para educación, formación y sanidad.

El modelo de globalización neoliberal ha representado asimismo una erosión de los derechos del trabajo, incrementándose el empleo vulnerable, el trabajo en la economía sumergida o el trabajo forzado. Las mujeres, los niños, los jóvenes y los trabajadores migrantes son colectivos especialmente afectados por este tipo de empleos.

La crisis, con los despidos masivos y el desempleo al alza, no ha hecho sino agravar esta serie de consecuencias negativas sobre la clase trabajadora mundial. No obstante, la globalización ha sido un proceso que ha originado la proletarización de millones de seres humanos; es decir, les ha introducido en la esfera de la relación salarial. Este fenómeno ha resultado particularmente notable en países emergentes como China, India o Brasil. La propia Conferencia Internacional del Trabajo de 2008, que hemos citado más arriba, preveía un aumento de la fuerza de trabajo mundial, a pesar de la crisis. Este fenómeno hace que la clase trabajadora mundial resulte más numerosa y, en consecuencia, más poderosa desde un punto de vista objetivo.

Sobre esta base se está articulando un nuevo internacionalismo sindical, análogo en muchos aspectos al que dio lugar al 1º de Mayo en sus orígenes y que resulta imprescindible para una salida a la crisis democrática, justa y solidaria. Así, la Confederación Sindical Internacional (CSI), creada en Viena en 2006 y de la que CCOO es miembro fundador, ha afirmado con rotundidad:

El papel histórico asignado al sindicalismo, y que sigue constituyendo su misión, es mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores y trabajadoras y sus familias, y esforzarse por defender los derechos humanos, la justicia social, la igualdad de género, la paz, la libertad y la democracia.

Más que nunca en su historia, confrontados a una globalización capitalista sin freno, el internacionalismo efectivo resulta esencial para el futuro reforzamiento del sindicalismo y su capacidad para realizar esa misión.

En el contexto de la tentativa por reforzar este nuevo internacionalismo sindical, la CSI ha convocado los dos últimos años la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, que tiene lugar cada 7 de octubre. En 2009 dicha jornada estuvo consagrada a la crisis y a los efectos sobre la gente trabajadora y sus familias. La jornada del 7 de octubre, pese a su reciente trayectoria, responde a una lógica semejante a la del 1º de Mayo. Desde ese punto de vista merece, de cara al futuro, un éxito al menos de las mismas dimensiones.

Comisiones Obreras está profundamente comprometida con este nuevo internacionalismo sindical, desde la convicción de que es preciso no sólo para salir de la crisis sin que dicha salida se produzca sobre las espaldas de los trabajadores y las trabajadoras, sino para extender el trabajo decente y para ampliar los derechos del trabajo. Así, de los siete ejes que configuraban el Programa de Acción aprobado en nuestro IX Congreso Confederal, de diciembre de 2008, el cuarto hacía hincapié en:

Contribuir a globalizar los derechos y la acción sindical. Participar activamente en la construcción de la acción sindical transnacional, promover la negociación colectiva europea, cooperar para fortalecer el sindicalismo internacional.

Y recordaba asimismo que:

El modelo de globalización, sintetizado en las recetas del llamado «Consenso de Washington», se ha vuelto inservible para enfrentarse a la crisis. El movimiento sindical internacional tiene que participar activamente en la construcción de un modelo alternativo, justo y democrático, al servicio de los intereses de la inmensa mayoría de la población del mundo. Siempre se deberán tener en cuenta los componentes medioambientales, energéticos y de seguridad alimentaria incrustados en la crisis.

De manera que los objetivos y prioridades del sindicato en este ámbito, que aparecen en el citado Programa de Acción, se centran en: a) promover la negociación colectiva supranacional y el establecimiento de normas sociales básicas en Europa. Impulsar la consolidación de la Confederación Europea de Sindicatos y su capacidad organizativa y de acción sindical; b) contribuir a consolidar la Confederación Sindical Internacional, para extender los derechos laborales y para ganar influencia ante las instituciones multilaterales y en las empresas multinacionales; c) impulsar y consolidar la política confederal de cooperación sindical al desarrollo sostenible, que contribuya al internacionalismo solidario y a fortalecer los sindicatos de los países en desarrollo. Consolidar y mejorar la red de fundaciones de CCOO; d) participar con el sindicalismo internacional en la lucha para universalizar los derechos humanos y sindicales, por la paz, y para democratizar las instituciones internacionales. Garantizar la aportación de CCOO en todos los ámbitos para conseguir la igualdad real entre hombres y mujeres.

Así las cosas, el legado político y cultural del 1º de Mayo entronca cada día más con la acción sindical cotidiana y su necesaria dimensión internacionalista. Y ello no sólo en tanto que jornada reivindicativa de carácter internacional, sino también como conmemoración identitaria del movimiento obrero.

INTRODUCCIÓN

Lucía Rivas Lara
UNED

Toda persona interesada en conocer la evolución histórica del movimiento obrero a través de las diversas organizaciones políticas y sindicales debería conocer también el 1º de Mayo. Qué es, cómo, cuándo, por qué y para qué nació; cómo y quiénes lo celebran, qué han conseguido los trabajadores que cada año fielmente lo conmemoran. Pues analizando la historia del 1º de Mayo, de las actividades que ese día se realizan y el espíritu que mueve a sus protagonistas, se conoce igualmente la evolución de los diversos grupos obreros; y las actitudes, objetivos y esperanzas de sus integrantes, con sus diferentes pautas de comportamiento según su ideología política.

De ese modo, utilizando como hilo conductor del análisis los avatares vividos por el 1º de Mayo a lo largo de sus 120 años de existencia, se comprende que, pese a la diversidad de concepciones que existen de la fecha, todos los grupos obreros y los trabajadores que los forman han mostrado en su celebración el mismo espíritu de lucha, el mismo coraje, la misma valentía; y han manifestado las mismas esperanzas de lograr por mediación suya un mundo más justo, un mundo mejor.

Objeto de los dos primeros ensayos de este libro es dar respuesta a todos esos interrogantes y realizar el análisis sociológico de la fecha. Porque un estudio comparado del 1º de Mayo y su evolución –viendo su doble origen y el modo de celebrarlo los distintos grupos de resistencia–, con la situación política y la actitud de los gobernantes hacia ese día, muestra igualmente la evolución y el estado de las organizaciones obreras.

Nada refleja mejor esa evolución, ese estado y los sentimientos de esos grupos que los manifiestos que difunden entre sus militantes y los obreros defensores de la justicia social, cada año, con ocasión del 1º de Mayo. En efecto, los manifiestos son los portavoces de los trabajadores en la transmisión de sus aspiraciones, no sólo a nivel nacional sino también a escala internacional, en cuanto miembros de las organizaciones obreras internacionales.

Por ello, el tercer ensayo del libro se dedica a comentar e interpretar los manifiestos que durante los 120 años han publicado las organizaciones obreras. Comentarios que los agrupan por periodos históricos, destacando los acontecimientos o las situaciones de cada momento que más han afectado al país, a los españoles y a la celebración del 1º de Mayo. Así, mientras los manifiestos de los primeros años insistían en la demanda de la legislación social y laboral acordada en el Congreso de París, a partir del estallido de la 1ª Guerra Mundial se ocuparon de la influencia que ejercieron en España la guerra y la Revolución rusa; en qué afectaron después la Segunda República y la Guerra Civil a la celebración; así como su evolución en la clandestinidad y el exilio impuestos por Franco a sus opositores durante

la dictadura, viendo la represión que el dictador ejerció sobre las centrales sindicales UGT y CNT, y lo que supuso la 2ª Guerra Mundial, sobre todo el viraje posterior de los países aliados vencedores en la misma, que truncó toda esperanza de los españoles, tanto de los exiliados como de los reprimidos en el interior, de volver a corto plazo al rumbo democrático.

La transición, que acabó con el sindicato vertical, posibilitó la recuperación paulatina de los históricos, a la vez que dio presencia a las Comisiones Obreras y la gran labor que había realizado en las fábricas durante el difícil periodo de la dictadura. Con la legalización de los sindicatos, en 1977, se produce el choque de los planteamientos, más o menos unitarios, del 1º de Mayo de UGT y CCOO, criticados por CNT de seguidismo del PSOE y el PCE. Los catorce años de Gobiernos socialistas consolidaron la democracia. Recibidos con alegría por los españoles y los sindicatos, pronto defraudaron con la política económica y social desarrollada; ello originó una etapa de críticas y enfrentamientos sindicales, en que las centrales insistían en su petición de un cambio en la política socioeconómica del Gobierno; la situación explotó con la convocatoria histórica de CCOO-UGT de la huelga general de 1988, el 14-D, apoyada por todas las organizaciones sindicales.

Durante los ocho años de gobierno del Partido Popular éste realizó una política de diálogo social, que durante los primeros años produjo un fuerte crecimiento del empleo, aunque no de la calidad del mismo. Pero con la obtención de la mayoría absoluta en su segunda legislatura cambió la política de consenso, rompiendo los cauces de negociación y diálogo e imponiendo una política neoliberal y antisocial que redujo de un modo preocupante los derechos de los trabajadores; la situación provocó la huelga general, en junio de 2002, que fue un éxito. Ya entonces se sentían los efectos negativos –tanto económicos como políticos– de la globalización. Pues el Gobierno involucró al país en la injusta e ilegal guerra de Irak, al tiempo que la economía se apoyaba en la especulación inmobiliaria y no en un modelo económico sólido.

Con los atentados del 11 de marzo de 2004 se produjo un viraje importante en la opinión política española, que tres días después dio su confianza en las elecciones al PSOE, con José Luis Rodríguez Zapatero como presidente. El nuevo Gobierno inició la legislatura con la apertura del diálogo social en una mesa tripartita, compuesta por empresarios, sindicatos y Gobierno, que fue muy fructífera. No obstante, la grave crisis que se sufre actualmente a nivel mundial, de la que no escapa España, plantea de nuevo la necesidad de renovar la lucha por la defensa de los derechos de los trabajadores. Porque el 1º de Mayo es un indicador, como lo son sus manifiestos, de las preocupaciones y demandas de los trabajadores, que en el marco actual de globalización han perdido muchas de sus conquistas históricamente alcanzadas, como también se ha debilitado el papel de las organizaciones sindicales. Sin embargo, también la globalización ha devuelto al 1º de Mayo internacional una actualidad innegable.

Tras los ensayos que se han comentado, encontramos una interesante y estudiada selección de fotografías y carteles, que también, y con imágenes, repasa la lucha sostenida por los trabajadores españoles a través del 1º de Mayo, no sólo en todo el territorio nacional, sino también en diversos lugares del exterior, donde nuestros emigrantes ayudaban con su trabajo y su lucha a levantar el país. Entre otros testimonios hay escenas del 1º de Mayo de 1901 en Mieres; de 1931 en Vitoria; de 1936 en Gijón, Mallorca y La Palma; carteles de la Guerra Civil, editados por CNT y UGT, así como por el Frente Popular en 1937; fotografías del exilio en México, Toulouse y Niza; imágenes de la emigración en el 1 de Mayo en La Moselle, Frankfurt, Marsella o Bruselas en 1968. Carteles de CCOO y unitarios

del 1º de Mayo desde 1977 hasta 2009; fotografías y carteles de las manifestaciones en todas las comunidades autónomas del territorio español. Hay asimismo un espacio gráfico para la participación de las mujeres en el 1º de Mayo. También la presencia de trabajadores inmigrantes está recogida en esta sección gráfica.

Cierra el libro una selección de los manifiestos más representativos, por las fechas, y los más aclaratorios de las diversas etapas del desarrollo del 1º de Mayo, que ilustran y complementan la primera parte. Entre otros está el manifiesto del 1º de Mayo de 1890, cuando se celebró por primera vez; el de 1900, que se pronuncia por la defensa de la legislación protectora del trabajo que inauguró las celebraciones; el de 1918, que muestra la preocupación de los trabajadores por la 1ª Guerra Mundial y su expectación ante la huelga general de 1917; el de 1931, con la explosión de alegría en el primer año de la Segunda República; el de 1936, con el triunfo del Frente Popular; el de 1937, por la unidad sindical CNT-UGT contra el fascismo, de *Solidaridad Obrera*; el de 1946, que muestra la esperanza en la derrota del fascismo en Europa, de *Mundo Obrero*; el de 1960 critica los efectos del Plan de Estabilización sobre los trabajadores; el de 1970, alusivo al 1º de Mayo y la emigración española; el de 1972 se expresa sobre el 1º de Mayo y la lucha de las CCOO bajo el franquismo; el de 1978, cuando el 1º de Mayo volvió a celebrarse en libertad, después de la dictadura; el de 1989, tras el intento de golpe de Estado del 14-D; el de 2003, con la protesta por la guerra de Irak; finalmente el de 2009, que se expresa sobre la primera gran crisis de la economía de la globalización.

Todas las aportaciones que componen este libro, tanto las teóricas como las de testimonios documentales y gráficos, demuestran que la vitalidad del movimiento obrero permanece, y que el 1º de Mayo mantiene su fuerza, su simbolismo, su atracción y su actualidad, en estos tiempos convulsos de la globalización, tras 120 años de existencia.

1. EL DOBLE ORIGEN DEL 1º DE MAYO LA CELEBRACIÓN DEL PRIMER 1º DE MAYO EN ESPAÑA

Lucía Rivas Lara
UNED

El 1º de Mayo como jornada de lucha y reivindicación obrera ha estado unido desde sus orígenes a la conquista de la jornada laboral de ocho horas. Esta lucha tiene una larga historia, pero fue en el último tercio del siglo XIX, con la Revolución Industrial, cuando se hizo evidente la necesidad de acortar las horas de trabajo, pues los obreros de las fábricas –incluidos mujeres y niños, ya que el desarrollo del maquinismo les permitía sustituir a los varones cobrando salarios muy inferiores– soportaban una explotación brutal, con jornadas de 12, 14 y hasta 18 horas. Y no existía una legislación laboral y social que los protegiese, por lo que su vida era, como decía en 1835 el socialista utópico doctor Guépin para el obrero de Nantes: «Vivir para el obrero es no morir».

En ese contexto empezó a aparecer y crecer entre los trabajadores la conciencia de que las cosas debían cambiar y de que el camino hacia su emancipación sólo podría recorrerlo la propia clase obrera. Por ello comenzó su lucha para conseguir una jornada laboral más justa y humana, que proporcionase el sustento pero también dejase tiempo libre para el descanso corporal y la formación intelectual. Sin embargo, sus esfuerzos, aislados o poco coordinados al principio, no preocuparon a los empresarios ni despertaron el interés público hasta que se produjeron los primeros movimientos asociativos, que en la década de 1880 se plasmaron en una serie de acontecimientos que consiguieron que la reivindicación pasara a primer plano. Esos acontecimientos dieron identidad al 1º de Mayo, que nació como arma para conseguir esta y otras mejoras laborales y sociales. Por tanto la génesis y desarrollo del 1º de Mayo están unidos al paulatino acortamiento de la jornada laboral, hasta alcanzar la máxima aspiración obrera: las ocho horas.

Introducción: la lucha por las ocho horas

En el siglo XIX, las jornadas eran excesivamente largas en todos los sectores. Pero al despertar antes la conciencia de clase –y de clase explotada– entre los trabajadores de las fábricas, la lucha por conseguir reducir las surgió antes en el mundo industrial. Y lógicamente la inquietud apareció primero en Inglaterra, cuna de la Revolución Industrial, pasando de allí al continente y de la mano de los emigrantes europeos a Estados Unidos, país que también estaba viviendo su propio desarrollo.

La lucha por las ocho horas en Europa

En Gran Bretaña la explotación, incluso de la infancia prematuramente arrojada al taller, había llegado a tal extremo que en 1784 los magistrados de Manchester promulgaron una sentencia sobre la limi-

tación de las horas de trabajo para los niños, adelantándose a la ley del 22 de junio de 1802, que prohibía el trabajo nocturno de los aprendices y limitaba a doce horas su trabajo diurno. El industrial Robert Owen, uno de los fundadores del socialismo moderno, aplaudía estas medidas pero las encontraba insuficientes. Por ello empezó a preocuparse por conseguir la más tarde llamada «legislación social». Él fue el primer empresario que reclamó al Gobierno medidas protectoras del trabajo y reducción de las jornadas, al tiempo que entre 1816 y 1828 fijó en 10,30 horas el trabajo diario y dio normas de protección a la infancia trabajadora en su cooperativa de New Lanarck. Reformas que realizó sobresaliendo en la competencia frente a sus rivales y obteniendo igualmente grandes beneficios. Fue por tanto el primer industrial que realizó la experiencia de condiciones de trabajo más justas antes de toda medida legislativa.

Con los resultados positivos de su experiencia en la mano y participando en las actividades de las comisiones oficiales, intentó convencer a los parlamentarios de que legislasen jornadas más humanas. Pero sus esfuerzos resultaron inútiles, pues la ley de 1819, aplicable sólo a la industria del algodón y de la lana, se limitó a fijar en doce horas la jornada laboral de los niños, admitidos en las fábricas desde los nueve años.

Desanimado ante la apatía oficial y el egoísmo de los patronos –que rechazaban sus planteamientos–, pero alentado por los resultados de New Lanarck que confirmaban sus teorías, marchó a Estados Unidos, donde puso en marcha las colonias comunitarias de New Harmony, experiencia de socialismo práctico o cooperativismo que por desgracia no salió adelante.

La ausencia de resultados en sus ensayos a ambos lados del Atlántico no le desanimó, de modo que en 1833 fundó la Sociedad para la Regeneración Humana, sistema comunitario en el que implantó las ocho horas y que tuvo buena acogida en diversas ciudades inglesas como Totmorden, Bradford, Oldham y Manchester. Y publicó el «catecismo», en el que expuso las razones en que se apoyaba:

- 1º. *Porque es la duración más larga de trabajo que la especie humana –teniendo en cuenta el vigor medio y concediendo el derecho a la existencia a los débiles tanto como a los fuertes– puede soportar manteniéndose en buena salud, inteligente y feliz.*
- 2º. *Porque ocho horas de trabajo y una buena organización del mismo pueden crear una superabundancia de riqueza para todos.*
- 3º. *Porque los modernos descubrimientos químicos y mecánicos suprimen la necesidad de demandar un esfuerzo físico más largo.*
- 4º. *Porque nadie tiene el derecho de exigir de sus semejantes un trabajo más largo de lo que en general es necesario para la sociedad, simplemente con el fin de enriquecerse empobreciendo a otros¹.*

Todas estas iniciativas despertaron las esperanzas de los trabajadores, muchos de los cuales venían luchando desde hacía años por conseguir acortar las jornadas. Ahora, gracias al movimiento cartista² y al impulso sindicalista –tradeunionista–, las ocho horas se convirtieron en la gran reivindicación obrera. La «unión general de clases productoras» –especie de CGT inglesa de entonces– y cientos de comités especiales formados en todo el país iniciaron un periodo de huelgas masivas por la «reducción de las horas». En 1825, los hilanderos de algodón de Nottingham fueron pioneros en el movimiento de huelgas por las ocho horas, seguidos de otros oficios a partir de entonces. Así, los delegados de las

Trade-Unions, reunidos en Manchester en noviembre de 1833, decidieron trabajar ocho horas y exigir por esa jornada el salario íntegro del día; y al mes siguiente unos 20.000 sastres de Londres iniciaban la huelga por la reducción de las jornadas. Fue la época en que por primera vez los obreros y los patronos de buena voluntad fijaron una fecha para conseguir las ocho horas: el 1 de marzo de 1834 debía entrar en vigor el proyecto de ley que fijaba en 48 horas el máximo semanal de trabajo para los menores de nueve a dieciséis años, con jornadas no superiores a nueve horas. No se cumplió, pero a la idea de fijar una fecha para la huelga general en favor de las ocho horas siguieron numerosos movimientos huelguísticos y leyes reduciendo la duración de las jornadas. La represión patronal subsiguiente fue despiadada, pues se sabía apoyada por el Gobierno. Pese a ello, en 1836 los mecánicos de Londres mantuvieron una huelga de ocho meses por la reducción de las horas de trabajo, que reanudaron en 1844 por el mismo motivo. Ese año entró en vigor en Gran Bretaña una ley que reducía a siete horas la jornada de los niños menores de trece años y a doce la de las mujeres mayores de dieciocho, que tampoco llegó a aplicarse.

La lucha por la reducción de la jornada laboral llegó a su punto culminante en junio de 1847, cuando el Parlamento aprobó la ley de las diez horas, que establecía once para los adolescentes mayores de 13 años y para todas las obreras. Entró en vigor el 1 de mayo de 1848, pese a las maniobras en contra de los patronos. Es curioso que, aunque Inglaterra fue el país pionero en las conquistas de los trabajadores, hasta 1875 mantuvo en su legislación los términos «amo» y «siervo», que sólo entonces fueron sustituidos por los de «patrón» y «obrero». No obstante fue el primero que adoptó el cambio.

También en Francia surgió pronto la lucha obrera por mejorar su vida y sus condiciones de trabajo. La iniciaron los operarios tipógrafos de Lyon, que desde la época gremial (siglo XVI) trabajaban desde las cinco de la mañana a las ocho de la noche, jornada de quince horas que los patronos prolongaban muchas veces hasta dieciséis. Hubieron de pasar aún dos siglos y medio para que en el país galo se produjera la revolución liberal, que no mejoró la vida de los trabajadores. Como es lógico, la lucha por la jornada de ocho horas de Inglaterra pasó a Francia, el país más industrializado del continente donde los obreros soportaban jornadas de doce a dieciséis horas. Como Robert Owen en Inglaterra, Sismondi, precursor directo de Carlos Marx aunque no socialista, denunció en Francia y Suiza la explotación en el trabajo y criticó el «laissez faire», apoyando la necesidad de la intervención gubernativa para regular el proceso del bienestar. Y aunque en sus *Nuevos principios*, editado en la temprana fecha de 1819, no aludía siquiera a las ocho horas, fue quizá el primero en hablar de la necesidad de una seguridad por enfermedad, envejecimiento y por accidentes para el trabajador; incluso habló de protección contra el desempleo.

En 1825, los hilanderos de algodón de Nottingham informaron a sus colegas franceses de la táctica de huelga empleada por ellos para obtener el acortamiento de la jornada. Con los mismos medios consiguieron el mismo objetivo los carpinteros de Pecq en 1832 y los de Caen en 1833, mientras ese mismo año los obreros joyeros de París reclamaban disminución de la jornada en una hora.

Durante la gran crisis económica de 1839-40 los trabajadores continuaron pidiendo reducción de jornada, e influidos por las luchas inglesas por las ocho horas poco a poco la vieron como el tiempo justo de trabajo. Y ésta fue asimismo la que apareció en el plan comunitario que Girod (del Ain) propuso en su célebre informe a la Cámara de los Pares el 10 de mayo de 1841.

Con la revolución democrática de 1848, en marzo Francia aprobó por decreto una gran mejora laboral, la jornada de diez horas en París y once en provincias. Pero el decreto no convenció a nadie, pues mientras los patronos se resistían a aceptarlo, los obreros reclamaban las ocho horas. Por ello hubo numerosas huelgas, y pese al decreto de abril que penaba a los jefes de taller que contravinieran la ley, ésta fue poco respetada. Tras muchos debates y nuevas normas al respecto, en septiembre el Gobierno fijó en doce horas el máximo de trabajo efectivo en las manufacturas y fábricas. Pero el art. 2º abrió ampliamente la puerta a las derogaciones. Decretos y circulares posteriores acabaron quitando toda garantía a los obreros, cuya jornada de trabajo durante el Segundo Imperio (1852-1870) era de nueve a diecisiete horas, siendo lo normal doce en provincias y once en París.

En 1864 se creó la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), primera organización mundial de la clase obrera. En su mensaje inaugural Carlos Marx se extendió bastante sobre la limitación de las horas de trabajo, pero no pasó de prudentes generalidades sin plantear la cuestión de las ocho horas. Por otra parte se sabe que Marx y Engels no la habían puesto en la lista de las medidas que adoptarían cuando tomaran el poder. La AIT dio el primer gran paso al respecto en su primer congreso de Ginebra, en septiembre de 1866, reanudando así la tradición inglesa de las ocho horas como objetivo inmediato. Era la primera vez que esta reivindicación se planteaba en un congreso obrero internacional. También se ocupó de ella el Consejo General de Londres, donde el representante de Marx propuso pedir las ocho horas como jornada suficiente de trabajo y como primer paso hacia la emancipación obrera. Tras numerosas discusiones el proyecto fue aprobado por unanimidad, siendo completado con la afirmación del principio del salario mínimo, la condena del trabajo excesivo de los niños y de toda clase de trabajo femenino en las fábricas. Fue un primer y claro antecedente a la totalidad de las mejoras laborales que posteriormente se aprobaron en el Congreso Internacional de París de 1889, padre del 1º de Mayo.

El segundo congreso de la AIT, celebrado en septiembre de 1867 en Lausana, también se ocupó ampliamente de la reducción de la jornada, pero incorporando la novedad de dejar su duración a lo que en cada país fuera posible obtener, según su situación concreta.

El tercer congreso, reunido en Bruselas en septiembre de 1868, apoyaba la resolución de Ginebra en favor de la disminución legal de las horas de trabajo como «condición preliminar indispensable para todas las mejoras sociales ulteriores y en especial el desarrollo de la instrucción en la clase obrera». En consecuencia pidió se diera un efecto práctico a la resolución relativa a las ocho horas, lo que produjo numerosas huelgas en tal sentido que no consiguieron gran cosa. Un ejemplo demostrativo de esta afirmación fue el nacimiento, la actuación y los catastróficos resultados de la experiencia de la Comuna de París. Pues en 1871 la capital gala era una ciudad sitiada y una «barricada» incapaz de establecer, en los tres meses que duró, la reforma de la jornada laboral pese a su carácter social. De hecho, ninguno de sus manifiestos oficiales u oficiosos aludía a dicha reforma.

Tras el desastre de la Comuna el obrero francés quedó vencido, y a su opresión política se añadió la opresión capitalista, que se tradujo en miseria en el hogar y exceso de trabajo y autoritarismo en el taller. Los obreros textiles soportaban jornadas de quince horas, mientras los maquinistas y fogoneros de ferrocarril trabajaban a veces hasta veinte. En toda Europa la AIT fue igualmente reprimida durante toda la década.

Pero en la década siguiente el proletariado europeo comenzó a recuperarse de la crisis, de los enfrentamientos entre marxistas y anarquistas y de la represión organizada por los diversos Gobiernos, y la vuelta de la tolerancia gubernativa en algunos países permitió reorganizar el movimiento obrero en el marco de la legalidad. Así, en España en 1881 se constituía la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE), heredera, tras siete años de clandestinidad, de la primitiva Federación Regional Española (FRE) de la AIT. Y en Francia se iniciaban los trabajos para organizar el Partido Obrero Francés, de la mano de Jules Guesde y Paul Lafargue, después de casi diez años de silencio y represión. En cambio en otras zonas, como Alemania, seguían reprimidos, pues se mantenían en vigor las leyes antisocialistas de 1878 que impedían el desarrollo legal del Partido Socialdemócrata. En Rusia y otros países las organizaciones obreras seguían en la clandestinidad.

Los avances organizativos de los años siguientes impulsaron el restablecimiento de los lazos internacionales, rotos tras la crisis de la Primera Internacional y la escisión de marxistas y bakuninistas durante su V Congreso de La Haya en 1872.

Los congresos obreros que se celebraron en Francia después de la Comuna siguieron ocupándose de las ocho horas, pero sería el regional de la Federación del Centro del Partido Obrero de julio de 1880, en París, el que inscribiera como una reivindicación de su programa económico la reducción de la jornada de trabajo a seis horas para los jóvenes. Este programa había sido elaborado en Londres por Marx, Engels, Guesde y Lafargue, y todo el movimiento obrero de raíz guesdista sostuvo desde entonces la aspiración a las ocho horas, si bien en la práctica la mayoría de los trabajadores se limitaba a pedir las diez.

El tema volvió a estar sobre la mesa en el congreso de Roubaix del Partido Obrero Francés (abril de 1884), que tuvo gran importancia en la conquista internacional de las ocho horas. En él no sólo se confirmó el programa económico de Londres, sino también y especialmente se discutió la conveniencia de una legislación internacional del trabajo. Ese año se reconocieron los sindicatos obreros en Francia, y dos años después se creó en Lyon la Federación Nacional de Sindicatos y Grupos Corporativos (FNS), antecedente de la CGT francesa y del sindicalismo revolucionario.

En agosto de 1886 se reunió en París la Conferencia Internacional Corporativa, que pidió a los Gobiernos de todos los países iniciaran negociaciones sobre las condiciones de trabajo, entre ellas la jornada de ocho horas. Por tanto presenta un interés directo como etapa hacia el 1º de Mayo internacional, por la posición que tomó en el plano de la acción obrera a este mismo nivel, y además porque en ella se votó una resolución relativa a la celebración del congreso de 1889 que sirviera también para reconstruir la Internacional.

La siguiente etapa decisiva en la historia del 1º de Mayo la constituye el III Congreso de la Federación Nacional de Sindicatos y Grupos Corporativos, celebrado entre octubre y noviembre en 1888 en Burdeos y Le Bouscat. En él Raimundo Lavigne, secretario del consejo nacional de la federación, propuso celebrar una manifestación obrera a nivel mundial para pedir una legislación laboral y la jornada de ocho horas. Por tanto es el antecedente inmediato de las reivindicaciones que después se pidieron en París y el mismo 1º de Mayo de 1890: además de la jornada de ocho horas, una legislación favorable al trabajo en general, fijación de un salario mínimo, supresión de las oficinas de colocación, responsabilidad de los patronos en los accidentes de trabajo, que la sociedad se haga cargo de los niños, ancianos e inválidos, etcétera.

En cuanto a la idea de fijar un día concreto para entregar las peticiones a los poderes públicos, debió influir mucho el secretario de la Federación Nacional de Sindicatos, Jean Dormoy, conocedor de que el proletariado americano se había levantado un día fijo de 1886 por las ocho horas. Además, por entonces estaba en plena ebullición la idea de «intimidar» a los Gobiernos y a la patronal para conseguir las reivindicaciones. Por ello el congreso decidió que el 10 de febrero todos los sindicatos y grupos corporativos obreros de Francia enviaran a la autoridad gubernativa correspondiente una delegación que le transmitiera las peticiones obreras. De modo que a partir de 1888 la idea de levantarse a nivel nacional en fecha fija estaba decidida y era apoyada por otros países.

Llegado el día, la jornada obtuvo un éxito muy superior a las previsiones más optimistas. Se movilizaron los trabajadores de más de 60 ciudades, que tal como se había acordado llevaron sus peticiones a los prefectos. De nuevo se repitió la jornada el día 24, y de nuevo París fue superada con creces por la actividad de las grandes ciudades de provincia, pues ante el enorme despliegue de fuerzas del orden, y temiendo una masacre, en la capital se suspendió la manifestación proyectada, mientras éstas eran multitudinarias en Burdeos, Marsella, Lyon, Troyes y otras.

Las manifestaciones tuvieron una gran resonancia en el exterior, sobre todo en Suecia, donde los trabajadores guiados por el Partido Obrero se iniciaban en el camino de una jornada de lucha a nivel nacional, destinada a obligar a las clases dirigentes a reconocer cuanto antes los derechos naturales y cívicos de la clase obrera. Trasladado este espíritu a escala internacional sobre la aspiración obrera a las ocho horas tendremos el 1º de Mayo.

Por otra parte, el socialista belga Edouard Anseele apoyó con fervor en el Congreso Internacional Sindical de Londres el carácter internacionalista que debía darse al movimiento obrero, y pidió que el congreso decretase una manifestación obrera el 1º de Mayo en todos los países con libertad de asociación. Por tanto allí tomó cuerpo por primera vez la idea de realizar una manifestación en todos los países el mismo día, fijando para ello el 1 de mayo.

La lucha por las ocho horas en América

Mientras en Europa el movimiento por las ocho horas durante mucho tiempo estuvo ligado a la huelga general pero no al 1º de Mayo, en los Estados Unidos, país de emigración europea y por tanto conocedor de los movimientos obreros del viejo continente, lo encontraremos unido a huelgas generalizadas y también a esa fecha. Así se efectuó una progresión nueva en la génesis de la gran manifestación internacional del proletariado.

Los emigrantes europeos llevaron a los trabajadores americanos la aspiración a las ocho horas y allí, como en Inglaterra, el movimiento por las diez horas preludeó la lucha posterior por las ocho. Pero hubo otros factores que posibilitaron el despertar de la clase obrera allende los mares, como fueron el desarrollo de la industria manufacturera, el perfeccionamiento del maquinismo y de las herramientas junto con el afán de lucro del capitalismo y, cómo no, es posible que también influyeran los ensayos que Robert Owen realizó en el país, en 1825, en New Harmony.

La agitación comenzó en 1827 con la huelga de los carpinteros de Filadelfia, seguidos rápidamente por los obreros gráficos, los vidrieros y los albañiles. Quince sindicatos entraron en la Mechanics Union

of Trade Associations de Filadelfia. El ejemplo cundió rápidamente, desarrollándose un fuerte movimiento de masas en resistencia que dio origen al sindicalismo en Norteamérica. Pero el resultado de esta lucha fue poco importante, debido sobre todo a la depresión de 1837. En 1840, los empleados federales y los trabajadores de los arsenales obtuvieron las diez horas por orden del presidente Van Buren, y dos estados, Massachusetts y Connecticut, adoptaron en 1842 leyes que prohibían a los niños más de diez horas de trabajo diarias. Ese mismo año la quincallería White, de Búffalo, introdujo en sus talleres la jornada de diez horas, que reemplazaría en 1875 por la de ocho. Nueva York, Nueva Inglaterra y Pennsylvania fueron testigos de las huelgas que se repitieron durante 1845 y 1846.

En el Congreso industrial de los Estados Unidos celebrado en Nueva York en octubre de 1845 se planteó de nuevo la cuestión de la reducción de la jornada laboral a diez horas, pero la competencia de la abundante mano de obra inmigrante no favorecía el éxito de esta reivindicación. Hubo que esperar al final de la Guerra de Secesión (1861-65) para que renaciera el deseo de obtener las diez horas por medio de la acción sindical, mientras eran una conquista ya alcanzada por las mujeres de Ohio. Entonces la reducción de la jornada de trabajo se convirtió en una necesidad urgente, por la vuelta de los soldados desmovilizados y el cierre de los talleres que trabajaban para la guerra.

Mientras los congresistas norteamericanos debatían ocho proyectos de leyes para legalizar la jornada de ocho horas, el poderoso Congreso Nacional del Trabajo de Baltimore reclamó el 16 de agosto de 1866 la necesidad de implantarla a toda costa, y creó comités para estudiarla. Pero las organizaciones obreras se equivocaron al esperar que los poderes públicos se preocupasen y legisasen la medida reclamada, aunque sus gestiones consiguieron las once horas para casi todos los trabajos frente a las catorce anteriores. No obstante, cuando algunos estados aprobaron la legalidad de las diez horas, los obreros norteamericanos vieron que podían aspirar a más e iniciaron la acción en pro de las ocho.

Así, en 1867 se celebró en Chicago el Congreso Obrero de los Estados del Este, que se ocupó ampliamente del tema. En él Ira Steward, mecánico autodidacta, impulsó las resoluciones sobre las ocho horas, sosteniendo la teoría de que el aumento del tiempo libre incrementaría las necesidades de los trabajadores, con el consiguiente aumento de la demanda de bienes, lo que a su vez provocaría el aumento de la producción y de los salarios, favorecido todo por la utilización de las máquinas. El medio que ideó para conseguir sus aspiraciones, a falta de un partido político autónomo de la clase obrera, fue presionar a los partidos políticos y no conceder votos más que a los candidatos que aceptaran hacer triunfar todo o parte del programa sindical.

A partir de 1868 las huelgas por la reducción de la jornada de trabajo se multiplicaron, y aunque la mayoría se perdieron, aumentaba la firme voluntad de los trabajadores por conseguirla. Las luchas obreras finalmente lograron la instauración de la jornada de ocho horas en todos los establecimientos oficiales y los trabajos ejecutados y licitados por el Estado, la Ley Ingersoll, dada con el presidente Andrew Johnson, mientras en los privados era de once ó doce horas. En consecuencia continuaron su lucha, influidos sobre todo por la AIT, que durante los años 1870 y 1871 fue organizada por alemanes residentes en el país. Su acción no se hizo esperar y, con su apoyo, en septiembre de 1871 se organizó en Nueva York una gran manifestación, que agrupó a más de 20.000 obreros, por la jornada de ocho horas. La manifestación estuvo seguida por numerosas huelgas, casi todas coronadas en principio por el éxito. Pero las organizaciones eran aún demasiado débiles para aprovechar la victoria, por lo que al cabo de cinco o seis meses todo se había perdido.

Con la crisis financiera de 1873 se sucedieron años negros para los trabajadores americanos, que no por ello abandonaron la reivindicación de las ocho horas. Así, en 1874 la organización laboral de los Caballeros del Trabajo se pronunció a favor de la huelga general por dicha jornada, indicando en el preámbulo de su constitución que uno de los logros a alcanzar era «la reducción gradual de las horas de trabajo a ocho horas por día, a fin de gozar en buena medida de los beneficios de la adopción de máquinas en reemplazo de la mano de obra». También ese año fue importante en la lucha obrera norteamericana porque se fijaron las diez horas como máximo legal de la jornada para mujeres y niños en el estado de Massachusetts. Hasta 1876 una oleada de huelgas recorrió varios estados, atravesando todo el país, como prólogo de lo que vendría. Nueva Inglaterra, Pennsylvania, Illinois, Indiana, Missouri, Maryland, Ohio y Nueva York fueron sacudidas por las huelgas, destacando la de los obreros ferroviarios de 1877.

En noviembre de 1881 se constituyó en Pittsburg la Federación de Sindicatos Americana –que cinco años después formaría la American Federation of Labor (AFL) o Federación Americana del Trabajo³–, de cuyo segundo congreso, celebrado en Cleveland el 21 de noviembre de 1882, salió una de las declaraciones más importantes de la época, hecha por la Asamblea Sindical de Chicago:

Nosotros, la Asamblea de Sindicatos de la Aglomeración de Chicago, representantes de los trabajadores organizados, declaramos que la jornada de trabajo de ocho horas permitirá dar más trabajo por mejores salarios. Declaramos que permitirá la posesión y el goce de más riquezas por aquellos que las crean (...). Disminuirá el poder del rico sobre el pobre, no porque el rico se empobrezca, sino porque el pobre se enriquecerá (...). Estimulará la producción y aumentará el consumo de bienes por las masas (...). Disminuirá la pobreza y aumentará el bienestar de todos los asalariados, y gracias a esta ley, en algunos años desaparecerá el sistema actual de salarios para dar lugar a un sistema de cooperación industrial en que los salarios representen ganancias y no, como al presente, el mínimo necesario al asalariado⁴.

Mientras tanto, a nivel gubernamental también preocupaba el tema, y en 1883 el comité legislativo del Congreso envió una nota a los comités nacionales de los partidos Republicano y Demócrata, invitándolos a definir sus posiciones sobre la ley de ocho horas y otras favorables al mundo del trabajo. De estas diligencias dio cuenta el secretario del comité legislativo, Frank K. Foster, al IV Congreso de la American Federation of Labor en noviembre de 1884 en Chicago, reconociendo su fracaso. Por éste y todos los demás que estaba sufriendo la lucha obrera por las ocho horas se estaba produciendo un cambio de planteamientos entre los trabajadores, que centraron su apoyo en la acción sindical, pensando conseguir más por presión directa sobre los patronos que por gestiones ante los poderes públicos. Por ello, el congreso aprobó que todos los sindicatos hicieran una huelga general por la jornada en litigio, implantando las ocho horas en todos los oficios el 1º de Mayo de 1886 por la «acción directa», entendida como negociación directa entre patronos y obreros. Los dirigentes sindicales esperaban que al anunciar la nueva jornada con más de un año de antelación, los patronos tendrían tiempo suficiente para preparar sus planes de trabajo y los contratos de acuerdo con ella.

¿Por qué el congreso decidió la fecha del 1 de mayo para generalizar un sistema de condiciones de trabajo que era aún excepcional? Parece deberse a que el 1 de mayo era el momento en que en diversos estados se fijaban o renovaban los contratos laborales de numerosos oficios, y se correspondía

en las transacciones económicas y de los compromisos de trabajo al San Juan de las campiñas meridionales francesas, al San Martín de ciertas regiones y a las navidades en otras.

La resolución fue rápidamente conocida por los trabajadores, gracias a la intensa propaganda que se desplegó: se crearon grupos locales encargados de difundirla, se organizaron mítines y manifestaciones, se repartieron periódicos y folletos. En diciembre de 1885, la AFL celebró en Washington un nuevo congreso que renovó la decisión de Chicago, acordando que en cada ciudad se formara un frente único de todas las organizaciones sindicales para informar a los empresarios, antes del 1 de mayo de 1886, del contrato-tipo preparado por el comité legislativo de la AFL, prohibiendo disminuir los salarios en compensación por las jornadas más cortas. Por tanto, el 1º de Mayo norteamericano tuvo un carácter marcadamente sindical.

El doble origen del 1º de Mayo

Queda demostrado que la explotación que ejerce el sistema económico capitalista sobre la clase productora se ha sentido desde que apareció en todos los lugares donde se desarrolló de la esfera económica mundial. Ello hizo que dicha clase productora sintiera una parecida inquietud y desarrollara una lucha idéntica donde se impuso ese capitalismo agresivo, los Estados Unidos de Norteamérica y Europa. De ahí que la fecha señera de la lucha, el 1º de Mayo, apareciera en los mismos lugares aunque con un origen y una concepción diferentes.

El 1º de Mayo norteamericano, 1886 y los mártires de Chicago

En Chicago el movimiento anarquista estaba muy desarrollado. A finales de 1885 tenía más de 20 grupos con unos 3.000 miembros, y la Asociación de los Trabajadores y Artesanos, la más poderosa organización sindical de Chicago, íntimamente adherida a la Central Labour Union, estaba igualmente orientada por los anarquistas. Además disponía de una buena prensa, destacando el *Arbeiter Zeitung*, en lengua alemana dirigido por August Spies, residente en América desde 1872; los semanarios *Vorbote* y *Die Fackel*, de los que eran redactores el también alemán Michael Schwab y Spies; *Alarm*, semanario en inglés cuyo redactor jefe era Albert Parsons⁵, y el anarcocomunista *Der Anarchist*, del que eran editores los igualmente alemanes Adolph Fischer y George Engel. Todas eran publicaciones que gozaban de una gran acogida entre los trabajadores. Esta organización de la AIT se completaba con un reconocido cuadro de excelentes oradores, con gran ascendiente sobre el movimiento obrero.

Pero la Internacional obrera en principio era escéptica ante el movimiento por las ocho horas, pues temía que debilitara el impulso revolucionario y retrasara la llegada de la revolución social, que por entonces se creía próxima. Sobre todo en el Oeste, donde el movimiento sindical era menos radical que en Chicago y no estaba influido en igual medida por la AIT, los anarquistas concentraron todas sus energías en realizar el levantamiento popular. Y desde la primavera de 1885 hasta mayo de 1886 provocaron centenares de grandes huelgas en los puntos centrales de la industria norteamericana, principalmente en los estados de Ohio, Illinois, Michigan, Pennsylvania y Maryland. Por el contrario, en el Este los anarquistas fueron los más sinceros pregoneros de la lucha por las ocho horas, considerando

esta conquista como un pago a cuenta sin perder de vista el verdadero objetivo del movimiento obrero, que es la completa emancipación del ser humano del yugo de la esclavitud del asalariado.

Por tanto, el 1º de Mayo de 1886 se preparaba con esmero por los sindicatos, que cuidaban todos los detalles para evitar el fracaso. El ambiente era tan apropiado, tan grande la pujanza del movimiento, que hubo muchas empresas que no esperaron la fecha fijada para conceder las ocho horas sin disminución de salario. Cerca de 32.000 obreros se beneficiaron de esta mejora en el mes de abril.

Llegado el día se produjeron al menos 5.000 huelgas que paralizaron unas 12.000 fábricas. Alrededor de 340.000 trabajadores huelguistas desfilaron por las calles de ciudades como Nueva York, Kentucky o Detroit al grito uniforme de «¡A partir de hoy, ningún obrero debe trabajar más de ocho horas por día!» para alcanzar su gran reivindicación. Incluso en Cincinnati un batallón obrero de 400 rifles encabezó el desfile. La jornada fue rica en frutos, pues muchos obreros conquistaron las ocho horas sobre la base del mismo salario, mientras que otros obtuvieron las diez horas con aumento salarial. Con toda razón pudo afirmar Paul Lafargue que los Estados Unidos son, «por su inmensa huelga por la jornada de ocho horas», los que «han inaugurado la serie de las manifestaciones del 1º de Mayo».

Sin embargo, la jornada no se puede resumir con este balance positivo. En algunas ciudades la resistencia patronal fue muy firme, lo que dio lugar a unos sucesos que, si bien sirvieron para imprimir una identidad indeleble al 1º de Mayo, impregnaron de luto la fecha, que quedaría para siempre con dolor en el recuerdo de la Humanidad: el día fue sangriento en Milwaukee, donde se produjeron violentos enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, muriendo en el choque nueve personas.

Pero la situación fue mucho peor en Chicago, donde los obreros soportaban una vida especialmente miserable: muchos trabajaban catorce y hasta dieciséis horas diarias, dormían en chabolas, desvanes, corredores o en la calle por falta de alojamiento y se alimentaban de desperdicios. Mientras los empresarios los trataban como «máquinas humanas» a las que había que curar «de su orgullo». Tal estado de cosas aumentaba la rebeldía de clase, lo que había hecho de Chicago –el centro más poderoso de la agitación revolucionaria– el cuartel general del movimiento anarquista norteamericano. Agrupados en el Sindicato Obrero Central –de orientación anarquista y dirigido por Albert Parsons, August Spies, el obrero textil y pastor metodista Samuel Fielden⁶, propagandista del anarquismo por toda la región, y Michael Schwab– o en la Asociación de las Ocho Horas que reunía a sectores más moderados, los trabajadores plantearon con decisión la lucha por la reducción de la jornada laboral. Ante esta actitud los principales empresarios de la ciudad, apoyados por la policía y bandas de rompehuelgas y dispuestos a no ceder ante las reclamaciones obreras, respondieron en muchos casos durante los primeros meses de 1886 con el lock-out y la provocación. Así actuó Cyrus McCormick contra los 1.400 trabajadores de su fábrica de segadoras, en respuesta a la petición de readmisión de algunos obreros despedidos tras una huelga en la empresa. El *Chicago Times* osó decir sobre los huelguistas: «La prisión y los trabajos forzados son la única solución posible de la cuestión social. Hay que esperar que su uso se generalizará». Por todo esto había aumentado entre los trabajadores la rebeldía de clase explotada y oprimida, y habituados a multitudinarios mítines, inmensas manifestaciones y tumultos callejeros, se entiende por ello su respuesta masiva a la llamada de las diversas organizaciones al 1º de Mayo.

Ese día unos 40.000 trabajadores se declararon en huelga, mientras otros tantos conseguían disminución de las horas de trabajo con la sola amenaza de unirse a los huelguistas. La ciudad paró casi

completamente, aunque algunas empresas contrataron esquirolas. Unos 20.000 trabajadores acudieron al mitin con banderas rojas y negras, gran despliegue de insignias y folletos de propaganda y respaldados por grupos armados de autodefensa. Ese día y el siguiente hubo numerosos mítines y reuniones.

La tensión y el malestar existentes tras los despidos y el cierre de fábricas eran tales que fue totalmente imposible que la agitación se detuviera en la jornada, que la encarnizada lucha inacabada durante largo tiempo pudiera pararse tan fácilmente. La huelga se extendía, algunas fábricas contrataban esquirolas y la policía reprimía violentamente mítines y manifestaciones. El día 3 por la tarde, unos 8.000 huelguistas se acercaron a la salida de la fábrica McCormick para elegir una comisión que dialogara con los propietarios y para escarnecer a los amarillos, produciéndose choques con la policía e intercambiándose algunos disparos. El balance final fue de seis muertos, unos cincuenta heridos y muchos detenidos. La indignación de los trabajadores se desbordó, manifestándose en el llamamiento que la Central Labour Union anarquista hizo a través de las páginas del *Arbeiter Zeitung*, animando a la lucha de clases para vengar a los caídos y convocando al día siguiente un mitin protesta en la plaza de Haymarket. Al final de la convocatoria se decía a los obreros: «Armaos y apareced con toda la fuerza». Pero en el último momento se recomendó a los manifestantes asistir al mitin sin armas.

El día 4 se congregaron en el lugar unos 15.000 trabajadores con sus familias, que escucharon pacíficamente las intervenciones de los conocidos oradores anarquistas August Spies, Albert Parsons, Samuel Fielden y Michael Schwab, que protestaron contra los atropellos de la víspera. Cuando la multitud se iba a retirar ante la amenaza de tormenta, la policía irrumpió en la plaza y comenzó a disparar sobre los asistentes; entonces cayó una bomba entre las fuerzas del orden, derribando a unos 70 hombres, de los que dos murieron en el acto y seis más tarde a consecuencia de las heridas. Ante el hecho los policías supervivientes, ayudados por refuerzos, dispararon implacablemente sobre la multitud, produciéndose una masacre espantosa. Fue imposible precisar su balance final, si bien, subestimando el desastre, un despacho de la agencia de Chicago habló de más de 50 «agitadores» heridos, muchos mortalmente⁷.

Chicago quedó en estado de sitio, la tropa ocupó totalmente los barrios obreros durante varios días e incluso vigiló estrechamente los entierros de las víctimas de la matanza, con la esperanza de poder detener a los militantes que habían logrado escapar. Se allanaron centenares de edificios y se realizaron muchas detenciones sin causa justificada, entre otras las de Spies, Fielden, Oscar Neebe⁸, Adolph Fischer, Michael Schwab y su compañera Lizzie M., los también alemanes Louis Lingg, joven carpintero de 23 años vehemente defensor de la propaganda por el hecho, el tipógrafo George Engel y Lucy Parsons, esposa de Albert Parsons. Éste, al que la policía públicamente acusó al principio como autor del lanzamiento de la bomba, logró escapar, aunque después se entregó para compartir la suerte de sus compañeros. La prensa capitalista publicaba en sus páginas «¡Crucificadlos!».

Sobre el autor del atentado hay muchas versiones: según declaración posterior de un detective fue el anarquista alemán Rudolf Schnaubelt, cuñado de Michael Schwab, cuyo refugio se descubrió y, pese a ser detenido dos veces, en ambas ocasiones fue puesto en libertad; otros decían que fue imposible detenerlo. Algunos aseguran que fue pagado por la patronal. También pudo ser una venganza personal por los atropellos policiales, o quizá una provocación⁹, pues fuera quien fuese el responsable la policía aprovechó la ocasión para detener en los días siguientes a más de 300 trabajadores, entre ellos

a todos los dirigentes anarquistas destacados, pese a que muchos testigos declararon que la bomba había sido lanzada por un desconocido. De esa forma el atentado se pudo traspasar del plano individual al colectivo, con la colaboración de la prensa. Pues la patronal y la prensa a su servicio se ocuparon de hacer una campaña contra los «anarquistas extranjeros que quieren destruir América».

Desde luego la elección de los acusados fue política, pues se juzgaron sus ideas más que sus actos. El juicio se celebró el día 17, ocupándose del caso el gran Tribunal de Jurados que aprobó la acusación contra Spies, Schwab, Fielden, Parsons, Fischer, Engel, Lingg y Neebe. También extendió la acusación a Rudolf Schnaubelt y William Seliger, que se vendió a la policía e intervino como testigo presencial contra sus camaradas asegurándose la impunidad. Tras una parodia de juicio plagado de arbitrariedades, falta de garantías, testigos falsos y otras irregularidades, en el que participaron el gobernador de Illinois Oglesby, el juez Joseph Gary y el fiscal acusador Grinnell, la sentencia, dictada el 20 de agosto, declaró a los detenidos culpables de conspiración para cometer asesinato. Fueron condenados a muerte en la horca, pese a haber sido imposible demostrar su participación en el atentado.

Nunca se supo con certeza quién arrojó la bomba. Pero la instrucción procesó a los militantes de los que quería desembarazarse a cualquier precio, pensando que asesinandolos mataría el movimiento revolucionario de Chicago. Un miembro del jurado confesó cínicamente fuera del tribunal el objetivo perseguido bajo la mascarada del juicio: «Los colgaremos igualmente. Son hombres demasiado sacrificados, demasiado inteligentes y demasiado peligrosos para nuestros privilegios». De los ocho condenados seis eran alemanes y sólo uno norteamericano. Se apeló el 18 de marzo de 1887, pero la sentencia fue confirmada el 20 de septiembre. El Supremo de los Estados Unidos no consintió anular el juicio por vicio de forma, y por su parte el gobernador Oglesby no tuvo en cuenta ninguna de las innumerables protestas y peticiones de indulto que recibió. Posteriormente se conmutó la pena a Schwab y Fielden por cadena perpetua, y a Neebe por quince años de trabajos forzados. Por su parte, Lingg se suicidó en la celda la víspera de la ejecución, fumando un cigarro de fulminato.

La ejecución de Spies, Parsons, Fischer y Engel se efectuó el 11 de noviembre de 1887, en el patio de la prisión, mientras una multitud era contenida en los alrededores de la cárcel. Sus cuerpos fueron entregados a sus familiares. Al entierro asistieron 6.000 personas. Y si en un primer momento la masa obrera permaneció indecisa, quieta, como si no se diera cuenta del significado de lo acontecido, realmente el sacrificio de los que siempre serán conocidos como los mártires de Chicago no fue inútil, pues sirvió para fecundar la idea de las ocho horas, pilar sobre el que se asienta la celebración del 1º de Mayo. Algunos años más tarde el gobernador de Illinois John Peter Altgeld, hombre íntegro de origen alemán que había ido a Estados Unidos con dos meses de edad, tras una larga investigación comprobó la inocencia de los condenados, declarando el juicio como un caso de asesinato judicial. Dejó en libertad a Fielden, Neebe y Schwab, y rehabilitó públicamente a los cinco ajusticiados. Su atrevimiento le costó la carrera política.

Pese a la atmósfera de miedo creada por los sucesos descritos, la lucha por las ocho horas continuó en América, en el campo corporativo mediante huelgas, guiada por la poderosa AFL. En este proceso, en 1888 la federación celebró en Saint Louis un congreso, que preconizó discusiones amigables con los empresarios para establecer las ocho horas en todo el país, el 1º de Mayo de 1890. Las resoluciones del congreso fueron confirmadas en 1889 en el de Boston.

El 1º de Mayo europeo, 1889 y el Congreso de París

Después de varios intentos fallidos de reconstruir la Internacional obrera, en 1889, tal como se había acordado en diversos congresos anteriores, se procedió a celebrar una internacional socialista en París para ponerla en marcha. Pero al no llegar a un acuerdo las diversas tendencias se desarrollaron dos, uno organizado por los socialistas posibilistas y otro de tendencia marxista. Junto con la reconstrucción de la Internacional, el tema central de discusión en ambos fue la jornada de ocho horas. Finalmente sería en el congreso marxista –celebrado en julio y al que acudieron representantes de 23 países, entre ellos Pablo Iglesias por España– donde nació la Segunda Internacional. En su última sesión también adoptó la resolución de celebrar una manifestación pacífica internacional, para reclamar una legislación reguladora del trabajo y la jornada de ocho horas, al tiempo que constituiría el símbolo de la unión proletaria. Dicha manifestación se efectuaría el 1º de Mayo, en recuerdo del sacrificio de los «mártires de Chicago». La resolución afirmaba:

Se organizará una gran manifestación internacional con fecha fija de manera que, en todos los países y ciudades a la vez, el mismo día convenido los trabajadores intimen a los poderes públicos a reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo y a aplicar las otras resoluciones del congreso internacional de París. Visto que una manifestación semejante ya ha sido decidida por la American Federation of Labor para el 1º de Mayo de 1890, en su congreso de diciembre de 1888 en Saint Louis, se adopta esta fecha para la manifestación internacional¹⁰.

Por tanto pedía reducir legalmente a ocho horas la jornada de trabajo. Es decir, quería obtenerlas por ley, y en consecuencia rechazaba la huelga general como táctica. Por tanto, el 1º de Mayo europeo tuvo un carácter político, frente al sindical del norteamericano. A la hora de proponer un día concreto para realizar la manifestación influyó mucho en el ánimo de los presentes el ensayo francés del mes de febrero.

Pero los delegados alemanes, temerosos de que una actitud radical propiciara en su país el restablecimiento de las leyes antisocialistas –cuya vigencia concluía en 1890, a menos que el Reichstag decidiera renovarlas–, pidieron incluir en el acuerdo una cláusula restrictiva, de modo que la manifestación se ajustara a «las condiciones impuestas por la situación especial» de cada nación. Frente a ellos, algunos delegados franceses defendieron la posición radical, que exigía declarar huelga general internacional hasta conseguir las ocho horas. Finalmente triunfó la posición alemana; y cuando llegó la fecha, los radicales hubieron de conformarse con organizar por su cuenta la huelga general en las zonas donde su organización e influencia se lo permitieron.

Pero, como dice el historiador Manuel Pérez Ledesma, lo importante es que «pese a estas diferencias, se había dado un paso decisivo en la unificación del movimiento obrero internacional. Gracias a este acuerdo el 1º de Mayo entraba en el calendario obrero mundial, y las ocho horas se convertían en la reivindicación fundamental que durante 20 años iba a aglutinar a las capas populares de la población, hasta la definitiva conquista de una legislación laboral acorde con esta exigencia»¹¹. De modo que los socialistas asistentes al Congreso de París podían afirmar que el 1º de Mayo fue el regalo de nacimiento de la Segunda Internacional.

Desde enero de 1890 los socialistas asistentes al congreso marxista se pusieron a trabajar con entusiasmo para preparar debidamente la jornada, mientras los anarquistas se oponían a la manifestación

por su origen político, su carácter pacífico y el recurso a los poderes públicos para alcanzar las ocho horas, táctica que rechazaban rotundamente.

Pese a la represión que desarrolló el Gobierno francés durante el mes de abril, el comité de organización cumplió su cometido, convocando reuniones preparatorias por todo el país y lanzando manifiestos explicativos llamando a la manifestación del 1º de Mayo para conseguir las ocho horas. En uno de estos panfletos, probablemente redactado por Guesde, se introduce un nuevo aspecto desconocido hasta entonces:

Camaradas:

Conforme a la decisión del Congreso Internacional Obrero Socialista de París, que el año último selló el pacto de fraternidad entre los trabajadores de todo el mundo, las clases obreras de Europa y América se disponen a manifestarse el 1º de Mayo próximo en favor de la jornada de ocho horas y de sus corolarios: la prohibición del trabajo nocturno y el descanso de un día por semana.

En Austria-Hungría, Alemania y los Estados Unidos, este día, considerado como Fiesta del Trabajo, los talleres estarán desiertos y el trabajo suspendido en todas partes. Además, como en Bélgica y en Inglaterra, los proletarios afirmarán en la calle, por medio de grandes desfiles y mítines, su voluntad de limitar a ocho horas por día la explotación de la carne obrera¹².

Nos referimos al calificativo de «Fiesta del Trabajo» para la jornada del 1º de Mayo, primicia de este documento, pues en el espíritu del Congreso de París que acordó su celebración reinaba un concepto diferente. Probablemente se utilizó el término para tranquilizar a los timoratos y atraer a su celebración al mayor número posible de trabajadores, destacando el carácter pacífico de la jornada. En cualquier caso, a partir de entonces la fecha del 1º de Mayo permanecería unida al concepto de Fiesta del Trabajo.

En cumplimiento de los acuerdos del congreso, los días 1 y 4 de mayo, jueves y domingo de una semana de indudable trascendencia histórica, la clase obrera europea reclamaría por primera vez, de forma coordinada y pública, una de sus más importantes reivindicaciones: la jornada laboral máxima de ocho horas. Esos días comenzó, ante el temor de los sectores sociales más conservadores, una nueva etapa de la historia obrera contemporánea.

El 1º de Mayo se celebró en Francia con manifestaciones y huelgas en París y en otras 138 ciudades y localidades importantes. El ministro del Interior ordenó a los prefectos dispersar por la fuerza toda reunión callejera, y de acuerdo con las autoridades militares y judiciales tomar las medidas precisas para impedir desórdenes y evitar posibles intentos revolucionarios. Pese a todo, a las dos de la tarde se concentraron unas 100.000 personas en la calle Royale de París, de donde partió la delegación encargada de llevar las peticiones obreras al Palais Bourbon, sede de la Asamblea Nacional. Integrada por algunos de los más conocidos dirigentes socialistas del momento, la delegación leyó al secretario de la Presidencia de la República un documento que recogía las peticiones del Congreso de París. Todo transcurrió en perfecto orden. Sin embargo, por la tarde se celebraron unas ochenta reuniones para hablar de las reivindicaciones presentadas, en las que se produjeron incidentes, debidos más a la actitud de las fuerzas del orden que a cualquier actuación provocadora de los trabajadores. A causa del enfrentamiento se realizaron unas 300 detenciones, de las que se mantuvieron un centenar.

En provincias también fue una jornada muy activa. Los trabajadores se manifestaron entusiasmados en localidades como Marsella, donde asistieron al acto cerca de 50.000 personas, Lille con 20.000, Toulon con 6.000, Lyon con 40.000, Burdeos donde se agruparon 12.000 personas, Roubaix con 45.000, etcétera. En casi todas ellas la celebración se desarrolló sin alteración alguna, y los obreros volvieron al trabajo al día siguiente con normalidad. Sólo en Vienne (Isere) el movimiento, dirigido por los anarquistas, desembocó en una huelga general que provocó violentos enfrentamientos con las autoridades y los patronos, así como numerosas detenciones.

En el resto de la Europa industrializada o en vías de industrialización se realizaron reuniones e importantes manifestaciones, legales o ilegales. Así, en Alemania los trabajadores desfilaron en la mayoría de las ciudades industriales como Hamburgo, Leipzig, Königsbrunn, Berlín, Munich o Frankfurt, parando el 10 por ciento de los obreros, por lo que miles de ellos fueron expulsados de los talleres. No obstante, pese a su importancia en la historia de la Segunda Internacional y del movimiento obrero europeo, la socialdemocracia alemana fue la organización más moderada en el planteamiento reivindicativo de aquel 1º de Mayo, pues sus líderes, temerosos ante la posibilidad de la puesta en vigor de nuevo de las leyes antisocialistas, pidieron moderación y se limitaron a celebrar asambleas públicas en las principales ciudades el domingo día 4.

En Austria-Hungría la manifestación fue muy numerosa, si bien inferior a lo que temía la burguesía: hubo algún enfrentamiento con el ejército en Frankstadt y Prossnitz, produciéndose algunos heridos. En Viena se celebraron por la mañana 60 reuniones, y 40.000 personas se manifestaron por la tarde en el Prater. Igualmente se realizaron actos de importancia en Praga, Budapest y Varsovia.

También se celebró la jornada con mítines y manifestaciones importantes en Rumanía, Polonia, Bélgica, Italia –donde expresamente se habían prohibido las manifestaciones–, Suiza y Holanda. Destacaron especialmente los países escandinavos, donde las concentraciones llegaron a ser –sobre todo en Suecia– de hasta 120.000 personas, como ocurrió en el mitin de Estocolmo. También las hubo en Copenhague.

Como en Alemania y España, en Inglaterra, el país más industrializado de la época, también se celebró la jornada el domingo día 4. En Londres se realizaron dos inmensas manifestaciones, una organizada por las Trade Unions y otra por la Social Democratic Federation. Asistieron en completo orden más de 300.000 personas, que mostraron su apoyo a la reivindicación de las ocho horas, en una marcha que según testigos presenciales era «una gran fiesta». Ambas manifestaciones terminaron en Hyde Park, donde celebraron dos mítines que pusieron de manifiesto la similitud de objetivos de las dos organizaciones. Los manifestantes socialistas, menos numerosos pero más radicales, pedían enérgicamente la reducción de la jornada a ocho horas y se definían en favor de la propiedad colectiva de los medios de producción. Mientras los más moderados manifestantes de las Trade Unions reclamaban «esfuerzos por establecer con éxito este límite (de las horas de trabajo) por todos los medios legítimos que estén en su poder, apelando al Gobierno y a los organismos locales impongan esa jornada en los departamentos oficiales...»¹³.

El éxito de la manifestación de Londres se debió en parte a su celebración el domingo día 4 en lugar del 1, que por ser jornada laboral no habría permitido la asistencia de muchos trabajadores. Pero también en otros países en los que por fidelidad al acuerdo de la Segunda Internacional se mantuvo la fecha del día 1, la presencia obrera en las calles fue muy considerable.

Mientras esto pasaba en los países más industrializados, en Rusia y la mayoría de los países balcánicos no se celebró. Y en el resto del mundo, exceptuando los Estados Unidos de América y Australia, se desconoció totalmente el movimiento.

Pero aunque su éxito en Europa no estuvo acompañado por una actividad similar en el resto del mundo, y pese a que continentes enteros quedaron al margen de la celebración, la coordinación internacional del proletariado representó un triunfo de primera magnitud para la Internacional Socialista, promotora de las manifestaciones. En efecto, los obreros europeos demostraron a los explotadores que sabían obedecer disciplinadamente una consigna internacional y, sin casos destacados de violencia y pocos enfrentamientos con las fuerzas del orden, lanzaron una advertencia a los hombres de estado para despertar su atención sobre la situación del mundo del trabajo.

El balance final de la jornada fue positivo, si bien es posible que lo hubiera sido aún más con las tácticas anarquistas –así se expresaba posteriormente este grupo–; pero hay que tener presente la poca preparación que entonces tenían las organizaciones de resistencia, por lo que hubiera sido demasiado arriesgado. Aun así los mismos anarquistas se vieron obligados a confesar: «Fue un día memorable el que por primera vez puso de pie, en una acción común superior a todas las fórmulas de los programas, a los proletarios de ambos mundos».

Aunque sólo hubiera alcanzado esto, sería suficiente para dar al 1º de Mayo una identidad histórica. Pero lo cierto es que sirvió también para dar un toque de atención a los Gobiernos, que a partir de entonces se preocuparon de la cuestión social; y sobre todo, y por último, sirvió para demostrar «que hay en adelante una clase obrera que ha medido sus fuerzas y se ha unido».

La celebración del primer 1º de Mayo en España

En España la riqueza estaba muy desigualmente distribuida, y el nivel de vida de la mayoría de la población sufría un continuo deterioro. Ello favoreció la aparición de diversos movimientos obreros de resistencia al capital, algunos radicales, por lo que los trabajadores esperaban la fecha con entusiasmo.

La lucha por las ocho horas

La lucha por las ocho horas se remonta en España a los inicios de la Edad Moderna, cuando el 20 de diciembre de 1593 Felipe II decretó, por Ley VI, capítulo 14 en las instrucciones que enviaba al virrey de Indias, que «todos los obreros de las fortificaciones y de las fábricas trabajarán ocho horas diarias, cuatro por la mañana y cuatro por la tarde»¹⁴.

La única referencia posterior de que disponemos respecto al tema, antes del inicio de la lucha abierta del proletariado por la conquista de las ocho horas, fue la petición de aumento de salario y reducción de jornada de las Manufacturas Reales de Paños de Guadalajara. Pero fue un hecho aislado, ya que movimientos de este tipo no se desarrollaron hasta finales del siglo XVIII o principios del XIX, y todos por otra parte tuvieron en sus comienzos un carácter ludista de rebeldía del obrero contra la máquina,

a la que consideraba el rival que le privaba del trabajo. Los trabajadores sufrían en esta época una explotación inhumana, soportando jornadas de doce y trece horas, incluso las mujeres y los niños, sobre todo en Cataluña y Vizcaya; pero carecían totalmente de conciencia de clase, por lo que no pensaban en organizarse para remediarlo. Esto no implica que no se produjeran conflictos en los trabajos, pues se llevaban a cabo huelgas diversas aunque sólo perseguían mejoras salariales, dado el lamentable estado económico de la nación y los elevados precios de los productos básicos. Por ello siempre realizaban sus movilizaciones al grito de «¡Pan y Trabajo!».

Por otra parte los conflictos eran sólo esporádicos, si bien durante el Gobierno Espartero (1854-56) aumentaron considerablemente, sobre todo en Barcelona; allí, el 11 de agosto de 1854 Pascual Madoz –entonces gobernador civil– con gran espíritu conciliador reunió a patronos y obreros textiles en negociaciones, gracias a las cuales los hiladores obtuvieron media hora más para la comida a mitad de la jornada, pasando así de 75 a 72 horas de trabajo semanales. Poco después los fabricantes y obreros de telares mecánicos firmaron unos acuerdos estipulando que las horas de trabajo serían de 69 a 72 semanales, aunque podría convenirse libremente entre las partes un horario superior.

En febrero de 1855 los tejedores barceloneses abandonaron el trabajo, y enviaron a Madrid una comisión del gremio para reclamar a las autoridades el derecho de asociación y la jornada de diez horas, entre otras reivindicaciones. No parece que tuvieran buena acogida, y el 8 de octubre Alonso Martínez, entonces ministro de Fomento, presentaba en Cortes un proyecto de ley sobre policía, sociedades, jurisdicción e inspección en la industria manufacturera, olvidando las reivindicaciones esenciales de los trabajadores y haciendo concesiones insuficientes. Además, con la llegada al poder de Narváez todos los compromisos adquiridos por los patronos en la lucha laboral quedaron en letra muerta, y en 1858-1859 presenciamos un nuevo descenso de los salarios, lo cual era un verdadero drama para las familias obreras, teniendo en cuenta el alza galopante de precios que por entonces se daba.

Con la revolución liberal de septiembre de 1868 soplaron aires nuevos, y en octubre el Gobierno provisional decretó la libertad de asociación. Por entonces llegó a España el discípulo de Bakunin, Giuseppe Fanelli, que influyó en gran manera en el nacimiento en el país de la inquietud por las ocho horas. Así, el 22 de octubre de 1871, y por iniciativa del Consejo General de la Internacional en España, se celebró un mitin en el teatro de los Campos Elíseos de Madrid, en el que el anarquista toledano Anselmo Lorenzo defendió la jornada de ocho horas con estos argumentos: «Hemos pedido rebaja en las horas de trabajo, porque necesitamos libertad para pensar, para estudiar, para aceptar nuestras responsabilidades de ciudadanos»¹⁵.

Durante el año 1873 diversos oficios enviaron al Gobierno republicano listas con reivindicaciones relativas a horarios y diversas mejoras en el terreno laboral, sin conseguir gran cosa. Pero el 3 de enero de 1874 el general Pavía terminó con la Primera República, y el 10 de ese mismo mes el Gobierno Serrano prohibía la Internacional en España, quedando las organizaciones de resistencia desarticuladas y condenadas a la clandestinidad. Durante un largo paréntesis no fue posible ninguna acción por las ocho horas en el país, hasta que en 1886 grupos catalanes –conocedores de la proyectada huelga general norteamericana para el 1º de Mayo– manifestaron su apoyo al movimiento a través de la anarquista Federación Regional Española. Ésta comenzó una campaña en favor de la reducción de la jornada que culminó en la creación de la «Comisión interina de las ocho horas» en 1887 y en la firma de una declaración favorable a ese objetivo por parte de muchas sociedades obreras. Pero los empeños

anarquistas no consiguieron la reacción de los trabajadores, y las movilizaciones de masas no se producirían hasta las fechas acordadas en el Congreso de París.

Ya ese año y a partir de entonces las fuerzas obreras españolas manifestaron distintos criterios en cuanto al modo y el medio de conseguir la jornada de ocho horas: mientras los anarquistas eran partidarios –coincidiendo con los de su ideología norteamericanos– de la huelga general y la presión directa sobre los patronos, los socialistas negaban a este método toda eficacia, pues ellos querían la legalización de las ocho horas; es decir, conseguirlas de un modo pacífico y permanente al estar aseguradas por ley. No obstante, y pese a esta oposición dentro de las fuerzas obreras, la conciencia de la necesidad de conseguir esta jornada y la conveniencia de luchar por ella, por un método u otro, fue unánime y se extendió rápidamente entre los trabajadores españoles, despertando su espíritu reivindicativo. Aquellos primeros años se vivió un periodo activo, en el que las huelgas se sucedían por todos los puntos del país y siempre por las mismas peticiones que veremos poco después elevar el 1º de Mayo: mejoras de todo tipo en el trabajo, aumento de salarios y disminución de las jornadas.

El 1º de Mayo de 1890. Su celebración

En España las organizaciones obreras eran muy débiles y estaban divididas ideológicamente. En Madrid, aparte de un núcleo «disidente» de albañiles, las componían un grupo de anarquistas y una minúscula sociedad de herradores, además de los obreros de la madera, los del Arte de Imprimir y los de la Agrupación Socialista (con unos 150 afiliados la última), efectivos que con un total de 1.150 hombres se agrupaban en seis entidades. En Barcelona, en la zona valenciana y algunos puntos de Andalucía dominaban los anarquistas.

Desde el comienzo de los preparativos en el mes de abril empezaron a manifestarse diferencias de opinión sobre el carácter y objetivos de la jornada. Los socialistas eran partidarios de trasladar la celebración al domingo día 4, para facilitar la participación de los trabajadores –pues temían el fracaso por los débiles efectivos de las sociedades de resistencia–, y reducir la conmemoración a un mitin y una manifestación pacífica que llevaría a las autoridades las peticiones aprobadas en el Congreso de París. Éstas eran publicadas en el número extraordinario de *El Socialista* del 1º de Mayo: limitación de la jornada de trabajo a un máximo de ocho horas para los adultos. Prohibición del trabajo a los niños menores de 14 años y reducción de la jornada laboral a seis horas para los jóvenes de uno y otro sexo de 14 a 18 años. Abolición del trabajo nocturno de la mujer y los obreros menores de 18 años. Descanso no interrumpido de treinta y seis horas, por lo menos, cada semana para los trabajadores. Prohibición de ciertos tipos de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores. Supresión del trabajo a destajo y por subasta. Supresión del pago en especies o comestibles y de las cooperativas patronales. Supresión de las agencias de colocación. Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado, y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros. Eran todas ellas reivindicaciones moderadas, que las organizaciones obreras esperaban conseguir pacíficamente y que paliarían algunos problemas inmediatos del proletariado.

Por el contrario los anarquistas rechazaban la perspectiva de la petición, y se negaban a esperar años para conseguir la jornada reivindicada que consideraban podían obtener de inmediato por negocia-

ciones con los empresarios, mediante presión directa y con la huelga general. «¿Queréis, compañeros, el triunfo? –decía un manifiesto de los trabajadores asociados de Barcelona y su comarca–. Pues no necesitamos más que cruzarnos de brazos el día Primero de Mayo. Declararnos en huelga voluntaria, no ir al taller ni a la fábrica ese día. Y no querer trabajar más si no es con la condición de trabajar SÓLO OCHO HORAS».

Esas diferencias de planteamiento provocaron serios enfrentamientos, sobre todo en Barcelona, donde las organizaciones obreras estaban divididas entre las propuestas de ambos grupos. Por el contrario, el predominio socialista en Madrid evitó cualquier confrontación, aunque no el temor al fracaso por la escasa organización. Los socialistas García Quejido y Reoyo afirmaban que en Barcelona se preparaban para el día 1º de mayo formidable; y Facundo Perezagua también anunciaba que Bilbao y las minas responderían. Pero ni estas noticias optimistas despejaban el temor de los dirigentes socialistas. También los sectores conservadores estaban atemorizados aunque por razones distintas, pues los partidos burgueses no estaban acostumbrados a este tipo de acciones. Por ello el Gobierno liberal de Sagasta tomó precauciones extraordinarias que resultaron absolutamente excesivas. Como recuerda García Venero, «el peligro rojo asomó a las columnas de los periódicos, en las conversaciones y en las medidas de seguridad, que alcanzaron incluso al acuartelamiento de tropas»¹⁶.

A medida que pasaban los días se fue despejando el panorama, y tanto la prensa como la misma actitud del gobierno se encargaron de disipar los temores socialistas. Así mostraron, la primera con sus artículos y el segundo con sus medidas de seguridad, que el 1º de Mayo los trabajadores sabrían cumplir los compromisos internacionales adquiridos. En las vísperas la prensa publicaba crónicas un tanto terroríficas, llegando algún diario a encabezar los telegramas relativos al futuro suceso con versales en las que se leía: *La nueva Jacquerie*. Por su parte el gobernador de Madrid, Alberto Aguilera, dictó un extenso bando en el que insertaba artículos de la Ley de Orden Público y del Código Penal; en tanto que el alcalde Andrés Mellado movilizó a todos los guardias municipales, poniendo fuertes retenes en las tenencias de alcaldía, casas consistoriales, casas de socorro y parques de bomberos, y enviando 500 a las órdenes del gobernador. Los ministros de la Guerra, Marina y Gobernación también adoptaron «precauciones bélicas». Entre guardias de seguridad y municipales se juntaron 2.000 «hombres de guerra»; se dejaron unos mil para andar por la calle y acudir «sin aparato» a los actos públicos; los otros, armados de fusiles, fueron acuartelados en las prevenciones, el Gobierno, la Diputación, Congreso, Senado, Banco de España, Ministerios y estaciones de ferrocarril. Incluso se movilizó la Policía secreta, «los de la carga» que llamaban entonces, y se adoptaron «otras muchas disposiciones reservadas (...)»¹⁷.

Pese a lo exiguo de los grupos de resistencia, los organizadores socialistas publicaron un manifiesto, pusieron carteles –como unos 80 dice Juan José Morato, «por causa de la escasez de fondos»– y trasladaron la celebración del acto, que se limitaría a un mitin, al día 4. De modo que el 1 y el 4 los trabajadores realizaron una intensa y decidida acción reivindicativa. El 1 en Madrid permanecieron cerrados muchos talleres, fábricas y obras, así como los colegios, por temor a altercados; y en el centro de la capital se observaba un tráfico más abundante que de ordinario. Sin embargo la llamada anarquista a la huelga general no tuvo éxito, y los actos que se realizaron en la jornada fueron un mitin ácrata por la mañana en el teatro Rius sin incidentes de interés, y otro por la tarde convocado por los albañiles disidentes, de mayor importancia y que se efectuó en los Jardines del Buen Retiro. Al final del acto se dirigieron en manifestación a las Cortes, entregando al presidente de la Cámara, Alonso Martínez, un escrito con las peticiones obreras del Congreso de París.

La jornada socialista del 4 fue mucho más importante por el número de participantes. Ese día, según la crónica que Matías Gómez Latorre escribió para *El Socialista*, «amaneció cubierto el cielo con grandes nubarrones, regocijando a los burgueses con la esperanza de ver aguarse la fiesta; pero a medida que avanzaba el día, se fueron disipando, y un sol espléndido unió sus alegrías a las que brillaban en los semblantes de los honrados productores». Primero se celebró un mitin en el Liceo Rius, que se vio concurrido por unos 2.000 obreros que escucharon pacíficamente los discursos de varios oradores, entre ellos Pablo Iglesias, cuya alocución acabó animando a los trabajadores «a no descansar un instante hasta alcanzar su ansiada emancipación, hoy ya vislumbrada hasta por los más encarnizados enemigos del proletariado»¹⁸.

Tras el mitin discurrió en completo orden la manifestación, que en contra de los pronósticos más pesimistas fue muy numerosa. Siguiendo la crónica de Matías Gómez Latorre: «Ante el estupor de los atemorizados burgueses, treinta mil trabajadores desfilaron por las calles de la Corte, sin que el más ligero alboroto diera pretexto a la intervención de las innumerables fuerzas que cautelosamente acechaban el momento de dar buena cuenta de aquellas falanges de “descamisados” que osaban perturbar las dormidas conciencias de las gentes “bien”».

El acto tenía como objetivo llevar las reivindicaciones al presidente del Consejo de Ministros, Sagasta. Mientras el grueso de la manifestación esperaba en la calle Alcalá, una delegación presidida por Pablo Iglesias le entregó el texto. Según algunos testigos, la entrevista se desarrolló en un clima cordial. Pablo Iglesias explicó al presidente del Gobierno que «teniendo en cuenta no el carácter legal de los poderes públicos, sino lo que realmente son y representan, no nos hacemos la ilusión de que inmediatamente (la petición) sea atendida ni de que se nos conceda de muy buen grado lo consignado en ella; pero tanto nuestros representados como nosotros nos hallamos decididos a persistir una y otra vez en dicha reclamación, hasta lograr que nuestros deseos se satisfagan». Sagasta en primer lugar felicitó a los delegados por el orden y la calma en que había transcurrido la manifestación, y prometió que el Gobierno examinaría las reclamaciones «no con interés, sino con cariño» (aunque, según Morato, quiso hacer reflexionar a los trabajadores sobre los daños que podrían derivarse del establecimiento de la jornada de ocho horas para la industria nacional). Terminada la reunión, Pablo Iglesias pidió la disolución pacífica de la manifestación, recomendación que fue obedecida por los participantes.

Así discurrió la jornada en Madrid. Pero frente a la tranquilidad de la capital, según explicaron en sus crónicas los corresponsales de los dos principales periódicos obreros del momento, *El Socialista* y *El Productor*, las zonas donde se manifestó mayor combatividad fueron Cataluña, Levante y el País Vasco.

En Cataluña se encargaron de la preparación y protagonizaron la celebración del 1º de Mayo organizaciones obreras de tres tendencias: los socialistas autoritarios, los socialistas posibilistas (agrupados en Las Tres Clases de Vapor) y los anarquistas. En las reuniones previas al día, Las Tres Clases de Vapor no apoyaba la manifestación, pero temiendo se alcanzaran las mejoras solicitadas y ellos quedarán al margen, y además por el ambiente de euforia que reinaba en la zona ante la jornada, acabaron suscribiendo cualquier petición que se dirigiera a las Cortes en favor de la clase obrera, si bien aclararon que rechazaban la huelga general. De este modo los socialistas consiguieron el apoyo de numerosas sociedades obreras para su planteamiento, contrario a la huelga general y favorable a celebrar un mi-

tin por la mañana, al final del cual llevarían en manifestación el documento con las peticiones al Gobierno Civil. Sólo cedieron en la fecha, abandonando su propuesta inicial del día 4 para adaptarse a la decidida a nivel internacional.

Pero los anarquistas mantenían sus intenciones radicales y su decisión de llevar adelante el 1º de Mayo la huelga general. El gran entusiasmo que mostraban las vísperas hacía temer a los socialistas que llegado el día provocaran desórdenes. Por ello Las Tres Clases de Vapor anunció que también cesaría, lo que hizo que el paro fuese prácticamente total en Barcelona y sus alrededores. El número extraordinario del 1º de Mayo de *El Productor* describía así la jornada: «Ni coches, ni tranvías, ni fábricas, lo mismo en el puerto que en las estaciones férreas, que en el comercio, los negocios, los pequeños y grandes talleres; todo cesó, invadiendo la vía pública las clases sociales todas, impresionadas vivamente por hallarse frente a frente de lo desconocido, y atentas en observar el desarrollo de los acontecimientos». Los comercios y colegios también permanecieron cerrados, mientras el Gobierno tomaba excesivas medidas de seguridad. El mitin socialista se celebró en el teatro Tívoli bajo la presidencia de Antonio García Quejido, máximo dirigente entonces de la UGT; a su término unos 100.000 manifestantes se dirigieron ordenadamente al Gobierno Civil para entregar las reivindicaciones. Al pasar la manifestación por delante de Capitanía General, desde cuyo balcón contemplaba el acto el general Blanco, algunos obreros agradecieron al general con aplausos que no hubiera sacado las tropas a la calle; él –según contaron varios testigos– «vestido de uniforme de campaña y fajín, saludó repetidas veces quitándose el quepis». El gobernador civil por su parte recibió las peticiones, y tras alabar la «cordura y sensatez» que habían demostrado los trabajadores barceloneses, prometió elevarlas al Gobierno de Madrid. A continuación la manifestación se disolvió pacíficamente, y los integrantes regresaron a sus casas en total calma.

Para los anarquistas esta celebración había sido una ceremonia sin sentido a la que criticaron en estos términos: «Presentóse el partido obrero en el Gobierno Civil, se hicieron los discursos de ordenanza, se entregó la petición para que el Gobierno y las Cámaras accedieran a ocuparse de las reformas del trabajo cuando les pareciese oportuno, se disolvió la manifestación, y *pax vobis*»¹⁹.

Pese a la tranquilidad aparente, que vaticinaba que pasada la fecha todo volvería a la normalidad, la situación tomó otro cariz bien distinto por la tarde. Numerosos trabajadores se reunieron en el Campo de Las Carolinas y decidieron por aclamación mantenerse en huelga hasta conseguir la jornada de ocho horas. Comenzaba así la lucha directa con los patronos. El día 2 la huelga general se impuso en Barcelona, por lo que el Gobierno declaró el estado de guerra por la tarde; pese a lo cual los huelguistas se mantuvieron firmes en su postura. Ante el nuevo giro que tomaban los acontecimientos, los socialistas se apresuraron a negar cualquier responsabilidad. Los días siguientes se produjeron actos violentos y enfrentamientos entre obreros para imponer el paro en diversos lugares, lo que provocó la intervención de las fuerzas de seguridad, con algún herido e incluso un muerto en los enfrentamientos. La Ciudad Condal fue declarada en estado de sitio, quedando completamente tomada por las tropas y la Guardia Civil. Muchos empresarios cerraron sus fábricas y otros se vieron obligados a negociar directamente con los trabajadores. Por esta fórmula el día 5 los empleados de tranvías lograron reducir la jornada a ocho ó nueve horas y establecer dos turnos laborales; y los carreteros, trabajadores del puerto, algunos sectores del ramo de tintorería, del calzado, de la construcción o de la panadería consiguieron también todas o algunas de sus peticiones. Gracias a estos éxitos obtenidos la intensidad de la huelga fue disminuyendo lentamente, finalizando el día 12.

El enfrentamiento entre las dos tácticas contrapuestas de socialistas y anarquistas concluyó en Barcelona con ventaja para las segundas, que exhibieron algunos triunfos en diversas ramas productivas, mientras los líderes del PSOE y la UGT no podían presentar ningún resultado positivo de sus manifestaciones y peticiones ordenadas y pacíficas. Ello y su inhibición en la huelga general les privó de las simpatías de muchos sectores de la clase obrera, cuyo alejamiento de las posiciones socialistas se hizo manifiesto en los años siguientes. Sin embargo, globalmente el balance final de la huelga general fue negativo para los trabajadores. En el resto de Cataluña —excepto en las comarcas de Lérida, dado su escaso desarrollo industrial—, la celebración del 1º de Mayo fue en general extraordinaria y coronada por el éxito.

En la región levantina los anarquistas mantuvieron los planteamientos ya analizados en Cataluña. Pero la división de opiniones que existía dentro de la clase obrera no la privó del entusiasmo ante la celebración de la jornada, de modo que el día 1 las fábricas y talleres, colegios, tiendas y comercios de Valencia permanecieron cerrados y la ciudad extremadamente guarnecida. La huelga continuó el día 2, y pensaron prolongarla hasta alcanzar las ocho horas, generalizándose hasta la pequeña empresa. Al día siguiente el gobernador les autorizó un mitin y posterior manifestación, esperando que de ese modo se calmaran los ánimos. No fue así, por lo que endureció su postura, practicando los días siguientes 97 detenciones. Hasta el día 9 no se restableció la calma. Mientras tanto los socialistas celebraron el día 4 un mitin que contó con la adhesión de numerosos oficios, y a continuación la manifestación. Ambos actos tuvieron menor importancia que los anarquistas del día anterior. Finalmente en Murcia también se realizaron actividades en diversas localidades y la misma capital, pero de mucha menor importancia que en el resto de la zona levantina.

En el País Vasco, el 1º de Mayo estuvo organizado por el socialista Facundo Perezagua. Ese día y los siguientes se celebraron diversos actos en las tres capitales y en localidades como La Arboleda, recordándose la normalidad el día 11 en toda la región. Así hubiera podido terminar todo, pero el día 12 la burguesía bilbaína despidió de las minas a los líderes socialistas que más habían destacado en las jornadas pasadas, por lo que al día siguiente 200 trabajadores iniciaron una huelga que se extendió rápidamente por todas las minas, pese a las detenciones que realizó la Guardia Civil. El día 14 la huelga era general en toda la cuenca minera, haciéndose cada vez más violenta la situación y multiplicándose los enfrentamientos. Desbordado por los acontecimientos el gobernador declaró el estado de guerra, y tomó serias medidas represivas, comenzando con la detención de Perezagua. Los ánimos se calentaban cada vez más, y después de varios días de enfrentamientos, nuevas detenciones e intentos negociadores del general Loma, la huelga terminó el día 19, no pudiendo asegurarse la absoluta normalidad hasta el 21. El balance fue positivo sólo a medias para los trabajadores, pues aunque ellos consiguieron reducción de la jornada, los empresarios continuaron explotando los barracones y las cantinas. En el balance final los verdaderos triunfadores fueron los patronos, pues a consecuencia de todos estos hechos los mineros permanecieron desorganizados y sin espíritu reivindicativo durante muchos años.

El malestar de los mineros vizcaínos contagió a los asturianos, y el día 7 el paro era casi total en Sama de Langreo y San Martín. Gracias a las movilizaciones los trabajadores consiguieron mejorar la jornada.

En Galicia únicamente La Coruña conmemoró el 1º de Mayo con un mitin, y otro al día siguiente de mayor trascendencia, ya que en él se acordó la huelga general hasta obtener las ocho horas. La actitud

coercitiva del gobernador provocó la extensión del conflicto entre los trabajadores de diversos sectores, que paulatinamente fueron negociando soluciones por separado con los patronos.

En cuanto a Andalucía, según la ideología de organizadores y asistentes hubo mítines y manifestaciones el 1 y el 4 en lugares como Sevilla, Antequera, Cádiz, Huelva, Jaén, Linares y Málaga. El día 1 los anarquistas realizaron la huelga general en su feudo de Granada, donde los trabajadores consiguieron de esta forma mejoras salariales en diversos oficios y las ocho horas en otros varios. La huelga terminó sin incidentes el día 12. También hubo manifestación de esta ideología en Huelva, donde el paro general duró varios días y terminó sin ningún resultado práctico para los asalariados. Por el contrario, en Cádiz los anarquistas prepararon más la jornada, lo que provocó el 1º de Mayo un gran despliegue de fuerzas policiales por los lugares claves, con el fin de abortar cualquier acto de violencia en la manifestación. Sólo en esta capital andaluza los anarquistas respetaron plenamente su ideario, no entrevistándose después de la manifestación con el gobernador ni entregando peticiones a las autoridades. El día 2 muchos talleres fueron abandonados después de ocho horas de trabajo, y en los días siguientes diversos oficios iniciaron la huelga por la misma jornada.

Los socialistas por su parte se limitaron a realizar algunas reuniones en locales cerrados de lugares como Jerez y San Fernando, y manifestaciones en Zahara y otras localidades como Antequera (Málaga). Grupos socialistas hicieron manifestaciones importantes el día 4 en Málaga capital, Linares y Jaén, y en las minas de Almería y Córdoba hubo paro hasta bien entrado el mes de mayo.

En el resto del país las celebraciones y huelgas tuvieron menos importancia. Sólo se celebraron manifestaciones y reuniones en locales cerrados de algunas capitales de provincia, o en pueblos de relativo desarrollo industrial. Así hubo manifestaciones y mítines el día 4, con entrega de las peticiones obreras a los poderes públicos, en Burgos, Santander, Valladolid o Zaragoza. También en los pueblos mineros extremeños Azuaya y Berlanga hubo huelgas esporádicas, y en Cáceres se realizó una manifestación el día 13. Pero aproximadamente la mitad de las provincias no conoció alteración alguna.

Por tanto, aunque sólo una pequeña parte de los trabajadores españoles intervino en las movilizaciones de la Fiesta Internacional del 1º de Mayo, el éxito de la convocatoria socialista fue incuestionable, dada la escasa fuerza de las organizaciones obreras. Por ello éstas estaban satisfechas. Pues como afirmaba el comité nacional del Partido Socialista a través de las páginas de su periódico el 6 de junio, el Primero de Mayo de 1890 había permitido «afirmar solemnemente, de un modo que ni a proletarios ni a burgueses deja lugar a dudas, la unión, la solidaridad, entre todos los explotados». Y en una explosión de optimismo, los socialistas declaraban que también había servido para «infundir saludable terror en la clase dominante o explotadora y hacerla comprender que ha llegado para ella la hora de preocuparse de las cuestiones obreras y de preparar el camino para que sean una realidad en breve plazo las reivindicaciones formuladas en los primeros días de este mes por el proletariado universal».

Con la celebración del 1º de Mayo los trabajadores consiguieron un programa común a nivel internacional en lo relativo a la cuestión social, aunque en el plano de las realidades obtuvieron pocos resultados positivos, y sólo en lugares de dominio anarquista que ni allí perduraron. Tras ese primer 1º de Mayo la patronal reaccionó, y al final la gran perdedora a corto plazo fue la clase obrera. Pero a partir de entonces consiguió un gran protagonismo en la sociedad, y los gobiernos y la patronal hubieron de tenerla en cuenta, viéndose obligados a legislar sobre asuntos sociales y laborales. Gracias a ello la

vida del proletariado mejoró en aquellos años negros del inicio del desarrollo industrial, y merced a su lucha no ha cesado en sus conquistas para construir un mundo mejor, utilizando para ello el 1º de Mayo. En ese sentido, indiscutiblemente el primer 1º de Mayo fue el comienzo de una nueva etapa en la historia del movimiento obrero.

Notas

- ¹ DOMMANGET, Maurice: *Historia del 1º de Mayo*. Barcelona, Editorial Laia, 1976, pp. 9-10.
- ² Propio de la primera etapa del movimiento obrero. El término procede de la «Carta del pueblo», documento enviado al Parlamento británico en 1838 en el que se reivindicaba el sufragio universal masculino y la participación de los obreros en dicha institución, para desde ella poder legislar.
- ³ Se constituyó en el Congreso de Columbus, en diciembre de 1886, con la Federación de las Trade Unions y disidentes de los Caballeros del Trabajo.
- ⁴ DOMMANGET, Maurice: *Op. cit.*, p. 25.
- ⁵ Único no inmigrante de los llamados «mártires de Chicago». Natural de Alabama, orador carismático y agitador, tenía 38 años y era de buena familia aunque repudió su origen. En 1879 había rechazado la candidatura a la presidencia de los Estados Unidos, ofrecida por el Partido Socialista Obrero. Un antepasado suyo había combatido junto a Washington en la Guerra de la Independencia. Luchó por los derechos de los negros y se casó con una mujer mexicana, de madre negra y padre mestizo.
- ⁶ Súbdito inglés, obrero textil y propagandista del anarquismo por toda la región.
- ⁷ Un estudio detallado de la implantación de anarquistas extranjeros en Estados Unidos y los sucesos del 1º de Mayo de 1886 en Chicago, ver SUEIRO, Susana: «De Johann Most a Emma Goldman: El anarquismo en los Estados Unidos de América», en AVILÉS, Juan y HERRERÍN, Ángel (eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 79-101.
- ⁸ Nacido en Filadelfia de padres alemanes en 1846, vendía verduras en una empresa familiar. Desde su adolescencia trabajó en favor de los desheredados, y organizó varios importantes sindicatos por oficio. A él se debe en gran parte la reducción de las horas de trabajo de los obreros panaderos, cervecedores, dependientes de alimentación y de los empleados de comercio de la gran ciudad de Illinois.
- ⁹ Lo primero lo afirmó años después el gobernador Altgeld, en la revisión de la causa. Respecto a lo segundo, en el texto de Samuel Yellen: «American Propagandist of the Deed», trabajo incluido en Im.L. HOROWITZ (ed.): *The Anarchist* (Dell Publishing Co., Nueva York, 1964), se examinan las distintas posibilidades y se ofrecen argumentos detallados sobre la inocencia de los dirigentes anarquistas.
- ¹⁰ DOMMANGET, Maurice: *Op. cit.*, p. 74.
- ¹¹ PÉREZ LEDESMA, Manuel: «El Primero de Mayo de 1890: los orígenes de una celebración», en *Tiempo de Historia*, nº 18, 1976. Este artículo ha sido muy consultado para las crónicas de Cataluña y otros aspectos de la celebración del primer 1º de Mayo.
- ¹² DOMMANGET, Maurice: *Op. cit.*, p. 92.
- ¹³ «Carta de Inglaterra», en *El Socialista*, 23 de mayo de 1890.
- ¹⁴ «Los tres ochos en el siglo XVI», en *Justicia Social* (Reus), nº 302, del 1 de mayo de 1916, p. 1.
- ¹⁵ *Ibidem*.
- ¹⁶ GARCÍA VENERO, M.: *Historia de las Internacionales en España*, tomo I. Madrid, Ediciones del Movimiento, 1956, p. 383.
- ¹⁷ «El Primero de Mayo», en *La Voz*, nº. 890, del 4 de mayo de 1923, p. 3.
- ¹⁸ Crónica contenida en *El Socialista* del 9 de mayo de 1890. Fue recogida después por su autor en el libro *El socialismo en España. Del tiempo viejo*, Madrid, 1918, pp. 147-157.
- ¹⁹ El Productor del 4 de junio de 1890. En este número y en los números del mes de mayo de *El Socialista* hay abundante información sobre la celebración del 1º de Mayo en todo el país.

2. LAS ORGANIZACIONES OBRERAS, LA CELEBRACIÓN DEL 1º DE MAYO Y LA CONFIGURACIÓN DE UN RITUAL

ANÁLISIS DE LAS ACTIVIDADES DEL 1º DE MAYO Y SU SIGNIFICADO

Lucía Rivas Lara
UNED

Todos los trabajadores, tanto los organizados como los preocupados por los asuntos sociales y los atraídos por la propaganda de las propias organizaciones, cada año celebran el 1º de Mayo para denunciar las injusticias del momento, reclamar soluciones y mostrar su solidaridad a los desprotegidos, con la esperanza de obtener mejoras laborales y sociales de todo tipo mediante la presión sobre los poderes públicos y la clase empresarial. De ahí el gran significado que tiene la fecha para el mundo del trabajo, y de ahí también su importancia a la hora de realizar un estudio riguroso de la evolución de la clase obrera. En efecto, recursos culturales como las actitudes, los discursos, los rituales y los mitos son muy valiosos para comprender los procesos de configuración de los movimientos sociales contemporáneos, entre ellos los obreros, tanto políticos como sindicales. Y uno de los movimientos sociales por excelencia cuyos protagonistas son los trabajadores es el 1º de Mayo.

Las organizaciones obreras, la celebración del 1º de Mayo y la configuración de un ritual

Desde que comenzó la celebración del 1º de Mayo, las diversas organizaciones obreras le han dado un significado concreto, según su ideología política y su concepción de la jornada, celebrándolo con una serie de actividades de carácter político –paro, manifestaciones y mítines– y festivo –jiras campesinas, verbenas, funciones teatrales y otras– que los trabajadores realizan con entusiasmo y entrega. Y con sus programas han dotado al día de un carácter mítico, apoyado por un ceremonial que a lo largo de su historia –los primeros años fueron decisivos para ello– ha configurado todo un ritual en torno suyo. Un ritual entendido como un comportamiento formal, repetitivo y estereotipado que se realiza en fecha fija y en lugares preestablecidos.

Los órganos encargados de preparar los diversos actos son las directivas de los grupos participantes. Históricamente y durante muchos años desde 1890 protagonizaron la organización las del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, que en el mes de abril fijaban los programas que guiarían la celebración de la jornada.

Cuando el Congreso de París acordó su celebración no consideró la posibilidad de que ésta se repitiese después de 1890. Pero el éxito obtenido hizo que diversas organizaciones nacionales del movimiento obrero europeo apoyasen en los meses siguientes su reedición. Así, la socialdemocracia escandinava adoptó una resolución en su congreso del mes de agosto de ese año en la que recomendaba repetir

la experiencia, combinada con paro general, para obtener disminución de las horas de trabajo. Ese mismo mes el PSOE, reunido en Bilbao, apoyó igualmente la conveniencia de dar continuidad al 1º de Mayo. También lo hicieron el Partido Obrero Francés y la socialdemocracia alemana en sus respectivos congresos de octubre, y en el mismo sentido se pronunciaron en noviembre los sindicatos textiles de Austria-Hungría y los socialistas italianos. Al mes siguiente fue la socialdemocracia húngara, reunida en Budapest, la que apoyó la idea. Finalmente en enero de 1891 votaron la reedición de la jornada las organizaciones obreras de Portugal y Suiza. Mientras tanto, los sindicatos franceses habían ido un poco más allá en sus pretensiones, y en su congreso de Calais, del mes de octubre de 1890, aprobaron una resolución en la que invitaban a los trabajadores a no laborar más de ocho horas al día siguiente del 1º de Mayo, siempre teniendo en cuenta las posibilidades en cada lugar. Por tanto la celebración del 1º de Mayo de 1891 se repitió por iniciativa de organizaciones obreras nacionales.

Pero en agosto de ese año el Congreso Socialista Internacional de Bruselas decidió el carácter anual y la dimensión internacional del 1º de Mayo. Estableció la periodicidad de la manifestación con el siguiente acuerdo: «El congreso, a fin de que el 1º de Mayo conserve su verdadero carácter económico de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de la lucha de clases, decide: que los trabajadores de todos los países verifiquen una demostración única; que esta demostración se celebre el 1º de Mayo; recomienda que no se trabaje en todas partes donde esto sea posible». Finalmente en el Congreso Socialista Internacional de Zurich, de agosto de 1893, la socialdemocracia definió el 1º de Mayo como el día para la autoafirmación de la clase trabajadora y para que ésta exprese su firme voluntad de lograr la transformación social, manteniendo los objetivos de las ocho horas y la paz entre los pueblos como divisa, e insistiendo en la conveniencia del paro. Por tanto, los primeros años se celebró por decisión de los dirigentes socialistas asistentes a los congresos, pero la repetición anual se introdujo para satisfacer las peticiones de las bases.

Hasta que se produjeron los cambios sociales provocados por las revoluciones liberales y la Revolución Industrial –segunda mitad del siglo XIX y principios del XX–, la Iglesia y la monarquía fueron los aglutinantes que mantuvieron el tejido y el orden social. Pero con su desaparición como referentes de unión para la sociedad, la burguesía necesitó construir una «religión cívica» alternativa que realizaron hombres políticos prácticos. Por otra parte el auge de los movimientos de masas organizados que se dio por entonces, y que pedían la separación del Estado o incluso su condición de alternativa al mismo, originó la necesidad de inventar tradiciones políticas universales. E inventar tradiciones es en esencia un proceso de ritualización, con evocación del pasado, aunque sólo sea al imponer la repetición. Pues bien, el 1º de Mayo de 1890 fue el principal ritual de esos movimientos. Aunque sorprende especialmente la importancia de esas tradiciones inventadas cuando surgen en movimientos racionalistas contrarios a ellas y carentes de elementos simbólicos prefabricados, como es el movimiento socialista. Pero es que el socialista, como otros grupos de resistencia, fue consciente de la importancia del ritual, el ceremonial y el mito, y lo utilizó para unir a los trabajadores por una causa.

El 1º de Mayo se creó de forma casi espontánea y en un periodo relativamente breve. Pensado en un primer momento para ser huelga y manifestación simultáneas a favor de la jornada de ocho horas, la Segunda Internacional no se planteó ninguna forma concreta de manifestación, ni siquiera mencionó el concepto de fiesta obrera cuando el Congreso de París aprobó su celebración. Por el contrario, fue

rechazada enérgicamente por algunos militantes revolucionarios. Pero desde el principio la jornada obrera atrajo y asimiló elementos simbólicos y rituales, en especial los de una celebración casi religiosa; fiesta y día religioso a la vez. Así lo expresaba el italiano Andrea Costa cuando decía en 1893: «Los católicos tienen su Pascua; en lo sucesivo los obreros tendrán su propia Pascua». También hay alusiones a Pentecostés, y se conserva igualmente un «sermón del Primero de Mayo» que procede de Charleroi (Bélgica, 1898) bajo los epígrafes conjuntos de «Proletarios de todos los países, uníos» y «Amaos los unos a los otros»¹.

En el ceremonial del 1º de Mayo siempre han estado presentes las banderas rojas, únicos símbolos universales del movimiento obrero, y en algunos lugares como España también las flores. Varios años se realizó el concurso de la flor roja, y otros se vendían claveles rojos a los asistentes a los actos socialistas para recaudar fondos. Pues en un alarde poético la literatura socialista asociaba las flores con la ocasión, con el tiempo de renovación, esperanza y alegría que significa el 1º de Mayo. Porque el 1º de Mayo nació en un momento de crecimiento extraordinario de los movimientos obreros y del socialismo, con lo que el antiguo simbolismo de la primavera, asociado a él de modo tan fortuito, se ajustaba perfectamente a la celebración de los primeros años. En ese sentido, la jornada también jugó un papel importante en la evolución de la iconografía socialista de la década de 1890, en la que pese a lo duro de la lucha dominaba la confianza en la próxima llegada de un futuro mejor, a menudo expresado con la metáfora del crecimiento de las plantas. De modo que enseguida fue aceptada como una fiesta anual, rodeada de un ritual determinado.

Con su repetición, el contenido político del día –exigencia de la jornada de ocho horas– en cierto modo pasó a un segundo plano, cediendo ante las consignas que cada año atraían a los movimientos obreros nacionales, a menudo ante una afirmación no especificada de la presencia de la clase obrera, y en muchos países latinos ante la conmemoración de los «mártires de Chicago». El único elemento original que se conservó y que marca su naturaleza fue el internacionalismo de la manifestación, lo más característico de la jornada. Este desfile público de los obreros como clase –con toda la parafernalia de oratoria, insignias, pancartas, consignas– formó el núcleo del ritual; y como todos los ceremoniales de este tipo se convirtió en una celebración familiar alegre. Así combina festejos públicos y privados con la afirmación de lealtad al movimiento, que es un elemento fundamental en la conciencia obrera. Lo esencial es que comporta la presencia de los trabajadores utilizando su arma más potente: la abstención al trabajo. Ciertamente el éxito del 1º de Mayo está en relación directa al paro observado, de modo que alcanza sus mayores proporciones donde esa aspiración socialista domina sobre el realismo político y el cálculo sindical que –como en Gran Bretaña y Alemania los primeros años– favorecía la manifestación el primer domingo con preferencia a la huelga anual de un día el 1º de Mayo. Por tanto, la jornada obrera, más que un invento formal de los líderes del movimiento, fue un día aceptado e institucionalizado por éstos, pero basado en la iniciativa de sus seguidores. Y como los enemigos de la nueva tradición se dieron cuenta de su fuerza, al final se ha convertido en una fiesta general del trabajo en Europa.

Hasta tal punto la jornada del 1º de Mayo es importante para los trabajadores, que la han hecho sagrada para el mundo laboral. Por ello asisten a todos los actos programados por las organizaciones obreras con el fervor del que cumple un rito propio de la religión en la que cree, con la esperanza de la liberación. Reveladora de este sentimiento es la siguiente estrofa de *La Revista Socialista* con ocasión de la fiesta:

*Serás para el mundo obrero
Norte de sus esperanzas,
faro de sus bienandanzas
y puerto de salvación.*

Ciertamente para los trabajadores era un día de esperanza, pues «entre las grandes solemnidades que el mundo celebra –decía un socialista–, pocas han llegado a conquistar la extensión y loable aquiescencia que la imponente fiesta del 1º de Mayo», ya que el Día del Trabajo «es algo así como el prólogo de la gran obra de redención universal (...) y sigue engrandeciéndose por todos los ámbitos del mundo, por todas partes donde se agita la vida fabril, sin lucha, sin una gota de sangre».

Las organizaciones socialistas desde el principio quisieron transmitir a los trabajadores el sentimiento de que el 1º de Mayo debe ser para ellos el día más solemne del mundo laboral, en el que se extiende entre los obreros el ideal sublime de liberación, despertándolos de su letargo para robustecerlos y animarlos a luchar contra la opresión. Y pensaban que con su celebración constante llegará un día en que esa opresión termine, pues la jornada obrera significa también esperanza de muerte para el régimen capitalista, porque las legiones obreras que con la manifestación muestran orgullosas su cohesión y su fuerza, aunque sólo arranquen a los burgueses reformas parciales que hagan más llevadera la pesada carga del trabajo, manifiestan cada vez con mayor claridad su firme propósito de acabar con su poder, para establecer sobre sus ruinas la sociedad igualitaria.

Además, los socialistas conciben la Fiesta del Trabajo como un tributo a la Vida, a la vida humana que no puede subsistir sin trabajo, y como la fiesta precursora de la redención definitiva de la Humanidad, pues representa, según expresaba en 1914 el periódico de Reus *La Justicia Social*, el «combatir incesante e implacablemente a nuestros opresores, significa luchar en todos los terrenos contra la burguesía y todos sus partidarios, significa destruir la actual división de los hombres en dos clases antagónicas y convertirlas en una sola de trabajadores, iguales y libres».

Una estrofa que refleja fielmente el sentir popular es la publicada por *La Revista Socialista*, dedicada al 1º de Mayo:

<i>¡Alerta, proletarios!</i>	<i>vivir cual hombre libre</i>
<i>¡Alerta, vive Dios!</i>	<i>y Revolución social.</i>
<i>Que sea la jornada</i>	<i>Fiesta de Mayo gloriosa</i>
<i>de corta duración.</i>	<i>tú nueva savia me ofreces,</i>
<i>Estrechamente unido</i>	<i>y este culto que mereces</i>
<i>al fin conseguirás</i>	<i>te lo rinde el corazón.</i>

Además de fecha de esperanza, los socialistas la consideran símbolo de la unión proletaria: «Fiesta pacífica es el 1º de Mayo, en cuanto este día ha sido consagrado por la clase trabajadora para dar el hermoso espectáculo de solidaridad universal que a través de mares y fronteras, borrando diferencias de religión y de raza, une en estrecho abrazo a millón de hombres fundidos en un ideal de fraternidad y entonando el más bello himno al progreso mundial».

Precisamente uno de los objetivos del manifiesto que todos los años publicaba la comisión organizadora encargada de preparar la jornada era despertar y mantener viva entre los trabajadores esta concepción, preparándolos para la movilización y creando en ellos conciencia de participación, solidaridad y unión. Y sin duda su participación en la manifestación era un buen medio para conseguir imponer la costumbre, de modo que les predisponía a asistir a ella con arengas de este tipo: «Compañeros: próximo el día en que la clase trabajadora moviliza sus fuerzas y se presenta unida enfrente de la clase monopolizadora de los medios de producción, para arrancarla reformas que mejoren hoy su triste condición económica y la pongan en condiciones de alcanzar mañana su total emancipación. (...) ¡A la obra, pues, compañeros! ¡A trabajar con decisión formidable para que la próxima movilización proletaria en nuestro país acuse la voluntad y la constancia que nos animan en la lucha por el mejoramiento de nuestra clase!»².

Y una vez conseguida su adhesión a la fiesta, el mismo manifiesto la presentaba con caracteres incluso religiosos, sagrados, obligando moralmente a los trabajadores a observarla: «Todas las religiones tienen su fiesta: la religión del Trabajo tiene también la suya: el Primero de Mayo. Quien no la solemniza, quien no la rinda culto, deserta de su religión, es un réprobo». No perdían ocasión de repetir cada año sus argumentos, casi siempre publicados en *El Socialista* del 1º de Mayo, como en 1910 lo hacía Francisco Núñez afirmando: «El 1º de Mayo es la más grande solemnidad de la clase trabajadora organizada: es el día en que comulgan los espíritus aspirantes por una renovación; es, pues, la Pascua Obrera». Y en fin, otro socialista decía en 1913: «Y en la nueva religión laica del Amor y la Fraternidad de todos, es el rito sencillo y sereno de la comunión de los humildes, de los proletarios, de los labradores, esas dos Pascuas se confunden en una. Es la fecha del 1º de Mayo. En este día se conmemoran a la vez el nacimiento de esa esperanza redentora por la unión de sus esfuerzos y su continua resurrección tras las persecuciones y los intentos de crucifixión. Y de esa nueva fe, en la que comulgan tantas almas, ha de surgir un Mundo y una Humanidad».

Esa concepción religiosa de la fiesta era compartida por otros colectivos, así en 1907 el periodista y escritor Emilio Torralba Beci la describía en unos términos parecidos: «Hasta que los trabajadores organizados no tuvieron en el Congreso de París este feliz acuerdo de proclamar la fiesta del 1º de Mayo, ningún lazo internacional, tan evidente como éste, había unido a los hombres de diferentes países. Las fiestas religiosas, aun dentro de una idea común, no tuvieron nunca este carácter, y las civiles mucho menos». En su artículo animaba a los trabajadores a observar con constancia la fecha, y así «harán que, por primera vez, la humanidad seque sus lágrimas, ría al sol, cante a la vida, y se sienta ágil, fuerte, feliz, sana, buena, libre...». Concepto expresado con mucha frecuencia en la prensa socialista de ese día. Así, J. González Nieto transmitía su entusiasmo ante la respuesta obrera a la celebración de la jornada con este testimonio: «Los trabajadores del mundo entero, los manumitidos y esclavizados por la injusticia social, han simbolizado y festejado una fecha: el Primero de Mayo. (...) Y estos hombres, repito, esclavizados hace siglos por un denigrante régimen social, al tratar de romper las cadenas que les oprimen, han reconcentrado sus símbolos en uno grande y majestuoso que se llama Primero de Mayo: fiesta universal de los trabajadores, día glorioso del germinar de los pueblos septentrionales, que deja entrever días de ventura y paz a las generaciones futuras».

En esta línea de exaltación del significado del 1º de Mayo, los socialistas llegaron a afirmar que los futuros historiadores habrán de atenerse a la fecha de 1889 para hacer la separación entre la Edad Capitalista y la Edad del Trabajo, pues en el futuro «será el día consagrado para celebrar el triunfo de la

redención de la humanidad, y el regocijo será de todos, porque no habrá vencedores ni vencidos». Por tanto se exaltaba también como el día de la paz y la solidaridad. La idea quedó reflejada así en *La Revista Socialista*: «Fiesta pacífica es el 1º de Mayo, en cuanto este día ha sido consagrado por la clase trabajadora para dar el hermoso espectáculo de solidaridad universal que a través de mares y fronteras, borrando diferencias de religión y de raza, une en estrecho abrazo a millones de hombres fundidos en un ideal de fraternidad y entonando el más bello himno al progreso mundial».

Para fortalecer el concepto de fiesta de la paz para el 1º de Mayo, el periódico *El Liberal* convocó un concurso con ocasión de la fecha en 1900, premiando con 500 pesetas el mejor artículo que se presentara sobre «el 1º de Mayo, fiesta de la paz». Resultó ganador el escrito por el socialista Matías Gómez Latorre, quien, después de hacer breve historia del Congreso de París, presentaba la labor de aquél como la obra magna de la pacificación y del progreso, dado que su anhelo era conducir al proletariado a su redención; y el medio que ideó para alcanzarla fue el 1º de Mayo, con la exposición internacional de las aspiraciones mínimas e inmediatas de los trabajadores, quedando así consagrado el día para la FIESTA DEL TRABAJO Y DE LA PAZ. «¿Y cómo no ha de ser –se preguntaba el autor del artículo– fiesta de paz la que congrega en fecha determinada a millones y millones de hombres para proclamar la solidaridad humana, y el trabajo como base del bienestar social, al propio tiempo para formular solemne juramento de apresurar, primero por la fuerza de la razón y en último término por el ímpetu avasallador de multitudes impelidas por anhelos de vida más racional, el advenimiento de un régimen de justicia. No sólo vislumbrado por pensadores ilustres, sino requerido por la rápida evolución económica que se realiza en nuestros días?». Después de hacer una alabanza de la paz, criticando a los partidarios de la guerra que son los defensores de la sociedad caduca, enviaba este mensaje de esperanza a todos, por una sociedad justa: «Abrid, pues, los pechos a la esperanza, vosotros los explotados, los oprimidos, los esclavizados de la edad presente, y aun vosotros también, los explotadores y señores: en la sociedad igualitaria que se avecina, aquéllos serán redimidos de sus miserias y dolores, y éstos trocarán su papel de opresores por el de hermanos y colaboradores en la obra del progreso social; de esta suerte, la paz y la armonía entre los hombres se afirmarán sobre bases inmovibles, y la humanidad caminará sin obstáculos a la conquista de su bienestar y perfección».

Pero no todos los socialistas opinaban así, pues se simplificaría en extremo la concepción de la fecha si no se tuviesen en cuenta los planteamientos de todos los integrantes del grupo. Es interesante destacar a un «disidente» de la teoría comentada, miembro a principios del siglo XX de las Juventudes Socialistas, que era Teodomiro Menéndez, quien –guiado posiblemente por el apasionamiento propio de la juventud– se pronunciaba en términos absolutamente opuestos a su grupo; que incluso parecía aproximarse a los planteamientos anarquistas cuando decía en su periódico: «¡Fiesta del Trabajo!... ¿De qué trabajo? ¿Del que es todo dolor, todo miseria, todo escarnio? Festéjenlo ellos, los que disfrutan y gozan del ajeno esfuerzo... ¡Fiesta de la paz!... ¡Veis la paz por sitio alguno! Festejen también ellos esta paz que en eterno gaudeamus viven y sólo refinamiento les ofrece; no nosotros, que en amarga y penosa zozobra deslizamos lo interno y lo externo de nuestro vivir...». Haciendo por último una llamada a la acción en nada acorde con los conocidos métodos socialistas: «Lucha, lucha y lucha..., y siempre lucha. Lucha llena de pasión, lucha pletórica de nobles odios, hasta derrumbar un régimen ahogador de toda libertad, de todo amor, de toda justicia»³.

Sin embargo, la mayor parte de los socialistas reconocía y aceptaba el tan explicado carácter continuo y ritual de la jornada, magistralmente expresado por E. de Francisco en *La Revista Socialista*:

«Efectivamente, a partir del congreso celebrado en la capital de Francia, en el que se tomó el acuerdo de celebrar una manifestación internacional el día 1º de Mayo, todos los años con una regularidad verdaderamente irritante (...) para la burguesía, el proletariado demuestra en su manifestación que ha aumentado sus fuerzas con relación a años anteriores. Todos los años se repite el caso, con una monotonía desconsoladora (...) para el régimen capitalista, de que en los actos públicos figuran nuevas colectividades».

No sólo lo aceptaban; incluso lo buscaban, para demostrar así la constancia de los trabajadores, que todos los años y cada vez con más tesón y esperanza están dispuestos a celebrar la Fiesta del Trabajo, concienciados de la enorme influencia que la fecha simbólica ejerce para conseguir la transformación social. Pues «ha contribuido a despertar en los trabajadores el sentimiento de clase y a iluminar sus cerebros con ideas de solidaridad internacional, sintetizadas en ese hermoso concierto de millones de voluntades que cada año renuevan solemne juramento de realizar su ideal de redención». De esta forma, toda la sociedad será consciente de la situación real, pues –como expresaba el periódico socialista de Bilbao *La lucha de clases*– «la voz de la conciencia que miles de trabajadores reunidos en diferentes países dejan oír en un mismo día, no puede dejar de producir sus efectos en el ánimo de los que se esfuerzan por negar la existencia de la cuestión social».

Y con esta celebración «machacona», «ritual» del 1º de Mayo, los socialistas consiguieron lo que se proponían: ir formando la conciencia del proletariado, que poco a poco vio posible mejorar su vida hasta alcanzar su total emancipación. Este era el principal objetivo del día, y al conseguirlo pudo con todo derecho afirmar en 1920 el socialista José Comaposada: «El Primero de Mayo sacudió la modorra de la multitud y puso en pie al proletariado mundial, movido por un solo deseo de mejoramiento y de emancipación».

Pero no es éste su único objetivo, ni siquiera lo es conseguir la legislación aprobada en el Congreso de París; pues en ese caso llegaría un día en que el 1º de Mayo no tuviera razón de ser, al haberse alcanzado lo que en un principio se pretendía. Por el contrario, incluso logradas todas las reivindicaciones que simboliza, y conquistado el poder por los trabajadores y hecha la transformación social que traiga el bienestar a la Humanidad, para el socialismo el 1º de Mayo será siempre la piedra angular donde se asiente el nuevo edificio social, esa nueva sociedad a la que aspiran todos los que quieren «romper las cadenas de la esclavitud burguesa y llevar al mundo la felicidad». Pues la Fiesta del Trabajo mira al futuro, con la esperanza de que ese futuro sea feliz para una sociedad perfecta: «El Primero de Mayo es la fiesta de la juventud y del porvenir; es la fiesta de la ciencia y del trabajo, de la Humanidad naciente libertada de la tiranía».

Tampoco perdía ocasión el Partido Socialista de resaltar ante los trabajadores el carácter redentor del 1º de Mayo, para lo que repetidas veces pidió la colaboración literaria de figuras célebres incluso del mundo de la poesía, que le dedicaban bellas estrofas como la que el periodista de ideología liberal Sinésio Delgado escribía en 1904 en el periódico *La lucha de clases* de Bilbao.

*Rompieron los humildes las férreas ligaduras
Que les ciñó la humana brutal insensatez,
Y enérgicas demandan justicia a las alturas
Y piden que sus penas acaben de una vez.*

Esta ritualización socialista del 1º de Mayo también fue captada por otro intelectual, Miguel de Unamuno, que desde los primeros años del siglo decía: «Un año y otro, sin interrupción, se celebra este día y parece convertirse en algo ritual, litúrgico. Y el valor de estos actos rituales, cuando no se deja perder su espíritu, es enorme». Por tanto entendía la táctica socialista y la apoyaba, aconsejando: «Si la Iglesia católica ordena a sus fieles que dediquen el descanso del domingo a los oficios del culto religioso (...) la comunidad socialista debe pedir que el descanso, la huelga pacífica del 1º de Mayo, se dedique a un culto también, culto a los ideales de emancipación social». Pues ha arraigado profundamente en las costumbres y su celebración se ha hecho tan normal como puede serlo cualquier otra fiesta consagrada por siglos. Por ello al rector de Salamanca le gustaba comentarlo e insistía: «(...) sigue celebrándose esta fiesta premonitoria del Primero de Mayo de una manera sosegada, continua, tensa, casi litúrgica (...) sólo lo que dura es fuerte. La potencia mayor es la de la terquedad pausada. Lima y no hacha, como decía Sismondi».

Concluye esta relación de testimonios que constatan la ritualización que ha alcanzado el 1º de Mayo con el de otro intelectual socialista notable, Fernando de los Ríos, rindiendo de nuevo culto a la jornada obrera y elevándola a rango de religión: «Y el Primero de Mayo es, a partir de 1890, el día en que los soldados de la nueva fe levantan a un tiempo su cara para escudriñar en el futuro, discernir el ideal que les polariza y enderezar el sendero que les orienta hacia él; día de esperanza en el reino a venir, según unos; en el reino que se está formando bajo nuestros pies y con los dolores y amores de todos, según otros».

Crítica de grupos radicales al ritual: posturas anarquista y comunista

También los anarquistas y los comunistas captaron la ritualización que estaba adquiriendo la fecha y la criticaron duramente. En cuanto a los anarquistas, aunque la CNT reconocía el éxito obtenido por los socialistas en sus propósitos cuando afirmaba «negar que la fecha del 1º de Mayo tiene un atractivo para los trabajadores es negar la evidencia y, sin embargo, hemos de convenir que dicha fiesta se ha mitificado, se ha apartado de su cauce revolucionario, de protesta, y ha quedado convertida en una especie de rutina consentida por burgueses y autoridades», condenaba enérgicamente lo que estaban haciendo, pues decían: «Contra el ritualismo obrerista que alcanza su más alto grado de expresión en la llamada por antonomasia "Fiesta del Trabajo", se alza también el estandarte de la rebelión: una gran parte del proletariado niégase a consagrar cultos nuevos». En consecuencia, casi todos los años repetían sus críticas, utilizando para ello sus periódicos *Acción Libertaria* de Gijón, *Tierra y Libertad* y *Solidaridad Obrera* de Barcelona, *El Porvenir del Obrero* de Mahón, *La Voz del Pueblo* de Tarrasa y otros. Críticas insistentes y a menudo radicales, pues consideraban que «el 1º de Mayo se toma entre ciertos elementos obreros como santoral del obrero; un día que tendría que ser de angustia y desesperación para todos los explotados conscientes, se convierte en puro rutinismo carrinclón y no pasa de ser otra cosa que un día de juerga como si se tratase de una fiesta mayor». De ahí su dura posición frente a lo que estos grupos estaban haciendo de una jornada que para ellos era de luto y dolor.

Rechazaban, pues, radicalmente el carácter ritual del día y siempre expresaban su rechazo en términos duros: «¿Sabes cómo se llama tu ídolo? Santa Rutina te ilumine. ¿Sabes lo que festejas y por qué lo festejas? Que la divina imagen de la esclavitud haga en tu cerebro la claridad de todas las verdades. Marcha, marcha como un rebaño, como recua, como piara, tras tus pendones y tus héroes. Al final

de la jornada, con la voz ronca, los huesos magullados (...) acaso encontrarás yerto el hogar, muertas tus esperanzas. (...) La mísera realidad de tus miserias acaso barra de tu mente las oleadas de dicha, de demencia y de poesía del florido mayo. Has cumplido con tu deber de obrero disciplinado, de fervoroso creyente»⁴.

Incluso extendían su crítica al carácter festivo que los socialistas daban a la jornada, preguntándose: «¿Fiesta del trabajo y de la paz puede celebrarse mientras los obreros están sometidos al yugo del capitalismo, y la paz “armada” arruina a las naciones y la guerra sea azote de los pueblos? No, no puede haber fiesta de la paz si la fuerza bruta sigue siendo la ley suprema de los Estados». Por tanto, extendían sus críticas a toda institución que controle y a cualquier poder establecido que prive de libertad a la persona, pues consideran que «el día de la Fiesta del Trabajo será mañana, cuando hayamos barrido todas las injusticias que sobre nosotros pesan; cuando hayamos destronado al Estado, capital y religión; cuando hayamos derribado los postes que marcan las fronteras (...), entonces y sólo entonces será llegado el verdadero día de la Fiesta del Trabajo, la fiesta del obrero, día en que vestiremos de gala»⁵.

En cambio sí compartían con los socialistas la aspiración a la regeneración social, a la redención, a la unión del proletariado y a su igualdad, aunque utilizando métodos bien distintos. Así lo expresaban a través de las páginas de *Solidaridad Obrera* de Barcelona:

*¡Primero de Mayo! Fecha precursora
de amor infinito, internacional...
fecha precursora de grandes justicias;
fecha precursora de igualdad social.*

*Los reyes del mundo serán los obreros,
Los grandes talleres las Cortes serán,
Y no habrá otras leyes que las del trabajo
Por y para todos, en comunidad.*

Aunque estas estrofas no deben inducir a error, ya que su espíritu ante la Fiesta del Trabajo era y es imposible de aproximar siquiera al socialista. Los anarquistas no sólo criticaban su rutina, sino que incluso consideraban totalmente inútil y estéril la forma de celebración socialista, como expresaban irónicamente en 1911 en su periódico *Acción Libertaria* de Gijón: «Por los siglos de los siglos tu culto rutinario será infecundo. Tus procesiones, como tantas otras mojigangas, son la befa de la gente. Un pasatiempo, una curiosidad, un anacronismo y nada más. Los unos dicen, los otros escuchan, aquéllos aplauden, éstos sonríen. Puede el holgorio continuar. Pasados trescientos sesenta y cinco días repetirás la misma pantomima hecha con igual gravedad y aplomo». Para ellos por el contrario y ante todo el 1º de Mayo representa la renovación de fuerzas, «toma de aliento en nuestra carrera, donde se juntan nuestras miradas hacia un porvenir feliz, hacia una sociedad perfecta, hacia la vida superior, la vida del hombre en todo su esplendor, en toda su magnificencia»; y gracias a él, esperan que los hombres se confundan –en ese futuro feliz– en un eterno y fuerte abrazo de cordial humanidad.

Finalmente también extendían sus críticas a los grupos políticos y sindicales que daban al 1º de Mayo ese significado y a sus métodos. Así, afirmaban que ellos eran enemigos irreconciliables de santificar o

consagrar fechas, ya que, como indicaban en *Solidaridad Obrera* de Barcelona «no somos calculistas. Nuestro 1º de Mayo es cada día, es cada hora, es cada momento. Unión, Fuerza y Lucha; ésta debe ser nuestra divisa». Y abiertamente acusaban a los socialistas, cuando en 1912 publicaban en *Tierra y Libertad*: «Hay otra parte que llamándose consciente y revolucionaria explota esta fecha, haciendo desfilar en vergonzosa procesión, ante sus opresores, a la masa obrera inculcándole la idea de que debe mendigar lo que tan fácilmente puede conquistar». Consideraban que ese día es la fiesta de la liberación sólo para algunos trabajadores, pues como decía en 1912 el padre del anarquismo español Anselmo Lorenzo: «He aquí que los proletarios conscientes, los que alcanzan personalidad suficiente para ser átomos de la masa, dan su merecido valor a la fiesta del trabajo y en general a las fiestas místicas, a las cívicas, y a las puramente populares, dejando para las masas abúlicas y misoneístas que aún existen y que explotan los falsos redentores el cuidado de cantar y bailar al son que toquen los que se inspiran en el calendario, quienes celebran el patrón de su pueblo, asisten a paradas y procesiones (...), dan juguetes a los niños el 6 de enero, se entusiasman el 11 de febrero, entierran la sardina un miércoles de marzo, comen bacalao y acelgas los viernes de marzo y abril, comulgan en abril, “manifiestan en mayo”, queman trastos viejos el solsticio de verano (...) y vuelta a la rutina el año siguiente»⁶.

Como estas acusaciones exigían una réplica socialista, éstos justificaban la actitud del grupo en boca de J. Bueso, al tiempo que explicaban el verdadero origen del 1º de Mayo –distinto para ellos que para los anarquistas– cuando decía, refutando rotundamente los métodos libertarios: «El Primero de Mayo, queridos compañeros, no es hoy una fecha revolucionaria; quizá lo sea mañana (...)». Y recogiendo todas las opiniones, el Congreso Socialista Internacional de Bruselas de agosto de 1891 acordó: «Considerando que el Primero de Mayo debe conservar su verdadero carácter económico y de reivindicación de la jornada de ocho horas y de afirmación de la lucha de clases, el congreso decide: que los trabajadores de todos los países verifiquen una manifestación única y que ésta se celebre anualmente el 1º de Mayo, y recomienda que no se trabaje en todas partes donde esto sea posible». Este es, a juicio socialista, el verdadero origen del 1º de Mayo: las decisiones de sus congresos internacionales; y su finalidad es clara: unirse en un mismo día todos los obreros del mundo para pedir la reducción de la jornada –legalizando la tarea máxima de ocho horas–, mostrar sus efectivos y proclamar, afirmar, la lucha de clases.

Respecto a los comunistas, coincidían con los socialistas en cuanto al carácter de jornada de lucha de clases que daban al 1º de Mayo, bien que con un matiz distinto; ellos ante todo y sobre todo querían la unión de clases, la desaparición de las diversas clases sociales. Este grupo, al igual que los libertarios, tampoco aceptaba las jaranas y fiestas socialistas, e igual que ellos criticaba el carácter ritual que habían conferido a la jornada, pues en su opinión «la agitación obrera no debe desarrollar toda su actividad únicamente el Primero de Mayo. La lucha entre el capital y el trabajo es continua, y no cesará hasta que la vieja sociedad burguesa sea sustituida por la que implante el proletariado triunfante»⁷. No perdían ocasión de destacar el carácter puramente obrerista del 1º de Mayo, mostrándolo como el día de máxima actividad proletaria en el que se lucha por «la unificación de todos los oprimidos sin distinción de matices ni tendencias». Querían a través de esa fecha conseguir hacer una realidad del lema marxista «Trabajadores de todos los países, uníos».

Por tanto, los comunistas centraron sus esfuerzos en conseguir que los trabajadores entendieran el 1º de Mayo como el día de lucha por alcanzar la unión del proletariado. Al ser idénticos los intereses de toda la clase obrera, es preciso que establezcan lazos fraternales y solidarios por encima de las fron-

teras, para que, aunando sus esfuerzos, derriben las barreras artificiales que dividen a la sociedad en dos clases antagónicas e irreconciliables, explotadores y explotados. Por eso, a través de su periódico *La Antorcha*, criticaban tanto a los socialistas, «que han hecho del 1º de Mayo un día de bullanga y jaleo, de baile y merienda, de juerga y vino abundante», como a los anarquistas que «con sus misticismos de renunciamiento, se indignan ante la pretensión de que ese día sea la gran fiesta de los trabajadores»⁸. En el mismo periódico, el 1º de Mayo de 1926 exponían su posición como grupo en palabras de Vicente Arroyo: «Para nosotros, el 1º de Mayo debe ser un día de lucha y un día de “descanso”, pero no en el sentido en que suele interpretarse este término. Para nosotros nuestro “descanso”, más que eso, debe ser un alto en el camino, para volver la vista atrás, ver el camino recorrido y emprender de nuevo la marcha con más bríos. El 1º de Mayo debe servirnos para hacer el balance de nuestro trabajo, examinar las conquistas logradas, y, apoyándonos en ellas, sirviéndonos el trabajo hecho de punto de partida, seguir impertérritos nuestro camino, seguros del triunfo».

En resumen, para los comunistas el 1º de Mayo es el día que el proletariado mundial ha elegido libremente para exigir el respeto a sus derechos, «era la fiesta de los obreros –decía Fernando Felipe–. No era la fiesta que imponía el Estado, ni las que les imponía la Iglesia, era la fiesta que ellos festejaban porque sí, porque se les antojaba, porque contra toda tiranía y toda opresión los esclavos se consideraban con fuerza para gritar una y otra vez: ‘Arriba los pobres del mundo, de pie los esclavos sin pan. Y de pie los esclavos del mundo, echaron a andar y dijeron a los poderes públicos: ‘Queremos lo nuestro, lo que nosotros producimos».

Concluyen este apartado, a modo de broche final, las reflexiones del escritor socialista José Bravo Collazo, que expresan perfectamente las posiciones analizadas: «Nosotros los obreros, y principalmente los socialistas, nos congregamos el día 1º de Mayo todos los años bajo los amplísimos pliegues de la hermosa bandera roja, distintivo de todos los que quieren hacer polvo las cadenas de la opresión y de la tiranía, no para celebrar simplemente día tan glorioso y ya por muchos conceptos célebre, sino para hacer comprender a nuestros opresores (...) que así como nos estrechamos y unimos para reclamar a los Gobiernos un día dado, señalado por aquel memorable Congreso Socialista Internacional de París, la jornada mínima de trabajo en la sociedad de miseria (...), nos estrecharemos y uniremos también en otro día dado, y que allá, allá en el lejano horizonte se vislumbra, para dar al traste con todo lo que signifique pobreza y trabajo excesivo; en una palabra, DESIGUALDAD». Y apostillaba su artículo con la pregunta abierta: «¿Verdad que tienen razón los anarquistas cuando dicen que la fiesta del 1º de Mayo debe compararse por su finalidad a las que celebran los católicos en las distintas épocas del año?».

Análisis de las actividades del 1º de Mayo y su significado

Desde que el 1º de Mayo nació y comenzó su andadura, numerosos países de todos los continentes se han ido sumando a su celebración, de modo que en sus 120 años de historia se ha convertido en uno de los símbolos con más arraigo e identidad del mundo obrero, como jornada anual reivindicativa y de lucha pacífica, en la que los trabajadores abandonan su labor y muestran esperanzados sus demandas a los poderes públicos, en una manifestación más o menos ritualizada que promueve un conjunto de referencias simbólicas entre sus participantes. En esto radica su importancia para las organizaciones obreras, pues no es sólo un día para conseguir sus aspiraciones de transformación social, sino también para mostrar sus fuerzas al capital.

Con el paso del tiempo, y ante la ausencia de represión gubernamental, ha adquirido un matiz festivo sin perder el reivindicativo, convirtiéndose al mismo tiempo en jornada de lucha y de fiesta que muestra la unión y la solidaridad internacional de los trabajadores. Para los más moderados es un día de paro pacífico y limitado en su duración, que anuncia la futura emancipación de los trabajadores gracias al dinamismo evolutivo que resultará del esfuerzo acumulado de la mayoría de los hombres. Para los más radicales es un mecanismo de presión ante los poderes político y económico, el comienzo de una lucha obrera más intensa, el comienzo, en suma, de la revolución social. Y para todos es un día de reafirmación del movimiento sindical. Pero frente a tal variedad de significados, a veces contrapuestos, hay un componente esencial y único, capaz de aglutinar esa diversidad: el 1º de Mayo es, ante todo y sobre todo, el día internacional de los trabajadores; es el movimiento social por antonomasia, la fecha de protesta eminentemente obrera con la que sus organizaciones les instruyen, movilizan y dotan de ideología política. Esta fue y sigue siendo la finalidad de la fiesta obrera, desde sus comienzos hasta la actualidad.

Desde 1890 hasta la dictadura franquista, en España celebraron la jornada varias organizaciones obreras –socialistas, anarquistas, republicanos, comunistas, sindicatos católicos y otros–. Pero siempre destacaron por su protagonismo y especial dedicación los socialistas. Con algunas excepciones, las numerosas actividades que los diversos grupos de resistencia organizaban, respondían en general al esquema común que ellos marcaban. Todas reflejaban las esperanzas de transformación social que animaban a los trabajadores en sus celebraciones. Unas esperanzas que iban más allá de la simple conmemoración de unos hechos del pasado, que quizá por ello hicieron posible la pervivencia de la fiesta obrera pese a los diversos avatares de su historia.

Avatares que han respondido siempre a la naturaleza y actitud de los Gobiernos de turno. Así, durante las primeras décadas de celebración del 1º de Mayo la monarquía borbónica mantuvo en general una postura tolerante hacia todas las actividades que los trabajadores programaban para ese día. Tolerancia que quedó truncada durante la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1924-29), que prohibió las manifestaciones e impidió el paro. Sin embargo, en 1931 el Gobierno provisional de la Segunda República lo declaró día no laborable, y dio a la jornada el reconocimiento que merece; aunque el Gobierno cedista (1934-35) mantuvo la festividad pero prohibió manifestaciones y mítines públicos. Con el triunfo del Frente Popular –en febrero de 1936– ese año hubo manifestaciones multitudinarias en toda España. Más de 300.000 personas desfilaron en Madrid. También lo hicieron jóvenes y mujeres uniformados y milicias armadas pertenecientes a las organizaciones obreras.

Pero de nuevo la Guerra Civil marcó su existencia por muchos años: mientras en la zona republicana dejó de celebrarse la manifestación y se mantuvieron los manifiestos, mítines y actos en locales cerrados, en la zona rebelde Franco eliminó la jornada, por Decreto de 13 de abril de 1937. La victoria del bando franquista –el 1 de abril de 1939– supuso la total derrota del movimiento obrero: sus organizaciones fueron prohibidas; sus directivos y militantes ejecutados, encarcelados o exiliados; su patrimonio incautado y los derechos colectivos de huelga, reunión y otros eliminados. Como lo fue también el 1º de Mayo. Tras la muerte del dictador y una transición modélica que permitió el asentamiento de la democracia, a partir de 1978 los trabajadores recuperaron el 1º de Mayo con su auténtico significado, reconquistando la Fiesta del Trabajo su libre y gloriosa conmemoración.

El siguiente análisis de las actividades engloba las típicas celebraciones que los diversos grupos obreros realizaron el 1º de Mayo desde su nacimiento, durante la fragilidad de su infancia, el crecimiento y

afirmación de su adolescencia, hasta llegar a la fortaleza y madurez de la edad adulta, cuando la Segunda República dio a la jornada el reconocimiento que merece y, tras el paréntesis de la dictadura franquista, ha ocupado su lugar en la España democrática.

El largo y negro periodo del franquismo se analizará muy brevemente al final de este apartado. Pues la festividad del trabajo durante la dictadura fue una farsa inventada por el régimen, para adormecer a los de dentro y engañar a los de fuera, que nada tiene que ver con la jornada de lucha y reivindicación obrera aprobada en París en 1889.

Actividades de las organizaciones socialistas. Actividades preparatorias

Las directivas del Partido Socialista y de la UGT cada año fijaban los programas y preparaban los diversos actos que debían realizarse. Determinados dichos programas, los días previos publicaban un manifiesto que repartían entre los trabajadores, haciendo breve historia del 1º de Mayo, explicando las reivindicaciones que se pedirían a los poderes públicos, animando a la participación de todos en los diversos actos y dando instrucciones para el desarrollo ordenado y pacífico de los mismos, así como cualquier otra recomendación oportuna según las circunstancias y el momento. Por ejemplo, mientras duró la 1ª Guerra Mundial, la comisión pedía suprimir la música y los himnos, que las banderas llevaran crespones negros en señal de luto y otras muestras de dolor por los trabajadores que estaban muriendo. Cuando se hacía manifestación, la comisión organizadora era la encargada de pedir permiso a las autoridades.

Todo esto se transmitía a través de las editoriales de prensa obrera, en especial *El Socialista*, que los días previos publicaba manifiestos y consignas en términos radicales y emotivos para despertar en los trabajadores el espíritu de clase. Y cada año editaba un número especial dedicado al 1º de Mayo, con artículos de figuras socialistas españolas destacadas como Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Fernando de los Ríos o Juan José Morato, y europeas como los franceses Jean Jaurés, Jules Guesde o Millerand, los alemanes Engels, Lassalle, Karl Marx o Bebel, el diputado inglés Charles Duncan del Partido del Trabajo, los parlamentarios belgas Jules Destrée y Émile Vandervelde o el vicepresidente de la Federación Sindical Internacional y secretario de la Confederación General del Trabajo de Francia, León Jouhaux, entre otros. También colaboraron intelectuales notables como Benito Pérez Galdós y el catedrático Miguel de Unamuno. Todos ellos animaban con sus escritos a participar en las manifestaciones, para demostrar a la patronal la fuerza del proletariado, que rechaza su poder y sus privilegios. Así, Pérez Galdós escribía: «En la hermosa confraternidad de este día los obreros se sienten aliviados de la pesadumbre de su malestar presente, y dilatan su pensamiento y su alma toda hacia el ideal de justicia y de reparación social que se vislumbra en las nieblas de un porvenir cada día menos lejano». Igualmente animaban a asistir a otros actos de cualquier tipo, pues el 1º de Mayo «es también la fiesta en que fraternizan los amantes de un régimen social más perfecto, y se reúnen para celebrar el desarrollo constante de su organización».

Las directivas socialistas también organizaban en muchas ocasiones los actos del día en ciudades y pueblos de toda España, bien con miembros del partido y el sindicato de la propia localidad o enviados desde Madrid a petición suya. Pues todos los años durante el mes de abril las actas de la ejecutiva de la UGT reflejan numerosas peticiones de localidades reclamando que les envíen alguno de sus miem-

bros para organizar actos o intervenir en ellos. Peticiones a las que siempre contestaban indicando la persona o personas designadas para desplazarse, aclarando que los peticionarios debían cubrir los gastos del desplazamiento. Estos oradores realizaban una importante labor informativa, pues en sus intervenciones en los mítines disertaban sobre temas políticos, sociales o económicos, de actualidad e interés para los trabajadores.

Celebraciones políticas

a) *Cumplimiento del paro*. El paro es el elemento esencial de la celebración del 1º de Mayo, la forma más eficaz de luchar por conseguir las ocho horas. Así lo consideró el Congreso Socialista Internacional de París en 1900, cuya decisión fue reforzada en el Congreso Internacional Socialista de Ámsterdam de 1904, que aprobó la celebración anual de la manifestación añadiendo que «ésta se realizará mejor con la suspensión de todo trabajo el 1º de Mayo». Los socialistas apoyaron siempre estos planteamientos, y cada año desplegaban todos los esfuerzos para lograr «que los instrumentos de trabajo queden abandonados», considerando que el paro es más importante que cualquier otro acto que los trabajadores puedan realizar ese día. Pues «sobre todo el abandonar el trabajo es lo más importante y lo que marca el grado de coraje con que luchan los oprimidos para afirmar sus reivindicaciones (...)». Ya que «si hemos de probar que somos buenos luchadores, que tenemos bríos para sostener nuestras peticiones, preciso es que el día 1º de Mayo se paralice el trabajo en las fábricas, en los talleres, en las minas, en todos los centros, en fin, de explotación»⁹.

En general consiguieron su objetivo, pues si bien los primeros años fueron necesarias coacciones y en algunos casos ejercer violencia para hacer respetar la huelga, paulatinamente el paro se cumplió cada vez con más intensidad sin necesidad de coacciones, respondiendo positivamente a la llamada socialista. Lo mismo ocurrió durante la dictadura de Primo de Rivera, aunque esos años las coacciones oficiales y patronales fueron más abundantes, sobre todo para servicios públicos de transportes y el comercio. El requerimiento al paro insistía en que fuera pacífico, lo que rechazaban los anarquistas y por lo que hubo años y lugares –sobre todo en Barcelona y en algunos puntos de Andalucía, por la mayor presencia ácrata– donde se producían alteraciones y problemas, pues los libertarios opinaban que ese día debían acometerse actos revolucionarios y aspiraban a que fuera el comienzo de la revolución social, que habría de cambiar la sociedad. Pero exceptuando las alteraciones provocadas por éstos, globalmente el paro pacífico ha sido en general respetado durante la mayor parte de la historia del 1º de Mayo, aunque siempre ha habido coacciones patronales y a veces del Gobierno de turno.

b) *Mitin político*. Es el ritual de movilización política por excelencia, en el que se concentran todas las energías militantes y a través del cual se expresa pública (llenando teatros, casas del pueblo o lugares de reunión, pues se suele celebrar en locales cerrados) y simbólicamente el vigor y la consistencia de la organización. Durante muchos años en él se discutían y comentaban las reivindicaciones que después se llevarían en manifestación a los poderes públicos, y siempre es el comienzo de lo que se convertirá en un acto de reafirmación y exaltación de la propia identidad, plasmado en el ambiente especialmente ritual que ofrecen los lugares donde se celebra: exposición de pancartas y banderas, interpretación de himnos y consignas, junto a tantas otras actividades militantes que se desarrollan a su alrededor, como recaudaciones pro-presos, venta de libros o folletos, venta de flores, etc.

La prensa colabora en este proceso anunciando previamente el acto, sus objetivos, contenidos y participantes, y creando en fin una atmósfera propicia para lo que tiene que convertirse en la fiesta del movimiento. Según Álvarez Junco, «los mítines son llamados con frecuencia “fiestas”. Y la fiesta es, a la vez, exaltación de la comunidad –expresión eufórica de la regularidad de la vida social– y trasgresión del orden. En la medida en que se nos presenta como serena ocupación del espacio público por masas imponentes, son la afirmación de un nuevo colectivo social como fuente de legitimidad, esto es, como base de nuevas normas. Pero en tanto que fiestas no establecidas por los poderes existentes, tienen un significado subversivo»¹⁰.

Casi siempre ha sido autorizado, aunque los primeros años de celebración del 1º de Mayo asistía un delegado gubernativo que controlaba el orden y las intervenciones. En él intervenían personas destacadas del Partido Socialista y/o de la UGT como Pablo Iglesias, Largo Caballero, Saborit o Julián Besteiro, e incluso en ocasiones intervenían socialistas extranjeros destacados de la categoría de Jules Guesde. Solían disertar sobre temas diversos, como las reivindicaciones que se presentarían a los poderes públicos, los orígenes, significado e historia de la celebración de la Fiesta del Trabajo, la jornada de ocho horas, avances del socialismo, legislación protectora del trabajo, el movimiento obrero en general y temas destacados de cada año, según la situación o circunstancias. Así, en 1904 se criticó la guerra ruso-japonesa, se habló de logros de los trabajadores con la creación del Instituto de Reformas Sociales y la Ley de Accidentes de trabajo. Durante los años que duró la 1ª Guerra Mundial fue un tema tratado en todos los mítines socialistas para condenarla; también la guerra de Marruecos; y se empezó a tratar el tema de la mujer, así como la conveniencia de que los trabajadores lean y se instruyan culturalmente. Durante la dictadura se hablaba de los Comités Paritarios –órganos corporativos creados por Primo de Rivera–, la escisión del PSOE y comunistas, acuerdos del Congreso Socialista Internacional, situación de los trabajadores, etcétera. A veces durante el acto se producían choques con libertarios u otros.

c) *Manifestación pública*. Es el acto más característico del 1º de Mayo, cuyo objetivo es mostrar la fuerza del movimiento y reafirmar su presencia física, sus reivindicaciones y sus aspiraciones. Esta visibilidad se refuerza mediante el despliegue de símbolos propios como banderas, pancartas, carteles, alegorías, y la entonación de himnos, canciones, proclamas, etcétera. En España los primeros años se celebraba por la mañana después del mitin, y era la encargada de llevar las reivindicaciones obreras a la alcaldía correspondiente, al Gobierno provincial, y en el caso de Madrid a la Presidencia del Consejo de Ministros. Se suele realizar por la mañana, casi siempre mantiene el mismo recorrido y se organiza del siguiente modo: la cabecera, compuesta por miembros de las comisiones ejecutivas de las organizaciones obreras participantes, que exhiben una pancarta con el lema de la convocatoria junto a los símbolos de dichas organizaciones, y el cuerpo de la manifestación, formado por todos los asistentes agrupados tras las pancartas de los grupos convocantes, con mensajes específicos de los diversos colectivos, políticos y sindicales. En ella se volcaban y se vuelcan con entusiasmo los trabajadores, que lanzan sus mensajes verbalizando consignas, lemas y cánticos alusivos a la situación del momento y destinados a la patronal y al Gobierno. Tras la entrega de las conclusiones a los poderes públicos, los líderes obreros dirigían unas palabras a los asistentes desde los balcones de la casa del pueblo, cuando iban a llevar las banderas de las organizaciones. Así terminaba el acto.

La manifestación forma parte del rito que constituye toda la celebración del 1º de Mayo, cuya fuerza reside en su utilidad para reforzar la seguridad de quienes la realizan. Pues aunque por sí sola no con-

siga las reivindicaciones pedidas, el espectáculo de la movilización permite afrontar mejor el proceso para conseguir las, suponiendo una legitimación pública de las exigencias frente al Gobierno o los empresarios, y sobre todo una legitimación de los mediadores, las organizaciones obreras participantes.

Los socialistas la consideran un acto antipatronal, que proclama la solidaridad de todos los explotados del capital para conseguir el final de la opresión y mejorar la condición de la clase obrera; y en ese sentido la manifestación es una demanda de derechos. Pero también es un recuento de fuerzas ante el Gobierno burgués, preocupado por el aumento constante de la fuerza proletaria y guardián del mundo del privilegio contra el que el proletariado lucha, pues sirve para obligar al Estado a modificar su conducta con los trabajadores, para quebrantar la fuerza moral de la clase capitalista y sobre todo para fortalecer el espíritu de unión. Es una demostración de la fuerza proletaria; y es, finalmente y ante todo, la demostración del espíritu de unión y de fraternidad de los trabajadores.

Los primeros cuatro años del siglo no se autorizó en Madrid, si bien en el resto de España sí se celebró a partir de 1901 en numerosos lugares y desde 1904 se obtuvo el consentimiento oficial, siempre que se pidiera previamente la autorización gubernativa. Destaca el paulatino aumento de trabajadores que se unían a la manifestación, y la incorporación de mujeres –las damas rojas– y niños y niñas de las escuelas laicas. A partir de 1910 también participaron los republicanos, por la conjunción republicano-socialista realizada con fines electorales.

Mientras duró la 1ª Guerra Mundial se suprimieron todas las muestras de fiesta, himnos y canciones, poniendo crespones negros en las banderas. En 1919 la manifestación en Madrid fue especialmente multitudinaria, con unas 70.000 personas; y en las banderas y carteles se leían consignas como «¡Viva Rusia!» o «¡La tierra para el que la trabaja!». Este año hubo un choque de manifestantes con guardias de seguridad y guardia civil, con el balance final de un guardia civil muerto, numerosos heridos y contusos y muchos detenidos¹¹.

Al año siguiente también se produjeron altercados en las manifestaciones de Madrid, Bilbao y Valencia, con choques entre manifestantes y fuerzas del orden. Hubo numerosos detenidos y algunos heridos, por lo que se suspendieron las garantías constitucionales. Pese a continuar suspendidas en 1921, la celebración de la Fiesta del Trabajo no desmereció a la de años anteriores, movilizándose miles de trabajadores. Ese año participaron en la manifestación los comunistas, recientemente separados de los socialistas, ocasionando algunos incidentes con su actitud desafiante. Si bien no dieron lugar a enfrentamientos violentos, dejaron patente ante la opinión pública la escisión que se había producido en el seno socialista. También en 1922 la manifestación de Madrid fue extraordinaria –unos 60.000– e igualmente con presencia comunista.

De nuevo en 1923 se repitieron los incidentes entre fuerzas del orden y manifestantes, y en Bilbao entre comunistas y socialistas con tiros y navajazos, por lo que la policía realizó varias detenciones¹². En Madrid hubo graves incidentes, con actos violentos y coacciones a los manifestantes, por lo que también las fuerzas del orden intervinieron y detuvieron a varios trabajadores¹³. Este fue el último año que se celebró la manifestación, pues en septiembre el general Primo de Rivera dio un golpe de Estado y tomó el poder, no autorizándola los siete años siguientes. Aunque no por ello se perdió el significado reivindicativo de la fecha, hubo que esperar al advenimiento de la República para que los trabajadores recuperasen las calles.

La Segunda República y el marco político y social de nuevas libertades que trajo consigo proporcionaron el contexto idóneo para revitalizar todos estos rituales de movilización, así como la apuesta de la manifestación confederal y anarquista por salir al espacio público y reafirmar su presencia también en el marco simbólico. Como señala Julián Casanova, la proclamación de la República permitió a las fuerzas progresistas y al movimiento obrero «ocupar» de nuevo la calle y «poner en marcha todos los ritos movilizadores que identificaban a republicanos, socialistas y anarquistas desde comienzos de siglo. Manifestaciones con banderas y música, himnos revolucionarios y, sobre todo, el mitin: esas grandes fiestas donde se mezclaba la fiesta, la propaganda y las incitaciones a la acción revolucionaria»¹⁴.

Celebraciones festivas o lúdicas

Eran las actividades realizadas en señal de fiesta y alegría, que sirven para relajar y distraer a los trabajadores.

a) *Jira campestre*. Es el típico acto de recreo que se realizaba en casi todas las poblaciones, en lugares próximos de belleza natural, como la fuente de Casanovas o Vallvidriera en Barcelona, el valle de Loyola en San Sebastián o la Dehesa de la Villa, Cuatro Caminos, Puerta de Hierro, Puente de Vallecas, Puerta de Toledo, Príncipe Pío, Moncloa o la Pradera del Corregidor en Madrid. Desde la mañana todas estaban concurridísimas, pues los trabajadores respondían siempre con entusiasmo, ya que les permitían vivenciar de forma festiva con sus familias el patrimonio común; y en ese sentido, el organizar espacios donde compartir comida y ocio alentaba a una mayor participación e identificación. Allí se esparcían y recreaban, realizando meriendas, organizando a veces conciertos de guitarra, concursos, festivales y todo tipo de actos. Se celebró durante muchos años, y siempre en un clima de paz y concordia. Por esta gran aceptación solía ser multitudinaria, sobre todo en Madrid, donde en 1900 unos 18.000 trabajadores invadieron la Pradera del Corregidor, y amenizados por música de organillos organizaron baile.

b) *Otros actos*. Además de la típica jira campestre se aprovechaba el día para otra infinidad de actos, bien en la misma jira o al regreso de ésta al final del día. Solían realizarse veladas, conciertos y funciones teatrales en el centro obrero para instruir a los trabajadores, escenificando obras de autores destacados en las que se representaban «Tierra Baja» de Guimerá, «Electra» de Pérez Galdós, «Juan José» de Dicenta y otras como «El padre de familia», «Pido la palabra» o «La lucha». También se repartía pan entre los pobres, se hacían colectas propensas o a favor de huelguistas, se colocaban flores en las tumbas de compañeros muertos, cuando se pensaba construir la casa del pueblo se ponía la primera piedra, se vendían flores destinando lo recaudado a los asilados pobres del pueblo, muchos años colectas para *El Socialista* con rifa de fotos de Pablo Iglesias, merienda a niños tuberculosos (Valencia, 1916), etcétera. También se generalizó la práctica de inaugurar alguna calle con el nombre de Pablo Iglesias –sobre todo tras su muerte, ocurrida en 1925–, recaudación de donativos para los parados, reparto de premios entre los niños, carreras pedestres y ciclistas, venta de cuentos, himnos socialistas, biografías, obras de Pablo Iglesias y Besteiro, retratos, etcétera. A veces la recaudación se dedicaba a realizar obras sociales como bibliotecas.

Toda esta variedad de actos no sólo se realizaba después de la jira campestre. En muchas localidades solían comenzar la celebración de la Fiesta del Trabajo el 30 de abril con veladas de todo tipo, sobre

todo con mítines preparatorios y otros actos de propaganda o veladas literario-musicales, para iniciar el 1º de Mayo con toque de diana y música por las calles, despertando a los trabajadores para que se preparasen para los demás actos que se realizarían a lo largo de la jornada.

A modo de síntesis, la mañana se dedicaba a la ideología y la instrucción, con un mitin que culminaba en la gran manifestación encargada de llevar las reivindicaciones a los poderes públicos. La tarde en cambio era de esparcimiento y fiesta, con la típica jira campestre donde los trabajadores confraternizaban. Al final del día, la noche era propicia para realizar actos formativos, culturales y a la vez de distracción, como representaciones teatrales, conciertos, cenas, verbenas, recitales, etcétera. Todo este rico conjunto de actividades contribuyó a dar al 1º de Mayo una identidad de jornada de lucha y de fiesta obrera, confirmándolo como el Día del Trabajo por excelencia. Con él los socialistas quisieron transmitir el sentir de quienes, en el Congreso de París de 1889, vieron en su celebración el medio idóneo para redimir a la clase trabajadora y liberarla de la opresión capitalista manteniendo la solidaridad de clase.

Celebraciones anarquistas y comunistas

Los anarquistas rechazaron desde el principio los planteamientos socialistas en cuanto al origen del 1º de Mayo, su significado y en consecuencia el modo de celebrarlo. Ellos sitúan su origen en el asesinato de los anarquistas mártires de Chicago, por lo que rechazan cualquier celebración; pues ese día no puede ser una jornada de fiesta sino de luto. Y fieles a su ideario de rechazar todo gobierno establecido, se negaban a pedir a los poderes públicos aquello que los trabajadores pueden conseguir por la acción directa y presión sobre los empresarios. Sin embargo, y pese a todo, durante muchos años también realizaron diversos actos propios. Y en ocasiones incluso se unieron a las celebraciones socialistas y comunistas, aunque casi siempre criticando esas actividades, «puestas al sentir y la sinceridad» de sus propias manifestaciones, reuniones y encuentros.

En cuanto al paro, durante muchos años rechazaron la llamada socialista a abandonar el trabajo, y por el contrario ellos animaban a los trabajadores a faenar, pues consideraban que el 1º de Mayo no es un día de fiesta sino de dolor, por los compañeros caídos en Chicago y por tantos otros que a diario caen en el mundo por la explotación. Y denuncian que no llegará la fiesta del trabajo mientras los obreros continúen encadenados a la opresión capitalista. Su deseo siempre ha sido realizar la huelga general, y criticaban el paro pedido por los socialistas pues decían que «si en su interés está no manifestarse con tanta entereza en evitación de peligros o males que creyeran no convenía correr entonces (...), trabajen el *adulterado* 1º de Mayo y destinen el producto de su trabajo a remediar o ayudar a los muchos compañeros que por varias causas necesitan de la ayuda y apoyo de sus hermanos»¹⁵.

Mantuvieron esta postura hasta 1906. Pero ese año supieron que la CGT francesa había decidido hacer la huelga general aprovechando el 1º de Mayo, para conseguir la jornada de ocho horas. Como esta decisión coincidía plenamente con sus propios planteamientos, apoyaron y secundaron rápidamente la idea. Y esta fue la postura anarquista a partir de entonces: pedir el cese de los trabajos el 1º de Mayo –al que nunca quisieron llamar Fiesta del Trabajo– sin olvidar su gran aspiración, que es desencadenar la huelga revolucionaria para acabar con la sociedad capitalista explotadora por medio de las armas.

El acto más generalizado de sus celebraciones fue el mitin, pues era la ocasión propicia para difundir y propagar su ideario. A veces lo hacían solos y otras conjuntamente con los socialistas. Los temas de que hablaban eran la acción directa, la presión que hay que ejercer sobre los empresarios para conseguir las ocho horas, pues consideran que es una mejora que no hay que pedir sino imponer; igualmente criticaban la celebración pacífica que hacen los socialistas del 1º de Mayo y se oponían a llevar las reivindicaciones a los poderes públicos, pues querían conseguirlas mediante la huelga general. Los mítines eran constantes en Madrid, diversas localidades catalanas, algunas de Galicia como La Coruña, Andalucía o Castilla y León.

Y de un mitin anarquista celebrado en Madrid enviaron en 1906 un telegrama a la CGT francesa, felicitándola por la decisión adoptada relativa a tomar las ocho horas por la acción directa. Ese año convocaron el mitin de Barcelona en estos términos: «Este año hay muchas sociedades que, considerándose con bastantes fuerzas para conseguirlo, lucharán para lograr las ocho horas, y nosotros no hemos de ser menos, pues este es el primer eslabón de la cadena que romperá el proletariado para su emancipación completa». Fracasaron. Pero los 1º de Mayo siguientes continuaron celebrando mítines, ya solos en la línea comentada o con los socialistas, casi siempre provocando choques y enfrentamientos.

Respecto a la manifestación, en teoría se mantuvieron firmes en su rechazo del desfile proletario, criticando duramente el realizado por los socialistas al considerarlo un acto ridículo e inapropiado, dado el significado de luto de la jornada del 1º de Mayo. En consecuencia afirmaban que no participaban en manifestaciones «porque nos lo veda nuestra arraigada convicción de que ese no es un medio de lucha eficaz, sino un día señalado por el fantasmón adormidera de Pablo Iglesias para demostrar el número de individuos que le idolatran»¹⁶.

Sin embargo, como afirman los historiadores Santos Juliá¹⁷ y Julián Casanova, sabían lo importante que es controlar la calle. Pues la calle es el espacio en el que se desarrolla el combate simbólico, donde las opciones de uno u otro signo ideológico se hacen visibles y muestran su fuerza, donde se transmiten las ideas y se vive una determinada cultura política. Por ello también en esta actividad actuaron en la práctica contra sus propios planteamientos teóricos. Y durante muchos años asistieron a las manifestaciones socialistas, si bien en su descarga decían que «lo hacían sin pedirle nada a nadie». Aunque tampoco esto es cierto, pues en 1910 los libertarios del pueblo riojano Cervera del Río Alhama al final del mitin fueron en manifestación hasta la Plaza de la Constitución para entregar las conclusiones. Lo mismo hicieron en 1915 los anarquistas de Juneda (Lérida). Y al año siguiente participaron abiertamente con los socialistas de Valencia en la manifestación conjunta, pues comprendieron que es preciso el concurso de cuantos sufren explotación para caminar juntos hasta conseguir sus aspiraciones. Por ello se formó un comité encargado de unificar su acción, en el que estaban representados los centros obreros y organizaciones aisladas de los trabajadores valencianos. Su primer acto ostensible fue la celebración conjunta del 1º de Mayo por los socialistas y la Juventud Sindicalista, que realizaron una manifestación unitaria que llevó las conclusiones socialistas y las propuestas por la CNT a las autoridades.

Este cambio de actitud se mantuvo los años siguientes, de modo que en 1917 decían sobre la manifestación: «Esta fecha, que simboliza todas las rebeldías justicieras de los modernos esclavos, todos los odios comprimidos y todos los anhelos hondamente sentidos por el proletariado consciente e

idealista, pues este día recuerda los más grandes movimientos obreros mundiales de reivindicación y también los más grandes crímenes que el miedo de los Gobiernos y el espanto de las burguesías cometieron, esta fecha, decimos, ha quedado como un día señalado para que los trabajadores del mundo lo dediquen de consuno a reunirse para fortalecer el espíritu solidario de los mismos, mediante la propagación revolucionaria y la inculcación del sublime ideal de redención humana; y también para exteriorizar su protesta en manifestaciones públicas»¹⁸.

Postura que continuaron apoyando durante la dictadura de Primo de Rivera, pues en 1925 decía un anarquista: «Este día glorioso para el proletariado, que debía ser un día de paro general y movimiento de masas, donde todo el proletariado de diversas tendencias se manifestara en memoria de los mártires del trabajo (...)»¹⁹.

Aunque llevados por su sentimiento antimilitarista, en ocasiones –como ocurrió en 1936– condenaron los desfiles y manifestaciones de corte militar que con ocasión de la fecha se estaban imponiendo entre los jóvenes socialistas y comunistas. Así rechazaban rotundamente toda imitación de lo militar y la uniformización de los que desfilan a través de las páginas de *Solidaridad Obrera* de Valencia: «Primero de Mayo. Anuncio de fiestas al uso burgués. Detonación de bombas. Comienzo de la gran manifestación en la que se realizan desfiles de más de 300 jóvenes uniformados. Son las milicias socialistas y comunistas que nos brindan hoy su nueva táctica: la corneta, el tambor, la camisa azul, puño en alto. Marchan todos al unísono redoblar de los instrumentos militares, el tambor, la corneta. Más de 15.000 trabajadores invaden la población. Entonan “La Internacional” y “Joven guardia”. Declaran en gritos de rebeldía las iniciales que allá en Asturias dignificará la verdadera unión del proletariado. ¡UHP! (...) Cientos de banderas e infinidad de estandartes. Casas cuyos frontispicios patentizan su adhesión a este Primero de Mayo. Jóvenes, estrellas y papeles rojos».

También criticaban los actos lúdicos de la jornada, pues en *Solidaridad Obrera* de Gijón se expresaban así en 1926: «Este día glorioso para el proletariado (...) se ha convertido en un espectáculo, que brilla por su ausencia del espíritu luchador del obrerismo». Pero en contraste con estas declaraciones, y pese a sus calificativos despectivos hacia los «jolgorios y comilonas» socialistas, de quienes decían que «celebrar el 1º de Mayo con bailes y fiestas mundanas es hacer escarnio de su significación, es la mofa más ridícula que puede hacerse del origen y fines de dicho día»²⁰, ellos mismos no sólo celebraron los actos descritos, sino que también a veces organizaron jiras campestres incluso amenizadas con música. Y completaron la amplia gama de celebraciones con veladas pedagógicas, sociológicas y literarias. Así, en 1903 en Barcelona organizaron el mitin por la mañana y por la tarde la escenificación del drama de Mirbeau «Els Mals Pastors». Su comentario al final de la jornada en la Ciudad Condal fue, contrastando con lo que siempre dijeron de los socialistas: «Los dos actos organizados por la Federación fueron serios y dignos de la fecha que se conmemoraba, eclipsando por completo a los organizados por los adulteradores del 1º de Mayo»²¹. También hicieron representaciones teatrales, colectas para sus periódicos *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*, visita a los presos repartiendo dinero entre ellos y los sin trabajo, etcétera.

Pero ellos jamás se refirieron al 1º de Mayo como Fiesta del Trabajo, pues en su opinión «el día de la Fiesta del Trabajo será mañana, cuando hayamos barrido todas las injusticias que sobre nosotros pesan; cuando hayamos destronado al Estado, capital y religión; cuando hayamos derribado los postes que marcan las fronteras; cuando hayamos concluido con la imposición por la fuerza bruta del más

fuerte sobre el más débil»²². En consecuencia la única conmemoración que se puede dar al 1º de Mayo es revolucionaria, realizando la huelga general hasta conseguir la revolución social. Pues ese día no significa otra cosa que un día más en la lucha del proletariado, marcado por el luto en memoria de los asesinatos cometidos por el capitalismo, un episodio más de la guerra social. Durante la dictadura de Primo de Rivera la CNT quedó desarticulada y no se volvió a ocupar de la Fiesta del Trabajo, pues su preocupación principal fue tratar de reorganizar sus efectivos.

Por su parte, el recién nacido Partido Comunista de España comenzó su acción en 1920, sacando un número especial de su periódico *El Comunista*, en el que hacía una apología de la Revolución rusa, criticaba la fiesta socialista y veladamente también a la Internacional reconstruida. Pero en contradicción con esta crítica negativa hacia el Partido Socialista y su enfoque de la fiesta, en 1921 elementos comunistas participaron en la manifestación de Madrid, porque apoyaban una de las peticiones que ese año se presentaban al Gobierno: el reconocimiento de la República de los Soviets. Sin embargo, en el trayecto fueron lanzando gritos contra los socialistas, por lo que al llegar a la casa del pueblo se les prohibió la entrada, a lo que respondieron violentamente, gritando e impidiendo hablar a Besteiro y Saborit cuando éstos se dirigían a los manifestantes.

En el resto de España los comunistas desarrollaron una activa labor, sobre todo en la zona minera asturiana, en Bilbao, Toledo, Zamora y puntos de Andalucía, enviando miembros del partido –como Daniel Anguiano, José Calaza, Luis Mancebo, José Rojas o Virginia González– para intervenir en los actos. En sus intervenciones estos oradores solían explicar el tema de las Internacionales, que había sido el motivo de su separación del Partido Socialista, y pedían la adhesión a la Tercera Internacional así como el reconocimiento de la República Soviética, la triunfante república del proletariado, criticando el bloqueo de que era objeto²³.

También en 1922 y 1923 participaron en la manifestación y el mitin socialistas de Madrid, provocando en ambos enfrentamientos que en 1923 obligaron a la policía a intervenir. En concreto en 1922 realizaron también mítines en varios lugares de Asturias y funciones teatrales en Pontevedra. Y al año siguiente en Oviedo, tras participar con los socialistas en un mitin donde se produjeron enfrentamientos que obligaron al delegado gubernativo a suspenderlo, visitaron al gobernador civil para pedir la autorización necesaria para realizar una jira que les fue concedida. También realizaron mítines en otros lugares de Asturias y Galicia. En todos los actos hacían colectas para sacar fondos destinados a los niños rusos.

No volvemos a tener conocimiento de actividades comunistas hasta que en 1926 realizaron varios actos conjuntos con los anarquistas –que parece estaban a favor de la unión sindical– en localidades de Zamora, Galicia y Asturias. Debió ser esa coincidencia la que hizo posible la colaboración, pues los comunistas con frecuencia criticaban la actitud de los ácratas respecto a la fiesta, emitiendo opiniones de este tipo en la prensa comunista: «Se pasaron (los anarquistas) muchos años combatiendo esta fiesta socialista; pero al darse cuenta de que los trabajadores aceptaban la fiesta y cada año era mayor el número de los que holgaban, quisieron convertirla en una fiesta ácrata, y así inventaron aquel famoso bulo de que la fiesta del Primero de Mayo se hacía para conmemorar las ejecuciones de Chicago, que no tuvieron lugar, ni aproximadamente, en esta fecha»²⁴. En 1926 por tanto se manifestaron por la mañana en una localidad de Zamora, vendiendo el número especial de *La Antorcha*, y por la tarde celebraron jira y mitin en el que se hizo una suscripción a favor de los tra-

bajadores presos. Las intervenciones del mitin versaron sobre el significado de la Fiesta del Trabajo y la conveniencia de la unidad sindical, para conseguir la cual apoyaron la proyectada celebración de la Conferencia de San Sebastián, que pretendía convocar un congreso nacional el 1º de Mayo de ese año para unir a todos los sindicatos y sociedades obreras de España que practicaban la lucha de clases, en una sola y única central sindical. También realizaron celebraciones en Asturias, Palencia, San Sebastián y algún pueblo gallego. Finalmente en 1930 repartieron un manifiesto con las conclusiones que elevarían al Gobierno, y participaron en algunos mítines socialistas, como ocurrió en Barcelona.

Resumiendo, los comunistas tuvieron presencia y realizaron manifestaciones, mítines y jiras propios en algunos lugares del Norte, como la zona minera de Asturias, Bilbao y Galicia, en Toledo, en algunas provincias de Castilla y León como Zamora, y lugares de Andalucía. En ocasiones participaron en actos de las fuerzas obreras socialistas y anarquistas. Pues si bien a veces criticaron la actitud socialista, en muchas ocasiones les siguieron el juego en las celebraciones y mantuvieron ellos también el significado de la Fiesta del Trabajo. Incluso llegaron a elaborar sus propias reivindicaciones. En sus intervenciones explicaban el asunto de las Internacionales que había provocado su escisión de los socialistas, la adhesión a la Tercera Internacional, críticas al bloqueo de Rusia y petición constante de reconocimiento de la República de los Soviets.

Actividades de los republicanos

Estuvieron presentes muchos años en la celebración del 1º de Mayo, bien asistiendo a los actos socialistas u organizando por su cuenta mítines y manifestaciones. Su líder, Alejandro Lerroux, varias veces testimonió la simpatía republicana por la Fiesta del Trabajo, identificándose con los trabajadores que –según afirmaba– cada año se manifiestan pacíficamente, para dejar constancia de su presencia y su fuerza, al tiempo que piden unas reivindicaciones justas; pues su aspiración es santa y justa, legítima y humana. Pero no sólo apoyaba a los obreros fabriles. También tenía presentes en sus discursos a los del campo, a los del mar, de la construcción, de las minas, de las herrerías, a todos los que se encuentran, como clase, tan lejos de los burgueses o acaso más que los obreros industriales. De todos opinaba que «su causa es nuestra causa, con ellos vanse todas nuestras simpatías, todos nuestros anhelos y muchas de nuestras esperanzas»²⁵.

Mientras duró la conjunción republicano-socialista ambos grupos realizaron unidos las celebraciones. Pero en 1913 comenzaron las discrepancias, pues los radicales organizaron en Barcelona una jira y a la vuelta desfilaron delante de la casa de Lerroux, lo que fue muy censurado por los socialistas, al considerar que se trataba de un acto político de homenaje a un líder, totalmente fuera de lugar –a su juicio– en la celebración de la fiesta obrera. La misma acusación les lanzaron los anarquistas, que opinaban que «no puede darse nada más ridículo (...) el jefe de un partido republicano radical se hace rendir pleitesía de sus súbditos en la misma forma que los reyes y reyezuelos de los indios orientales, convirtiéndose en borregada a la masa de su partido»²⁶.

La celebración del año siguiente se presentó ya con claro enfrentamiento entre ambos grupos en Barcelona y otros lugares de Cataluña, mientras en Madrid las Juventudes Radicales y los federales desfilaron con los socialistas, apoyando con su presencia la postura de este grupo, con la que se identi-

caban totalmente, según indicaban en su manifiesto: «Vamos, pues, a la manifestación del 1º de Mayo guiados no sólo por la simpatía de la afinidad de ideas, sino impelidos por el deber que tan claramente se deduce (...); pues la manifestación del 1º de Mayo ha sido siempre grata a los federales madrileños. Deber nuestro es apoyarla, no platónicamente, sino robusteciéndola con nuestra asistencia»²⁷. En 1917 y 1918 hubo poca participación republicana, unas veces asistiendo a los actos socialistas y otras organizándolos propios.

Celebraciones de otros grupos

Finalmente los sindicatos católicos, mauristas y libres también hicieron acto de presencia algunos años en el 1º de Mayo. Pero la fiesta que los dos primeros celebraban no tenía nada que ver con la jornada aprobada en el Congreso de París, ni en significado ni en fines; y los Sindicatos Libres eran totalmente ajenos a los intereses de los trabajadores. Para los católicos, el 1º de Mayo era un día de «agradecimiento a Dios por que el trabajo no falte y la salud sea patrimonio de los que con el sudor de la frente ganamos el pan»²⁸, en el que conmemoraban la publicación de la encíclica «Rerum Novarum» de León XIII, y cuyas aspiraciones estaban en la línea de esa encíclica. Criticaban a los socialistas por hacer de la Fiesta del Trabajo una fiesta política, y a los capitalistas sin escrúpulos que explotan al obrero. Su celebración tipo consistía en una misa, y después un mitin en el que intervenían eclesiásticos. A veces también realizaron funciones teatrales y actos de esparcimiento como veladas literarias, té o banquete. En 1919 celebraron en Madrid un congreso, en el que se constituyó la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos. En él se acordó celebrar todos los años la Fiesta del Trabajo el 15 de mayo, aniversario de la encíclica de León XIII, y prometieron respetar la fiesta del 1º de Mayo si los socialistas respetaban la suya.

En cuanto a la Mutualidad Obrera Maurista, en 1916 celebró la «Fiesta Maurista del Trabajo o Fiesta de la Previsión y del Ahorro» en su círculo, repartiendo 500 libretas del Instituto de Previsión entre los obreros y 120 sellos de la Caja Postal entre los niños. Por la tarde hubo un acto político, al que asistieron Antonio Maura y damas nobles, se sortearon 5 cartillas de la Caja Postal de Ahorros y se explicó qué es y qué quiere ser la Mutualidad. Intervinieron Jacinto Benavente, Ricardo León y otros.

Finalmente los Sindicatos Libres iniciaron la celebración en 1922. Debido a que ese año las organizaciones obreras –sin distinción de matices ni ideologías y olvidando las diferencias de criterio político– habían acordado celebrar en Barcelona la Fiesta del Trabajo dándole un sentido de fraternidad, publicaron un manifiesto exhortando a todos los trabajadores a asistir a la celebración, que no tendría carácter político y sólo quería unirlos por unas horas. Por la tarde hubo una jira en Montjuich. No volvieron a celebrar la fiesta obrera hasta 1927, en que se limitaron a presentar sus propias reivindicaciones al Gobierno. Al año siguiente en cambio sí organizaron actos, realizando un mitin en la federación del sindicato, en el que analizaron las conclusiones presentadas por los trabajadores rivales, explicando el alcance de cada una de ellas. Finalmente en 1930 la asamblea general de todas las directivas de los Sindicatos Libres locales celebró un mitin en el domicilio social de la Confederación Nacional de Barcelona por la mañana, donde analizaron la difícil situación que atravesaba la organización corporativa nacional ante el ataque del elemento capitalista. A continuación aprobaron las conclusiones que elevarían a los poderes públicos.

El 1º de Mayo y la Fiesta del Trabajo durante el franquismo²⁹

Tras la victoria en la Guerra Civil, por orden de marzo de 1940 Franco ratificó la suspensión del 1º de Mayo como Fiesta del Trabajo, que pasó al 18 de julio bautizándola como Fiesta de Exaltación del Trabajo Nacional. De ese modo, el Día del Trabajo quedó vinculado a la fecha del alzamiento. La nueva conmemoración mezclaba a empresarios y trabajadores y los hermanaba en la producción nacional. Así, frente al carácter internacional de la jornada destacó el nacionalsindicalismo, y negando la identidad reivindicativa y de lucha al 1º de Mayo, se empeñó en mostrar ese día la armonía de intereses en la sociedad.

La nueva Administración –con la Falange, el Ejército y la Iglesia– era la responsable de organizar el nuevo ritual, que constaba de desfile militar, actos del partido único y misas de campaña. En ellos se difundían consignas de exaltación del interés nacional y de adhesión al caudillo, de modo que el 18 de julio se renovaba la fidelidad al interés nacional, y se ensalzaban la armonía entre las clases sociales y el carácter paternalista del Estado.

En cuanto al 1º de Mayo, en 1955 el papa Pío XII implantó ese día la festividad de San José Obrero o San José Artesano, patrón de los trabajadores, dando a su celebración un carácter sagrado frente a la tradición marxista. Al año siguiente el futuro Pablo VI organizó en la plaza del Duomo de Milán una gran concentración de obreros católicos, para conmemorar el 1º de Mayo, la fiesta sagrada de redención del proletariado. España se adhirió a ella, y por Orden del Ministerio de Trabajo de 27 de abril de 1956 fue desde ese año fiesta nacional. Pero manteniendo el 18 de julio la Fiesta de Exaltación del Trabajo Nacional.

Los encargados del ritual de San José Obrero fueron la Iglesia y el Movimiento (el Ministerio de Trabajo, los sindicatos verticales, ayuntamientos y gobiernos civiles). Dicho ritual consistía en una misa y diversos actos oficiales de carácter sindical, que recordaban la victoria sobre el movimiento obrero y la abolición de la lucha de clases. Esta era la idea del Vaticano respecto a la fecha, que no coincidía con la de las organizaciones de Acción Católica y sus militantes, identificados con la doctrina social de la Iglesia.

Al margen del ritual oficial, el 1º de Mayo sólo se permitían las misas de San José Obrero o las reuniones de militantes de Acción Católica, en locales de la Iglesia. En dichas reuniones, y bajo la cobertura de la doctrina social de la Iglesia, fue cristalizando un discurso crítico con el régimen franquista. Pues los militantes de Acción Católica comenzaron a exigir la defensa de la dignidad obrera, la necesidad de que los sindicatos defiendan a los trabajadores independientemente del poder político, e invocaban los derechos colectivos de los trabajadores.

Estos enfrentamientos terminaron con la marcha de una parte importante de los militantes de Acción Católica obrera, que comenzaron a colaborar con los militantes del movimiento obrero clandestino, organizando protestas en común e intentando celebrar el 1º de Mayo de manera alternativa al régimen, recuperando su verdadero significado. Para todo ello contaron con el apoyo de los curas obreros, que tanto ayudaron a los integrantes de las organizaciones cristianas JOC y HOAC, así como a la Iglesia como institución, a hacer su propia transición a la democracia.

Sólo hubo oportunidad de recomponer el movimiento obrero a partir de 1958, cuando se aprobó la Ley de Convenios Colectivos Sindicales, que hizo posibles las elecciones sindicales y la negociación co-

lectiva en el marco del sindicato vertical. Ese mismo año se inauguraron las grandes exhibiciones sindicales del 1º de Mayo en el estadio Santiago Bernabéu de Madrid, organizadas por la Obra Sindical de Educación y Descanso y presididas por Franco. Con ellas el régimen quería enviar un doble mensaje: a los españoles darles sensación de orden, unidad y progreso; y al exterior mostrar los avances sociales que estaba realizando España.

Poco a poco creció la conflictividad laboral, y las organizaciones obreras se esforzaron por devolver al 1º de Mayo su verdadera identidad. Mientras que el régimen, consciente de que los espectáculos del Santiago Bernabéu no conseguían la adhesión que pretendía de las masas, transmitía por televisión el 30 de abril y el 1 de mayo corridas de toros y partidos de fútbol de interés, para que los trabajadores se quedaran en su casa esos días y no asistieran a los actos ilegales convocados por el movimiento obrero y la oposición clandestina.

Pues efectivamente se estaba realizando la reconstrucción de la organización obrera, en las fábricas y los centros de trabajo, a través de las Comisiones Obreras. En ese marco se encontraron los militantes comunistas y los de Acción Católica, en los años sesenta y primeros setenta. Entonces empezaron a reorganizar también el auténtico 1º de Mayo, que recuperaría su verdadero significado pese a la ilegalización de CCOO en 1967 y la declaración del estado de excepción de 1969.

Tras la muerte del dictador, las organizaciones sindicales fueron legalizadas en 1977 –ya lo estaban el PSOE y ese mismo año el PCE–. Todavía ese año el presidente Adolfo Suárez prohibió la manifestación del 1º de Mayo, autorizando sólo mítines en locales cerrados y en Madrid la jira campestre en la Casa de Campo; y los socialistas pusieron una corona de flores en la tumba de Pablo Iglesias, como habían hecho todos los años de dictadura franquista. Finalmente el 1º de Mayo de 1978 pudo celebrarse con autorización gubernativa. Desde entonces está recuperando el esplendor de sus mejores años, pues en las conciencias de los trabajadores ha vuelto a ser sentido como la jornada redentora del mundo laboral.

La globalización imperante en las últimas décadas ha generado una economía neoliberal agresiva, que está provocando desigualdades sociales insultantes y migraciones económicas crueles y en algunos casos asesinas. Todo lo cual ha devuelto al 1º de Mayo total actualidad como jornada de lucha obrera, pues desgraciadamente se están perdiendo muchos de aquellos derechos que tanta sangre y sufrimiento costó conseguir a los trabajadores.

Notas

- ¹ VANDERVELDE, E. y DESTREÉ, J., *Le socialisme en Belgique*, Paris, 1903, pp. 417-418.
- ² «1º de Mayo de 1909», en *El Socialista*, 26 de marzo de 1909, p. 1.
- ³ «¡No, fiesta no!», *El Socialista* del 1 de mayo de 1909, p. 4.
- ⁴ *Acción Libertaria*, Gijón, 28 de abril de 1911, p. 1.
- ⁵ «El 1º de Mayo», en *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 18 de mayo de 1905, p. 3.
- ⁶ «El ciclo de la rutina», en *Tierra y Libertad* (Barcelona) nº 106, del 24 de abril de 1912, p. 1.
- ⁷ «En este día», en *La Antorcha* (Madrid), del 1 de mayo de 1927, p. 4.
- ⁸ «Primero de Mayo de 1927/Nuestro balance», en *La Antorcha*, del 1 de mayo de 1927, p. 1.
- ⁹ «Manifiesto de la Comisión Organizadora de la Fiesta del Trabajo en Vizcaya», en *La Lucha de Clases* (Bilbao) nº 596, del 21 de abril de 1906, p. 1.
- ¹⁰ ÁLVAREZ JUNCO, J.: *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 393.
- ¹¹ Amplias crónicas en *El Socialista* de los días 1 y 2 de mayo, *ABC* del día 2, *Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia Militar*, *El Ejército Español* y *El Globo* del 3.
- ¹² *El Imparcial* nº 20.045, 1 de mayo de 1923, p. 1.
- ¹³ Crónicas de los hechos en *El Informaciones*, *El Siglo Futuro*, *El Sol* y *El Ejército Español* del día 2 de mayo.
- ¹⁴ CASANOVA, J.: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España* (1931-39). Barcelona, Crítica, 1997, p. 14.
- ¹⁵ «El 1º de Mayo», en *Adelante* (Santander), nº 1, 1 de mayo de 1902, p. 1.
- ¹⁶ «Degeneración de una fecha», en *Tierra y Libertad* (Barcelona) nº 52, del 2-IV-1908, p. 3.
- ¹⁷ JULIÁ, S.: Madrid, 1931-34. *De la fiesta popular a la lucha de clases*. Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 183.
- ¹⁸ «1º de Mayo», en *Tierra y Libertad* (Barcelona) nº 349, del 25 de abril de 1917, p. 1.
- ¹⁹ «El 1º de Mayo y las claudicaciones socialistas», en *Solidaridad Obrera* (Gijón) nº 43, 14 de mayo de 1926, p. 2.
- ²⁰ *La Voz del Pueblo* (Tarrasa) nº 42, del 1 de mayo de 1909, p. 2.
- ²¹ *El Porvenir del Obrero* (Mahón) nº 140, del 12 de mayo de 1903, p. 3.
- ²² *El Porvenir del Obrero* (Mahón) del 28 de abril de 1905, p. 3.
- ²³ Información detallada de los actos comunistas en *La Guerra Social* (Madrid) nº 3 y 4, del 12 y 19 de mayo de 1921.
- ²⁴ *La Antorcha* (Madrid,) nº 229 y 232 de los días 23 de abril y 14 de mayo de 1926.
- ²⁵ *El Progreso* (Barcelona) nº 16, 2 de mayo de 1909, p. 4.
- ²⁶ «A los obreros del Partido Radical», en *Tierra y Libertad* nº 157, 16 de abril de 1913, p. 1.
- ²⁷ *El País*, nº 9.700, 24 de abril de 1914, p. 1.
- ²⁸ *Revista Católica de Cuestiones Sociales* nº 245, mayo de 1915, pp. 386–387.
- ²⁹ Para el franquismo y los últimos años ver BABIANO, José: *1 de Mayo. Historia y significado*. Albacete, Altabán, 2006.

3. DE LA LUCHA POR LA REVOLUCIÓN A LA DEFENSA DE LOS DERECHOS EL 1º DE MAYO EN ESPAÑA A TRAVÉS DE SUS MANIFIESTOS

Ángel Herrerín López
UNED

Loor, pues, al 1º de Mayo que apresura el paso de la clase obrera a la revolución social y enerva las energías de la burguesía, haciéndola sufrir las torturas del miedo, antes de que como clase suene su última hora en el reloj de los tiempos¹.

Uno de los actos más importantes que los trabajadores realizaban el 1º de Mayo era la entrega a las autoridades de un documento en el que se recogían las reivindicaciones de cada año, que estaban en consonancia con las demandas del movimiento socialista internacional. Su elaboración y presentación pasaba por ciertos trámites que se cumplían estrictamente, como si de una liturgia se tratara. En primer lugar, la comisión encargada de preparar la fiesta publicaba todos los años un manifiesto, que aparecía en la prensa socialista durante los días precedentes a la fiesta. El manifiesto instruía a los trabajadores sobre el significado de la jornada, al tiempo que intentaba concienciarles de su situación como clase oprimida y la necesidad de movilizarse para conseguir mejoras en sus condiciones de vida; sin olvidar las reivindicaciones concretas para ese año. Las direcciones de los partidos y sindicatos eran las encargadas de elaborar dicho documento, que el propio 1º de Mayo era discutido en un mitin multitudinario. Una vez aprobado, como solía suceder, se llevaba a las autoridades en manifestación, y era entregado por los principales líderes a las más altas jerarquías políticas de la ciudad. En Madrid se entregaba en la Presidencia del Consejo de Ministros, en otras ciudades, como Barcelona, el destinatario era el gobernador civil, mientras que en localidades más pequeñas, el lugar de recepción era el ayuntamiento.

El presente trabajo trata sobre el contenido de estos manifiestos², como reflejo de las circunstancias del momento y de los problemas, necesidades y objetivos que los trabajadores han tenido en el devenir de los tiempos. La narración y análisis de su contenido tendrán como puntos de referencia determinadas fechas señeras especialmente significativas en el acontecer histórico.

De los orígenes al cambio de siglo (1890-1914)

El 2 de mayo de 1890, *El Socialista* publicaba una nota en la que se hacía eco de la reunión de la Agrupación Madrileña del Partido Socialista, en unión a otras sociedades obreras de la capital, en la que, en cumplimiento del acuerdo del Congreso Internacional de París de julio de 1889, convocaba a los trabajadores a una reunión pública el domingo 4 de mayo a las 9 de la mañana, en el Liceo Rius de Madrid. El objeto de la convocatoria era reclamar a los poderes públicos la legislación protectora del trabajo aprobada en dicho congreso, que recogía los siguientes puntos: jornada de trabajo con un

máximo de ocho horas para los adultos; prohibición del trabajo a los menores de 14 años y reducción de la jornada a seis horas para los comprendidos entre 14 y 18 años; abolición del trabajo nocturno, exceptuando las industrias cuyo funcionamiento no pudiera interrumpirse; prohibición del trabajo de la mujer en los ramos de la industria que le afectaran negativamente; abolición del trabajo nocturno para las mujeres y los obreros menores de 18 años; descanso no interrumpido de 36 horas; prohibición de ciertas industrias y sistemas de fabricación perjudiciales para la salud de los trabajadores; supresión del trabajo a destajo y por subasta; eliminación del pago en especie o comestibles y de las cooperativas patronales; desaparición de las agencias de colocación; y vigilancia de todos los trabajos por medio de inspectores retribuidos por el Estado y elegidos, al menos la mitad, por los obreros³.

Dos cuestiones a señalar: en primer lugar, la reclamación de la jornada de ocho horas, que fue la demanda estrella durante dos décadas. Su objetivo era que el trabajador tuviera más tiempo de descanso, de estudio, para participar en la organización societaria y para facilitar la ocupación de los obreros parados, en fin, para disminuir la esclavitud de su clase y vigorizarse física e intelectualmente con el objetivo de conseguir la independencia económica⁴; lo que se denominaba la lucha por los «tres ochos»: ocho horas de trabajo, ocho de formación y ocho de descanso. En segundo lugar, la moderación de los planteamientos recogidos, en los que la protección de niños y mujeres ocupaba una parte importante del documento. En otro orden de cosas, hay que significar otros asuntos que son representativos de las inquietudes y condiciones en que se desarrolló esta jornada en sus primeras celebraciones. Por ejemplo, que la primera conmemoración del 1º de Mayo en nuestro país tuvo lugar, irónicamente, el día 4. La convocatoria se había trasladado al domingo, con el objeto de facilitar la asistencia al acto del mayor número posible de trabajadores. En el mismo sentido, su calificación como Fiesta del Trabajo implicaba subrayar su parte lúdica, lo que no dejaba de estar relacionado con el intento de atraer a aquellos trabajadores menos comprometidos y que se sentían remisos ante cualquier convocatoria que pudiera desembocar en un movimiento revolucionario. De todas formas, la convocatoria internacional del 1º de Mayo poseía tal simbolismo de unidad de clase, que a pocos se les escapaba el carácter de la fiesta «de los esclavos del capital... para desalojar a la burguesía del poder político y acabar revolucionariamente con todos los privilegios»⁵.

Aunque la movilización de los trabajadores no era tan unitaria como la justicia de las reclamaciones expuestas hacía prever. Pues los anarquistas tenían una visión diferente de esta jornada, tanto de su origen como en su realización. Para ellos la jornada del 1º de Mayo se remontaba, específicamente, a los hechos acaecidos en Chicago en 1886. En cuanto a su celebración, los anarquistas diferían de los socialistas tanto en la interpretación lúdica de la jornada como en su actuación. Para ellos, el obrero no podía celebrar ninguna «fiesta del trabajo» hasta alcanzar la revolución social, es decir, hasta destronar al «Estado, capital y religión»⁶. Así que su actuación se concentraba en mítines de concienciación y convocatorias de huelga general, que no tenían fin hasta la consecución del objetivo. Los anarquistas criticaban, igualmente, la entrega de las reclamaciones a los representantes del poder político. Defendían la «acción directa», entendida en este caso como el trato sin intermediarios entre el trabajador y el patrono.

Toda esta diferencia de interpretación, que se mantuvo con el tiempo, se apreció ya desde la conmemoración del 1º de Mayo de 1890. Un ejemplo muy significativo fue lo sucedido en Barcelona, bastión anarquista. La manifestación recorrió las Ramblas y se dirigió al Gobierno Civil, donde una comisión entregó al gobernador civil el escrito que contenía las reclamaciones de ese año. Sin embargo, en otras

zonas de la ciudad había obreros que llamaban a la huelga hasta que se concediera la jornada de ocho horas. Los enfrentamientos en las calles de Barcelona se fueron generalizando, y el 2 de mayo se declaró el «estado de guerra». Al final de la semana, todavía había colectivos que seguían en paro y los detenidos se contaban por decenas⁷. Las autoridades públicas respondieron a las peticiones obreras con la prohibición y la consiguiente represión. Los Gobiernos de Cánovas y Sagasta vetaron, hasta fin de siglo, toda manifestación pública, autorizando únicamente los actos que tuvieran lugar en locales cerrados⁸. En algunos casos, el enfrentamiento que provocaba la celebración de un acto prohibido tenía su continuación en actos más contundentes por parte de los trabajadores. Así en 1891, las manifestaciones que se celebraron en Cádiz, a pesar de la prohibición, terminaron con un fuerte enfrentamiento entre la Guardia Civil y los trabajadores. El reflujó de estos acontecimientos tuvo lugar en enero de 1892 en Jerez, donde varios centenares de campesinos ocuparon la ciudad a gritos de «¡Viva la anarquía! ¡Abajo la explotación!» Durante la acción resultaron muertos dos lugareños y un asaltante. Se detuvo a más de 300 personas, de las cuales 70 fueron juzgadas y cuatro ejecutadas. Los anarquistas los bautizaron como los «mártires de Jerez»⁹.

Aunque durante toda la década final del siglo XIX los manifiestos repitieron invariablemente, año tras año, las reclamaciones iniciales, en 1898 se añadieron dos asuntos: por un lado, la necesidad de armonizar las leyes municipal y provincial con la Ley de Sufragio, con el fin, según señalaban, de que desapareciera el absurdo de que quien pudiera representar a la nación, es decir, los obreros mayores de 25 años –según la Ley Electoral de junio de 1890–, careciera de derecho de representación en la provincia y el municipio; y, por otro lado, se exigía la instauración del servicio militar obligatorio, «necesario siempre para que la clase dominante contenga sus bélicos arranques»¹⁰, en referencia a la guerra que enfrentaba a España y EEUU y que supuso la pérdida de las colonias de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam. Los socialistas ya habían mostrado su oposición a los regímenes coloniales, según acuerdo adoptado en el congreso de la II Internacional en 1896. Pero, en este caso, ponían en evidencia la injusticia social que representaba el pago de redención del servicio, según el cual los jóvenes podían eludir el servicio militar mediante el pago de 1.500 pesetas, si estaban destinados a la península, o de 2.000 si su destino era las colonias de ultramar. Esta circunstancia suponía que los jóvenes de familias adineradas se libraban del servicio militar mediante el pago del cupo, mientras que los jóvenes pertenecientes a la clase trabajadora tenían que incorporarse a filas y, en el caso de la guerra de 1898, morir en una contienda injusta y desigual. Por primera vez se llamaba a la solidaridad entre los trabajadores de un lado y otro del Atlántico, en contra de la burguesía y del sistema social imperante para evitar la guerra. Primera llamada de un continuo que nunca tuvo el eco esperado¹¹.

Los primeros años del siglo XX trajeron consigo cambios significativos en la celebración del 1º de Mayo. A partir de 1902 las autoridades permitieron las manifestaciones convocadas por los sindicatos. El Gobierno pretendía, de esta forma, concienciar a la clase obrera de las ventajas que suponía la práctica política en detrimento de la violencia¹². Este cambio de rumbo estaba relacionado con la difícil situación social que había vivido el país a finales del siglo anterior. Los levantamientos cíclicos de campesinos, para protestar por el estado de extrema pobreza en la que vivían, y las movilizaciones y huelgas obreras exigiendo mejoras económicas y laborales no habían tenido ninguna respuesta, excepto la represión, por parte de los poderes públicos. Este contexto sirvió para justificar la actuación de un grupo minoritario, pero resuelto, de anarquistas que se lanzó por la senda de la violencia como medio para conseguir el objetivo de una sociedad más justa. El atentado contra el general Martínez Campos en septiembre de 1893, la bomba que estalló en el Teatro del Liceo en noviembre del mismo año y la

explosión en medio de la procesión del Corpus de la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona en junio de 1896 provocaron una represión cruenta, ilegal e indiscriminada por parte del Estado. El Proceso de Montjuich, con más de 400 detenidos –con denuncias de tortura–, el procesamiento de 87 personas y la ejecución de cinco de ellas, fue el símbolo de la actuación gubernamental. El asesinato del presidente del Gobierno Antonio Cánovas del Castillo, a manos del anarquista Michelle Angiolillo en agosto de 1897, puso fin, por el momento, a este círculo de violencia¹³. Ni esta minoría anarquista con su táctica violenta, ni el Estado con las medidas represivas que obviaban la legalidad, habían conseguido sus objetivos. Se imponía un cambio en las tácticas de ambos. Los primeros lo intentaron mediante el sindicalismo revolucionario, que llegaba desde Francia y que apostaba por la huelga general como el instrumento fundamental para alcanzar la revolución. Por su parte, el Estado inició el camino de las reformas con la aprobación, en 1900, de la Ley de Accidentes del Trabajo y la regulación del trabajo de niños y mujeres en las fábricas; la creación, en 1903, del Instituto de Reformas Sociales y la aprobación, en 1904, de la Ley de Descanso Dominical; a lo que podemos añadir, según hemos apuntado más arriba, la autorización de las manifestaciones que desde 1902 y hasta 1917 se realizaron todos los 1º de Mayo.

Manifestaciones que portaban las reclamaciones para ser entregadas a los poderes públicos, y que incidían, invariablemente, en el programa confeccionado por el famoso Congreso de París de 1889. Sin embargo, cada año se incorporaban exigencias que estaban relacionadas con acontecimientos destacados, no sólo en el ámbito nacional sino también internacional. Entre estos últimos cabe señalar una cuestión que se ha convertido en una reclamación prácticamente perenne en todos los 1º de Mayo. Me estoy refiriendo a la exigencia de poner fin a cualquier conflicto bélico. En 1904, la guerra ruso-japonesa fue motivo de una atención especial en los mítines y manifiestos. Era la primera guerra entre grandes potencias desde 1870, y las batallas que se libraron fueron de unas dimensiones que no se habían conocido hasta el momento, como la batalla de Mukden, en la que combatieron 624.000 hombres. La victoria japonesa supuso una sorpresa para el mundo occidental, mientras que para la Rusia zarista significó el inicio de importantes revueltas que tendrían su desenlace en la Revolución de 1917.

En el plano doméstico, el conflicto con Marruecos estuvo presente ya no sólo en las reclamaciones de los 1º de Mayo, sino que ocupó un puesto destacado entre los problemas políticos de la época con graves repercusiones sociales en toda España. Uno de sus puntos álgidos tuvo lugar en 1909, cuando la línea del ferrocarril que conducía a las minas, en una zona próxima a Melilla, fue atacada. El embarque de reservistas en Cataluña originó los enfrentamientos que desembocaron en la Semana Trágica. La huelga general iniciada a finales de julio contra la política del Gobierno en Marruecos se convirtió en una auténtica sublevación popular, con la llegada de noticias que cifraban en 150 los soldados españoles muertos en la batalla del Gurugú y en la emboscada del Barranco del Lobo. El asalto de cuarteles, las barricadas en las calles y, principalmente, la quema de centros religiosos marcaron la actuación de los sublevados. Los manifiestos del 1º de Mayo durante todos estos años hicieron hincapié en el fin de las hostilidades con Marruecos, la injusticia social que representaba la redención del servicio militar por dinero y, por último, en el indulto para presos y extrañados por estos sucesos¹⁴.

En otro orden de cosas, los manifiestos ponían especial atención en el deterioro de la vida económica y social del país, que perjudicaba de una forma especial a la clase trabajadora. Las exigencias se centraban en la supresión de las contribuciones indirectas, principalmente la de consumos, o las exen-

ciones de impuestos en los artículos de primera necesidad —«abaratamiento de las subsistencias», según se denominaba en aquel momento—. Estas medidas se complementaban con la exigencia de obras públicas que dieran trabajo a los parados, y el levantamiento de la suspensión de sociedades y centros obreros¹⁵. Otras cuestiones tenían un trasfondo más político, como las peticiones de derogación de la Ley de Jurisdicciones o la oposición al proyecto de ley antiterrorista de Maura de 1908. La Ley de Jurisdicciones entró en vigor en 1906, y ponía bajo competencia militar las ofensas contra las Fuerzas Armadas, la unidad de la patria y la bandera. La ley vino precedida de un incidente en Cataluña: el semanario catalanista *Cu-Cut* publicó una viñeta que los militares consideraron ofensiva, por lo que un grupo de oficiales del Ejército asaltó la redacción de este periódico y la de *La Veu de Catalunya*. El Gobierno, en lugar de imponer disciplina, promulgó una ley que supuso un importante recorte para la libertad de expresión. Todos los años se exigía su retirada, pero estuvo en vigor hasta la llegada de la II República.

El proyecto de ley antiterrorista de Antonio Maura de 1908 intentaba hacer frente a la ola de atentados que invadió la ciudad de Barcelona, entre el verano de 1903 y el inicio de la Semana Trágica, período en el que se contabilizaron más de sesenta acciones relacionadas con actividades terroristas, entre ellas el intento de asesinato contra el propio presidente del Gobierno, en abril de 1904¹⁶. El proyecto, conocido como Ley de Represión del Terrorismo, quería reemplazar la primera ley antiterrorista publicada en España en 1894. La nueva legislación pretendía poner límites a la información periodística sobre estas acciones y a actuar contra personas que, sin demostrar su culpabilidad, fueran declaradas sospechosas¹⁷. La oposición que suscitó el proyecto fue excepcional, desde los liberales hasta los socialistas, pasando por catalanistas, radicales o anarquistas. El líder socialista Pablo Iglesias llegó a declarar, ante una comisión del Senado, que si no les permitían «actuar dentro de la legalidad... (tendrían) que ser terroristas...»¹⁸. La oposición al proyecto contó, además, con la adhesión de 160 periódicos de toda España, con lo que al Gobierno Maura no le quedó otra solución que retirar el proyecto.

Tiempos de Guerra y Revolución (1914-1931)

Dos hechos claves tuvieron lugar en la segunda década del siglo XX que acapararon la atención en los manifiestos de este período: la I Guerra Mundial y la Revolución rusa. El 28 de junio de 1914 un joven nacionalista serbio, Gavrilo Princip, asesinaba en Sarajevo al heredero del trono austro-húngaro, archiduque Francisco Fernando, y a su esposa, la duquesa Sofía Chotek. Este hecho fue el detonante que provocó el inicio de la I Guerra Mundial, aunque las causas más profundas habría que buscarlas en el militarismo de la época, el imperialismo dominante y el nacionalismo que enfrentaba a las principales potencias. Los partidos socialistas se habían integrado paulatinamente en la estructura de los sistemas nacionales, por lo que llegada la guerra, sus militantes tuvieron que enfrentarse a la difícil tesitura de decidir entre sus bases ideológicas y la llamada de la nación. No faltaron las advertencias en contra de la guerra, como las realizadas por el socialista francés Jean Jaurès o la resolución aprobada en el Congreso de la Internacional Socialista de Stuttgart de 1907, que pretendía impedir el inicio de la contienda. Pero los sentimientos nacionalistas se impusieron a los planteamientos de clase y, llegado el momento, los trabajadores de todo el mundo ocuparon su puesto en la trinchera del patriotismo y abandonaron la de la unidad de clase. España se declaró neutral, lo que no impidió que la sociedad española mostrara sus preferencias. Las fuerzas conservadoras se posicionaron a favor de las potencias centrales, mientras que los progresistas apoyaron a los aliados. Los socialistas en un principio se situaron en contra de la guerra, aun-

que durante el desarrollo de la contienda se inclinaron mayoritariamente al lado de Francia e Inglaterra, como defensores de la democracia, pero también porque su victoria representaba, según su interpretación, la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos y en su seno portaban «el germen de la revolución redentora»¹⁹. Revolución que, para los socialistas, implicaba la instauración de una nueva sociedad que surgiría tras la eliminación de los estados burgueses, pues eran ellos, con su organización capitalista, los que habían desencadenado la guerra y debían «desaparecer para que el equilibrio roto se restablezca, y una paz segura y permanente sea posible»²⁰. Una guerra de la que los socialistas extraían otra enseñanza: los cambios, aunque revolucionarios, no deberían de realizarse de forma violenta²¹. Este planteamiento los diferenciaba de los anarquistas que, a la hora de analizar el camino para conseguir los objetivos, no dudaban en apostar por «las luchas cada vez más violentas», que eran, según defendían, las que habían obligado «a los Gobiernos a preocuparse de la cuestión obrera». La forma legal por la que apostaban los socialistas no dejaba de ser, según la interpretación anarquista, la fórmula que había encontrado la burguesía para ganar tiempo y poder subsistir. En resumen, eran las convulsiones, «los movimientos que tienden a acelerar el progreso de los pueblos»²².

Cambio y progreso que, por otra parte, en España estaban lejos de producirse. Aunque los manifiestos continuaron recogiendo, durante la Guerra Mundial, la reclamación de la jornada de ocho horas y admitían que la legislación abordaba alguno de los problemas de mujeres y niños en las fábricas, también señalaban que ésta no se cumplía. Además las exigencias de antaño necesitaban una revisión, ya que la forma de producción había cambiado, y lo que con anterioridad se denominaba trabajo a destajo había entrado en una nueva fase que los socialistas del 89 no habían podido prever, como era el taylorismo²³, en referencia al nuevo proceso de producción inventado por Frederick Winslow Taylor en 1912, que intentaba maximizar la producción mediante la división del trabajo, el cronometraje de las operaciones y el pago de primas por el incremento de la producción.

El otro gran acontecimiento de la época fue la Revolución bolchevique. El zar de Rusia no contó con el apoyo decidido de la inmensa mayoría de la población en la I Guerra Mundial, por lo que las derrotas en el campo de batalla, las pérdidas territoriales y la muerte de al menos dos millones de soldados rusos, acompañadas de una grave crisis económica, escasez de alimentos y la acción decidida de los bolcheviques dirigidos por Lenin, provocaron la Revolución de 1917. Se constituía la primera república socialista de la historia, y todo el mundo miraba expectante los acontecimientos del nuevo país de los soviets. En España las perspectivas de una revolución inminente provocaron el incremento de las movilizaciones de los trabajadores, en lo que se ha venido a denominar el «trienio bolchevique» (1918-1921). En esos mismos años a la Revolución rusa le sobrevino una guerra civil, en la que los bolcheviques se tuvieron que enfrentar a una coalición de fuerzas de oposición rusa y potencias internacionales. Toda esta situación tuvo su reflejo, como era lógico, en las celebraciones del 1º de Mayo de todo el mundo. En nuestro país las manifestaciones solían ir encabezadas por grandes pancartas con la consigna «¡Viva Rusia!»²⁴. Los manifiestos publicados en la prensa recogían los acuerdos de la III Internacional o Internacional Comunista –*Komintern*– que, constituida en Rusia en 1919, agrupaba a los socialistas extremistas, en oposición a los moderados. En la celebración del 1º de Mayo de 1920, en plena guerra civil rusa, los socialistas españoles recogían en su prensa el manifiesto del Comité Auxiliar de la Tercera Internacional, de Ámsterdam, que solicitaba la acción revolucionaria de los trabajadores para impedir la continuación de la guerra de los países capitalistas contra Rusia. Tres puntos aglutinaban sus exigencias: detener las campañas militares mediante la negativa a fabricar o transportar armas y tropas; impedir todo complot o manipulación contra los proletarios rusos

y negar las mentiras de la prensa capitalista; y luchar en cada país por la instauración de repúblicas de soviets. El manifiesto no dejaba pasar la oportunidad de criticar la actuación de la II Internacional en los anteriores 1º de Mayo. En su opinión, los socialistas moderados no habían sabido imprimir a esta fecha el carácter revolucionario necesario, y el Estado burgués había incorporado sin problemas las movilizaciones «a su vida normal, como había hecho con los sindicatos, los partidos socialdemócratas, etcétera». En consecuencia, la Tercera Internacional iba a realizar el trabajo que su antecesora había proyectado, pero no había sido capaz de realizar. Para ello se proponía conseguir la unidad del proletariado mundial²⁵. Sin embargo, lo que se produjo fue una mayor división de las organizaciones obreras. El movimiento sindical internacional se dividió entre los partidarios del *Komintern* y los integrantes de la Federación Sindical Internacional, continuadora de la II Internacional. División que también se produjo en el campo político, con el nacimiento de los partidos comunistas surgidos del seno de los socialistas. Desde este momento los comunistas, aunque solían participar en las manifestaciones promovidas por los socialistas, mantuvieron una actitud crítica –no exenta de enfrentamientos– ante una jornada que, según sus planteamientos, tenía que potenciar la lucha y unidad de los trabajadores.

Esta gran agitación internacional, con el consiguiente miedo de la burguesía a la extensión de la Revolución bolchevique, facultó la integración en el sistema de las fuerzas obreras, así como la entrada de los primeros partidos socialdemócratas en los Gobiernos nacionales²⁶. No es casualidad, por lo tanto, que en este contexto se aprobaran algunas de las reivindicaciones máspreciadas por el movimiento sindical, como fue la aceptación de la jornada de ocho horas en la mayoría de los países europeos, tras el fin de la Gran Guerra. En España, el Gobierno del conde de Romanones aprobó el decreto de la jornada de ocho horas en abril de 1919, después de importantes conflictos obreros en Cataluña, con mención especial a la huelga de La Canadiense, iniciada en febrero del mismo año. Esta consecución, unida a las peculiaridades en la producción durante la contienda mundial y la omnipresencia de la Revolución rusa, provocaron un cambio significativo en las reclamaciones de los años siguientes. De la aprobación de la legislación laboral se pasó a la exigencia de socializar los bienes de producción y la intervención sindical en la dirección de las empresas. Otras exigencias se repetían invariablemente, como el fin de la guerra con Marruecos, principalmente tras el «desastre de Annual», en julio de 1921, donde los rifeños, a las órdenes de Abdel-Krim, causaron cerca de 10.000 bajas al Ejército español²⁷.

En septiembre de 1923, en medio de un contexto de crisis política y social, se produjo el golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera. El golpe fue incruento y se efectuó sin grandes oposiciones. Sólo la CNT y el Partido Comunista hicieron llamamientos a la resistencia, sin que tuvieran suficiente eco entre la población. Los socialistas no promovieron ningún tipo de acción contra el golpe, y pasaron de la neutralidad a la colaboración con el nuevo régimen. Participaron en el Consejo de Trabajo y en el Consejo de Estado, órgano consultivo de ayuda al Directorio Militar, con la presencia de Largo Caballero. La UGT colaboró también en la organización corporativa creada por el Ministerio de Trabajo. El modelo era el sistema corporativo fascista italiano, aunque con diferencias esenciales. La base de la nueva organización eran los «comités paritarios», donde obreros y empresarios discutían sus diferencias. La central socialista impuso como condición para su participación el exclusivismo en la organización. En estas circunstancias no sólo evitó su ilegalización, sino que consolidó su organización y creció en número de afiliados. A diferencia de la CNT, que sufrió la represión y el desmantelamiento de sus estructuras²⁸.

A pesar de esta colaboración, Primo de Rivera no permitió la celebración en libertad del 1º de Mayo durante el tiempo que duró su gobierno. En efecto, en la primera celebración de la Fiesta del Trabajo en mayo de 1924, ante las promesas del dictador de permitir los actos programados, las direcciones del PSOE y la UGT llamaron a la participación obrera manteniendo «su cordura y sensatez»²⁹. Sin embargo, Primo se desdijo de lo prometido y prohibió la manifestación. Prohibición que se mantuvo durante toda la dictadura, a lo que se añadió el especial celo que los gobernadores pusieron en evitar el paro característico de la jornada. Por su parte los socialistas mantuvieron durante todo este período la misma actitud: acatamiento de la decisión gubernamental y llamadas a la responsabilidad de los trabajadores, para que la jornada se desarrollara en orden, aunque sin renunciar al paro³⁰. Lo que no impedía que los manifiestos durante la dictadura exigieran, en primer lugar, la inmediata restitución de la normalidad constitucional. El resto de exigencias estaban relacionadas con las circunstancias del momento. El primer año se insistió en la pronta finalización de la guerra contra Marruecos y en la exigencia de responsabilidades militares y civiles derivadas de esta contienda. Otras cuestiones abarcaban la petición de amnistía para los presos y procesados por delitos políticos y sociales, y la toma de medidas para resolver la crisis de trabajo y la carestía de la vida. Una preocupación recurrente fue el cumplimiento de la legislación laboral y los derechos de los trabajadores que se consideraban en peligro, así como la creación de escuelas para niños, la promulgación de una legislación agraria y de una ley de control sindical de las industrias³¹. En fin, el continuo tejer y destejer de los derechos del trabajador que siempre se encuentran bajo amenaza.

En enero de 1930 la dictadura desaparecía, de una forma tan poco ortodoxa como la presentación de la dimisión del propio dictador. El rey pretendió continuar con el sistema político de la Restauración, como si el tiempo no hubiera pasado. Pero la realidad era muy distinta, tanto en el interior, donde España había sufrido una importante transformación, como en el plano internacional, donde la crisis económica provocada por el crack del 29 y los desafíos ideológicos avivaban los enfrentamientos en Europa. El 1º de Mayo de 1930 la Internacional de las Juventudes Socialistas señalaba el combate que se estaba librando entre democracia y fascismo, con la victoria de la primera en lugares como Austria, Polonia, Lituania y España³². Las Juventudes se adelantaban en su observación, pues la democracia no llegó a nuestro país hasta la victoria republicano-socialista en las elecciones municipales del 12 de abril de 1931.

República y Guerra Civil (1931-1939)

El 14 de abril de 1931 se proclamaba la II República. Todas las calles de España se llenaron de una alegría desbordante, de entusiasmo y esperanza. Era la primera vez que España contaba con un régimen plenamente democrático. El Gobierno Provisional comenzó una labor reformista que tuvo su continuidad en el Ejecutivo republicano-socialista, coalición vencedora en las elecciones constituyentes de junio. La Constitución de 1931 recogía libertades y derechos individuales y sociales que permitieron afrontar cambios necesarios para nuestro país; entre otros, una importante reforma agraria, la anulación de los privilegios a la Iglesia católica, la reorganización del Ejército, un incremento considerable de la inversión en educación, la aprobación de importantes leyes sociales y la reorganización del Estado.

Entre las medidas que adoptó el Gobierno Provisional estaba la declaración del 1º de Mayo Fiesta Nacional. Así que la conmemoración de 1931 fue algo excepcional, con manifestaciones multitudinarias.

Desde el PSOE y la UGT se convocaba a los trabajadores a organizar «actos de propaganda y manifestaciones públicas, veladas y jiras en las que se evidencien nuestro entusiasmo y nuestra fuerza». En su manifiesto señalaban que con la salida del rey terminaba «un régimen de oprobio, en el cual la arbitrariedad, el latrocinio y el despotismo, encarnados en la persona del ex rey fugitivo, fueron elevados a la categoría de sistema de gobierno». Los socialistas habían contribuido, según afirmaban, a la obra revolucionaria recogida el 14 de abril, y ellos eran los llamados a dar a la República un contenido social nutrido de sustancia revolucionaria. Las peticiones de este año incidían principalmente en materias sociales: ratificación sin condiciones del Convenio de Washington sobre la jornada de ocho horas y el cumplimiento de la legislación social; soluciones para la crisis de trabajo y el encarecimiento de la vida; construcción de casas baratas, y la implantación de seguros sociales; pero también en asuntos políticos, como el derecho de sufragio para los ciudadanos mayores de 21 años³³. Por su parte la CNT exponía una visión de la República muy diferente. Para ellos el problema era el fondo, no la forma, ya que los trabajadores, independientemente del «sistema capitalista en monarquía o en república (tenían) que vender su esfuerzo muscular o intelectual como mercancía vil». Por lo que, insistían, este día no podía «haber fiesta del trabajo..., sólo puede ser una jornada de lucha». La CNT se mostraba avizora, y en este mayo republicano «cuando aún los pechos rebosaban entusiasmo y alegría», seguía luchando para conseguir un «mayo social»³⁴. Lucha que les llevó a protagonizar tres levantamientos insurreccionales, en enero de 1932 y en enero y diciembre de 1933³⁵.

El Gobierno republicano-socialista no pudo consolidar su plan de reformas. A pesar de los indiscutibles avances realizados, su actuación produjo el descontento, tanto en las clases privilegiadas, que se sintieron atacadas, como entre las clases bajas, para quienes las reformas eran tímidas y se producían de una forma lenta. Las diferencias en la coalición gobernante provocaron la convocatoria de nuevas elecciones generales, que fueron ganadas por el Partido Radical y la CEDA. La situación internacional también había cambiado y los regímenes fascistas ganaban terreno a la democracia. Los ejemplos más repetidos eran la subida de Hitler al poder, en enero de 1933, y el aplastamiento del socialismo austriaco por el canciller Dollfuss, en febrero de 1934. Así que en el manifiesto que confeccionaron los socialistas ante el 1º de Mayo de 1934 no podían faltar las referencias a lo que estaba aconteciendo en Europa y al cambio provocado por las últimas elecciones en España. En el plano internacional se recordaba, por un lado, a los «héroes socialistas de Austria», y a aquellos otros que continuaban la lucha clandestinamente «bajo la amenaza terrorista de los Gobiernos de Roma, Viena y Berlín». Pero también la evolución de la crisis económica, derivada de la gran depresión de 1929, que hacía prever a los socialistas el «derrumbamiento escalonado del régimen burgués». Aunque cuando el manifiesto alcanzaba todo su contenido revolucionario era en sus referencias a España. Para los socialistas, este 1º de Mayo de 1934 recobraba su carácter combativo de tiempos de la monarquía. Era una vuelta al pasado, porque la República había sido «desmantelada y corrompida» al caer en manos de las antiguas oligarquías, que habían apartado del poder «a aquellas fuerzas sociales sin cuya presencia permanente en las cimas del nuevo régimen no se concibe la República...». Los socialistas, continuaba el manifiesto, estaban dispuestos a celebrar esta jornada con movilizaciones pacíficas, aunque advertían que nadie entendiera esta actitud como una renuncia a la violencia, pues mantenían su derecho, «tan fuerte como el de gobernar, a oponer el alzamiento revolucionario a la más tenue perspectiva de ludibrio fascista»³⁶.

Así se tomó la incorporación de tres miembros de la CEDA al Gobierno republicano a principios de octubre de 1934, chispa que encendió la mecha de la revolución. La CEDA era un partido que no había

hecho profesión de fe republicana, que llevaba un programa contrarreformista y cuyo su líder, Gil Robles, mostraba sus simpatías por los Estados totalitarios. La proclamación de la huelga general en las principales ciudades de España continuó con levantamientos armados. Los acontecimientos tomaron una especial dimensión en Asturias, donde los trabajadores ocuparon puestos de la Guardia Civil en la cuenca minera y se apoderaron de la fábrica de cañones de Trubia. Los revolucionarios controlaron los servicios públicos y provocaron los primeros actos de violencia contra propietarios, gente conservadora y el clero. El Gobierno envió al Ejército y la Guardia Civil, que lograron controlar la zona a costa de una dura represión, lo que incluyó fusilamiento de obreros. El saldo de esta actuación rebasó los 1.000 muertos y los 2.000 heridos entre los trabajadores, mientras que el Ejército y las fuerzas del orden sufrieron unos 300 muertos³⁷. Los detenidos y procesados se contaban por miles, mientras que las prisiones de España se llenaron de obreros y los principales dirigentes socialistas y anarquistas eran encarcelados o huían al extranjero. Lo acontecido durante las jornadas de octubre marcó el devenir de la República. En 1935 los socialistas reconocían las difíciles circunstancias en las que se desenvolvían sus actividades. El Gobierno había clausurado sus locales, sus publicaciones habían sido prohibidas y la mayoría de su comisión ejecutiva estaba en prisión. Así que las reclamaciones para este 1º de Mayo se centraron en una amplia amnistía para los presos políticos y sociales, abolición de la pena de muerte y el restablecimiento de las garantías constitucionales en toda España³⁸.

Las cosas cambiaron radicalmente con el triunfo de la coalición de izquierdas, el Frente Popular. Su programa incluía la continuación de las reformas iniciadas en el primer bienio y la proclamación de una amnistía para los detenidos. La celebración del 1º de Mayo de 1936 fue triunfal en toda España. Los manifestantes se contaron por centenares de miles y el ambiente fue de alegría, fuerza y unidad. En Madrid la manifestación volvió a recorrer las calles, y la comisión encargada entregó en mano a Manuel Azaña, presidente del Consejo de Ministros, el extenso documento que contenía las peticiones de este año: cumplimiento pleno del pacto del Frente Popular; solución al problema del paro; implantación de la jornada de 40 horas sin rebaja de salarios y jornadas de seis horas para los jóvenes e industrias insalubres; exigencia de responsabilidades para los autores e inductores de la represión de octubre; reforma profunda del aparato del Estado; disolución y desarme efectivo de todas las organizaciones fascistas y monárquicas; dotación de un crédito para las víctimas de la represión de octubre; ampliación de la amnistía; y oposición a la guerra imperialista y en defensa de la URSS, con la que se pedía la normalización de relaciones. Una última cuestión aparecía entre las exigencias: la suspensión del crédito de 400.000 pesetas acordado para concurrir a la Olimpiada de la Alemania fascista, y su empleo en el deporte popular en España. Azaña, en el mismo acto, contestó a la comisión que llevaría adelante el programa frentepopulista y, en relación con la Olimpiada de Berlín, señaló que, aunque su opinión personal era que no se debía asistir, había que tener en cuenta los compromisos internacionales³⁹.

Pero en poco más de dos meses, el 18 de julio de 1936, los militares se sublevaban contra el Gobierno democráticamente elegido. Las intentonas golpistas habían aparecido desde los primeros meses de vida de la República y se intensificaron con el triunfo del Frente Popular. La oposición popular al golpe y las divisiones en el seno del Ejército dieron lugar a la Guerra Civil. Los militares contaron con el apoyo de las fuerzas políticas conservadoras, la Iglesia católica y la extrema derecha. A la unidad política y militar existente entre los sublevados, la República opuso un fraccionamiento político y la falta de un mando militar único y profesional que la debilitó. Pero otra cuestión fue fundamental para el resultado final de la guerra: la ayuda internacional. Los sublevados contaron desde el primer momento con el apoyo

de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, mientras que las democracias occidentales, en aras de una «política de apaciguamiento», se declararon «neutrales». El Gobierno republicano tuvo que recurrir a la URSS, que aportó una ayuda inferior, en cantidad y calidad, a la de los países fascistas⁴⁰.

Así que la jornada del 1º de Mayo de 1937 se realizó en plena guerra. Ni que decir tiene que la fiesta fue abolida en el bando rebelde. Mientras que entre los defensores de la República tomaba un cariz diferente a las anteriores conmemoraciones. Las proclamas y discursos hacían hincapié en la necesidad del sacrificio de los trabajadores para conseguir la victoria final. En consecuencia, UGT y CNT decidieron no realizar manifestaciones ni paros, y continuar con la producción en la retaguardia. Era, según manifestaban, la forma más digna de conmemorar la Fiesta del Trabajo, para acercar «la victoria del proletariado sobre el fascismo asesino y opresor que invade el territorio nacional». Las dos principales organizaciones sindicales celebraban conjuntamente, por primera vez desde su institución, el día de los trabajadores, que debía de convertirse, según decían los cenetistas, «en el día de la unidad del proletariado». Una unidad efectiva y cordial para «vencer en la guerra y hacer la revolución»⁴¹. Revolución que muchos sindicalistas pusieron en marcha ocupando campos, fábricas, industrias y propiedades, y sustituyendo el sistema capitalista por la socialización, en fin, haciendo de la guerra algo inseparable de la revolución. Aunque la exigencia primordial este día fue la solidaridad internacional de clase. «Trabajadores de todos los países, ¡Ayudadnos! ¡Ayudadnos!», era el grito desgarrador que los obreros españoles lanzaban desde sus publicaciones. Al tiempo que significaban, de forma especial, la intervención de las potencias fascistas que, con su intromisión, habían sembrado la destrucción en lugares como Durango y Guernica, mientras que Madrid sufría importantes ataques⁴². Indalecio Prieto ponía el énfasis en la falta de ayuda a la República por parte de Francia e Inglaterra. Con su actuación, señalaba el líder socialista, habían provocado lo que intentaban evitar, «que aquí no llegara a instaurarse un régimen social que pudiera, por su proximidad, constituir un peligro para los moldes capitalistas de la Europa occidental...». Pero Prieto no limitaba sus críticas a las potencias democráticas, sino que cargaba amargamente contra sus correligionarios europeos al señalar que «los partidos socialistas con una mano –la de sus masas– nos saludan estrechando afectuosamente la nuestra, y con la otra –la de sus gobernantes– nos oprimen el cuello queriendo asfixiarnos...». Prieto terminaba su artículo recuperando la esencia del 1º de Mayo, que se «instituyó para airear, inscrita en rojas banderas, la exhortación de Marx: ¡Proletarios de todos los países, uníos!»⁴³.

Nada más lejos de la realidad. Ni los trabajadores del mundo, ni los partidos socialistas, ni las democracias ayudaron a la República que, además, se desangraba en enfrentamientos internos. A la celebración del 1º de Mayo de 1937 le siguieron los sucesos de Barcelona. Lucha intestina que se saldó con la derrota de la CNT y su consiguiente pérdida de poder en las instituciones republicanas. La sustitución del Gobierno de Largo Caballero por el del también socialista Juan Negrín no logró detener las derrotas militares, ni el consiguiente deterioro de las relaciones en el seno de las fuerzas republicanas. La guerra finalizaba el 1 de abril de 1939. Era la victoria del bando rebelde, pero no la paz para el pueblo español.

Clandestinidad y exilio durante el franquismo (1939-1975)

Tras el fin de la Guerra Civil, los luchadores republicanos que permanecieron en España tuvieron que soportar la humillación, el hambre y la represión más sanguinaria que se había visto nunca en nuestro

país. Represión que se cebó de una forma especial en las centrales sindicales UGT y CNT. Por los campos de concentración del nuevo régimen pasaron cerca de 500.000 personas; en 1940 los encarcelados rondaban los 280.000; mientras que los fusilados, tras el fin de la guerra, ascendían a unos 70.000⁴⁴. Por otra parte, cerca de 500.000 españoles salieron de España camino del exilio, donde tuvieron que soportar, primero, el trato inhumano que las autoridades francesas les dispensaron y, más adelante, la Segunda Guerra Mundial, donde volvieron a luchar contra las fuerzas fascistas.

La evolución de los acontecimientos internacionales fue fundamental para la política del régimen franquista, pero también para la estrategia de la oposición. El primero, porque del devenir de los sucesos de la guerra dependía su supervivencia; la segunda, porque sabía que sin la ayuda internacional era imposible desalojar a Franco del poder. Los años más duros para los opositores a Franco fueron los de la inmediata posguerra, entre 1939 y finales de 1942, período en el que los triunfos de las potencias del Eje en la Guerra Mundial facilitaron la represión más feroz. Las victorias de los aliados, desde principios de 1943, obligaron al régimen a disminuir –que no paralizar– el ritmo de la represión. Este fue el momento que aprovecharon las fuerzas opositoras para su reorganización. Entre 1945 y 1947 la clandestinidad y el exilio vivieron su edad dorada. El fin de la Guerra Mundial, con la derrota de los países fascistas, hacía presagiar la caída del dictador español.

Como es fácil de adivinar, la celebración del 1º de Mayo en nuestro país desapareció, por lo menos tal y como se había entendido en los decenios anteriores. En los primeros años de la dictadura el régimen imprimió un giro estrambótico a la Fiesta del Trabajo, al asimilarla con el 18 de julio, día de la sublevación militar de 1936. Su celebración consistía, principalmente, en desfiles militares y misas. Por su parte las organizaciones antifranquistas se limitaban a realizar reuniones y editar hojas que recordaban la festividad obrera y que se distribuían clandestinamente. En el exilio, por el contrario, pudieron conmemorar el 1º de Mayo después de la liberación de Francia. Partidos y sindicatos españoles organizaron mítines multitudinarios en las principales ciudades francesas exigiendo el fin de la dictadura. En la prensa del exilio aparecieron números especiales, mientras que en sus editoriales, a modo de manifiestos, se hacía un análisis de las circunstancias del momento y se exponían las exigencias. Así, la UGT en el exilio saludaba, de una forma especial, a los compañeros que quedaron en España, «a los que cayeron, vilmente asesinados por el furor homicida falangista, y a los que ya sucumbieron ante el pelotón de ejecución franquista, a todas las víctimas del fascismo, a los héroes y a los mártires de nuestra causa...». La victoria de los aliados era considerada como propia, aunque advertían que no sería «definitiva si sólo se derrota a Hitler y Mussolini»; había que acabar con Franco. Pero ya en fecha tan temprana como 1945 aparecían los primeros nubarrones. Los socialistas criticaban las manifestaciones de los dirigentes occidentales, que circunscribían la solución del problema español en exclusiva a los españoles, y tildaban esta fórmula inhibitoria de «gran hipocresía y tremenda injusticia»⁴⁵.

Por su parte la CNT celebraba su primer congreso en el exilio precisamente el 1 de mayo de 1945. Este cónclave fue el más importante de los realizados fuera de nuestras fronteras por los libertarios durante la dictadura. En París estuvieron representados cerca de 30.000 cenetistas refugiados en Francia. Los asistentes mostraron, en los acuerdos adoptados, su esperanza en la inminente vuelta a casa. Así que exigieron la depuración de responsabilidades a los que hubieran colaborado en la rebelión, e indemnizaciones para las víctimas del fascismo⁴⁶. Los libertarios seguían celebrando, de acuerdo a su tradición en esta fecha, mítines en cuyas conclusiones no dejaban de aparecer las referencias a los crímenes cometidos «por el verdugo Franco», pero también la crítica a «la indiferencia y especulación de las lla-

madas democracias»; mítines donde los vivos al Movimiento Libertario se contraponían a los «¡Muera Franco y la Falange! ¡Muera el fascismo internacional!»⁴⁷.

La esperanza por el regreso a casa dio paso a la incredulidad y más tarde a la decepción y la crítica más furibunda. En el 1º de Mayo de 1947, la CNT titulaba su editorial: «Toda España es Chicago». Los cenetistas señalaban el paralelismo entre la ciudad estadounidense en 1887, donde fueron asesinados «hombres dignos e inocentes», a la España de Franco, donde se inmolaba a «millones de víctimas con las manos atadas». El editorial no escatimaba duros reproches a la actuación de las democracias por su falsedad e injusticia⁴⁸. Lo cierto era que la actitud de los países occidentales no hacía sino marcar un continuo en su actuación con respecto a la España republicana: se habían «inhibido» en la Guerra Civil, y se «inhibían» ahora, permitiendo la permanencia en el poder de un dictador sanguinario. Los intereses políticos y económicos de las grandes potencias predominaron sobre los derechos humanos y los valores democráticos. El estallido de la Guerra Fría, en 1947, significó el primer escalón para la conservación de la dictadura. El régimen lo celebró poniendo en marcha un auténtico «trienio de terror», entre 1947 y 1949, que supuso la aniquilación de cualquier organización opositora de masas en nuestro país. En consecuencia los años cincuenta fueron un auténtico desierto, de dura travesía para las fuerzas contrarias a Franco. Los pactos firmados con el Vaticano y los EEUU en 1953 significaron el fin de su aislamiento. Era el segundo peldaño que escalaba el régimen, el definitivo, que aseguraba su permanencia y aceptación en el ámbito internacional. La entrada de la España de Franco en diversos organismos internacionales, y principalmente en la ONU en 1955, así lo corroboraba. Actuaciones que recibían las críticas más furibundas desde la impotencia del exilio, y que señalaban a EEUU, la misma que «asesinó a los mártires de Chicago en 1887 y más tarde a Sacco y Vanzetti», y que ahora daba «la mano sin escrúpulo moral alguno al verdugo máximo del pueblo hispano...»; pero también a la Iglesia católica, cuyo máximo representante, el Papa, había condecorado «con la cruz la mayor de las infamias, al que hace 18 años desangra y arruina a España»⁴⁹.

A pesar del reconocimiento internacional, el régimen tenía una asignatura pendiente: la económica. La política económica autárquica realizada por el franquismo había sido un auténtico desastre para el país. Los niveles de renta nacional y renta per cápita de 1935 no se recuperaron hasta el primer lustro de los años cincuenta, mientras que los españoles utilizaron cartilla de racionamiento hasta 1953. Con la economía al borde del abismo, al régimen no le quedó más remedio que aceptar un cambio en su política económica. La aprobación del Plan de Estabilización, en 1959, significó la liberalización económica y el inicio de la etapa «desarrollista». Pero también trajo consigo importantes cambios sociales y laborales, como un fuerte crecimiento demográfico, emigración de jóvenes del campo a la ciudad –con el consiguiente crecimiento urbano– y su incorporación al trabajo en las fábricas, donde se iba a fraguar el nuevo movimiento obrero de oposición al franquismo. Por su parte, la aprobación del Reglamento de Jurados de Empresa en 1953 y de la Ley de Convenios Colectivos en 1958 supusieron un cambio sustancial en las relaciones laborales. Desde este momento las negociaciones sobre las condiciones en el trabajo o el incremento de los salarios se desarrollaron entre los representantes de empresarios y trabajadores, con mayor independencia del Estado, lo que facilitó el incremento de la conflictividad laboral⁵⁰. Los éxitos del Plan de Estabilización no aparecieron hasta los años sesenta, cuando un crecimiento medio anual del 7% –el más elevado tras Japón– representó el despegue económico de España. Sin embargo, el acoplamiento de las viejas estructuras a la nueva realidad económica fue traumático en los primeros años. Las restricciones del crédito y la caída de la demanda provocaron el cierre de empresas, el consiguiente incremento del paro y la necesidad de miles de españoles de emi-

grar de nuestro país en busca de trabajo. Además del desarraigo que implica la emigración, las condiciones laborales que tuvieron que soportar los españoles fueron extremadamente duras, a lo que hay que sumar el escaso apoyo institucional⁵¹.

En la época «desarrollista» el régimen nacional-católico ya había convertido en una pantomima el verdadero significado del 1º de Mayo. De la jornada de lucha y reivindicaciones de la clase obrera, lo había transformado en el día de la mansedumbre cristiana, con la celebración de la festividad de San José Obrero –instituida por el Vaticano en 1955 e incorporada a nuestro calendario al año siguiente–, las interminables «demostraciones sindicales» y las sucesivas retrasmisiones televisivas de corridas de toros y partidos de fútbol, que incitaban a la reclusión en el hogar y evitar, de esta forma, la dura represión que la policía aplicaba a los trabajadores que se atrevían a manifestarse en contra de la dictadura. Años en los que aparecían nuevas organizaciones, como la Oposición Sindical Obrera (OSO), sindicato próximo al PCE, que el 1º de Mayo de 1960 vertía duras críticas contra el Plan de Estabilización. La organización comunista señalaba los «centenares de miles de trabajadores» que habían incrementado el paro, lo que obligaba en esta jornada a una doble lucha: contra el nuevo plan económico y «por los derechos y libertades democráticas del pueblo». Los medios para conseguir estos objetivos, según OSO, no eran otros que la infiltración en las instituciones del régimen, con el fin de socavarlo y conseguir su desaparición; es decir, la participación de los trabajadores en las elecciones sindicales organizadas por el sindicato vertical. La OSO ponía el ejemplo de lo acontecido en 1957, cuando los obreros supieron sacar partido de las especulaciones políticas de los dirigentes verticales y mejoraron sus salarios. La obtención de enlaces y de vocales sociales era el arma imprescindible, según defendían, para la lucha contra la patronal y los falangistas⁵².

Este planteamiento los separaba de la actuación de las centrales sindicales históricas, que se opusieron rotundamente a la participación de los trabajadores en las elecciones sindicales organizadas por la dictadura. Sin embargo, los comunistas mantuvieron esta táctica cuando apostaron por Comisiones Obreras (CCOO), surgidas a finales de los cincuenta. Este nuevo movimiento tuvo su origen en las comisiones que se formaban en los lugares de trabajo para resolver problemas o plantear reivindicaciones concretas. Los trabajadores constituían las comisiones en asambleas, por lo que su composición ideológica era muy variopinta, desde católicos a anarquistas pasando por comunistas o trabajadores sin filiación política. Este tipo de comisión, que se constituía para afrontar un problema determinado y se disolvía una vez solucionado, se acoplaba perfectamente a la lucha clandestina contra la dictadura ya que, al no constituir una organización estable, su eliminación era más complicada. Comisiones Obreras se fue extendiendo en el importante ciclo conflictivo de los años sesenta –con el hito especial de las huelgas mineras de 1962–, y se consolidó en las elecciones sindicales de 1966, en las que el régimen quiso dar una imagen de apertura sindical. El éxito obtenido por los representantes de Comisiones supuso el fin de la experiencia aperturista del régimen. La sentencia del Tribunal Supremo de 1967 que declaraba ilegal a Comisiones implicó cambios importantes en el movimiento; por un lado los militantes comunistas, que aguantaron la fuerte represión, adquirieron una situación predominante en el movimiento; y por otro, desde este momento combinaron su actividad clandestina con la legal en el seno del vertical. Durante estos años de intensa conflictividad, que duraron hasta el fin de la dictadura, las fuerzas antifranquistas mantuvieron la fecha del 1º de Mayo como jornada de lucha y reivindicación. Las concentraciones ante la sede de «Sindicatos» y los «saltos» en las calles del centro de las ciudades con lanzamiento de octavillas –en las que se denunciaba la represión y se exigía el fin de la dictadura– se intercalaban con paros cortos en las empresas y boicots

a los transportes públicos, actuaciones muy comprometidas y que el régimen trataba de impedir con todos sus medios⁵³.

El éxito de la doble estrategia realizada por Comisiones Obreras, que mezclaba la actuación clandestina con la legal, y el fuerte compromiso de sus militantes hicieron de Comisiones un referente fundamental en la lucha contra el franquismo, y su prestigio entre los trabajadores se extendió más allá del fin de la dictadura⁵⁴.

Transición (1975-1982)

La muerte de Franco, el 20 de noviembre de 1975, abrió el camino que condujo de la dictadura a la democracia. El paso de una a otra se hizo gradualmente, sin que se produjera la ruptura que proponía la oposición ni el continuismo propugnado por las fuerzas franquistas. Ahora que se critica, principalmente desde la izquierda, la forma en la que se desarrolló este proceso, habría que preguntarse, en primer lugar, si se hubiera podido realizar de otro modo. Porque no hay que olvidar que el poder, en todas sus manifestaciones, estaba en manos del aparato franquista, que no había muerto con el dictador. Tampoco parece que el pueblo español estuviera dispuesto a «echarse a la calle» y provocar una insurrección. La transición, con todas sus imperfecciones, consiguió hacer de España un país democrático, con un resultado final muy parecido a la ruptura propuesta por la oposición y tan alejado del continuismo franquista, y todo ello sin apenas derramamiento de sangre.

Además de la cuestión estrictamente política, una grave crisis económica vino a dificultar, en mayor medida, el cambio hacia la democracia. La Guerra del Yom Kippur, que enfrentó a Israel con Siria y Egipto en octubre de 1973, se saldó con una nueva victoria israelita. Los países árabes productores de petróleo utilizaron el embargo de su producción de crudo para exigir a la comunidad internacional que obligara a Israel a devolver los territorios ocupados desde la Guerra de los Seis Días, en 1967. El embargo se levantó a los pocos meses, pero mientras tanto el precio del petróleo se había cuadruplicado, lo que provocó una grave crisis internacional. España parecía no tener suerte a la hora de avanzar hacia la democracia. Si la Segunda República había coincidido con la Gran Depresión de 1929, ahora, en 1975, la crisis económica dificultaba la salida de la dictadura. Los problemas en nuestro país, con cierres de empresas e incremento del paro, tuvieron su reflejo en las movilizaciones laborales. En 1976, los trabajadores que se declararon en huelga rondaron los 3.600.000⁵⁵. Estas movilizaciones, que mezclaban asuntos laborales y políticos, eran respondidas desde el poder con una dura represión, que segó la vida a varios trabajadores. Así que el 1º de Mayo de 1976 las centrales sindicales, en lugar de recordar a los «mártires de Chicago» de hacía casi un siglo, tenían que referirse a los compañeros asesinados ese mismo año. Ciudades como Vitoria, Elda, Tarragona, Basauri..., aparecían en el recuerdo inmediato. Las fuerzas sindicales llamaban a la movilización de los trabajadores para luchar contra la crisis, pero también para poner fin al carácter dictatorial del régimen —que se mantenía intacto—, para conseguir la liberación de los presos políticos y el regreso de los exiliados; en definitiva, por «el restablecimiento de todas las libertades fundamentales»⁵⁶.

Aunque la solución de la cuestión política fue prioritaria en la transición, los problemas estrictamente sindicales no dejaron de estar presentes, como no podía ser de otra forma, en las reclamaciones de los 1º de Mayo. A mediados de 1976 el antiguo sindicato vertical era ya un muerto andante, con lo

que la única solución, por mucho que los viejos franquistas quisieran reanimarlo, era su inhumación. De hecho, el Gobierno Suárez pretendió la legalización de los sindicatos sin hacer desaparecer la central franquista, al tiempo que mostraba su política antisindical con la prohibición, en casi toda España, de la celebración del 1º de Mayo de 1977⁵⁷. Así que las reclamaciones de las centrales sindicales para ese año: plena libertad sindical, derecho de huelga y amnistía laboral, se acompañaban con la exigencia del desmantelamiento del vertical. Pero la forma de realizarlo llevaba implícitas las primeras disensiones entre las centrales sindicales. El movimiento sindical había sufrido una gran transformación con el paso de la dictadura. Las organizaciones históricas, UGT y CNT, tenían una presencia casi testimonial en nuestro país a la muerte del dictador. La central anarcosindicalista no supo evolucionar con los tiempos, mientras que los ugetistas consiguieron en los años setenta una mejor adaptación a las nuevas circunstancias, lo que unido a una fuerte ayuda internacional, de la que careció la CNT, le sirvió para ocupar, junto a CCOO, un lugar destacado en la transición⁵⁸. De todas formas, el camino a recorrer pasaba irremediamente por la desaparición del vertical, lo que llevaba implícito, según requería UGT, la dimisión de enlaces y jurados⁵⁹. Esta exigencia no era baladí, ya que la presencia de Comisiones Obreras en las fábricas era muy significativa por su participación en las elecciones del vertical, mientras que la de la UGT era, prácticamente, inexistente. Sin embargo, Comisiones no tuvo más remedio que adaptarse a la nueva realidad, corregir su planteamiento unitario y transformar el movimiento sociopolítico en una estructura puramente sindical⁶⁰. La fuerte presión realizada en huelgas y movilizaciones ciudadanas dio sus frutos con el desmantelamiento de las instituciones de la dictadura. En el plano sindical, en marzo de 1977 se reguló el derecho de huelga y se aprobó la ley sindical, lo que suponía la legalización de los sindicatos, mientras que en junio desaparecía el vertical.

En el mismo mes se celebraban las primeras elecciones democráticas, que dieron la victoria a la Unión de Centro Democrático (UCD), liderada por Adolfo Suárez. Una de las primeras actuaciones del nuevo Gobierno fue la convocatoria de todas las fuerzas democráticas para hacer frente, de una forma especial, a la crítica situación económica. La respuesta fue la firma de los denominados Pactos de la Moncloa, en octubre de 1977. El 1º de Mayo de 1978 fue el primero que se celebraba en libertad en cerca de cuarenta años. Centenares de miles de manifestantes ocuparon pacíficamente las calles de las principales ciudades españolas llenos de júbilo y alegría. Pero también aparecieron las diferencias por los acuerdos firmados. En primer lugar, en las convocatorias de las manifestaciones: por un lado las de las centrales mayoritarias –UGT y CCOO– acompañadas de los partidos PSOE y PCE; y por otro, también por separado, las de organizaciones minoritarias –como CNT y el Sindicato Unitario (SU), surgido de una escisión de CCOO–. En segundo lugar, en los manifiestos, CCOO y UGT, que apoyaban los pactos, publicaron un documento conjunto en el que sobresalía la lucha por el empleo, la libertad sindical y la devolución del patrimonio sindical incautado durante la dictadura. No faltaban las muestras de solidaridad con los trabajadores y pueblos que sufrían la opresión de las dictaduras, cuestión especialmente sensible en este momento⁶¹. Por su parte el manifiesto de CNT, además de defender el pleno empleo o los derechos sindicales, convocaba a los manifestantes contra los pactos firmados y contra el «nuevo verticalismo de los sindicatos políticos reformistas»⁶². Para la central anarcosindicalista CCOO y UGT actuaban como auténticas «correas de transmisión» de los principales partidos de izquierdas, PCE y PSOE. Esta acusación se repitió, invariablemente, durante toda la transición a la democracia. Lo cierto es que tanto CCOO como UGT llevaron a cabo una táctica en general «seguidista» que dificultó, ya no sólo el entendimiento entre sindicatos, sino también la unidad de acción. En este caso concreto, mientras Comisiones apoyó los pactos sin reservas, en clara sintonía con el PCE, la UGT los rechazó en un principio, para terminar asumiéndolos, de acuerdo con la actuación del PSOE⁶³. De

hecho los manifiestos no escaparon de la fuerte influencia que las elecciones políticas ejercían sobre la vida española. Las críticas, cada vez más rotundas, a los Gobiernos de UCD, al que se acusaba de derechización tras la victoria de marzo de 1979 y de no respetar los acuerdos firmados, se combinaban con la necesidad de tomar medidas urgentes en relación con el paro, las mejoras salariales o la devolución del patrimonio⁶⁴. Aunque de todas ellas el problema del empleo ocupó siempre un lugar destacado; y es que si en 1978 la tasa de paro se situaba en el 7%, en 1982 se incrementó hasta el 16%⁶⁵. En consecuencia, las reivindicaciones prioritarias de los 1º de Mayo, que hacía casi un siglo planteaban importantes avances en el control obrero de la producción, tomaban ahora un cariz eminentemente defensivo, en el que el mantenimiento del empleo y de los derechos adquiridos durante largos años de lucha marcaban las peticiones sindicales.

Además, desde 1979 los enfrentamientos entre las dos principales centrales quedaban reflejados en los manifiestos. La UGT decía estar realizando «un esfuerzo unitario por superar en esta fecha histórica de los trabajadores diferencias sindicales y comportamientos autoritarios de otras organizaciones...»⁶⁶, en clara alusión a CCOO por su vinculación con el Partido Comunista. Los enfrentamientos entre UGT y CCOO estaban relacionados con la representación sindical y la negociación colectiva. Comisiones defendía los comités de empresa como organismo negociador, mientras que la central socialista apostaba por las secciones sindicales. La diferencia tenía que ver tanto con la coyuntura del momento como con el modelo sindical que defendía cada organización. La representación a través de los comités beneficiaba a Comisiones, como ya se ha repetido, debido a su fuerte implantación en las fábricas, pero tenía también una importante base ideológica. Comisiones apostaba por un sindicalismo unitario que evitara la división de la clase trabajadora, que la debilitaba. Además, los comités suponían una representación más real de los obreros, ya que su elección la realizaban directamente en la empresa donde trabajaban. Por su parte UGT defendía la pluralidad de la izquierda, alejada de la unidad de partidos o sindicatos. En el caso de las secciones sindicales, la elección no dependía de los trabajadores en el tajo, sino del sindicato fuera de los centros de trabajo. Este enfrentamiento lo zanjó el Gobierno mediante un decreto ley sobre elecciones sindicales, que recogía casi en su totalidad los planteamientos de CCOO. Elecciones que en 1978 ganó CCOO con el 34% de los representantes elegidos, frente al 21% de la UGT⁶⁷.

Otra cuestión influyó de una forma especial en el enfrentamiento sindical: la política de acuerdos con la CEOE desarrollada por la UGT, y que contó con la firme oposición de CCOO. UGT firmó con la representación empresarial, en julio de 1979, el Acuerdo Básico Interconfederal (ABI); y en enero de 1980 el Acuerdo Marco Interconfederal (AMI). El primero proponía, entre otras cosas, que cualquier central sindical que tuviera un 15% de afiliación en una empresa podría tener un delegado en representación de su sección sindical, aunque no estuviera presente en el comité de empresa. El segundo admitía una serie de medidas que facilitaban la flexibilidad laboral, que más adelante fueron recogidas por el Estatuto de los Trabajadores. Estatuto que también fue motivo de discordia, pues mientras UGT lo apoyaba, CCOO lo rechazaba⁶⁸. Estos acuerdos fortalecían la posición de la UGT, mientras que debilitaban a Comisiones. UGT adquirió la imagen de sindicato responsable, frente a CCOO que daba un perfil radicalizado. Esta circunstancia quedó reflejada en las elecciones sindicales de 1980, donde CCOO venció con el 31% de los delegados, frente a la fuerte subida de UGT, que llegó al 30%. Comisiones tuvo que rectificar y transitar por el camino de la negociación; sus planteamientos le habían hecho perder posiciones entre los trabajadores, poco predispuestos a las movilizaciones en tiempos de crisis.

El golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 facilitó el clima de unidad. A su sombra, en junio de 1981 se firmó el Acuerdo Nacional de Empleo (ANE), refrendado por las dos centrales sindicales, la organización empresarial y el Gobierno. Otras organizaciones minoritarias como la CNT se oponían al acuerdo, y daban sus recetas para vencer el paro: jornada de 35 horas y jubilación a los 60 años⁶⁹. Estos temas y la proximidad de las elecciones de 1982, con una más que probable victoria socialista, quedaron reflejados en el manifiesto de UGT para el 1º de Mayo de 1982. El paro, el involucionismo y los intentos de la derecha política y la patronal de imponer una «política económica y social reaccionaria» conformaban el eje de las protestas, que se mezclaban con un llamamiento «en apoyo del triunfo electoral de la izquierda» y la denuncia del terrorismo⁷⁰. Precisamente este último asunto era una de las primeras veces que aparecía en las reclamaciones de la Fiesta del Trabajo. Aunque la izquierda había mantenido un discurso muchas veces confuso sobre el terrorismo de ETA, la perseverancia en esta táctica, a pesar de los evidentes cambios democráticos, y la escalada terrorista de estos años provocaron, desde 1979, su más estricta condena⁷¹. La victoria aplastante de Felipe González en octubre de 1982, con más de 10 millones de votos, abría una nueva etapa en España.

Los Gobiernos socialistas (1982-1996)

«Por el cambio» fue el eslogan elegido por el PSOE para presentarse a las elecciones de 1982. No se trataba de una revolución, por supuesto, ni tampoco de una transformación de las estructuras económicas y sociales. Era, más bien, la posibilidad de llevar a cabo reformas moderadas que ampliaran las libertades, ayudaran a superar la crisis económica y consolidaran la democracia. El PSOE pudo disfrutar, durante los primeros años, de un clima de permisividad por parte de los sindicatos. Pero ante la continuidad de una política económica y social que no tenía grandes diferencias con la desarrollada por la UCD, o incluso de los Gobiernos del resto de Europa, el apoyo y la confianza se tornaron en decepción, agrios debates y duros enfrentamientos.

En efecto, la UGT recibía al Gobierno socialista en su manifiesto de 1983 con una euforia superior a la proclamación de la Segunda República, no en vano se iba a celebrar el 1º de Mayo con un Gobierno plenamente socialista. Con este cambio, continuaba el manifiesto, se conseguiría superar las seculares desigualdades de la sociedad para evitar que las repercusiones de la crisis económica recayeran, una vez más, sobre los trabajadores y los sectores más desfavorecidos de la sociedad. UGT recogía las propuestas que, según señalaba, habían sido aceptadas por el PSOE: creación de empleo; mayor protección de parados y pensionistas; reparto del trabajo; mejor distribución de la riqueza; sacrificios de todos los sectores de la sociedad ante la crisis y participación de los trabajadores en el seno de las empresas⁷². En 1984 se atemperaban los ánimos y se decía que el cambio socialista era un proceso que requeriría de muchos años, una tarea histórica que reclamaba de los «trabajadores realismo, tenacidad y un profundo sentido de la solidaridad». Dos problemas se destacaban del resto: el paro, que según el manifiesto afectaba ya al 20% de los ciudadanos en edad de trabajar, y el terrorismo de ETA⁷³. El 9 de octubre de ese año UGT firmaba con la patronal y el Gobierno el Acuerdo Económico y Social (AES). De este acuerdo se descolgó Comisiones Obreras al tacharlo de insolidario. Como también se opuso al decreto que, unos días más tarde, reformaba el Estatuto de los Trabajadores, al considerar que flexibilizaba de una forma importante el mercado de trabajo.

Al año siguiente UGT cargaba las tintas en la actuación de los sectores conservadores, que se oponían a toda medida progresista que adoptaba el Gobierno. Aunque a renglón seguido señalaba la contradicción que suponía que el conseguir una sociedad más justa implicara «la aplicación de medidas regresivas o que fueran en detrimento de los trabajadores», cuando éstos ya habían realizado un enorme sacrificio para sanear la economía⁷⁴. A esas alturas, CCOO ya mantenía un duro enfrentamiento con los socialistas en el poder. Así lo demuestra el extenso manifiesto que publicó en la celebración del 1º de Mayo de 1985. Según Comisiones, los problemas se habían agravado con la política socioeconómica del Gobierno. En España había, según señalaba, cerca de tres millones de parados, por lo que, en lugar de crear 800.000 puestos de trabajo –promesa electoral estrella de los socialistas en las elecciones–, había provocado «el mayor crecimiento de paro en esta década»; el Acuerdo Económico y Social era un compromiso con la patronal para el «despido libre y colectivo»; el sector público estaba siendo desmantelado y privatizado; se saneaban empresas con dinero público –RUMASA–; los salarios habían perdido más de 3 puntos de poder adquisitivo en 1984, mientras que los beneficios brutos empresariales habían aumentado un 22%; había en marcha una «contrarreforma de la Seguridad Social»; había un recorte presupuestario en sanidad; y por último, dos cuestiones que provocaron importantes movilizaciones: la reconversión industrial y la «ley de pensiones». Con relación a la primera, Comisiones señalaba su imposición «por la fuerza, la represión y el despido masivo». El Gobierno había puesto en marcha unos planes que, elaborados por la UCD, quiso sacar adelante sin ningún tipo de diálogo con los sindicatos, circunstancia que derivó en fuertes enfrentamientos en las zonas afectadas por la reconversión⁷⁵. En cuanto a la ley de pensiones, Comisiones criticaba la rebaja de las pensiones mediante la ampliación de 10 a 15 años el mínimo de cotización, al tiempo que modificaba el sistema de cálculo, que pasaba de contabilizar los dos años que quisiera el trabajador a los ocho últimos años. Esta reforma suponía, según Comisiones, el empobrecimiento de las pensiones, la reducción del número de pensionistas y empujaría a los trabajadores a entregar sus ahorros a aseguradoras privadas⁷⁶. Esta ley se convirtió en la más impopular de las tramitadas por el Gobierno socialista durante los primeros años de mandato, y se exteriorizó ya no sólo en una fuerte contestación social, sino también en la división de la familia socialista. Nicolás Redondo votó en contra durante la tramitación parlamentaria y UGT apoyó la manifestación que se realizó en junio de 1985 en contra de la ley. Todas las centrales sindicales, excepto UGT, convocaron una huelga para el día 20 del mismo mes que contó con un fuerte respaldo social. Cerca de cuatro millones de personas secundaron la primera huelga general en la nueva democracia.

La continuación de esta política por parte del Gobierno y la falta de diálogo con los sindicatos –que podía tildarse de antisindical– obligaron a UGT a radicalizar su postura. Esta circunstancia fue especialmente dolorosa para los ugetistas, en primer lugar porque suponía una ruptura con la política de consenso que había presidido su actuación en los últimos años y que tan buenos resultados le había proporcionado –en 1982 había conseguido la victoria en las elecciones sindicales, con el 39% de los representantes–. En segundo lugar, y principalmente, porque esta nueva situación suponía su separación del PSOE, con el que había compartido el devenir desde su constitución. Pero el mantenimiento de una política de apoyo incondicional al Gobierno estaba lastrando su prestigio entre los trabajadores. Así que el manifiesto del 1º de Mayo de 1988 comenzaba con un «nos sobra razón a los sindicatos cuando exigimos el giro social que España requiere», acompañado de cifras verdaderamente impactantes: el 20% de la población activa estaba sin empleo; un 73% de los desempleados no percibía prestación alguna; el paro de larga duración alcanzaba al 62% de los desempleados; de la reducida población activa femenina, el 30% estaba en paro; el 43% del total de la población activa menor de

25 años estaba desempleada. UGT exigía lo que se denominó un «giro social», que no era otra cosa que el cambio en la política socioeconómica del Gobierno⁷⁷.

Pero Felipe González seguía ignorando las reclamaciones sindicales. La aprobación del proyecto de ley de fomento del empleo juvenil fue el detonante de la situación. CCOO y UGT convocaron un paro general de 24 horas para el 14 de diciembre de 1988, en el que exigían, además de la retirada del proyecto, un incremento del subsidio de desempleo, de la cobertura social y del poder adquisitivo de los trabajadores. El paro fue apoyado por todas las organizaciones sindicales, incluidas las que habían mantenido siempre una posición crítica, como era la anarcosindicalista que ahora celebraba «que los sindicatos UGT y CCOO comprendieran las denuncias que día a día venía realizando la CNT contra ese mal llamado Gobierno socialista»⁷⁸. La jornada se convirtió en un auténtico éxito de los sindicatos y en un fuerte revés para el Gobierno. Desde este momento las relaciones entre CCOO y UGT que, como hemos visto, habían sido muy complicadas, mejoraron de una forma extraordinaria y facilitaron la unidad de acción para el futuro. En 1991 firmaban, junto con la Confederación General del Trabajo (CGT) –constituida en 1989 de la escisión con CNT–, la Propuesta Sindical Prioritaria, que reunía medidas para mejorar el importante déficit social que arrastraba nuestro país⁷⁹.

Aunque no hay que dejar de reconocer que, tras el paro del 14 de diciembre de 1988, el Gobierno emprendió cierto «giro social». Las pensiones se revalorizaron en un 5,8%; la cobertura del desempleo pasó del 25,8% del total de paro registrado en 1988 al 63,2% en 1992; se amplió la protección a los parados de larga duración y a los mayores de 45 años; el número de pensionistas aumentó; la inversión en educación pasó de 930.000 millones de pesetas en 1984 a 2,6 billones en 1992; gastos que también aumentaron en vivienda, cultura, etcétera⁸⁰. Pero toda esta política social disparó el déficit, en un momento de crisis económica. La aprobación, en abril de 1992, de un real decreto que recortaba y endurecía las condiciones y prestaciones del seguro de desempleo –conocido como el «Decretazo»– significó el fin de la política de gasto público y la vuelta al enfrentamiento con los sindicatos. En mayo de 1992, CCOO y UGT encabezaban su manifiesto con un claro: «¡Se equivocan! Así no es posible». Ambas centrales calificaban de «política económica thatcheriana» el nuevo rumbo emprendido por el Gobierno de González. Las protestas se concentraban en el «Decretazo», y en general en los recortes que cual «cura de caballo a la economía española» el Gobierno iba a aplicar con el pretexto, según decían, del llamado Plan de Convergencia con Europa que había elaborado para alcanzar los criterios de Maastricht –inflación, déficit público, tipos de interés, volumen de la deuda pública y tipo de cambio⁸¹–. Frente a estos ajustes puramente económicos los sindicatos ponían el acento en la «Europa social» para superar la «Europa del mercado». Las organizaciones sindicales volvían a convocar una nueva huelga general en enero de 1994, esta vez por la reforma del mercado laboral, que incluía un tipo de contratación para los jóvenes que fue calificada como «contratos basura». Los sindicatos mantuvieron hasta el fin de los Gobiernos socialistas las mismas exigencias: creación de empleo, mejora en las condiciones de trabajo, incremento de prestaciones, redistribución de la riqueza...⁸². La crispación y la corrupción invadieron la vida política de España en los últimos años de Gobierno socialista. En marzo de 1996 el Partido Popular, de la mano de José M^a Aznar, vencía en las elecciones generales.

Los Gobiernos del PP (1996-2004)

La derecha volvía al poder tras casi 14 años de oposición, y los sindicatos acogieron con todo tipo de re-

servas al nuevo Gobierno. Sin embargo el PP realizó, en esta primera legislatura, una política alejada de la línea dura que se esperaba y más próxima al diálogo y el consenso. En el ámbito político porque, al no obtener la mayoría absoluta –había conseguido 156 diputados–, necesitaba el apoyo de otras fuerzas políticas en el Congreso, lo que le obligó a variar su programa. Y en el ámbito social, porque necesitaba cambiar su imagen de partido enfrentado a los sindicatos y en contra de las políticas sociales.

En el 1º de Mayo de 1996, primero con el PP en el poder, los sindicatos mostraban sus recelos ante el nuevo Gobierno con un manifiesto comedido que, sin obviar las necesidades futuras, recordaba las deficiencias heredadas. Entre ellas, la principal era el desempleo. Las personas en paro superaban, según señalaba el documento, la cifra de 3.500.000. A esta alarmante situación se añadía la precariedad en el empleo, con más de un tercio de los trabajadores con contrato temporal, y una larga lista de agravios: reducción de los derechos de los trabajadores, empeoramiento de las condiciones de trabajo, recortes en la protección social... Como se puede comprobar, asuntos que se venían repitiendo en los últimos 20 años. Así que las exigencias en esta Fiesta del Trabajo no eran otras que la realización de una política realista, con el objetivo de alcanzar el pleno empleo y la mejora del Estado del Bienestar⁸³.

El PP puso inmediatamente en marcha una política de diálogo social, que culminó con la firma de seis acuerdos que los sindicatos no dudaron en incluir, en su manifiesto de 1997, como un logro importante: Formación profesional y continua; Reforzamiento del sistema de pensiones; Protección social para los asalariados del campo; Prevención de riesgos laborales; Sistema de solución extrajudicial de conflictos, y el Acuerdo por la Estabilidad del Empleo y la Negociación Colectiva, que fomentaba la contratación indefinida en detrimento de la temporal, invirtiendo la orientación de las reformas anteriores. Además se limitaban los contratos de aprendizaje y los temporales, mientras que los convenios reforzaban su papel en la protección y el desarrollo de todos los derechos. A estos seis acuerdos hubo que añadir uno más, en febrero de 1998, el Acuerdo de Determinación de Mediación y Arbitraje, suscrito por UGT y CCOO y las organizaciones empresariales CEOE y CEPYME, que facilitó la disminución de la conflictividad laboral. Las principales críticas al nuevo Gobierno venían por las continuas privatizaciones del sector público⁸⁴, que servían para paliar el déficit público. En los primeros años de gobierno popular se produjo un fuerte crecimiento del empleo: entre 1996 y 1999 se crearon 1.700.000 nuevos puestos de trabajo; la población activa superó los 16 millones y las tasas de desempleo se redujeron en 7 puntos, al pasar del 22,3% en el primer trimestre de 1996 al 15,4% en el tercer trimestre de 1999, según estimaciones de la Encuesta de Población Activa (EPA). Sin embargo la calidad del empleo seguía siendo deficitaria. Los contratos indefinidos apenas aumentaron, mientras que los de tiempo parcial crecieron ligeramente. Dos apuntes más mostraban significativas deficiencias: sólo la mitad de los parados cobraba la prestación de desempleo y la siniestralidad en el trabajo aumentó considerablemente –los accidentes mortales aumentaron un 14% entre 1996 y 1998–, consecuencia del incremento de la flexibilidad laboral⁸⁵.

La política de consenso y diálogo social emprendida por el PP cambió tras las elecciones del 12 de marzo de 2000. El partido en el Gobierno obtuvo 183 diputados, lo que le permitió disfrutar de una cómoda mayoría absoluta en el Parlamento. En consecuencia, Aznar abandonó la política de diálogo con el resto de fuerzas políticas y sindicales para gobernar «sin complejos» –según repetían los líderes de la formación conservadora–, y que los sindicatos denominaban simplemente «políticas neoliberales y antisociales»⁸⁶. Este giro quedó reflejado en la celebración del 1º de Mayo de 2001. CCOO denunciaba la aprobación por parte del Gobierno de una reforma laboral que ponía en riesgo el proceso

de negociación y que dificultaba, según su opinión, la resolución del grave problema de la precariedad en el empleo⁸⁷. En los años siguientes las denuncias por reducir los derechos de los trabajadores, principalmente de aquellos que estaban en paro, la falta de soluciones para abordar el desempleo, la alta siniestralidad, las desigualdades y exclusión social, se mezclaban con la acusación de falta de diálogo y de romper los cauces de negociación. Los sindicatos acusaban al Gobierno de realizar una política cada vez más «injusta, inadecuada e intolerable», que se cebaba con los más débiles, los parados⁸⁸. Esta situación llevó a los sindicatos a declarar la huelga general en junio de 2002. La huelga fue un éxito, aunque desde los medios de comunicación controlados por el Gobierno se informara del fracaso de la jornada ya en las primeras horas del día.

En estos años aparecieron de una forma más prolífica las referencias a los problemas internacionales, en un mundo cada vez más globalizado. Especial atención se prestó a la construcción europea, para reclamar, una vez más, la «Europa social» en contra de la Europa de la moneda y el mercado. Una Unión Europea que, bajo presidencia española en 2002, había ratificado el reto de conseguir el pleno empleo en el 2010—propósito que a la luz de la actualidad no deja de producir cierto sonrojo—⁸⁹. Otros problemas mundiales aparecían año tras año: la situación del pueblo palestino oprimido por Israel; el abandono del pueblo saharauí, ante el incumplimiento de Marruecos de las resoluciones de Naciones Unidas; la persecución de los sindicatos en Colombia, donde cerca de un centenar de sindicalistas habían sido asesinados por los grupos paramilitares en el último año; la inaceptable situación de las mujeres en Afganistán; la extensión del trabajo esclavo en el mundo; la actuación de las multinacionales farmacéuticas en África para combatir el SIDA..., y la lucha contra el terrorismo, el de ETA⁹⁰ pero también contra cualquier otro terrorismo, como se puso de manifiesto el 11 de marzo de 2004.

El atentado del 11-M y el Gobierno de Zapatero (2004-2010)

La explosión de varias bombas en los trenes de Cercanías de Madrid, con un saldo de casi 200 muertos y varios centenares de heridos, sacudió a la sociedad española de una forma brutal en vísperas de las elecciones del 14 de marzo. Todas las encuestas señalaban la victoria del partido en el poder, pero la acción terrorista, y principalmente la actuación del Gobierno durante los días siguientes al atentado, cambiaron la voluntad de los españoles. En efecto, el Gobierno del PP había desoído a millones de españoles que habían pedido, en las mayores manifestaciones registradas en España desde la transición, la retirada de las tropas españolas de Iraq. La guerra, según entendía la inmensa mayoría de manifestantes, estaba basada en mentiras—como la posesión de armas de destrucción masiva por parte del dirigente iraquí Sadam Huseim—, y además violaba el derecho internacional, al no contar con el apoyo de la ONU. Tras el atentado, la actuación del Gobierno del PP consistió en señalar inmediatamente a ETA como la autora de la brutal acción. Este planteamiento avalaba la política antiterrorista desarrollada por el Ejecutivo contra la banda etarra, y reforzaba su posición ante las próximas elecciones. Sin embargo, pasadas las traumáticas primeras horas, la certeza de un atentado yihadista se imponía, a pesar de la resistencia del Gobierno a reconocer las evidencias. El mantenimiento de una política internacional de apoyo incondicional a EEUU en la guerra, en contra de la opinión de la mayoría de los españoles—había encuestas que situaban en más de un 80% el rechazo a dicha participación—, hacía prever a los dirigentes del PP un fuerte coste electoral si se confirmaba la autoría yihadista, como en realidad sucedió. Esta circunstancia se incrementó exponencialmente con la actuación interesada del Gobierno durante esos días. El resultado fue la victoria del PSOE, con José Luis Rodríguez Zapatero al frente.

La conmemoración del 1º de Mayo de 2004 estuvo marcada, como no podía ser de otra forma, por el atentado del 11-M y el recuerdo a las víctimas. Los sindicatos repetían las críticas sobre la política desarrollada por los dirigentes de EEUU, Inglaterra y España –Bush, Blair y Aznar–, y se congratulaban por el compromiso electoral del PSOE de retirar las tropas de Iraq. En cuanto al vuelco electoral de las últimas elecciones, los sindicatos ponían el énfasis en el rechazo popular a «las políticas aplicadas por la derecha y las maneras de gobernar del presidente Aznar». Para los sindicatos, el «crecimiento económico y del empleo durante la etapa de Gobierno del PP había tenido los pies de barro», porque no se habían asentado sobre las bases de un modelo económico sólido, sino en la especulación inmobiliaria. Al mismo tiempo que mostraban su esperanza de cambio en las políticas sociales y económicas del nuevo Gobierno⁹¹. El PSOE recogía el guante sindical y, rectificando errores anteriores, inició la legislatura con la apertura del diálogo social en una mesa tripartita –empresarios, sindicatos y Gobierno–, que rápidamente comenzó a dar los primeros frutos. En mayo de 2005 los sindicatos hacían un balance muy positivo de la nueva etapa: se logró un acuerdo sobre el reglamento de la Ley de Extranjería, que regularizó a los inmigrantes que trabajaban en España sin ningún tipo de derechos; se reglamentó y aumentó el Salario Mínimo Interprofesional; se incrementaron las pensiones mínimas; se aprobó la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género; y se firmó el Acuerdo Interconfederal para la Negociación Colectiva, que era la apuesta sindical para mejorar la competitividad de la economía española, fortaleciendo la cantidad y la calidad del empleo⁹². Otras leyes importantes llegarían en los años siguientes, como la Ley de Dependencia y la Ley de Igualdad. Pero también quejas y exigencias, como la necesidad de reducir en nuestro país los empleos precarios, de los que éramos líderes en la Unión Europea. Y, cómo no, avisos que no por repetidos durante los últimos años dejaban de tener una especial relevancia, como el mantener el sistema productivo basado, sobre todo, en el auge del sector de la construcción, que podía «poner en cuestión, en un plazo no demasiado largo, los cimientos del crecimiento económico...»⁹³. Palabras premonitorias para una crisis económica que ha afectado de una forma especial a España y en la que, una vez más, los grandes perjudicados están siendo los trabajadores, con un número de parados que supera los cuatro millones y una tasa de paro próxima al 20%. En los primeros días de febrero de 2010, el presidente Zapatero reconoce, en un diario nacional, que pese a sus previsiones de salida de la recesión para el año que comienza, la cifra de parados seguirá subiendo, al tiempo que avanza la elaboración de una reforma laboral –tantas veces negada– y cambios en la Seguridad Social y las pensiones⁹⁴. Las fuerzas sindicales deberán permanecer atentas para evitar que la crisis sea la excusa del recorte de los derechos de los trabajadores, en aras de superar dicha crisis.

Desde 1890 hasta 2010 han acontecido importantes transformaciones sociales, económicas y políticas que han impuesto diferencias en la lucha de clases y sus procedimientos, aunque, si se leen con atención estas páginas, no tanto en su esencia. Los derechos y libertades de los trabajadores, conseguidos tras una larga y dura lucha, continúan siendo atacados. La explotación y las injusticias son «moneda corriente» en el mundo globalizado. Por ello, hoy más que nunca, siguen siendo necesarios la unidad, la movilización y el compromiso de los trabajadores en la celebración de cada 1º de Mayo.

Notas

- ¹ R. SALINAS, «Mane-Fare» en *La Lucha de Clases*, Bilbao, 28 de abril de 1895.
- ² Los manifiestos de la UGT han sido obtenidos en el Archivo de la Fundación Largo Caballero y en las publicaciones: ORTIZ, J. A. y VILLANUEVA, M. A., *1º de Mayo a través de El Socialista*, 1892-1937, Madrid, 1986; FRANCO, Nuria, RAMOS, Ester y RODRÍGUEZ, Jesús, *20 años avanzando en libertad, 1976-1996*, UGT, Madrid, 1996. Los pertenecientes a Comisiones Obreras (CCOO) en el Archivo de la Fundación 1º de Mayo. En cuanto a los manifiestos de CNT y CGT ha sido más complicada su localización, y no aparecen en la cantidad que el autor deseara, debido a que las Fundaciones Anselmo Lorenzo y Salvador Seguí no pudieron facilitar ninguno al encontrarse en obras. Así que los manifiestos de estas organizaciones que aparecen en el texto son los recopilados en las fundaciones vinculadas con UGT y CCOO, en la prensa libertaria y en anteriores investigaciones.
- ³ *El Socialista*, 2 de mayo de 1890.
- ⁴ *El Socialista*, 1 de mayo de 1982.
- ⁵ *El Socialista*, 2 de mayo de 1890.
- ⁶ *El Porvenir del Obrero*, Mahón, 28 de abril de 1905.
- ⁷ *Diario de Barcelona*, del 2 al 6 de mayo de 1890.
- ⁸ Para el conocimiento del 1º de Mayo en nuestro país es fundamental: RIVAS, Lucía, *Historia del 1º de Mayo en España. Desde 1900 hasta la 2ª República*, Madrid, UNED, 1987.
- ⁹ Proceso de Jerez, Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
- ¹⁰ *El Socialista*, 22 de abril de 1898.
- ¹¹ *El Socialista*, 22 de abril de 1898.
- ¹² RIVAS, Lucía (1987), p. 59.
- ¹³ HERRERÍN, Ángel, «España: La propaganda por la represión, 1892-1900», en AVILÉS, Juan y HERRERÍN, Ángel (Eds.): *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*, Madrid, Siglo XXI, (2008), pp. 103-140.
- ¹⁴ *El Socialista*, 1 de mayo de 1910.
- ¹⁵ *El Socialista*, 1 de mayo de 1910, 14 de abril de 1911 y 12 de abril de 1912.
- ¹⁶ HERRERÍN, Ángel, «El terrorismo en Barcelona a principios del siglo XX. Un enigma sin resolver», en AVILÉS, Juan (coord.), *Historia, política y cultura. Homenaje a Javier Tusell*, Madrid, UNED, Vol. I, pp. 247-274.
- ¹⁷ Archivo Antonio Maura (AAM), leg. 391. Diario de sesiones de Cortes, Congreso de los Diputados, 9 de mayo de 1908.
- ¹⁸ AVILÉS, Juan, «La política antiterrorista de Antonio Maura», en VVAA., *Antonio Maura en el aniversario del «Gobierno Largo»*, Madrid, FAES, 2009, pp. 139-162; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, p. 420.
- ¹⁹ *El Socialista*, 1 de mayo de 1917.
- ²⁰ *El Socialista*, 23 de abril de 1919.
- ²¹ *El Socialista*, 23 de abril de 1919.
- ²² *Solidaridad Obrera*, 30 de abril de 1918.
- ²³ *El Socialista*, 27 de abril de 1915.
- ²⁴ RIVAS, Lucía (1987), p. 109.
- ²⁵ *El Socialista*, 27 de abril de 1920.
- ²⁶ HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2007, pp. 62-91.
- ²⁷ AVILÉS, Juan, ELIZALDE, Mª Dolores y SUEIRO, Susana, *Historia política, 1875-1939*, Madrid, Istmo, 2002.
- ²⁸ JULIÁ, Santos, *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, pp. 126-131.
- ²⁹ *El Socialista*, 10 de abril de 1924.
- ³⁰ *El Socialista*, 30 de abril de 1924.
- ³¹ Manifiestos de UGT del 1º de Mayo de 1927 y 1928.
- ³² *El Socialista*, 29 de abril de 1930.
- ³³ Manifiesto socialista, 1º de Mayo de 1931.
- ³⁴ *Solidaridad Obrera*, 1 de mayo de 1931.
- ³⁵ CASANOVA, Julián, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1933*, Barcelona, Crítica, 1997.
- ³⁶ Manifiesto socialista 1º de Mayo de 1934.

- ³⁷ CASANOVA, Julián, *República y guerra civil*, Madrid, Crítica/Marcial Pons, 2007, pp. 128-134.
- ³⁸ *Boletín de la UGT de España* nº 69, Madrid, septiembre de 1934-abril de 1936.
- ³⁹ *El Socialista*, 2 de mayo de 1936.
- ⁴⁰ Ver la trilogía de VIÑAS, Ángel, *La soledad de la República, El escudo de la República y El honor de la República*, Barcelona, Crítica, 2006, 2007 y 2008 respectivamente.
- ⁴¹ *Solidaridad Obrera*, 1 de mayo de 1937.
- ⁴² *El Socialista*, 1 de mayo de 1937.
- ⁴³ PRIETO, Indalecio, «Reflexiones amargas. Un Primero de Mayo en medio de la tragedia», en *El Socialista*, 1 de mayo de 1937.
- ⁴⁴ Véase: JULIÁ, Santos (dir.), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, 1999, Temas de Hoy, 1999; MOLINERO, Carme, SALA, M. y SOBREQUÉS, J. (eds.), *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003.
- ⁴⁵ *Boletín de la UGT de España en Francia y su Imperio*, mayo de 1945.
- ⁴⁶ HERRERÍN, Ángel, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004-2005, pp. 66-70.
- ⁴⁷ CNT, Francia, 1 de mayo de 1946.
- ⁴⁸ CNT, Francia, 1 de mayo de 1947.
- ⁴⁹ CNT, Francia, 1 de mayo de 1954.
- ⁵⁰ Véase: GARCÍA DELGADO, José Luis, «La economía», en GARCÍA DELGADO, José Luis, (coord.), *Franquismo. El juicio de la historia*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- ⁵¹ BABIANO, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo – Ediciones GPS, 2009.
- ⁵² *Lucha Obrera*, portavoz de la Oposición Sindical Obrera (OSO), Madrid, abril de 1960.
- ⁵³ BABIANO, José, *1º de Mayo. Historia y significado*, Madrid, Altabán, 2006.
- ⁵⁴ RUIZ, David (dir), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- ⁵⁵ MARÍN, José Mª, MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere, *Historia Política, 1939-2000*, Madrid, Istmo, 2001, p. 253.
- ⁵⁶ Manifiesto de la UGT, 1 de mayo de 1976.
- ⁵⁷ MARÍN ARCE, José Mª, «Les organitzacions socials durant la transició: sindicats i patronal» en YSAS, Pere (ed), *La configuració de la democràcia a Espanya*, Vic, Eumo Editorial, 2009, pp. 93-121.
- ⁵⁸ HERRERÍN, Ángel (2004-2005), pp. 405-423.
- ⁵⁹ Manifiesto de la UGT 1º de Mayo de 1977
- ⁶⁰ De todas formas, las centrales sindicales llevaron a cabo importantes acciones unitarias y crearon la Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS), en septiembre de 1976, con el objetivo de regular sus acciones de una forma conjunta. MARÍN ARCE, José Mª, «La Coordinadora de Organizaciones Sindicales (COS): una experiencia de unidad de acción sindical durante la transición», *Espacio Tiempo y Forma*, nº 9, 1996, 295-313.
- ⁶¹ Manifiesto conjunto de CCOO-UGT, 18 de abril de 1978.
- ⁶² CNT, 1 de mayo de 1978.
- ⁶³ MARÍN ARCE, José Mª (2009), pp. 93-121.
- ⁶⁴ Manifiesto CCOO-UGT 1º de Mayo de 1979.
- ⁶⁵ Manifiestos de UGT 1º de Mayo de 1980 y 1981
- ⁶⁶ UGT, 1 de mayo de 1980.
- ⁶⁷ MARÍN, José Mª, MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere (2001), p. 292.
- ⁶⁸ MARÍN ARCE, José Mª (2009), pp. 93-121.
- ⁶⁹ CNT, mayo de 1982.
- ⁷⁰ UGT, 1º de Mayo de 1982.
- ⁷¹ En 1978, 1979 y 1980, ETA asesinó a 241 personas, el 29% de todas las víctimas mortales; CALLEJA, José Mª y SÁNCHEZ CUENCA, Ignacio, *La derrota de ETA. De la primera a la última víctima*, Madrid, Adhara, 2006, p. 149. Sobre el terrorismo etarra, véase: ELORZA, Antonio, *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy, 2000.
- ⁷² UGT, 1º de Mayo de 1983.
- ⁷³ UGT, 1º de Mayo de 1984.
- ⁷⁴ UGT, 1º de Mayo de 1985.

- ⁷⁵ Véase: MARÍN, José M^a, *Los sindicatos y la reconversión industrial durante la Transición*, Madrid, CES, 1997.
- ⁷⁶ Manifiesto de CCOO 1º de Mayo de 1985.
- ⁷⁷ Manifiesto de UGT 1º de Mayo de 1988.
- ⁷⁸ CNT, noviembre de 1988.
- ⁷⁹ Manifiesto de UGT-CGT-CCOO 1º de Mayo de 1991.
- ⁸⁰ MARÍN, José M^a, MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere (2001), pp. 420-426.
- ⁸¹ Manifiesto de CCOO-UGT 1º de Mayo de 1992.
- ⁸² Manifiesto de CCOO-UGT 1º de mayo de 1995.
- ⁸³ Manifiesto de CCOO-UGT 1º de Mayo de 1996.
- ⁸⁴ Manifiesto de CCOO-UGT 1º de Mayo de 1997.
- ⁸⁵ MARÍN, José M^a, MOLINERO, Carme e YSÁS, Pere (2001), p. 461
- ⁸⁶ Manifiesto de UGT-CCOO 1º de Mayo de 2002 (Avilés-Asturias).
- ⁸⁷ Manifiesto de CCOO 1º de Mayo de 2001.
- ⁸⁸ Manifiesto de CCOO 1º de Mayo de 2002.
- ⁸⁹ Manifiesto de CCOO 1º de Mayo de 2002.
- ⁹⁰ Manifiesto de CCOO 1º de Mayo de 2001.
- ⁹¹ Manifiesto de CCOO 1º de Mayo de 2004.
- ⁹² Manifiesto de CCOO-UGT 1º de Mayo de 2005.
- ⁹³ Manifiesto de CCOO-UGT 1º de Mayo de 2007.
- ⁹⁴ *El País*, 31 de diciembre de 2009.

**4. IMÁGENES PARA UNA FECHA
FOTOGRAFÍAS Y CARTELES DEL 1º DE MAYO EN ESPAÑA**



Manifestación del 1º de Mayo en Mieres en 1901 (Archivo Histórico Minero, Álbum fotográfico de Mieres 1864-1939. Langreo).



El 1º de Mayo de 1914 en Mieres (Fundación José Barreiro. Oviedo).



La multitud concentrada el 1º de Mayo de 1931 en Vitoria (foto E. Guinea. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz).



Detalle de la manifestación del 1º de Mayo de 1931 en Vitoria. A la derecha, con boina y corbata, Ramón Franco. A su derecha, Teodoro González de Zárate (foto C. Yanguas. Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz).



Una imagen clásica en la historia del 1º de Mayo en España. Corresponde a la manifestación de 1931 en Madrid. De izquierda a derecha: Pedro Rico, alcalde de la capital; Largo Caballero; Miguel de Unamuno e Indalecio Prieto (foto Alfonso. ©VGAP).



Manifestación del 1º de Mayo de 1936 en Gijón (foto Estudio Clark. Fundación José Barreiro. Oviedo).



La manifestación del 1º de Mayo de 1936 en Palma recorriendo el Passeig d'Es Born (Arxiu Municipal de Palma).



Tal y como aparece rotulado en la fotografía, la imagen corresponde al 1º de Mayo de 1936 en La Palma en Canarias (fotografía tomada del álbum *25 aniversario de las Comisiones Obreras Canarias*).



Cartel de las organizaciones sindicales de peluqueros de la CNT y la UGT, llamando a la unidad, el 1º de Mayo de 1937 (Fundación Pablo Iglesias).



Cartel llamando a la unidad del Frente Popular, en plena Guerra Civil, con motivo del 1º de Mayo de 1937 (Fundación Pablo Iglesias).



Exiliados españoles celebran el 1º de Mayo mostrando las banderas de México y de la Segunda República. México DF, 1943 (Fundación Pablo Iglesias).



Exiliados españoles en Toulouse el 1º de Mayo de 1945, tras la liberación (Fundación F. Largo Caballero).



Militantes de la UGT se manifiestan en Niza el 1º de Mayo de 1947 (Fundación Pablo Iglesias).



Emigrantes españoles sujetan una pancarta relativa al 1º de Mayo. La Moselle, Francia, 1965 (Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo).



Un grupo de trabajadoras españolas posan delante de una pancarta antifranquista, el 1º de Mayo de 1965 en Frankfurt, Alemania (Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo).



Una pancarta de apoyo a las Comisiones Obreras es portada en la manifestación del 1º de Mayo de 1966 en Kassel, Alemania (Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo).



Emigrados españoles se manifiestan contra la represión franquista y en solidaridad con las Comisiones Obreras el 1º de Mayo de 1967 en Marsella (Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo).



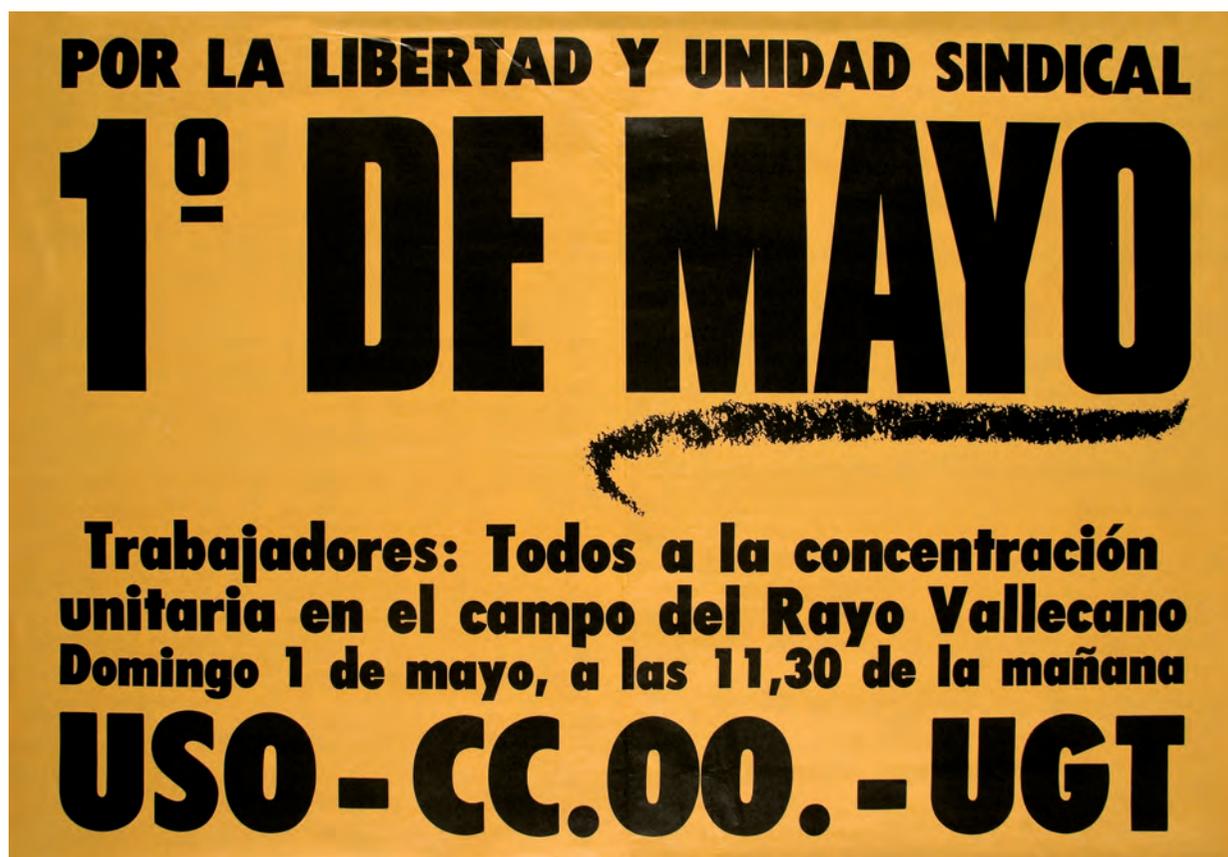


Dos niños llevan una pancarta con el texto «Viva el 1º de Mayo», encabezando la columna de trabajadores españoles en la manifestación del 1º de Mayo de 1968 en Bruselas (Centro de Documentación de las Migraciones, Fundación 1º de Mayo).





Conquistando la calle: manifestación en Barcelona el 1º de Mayo de 1976 (Fundació Cipriano García. Arxiu Històric de CCOO de Catalunya).



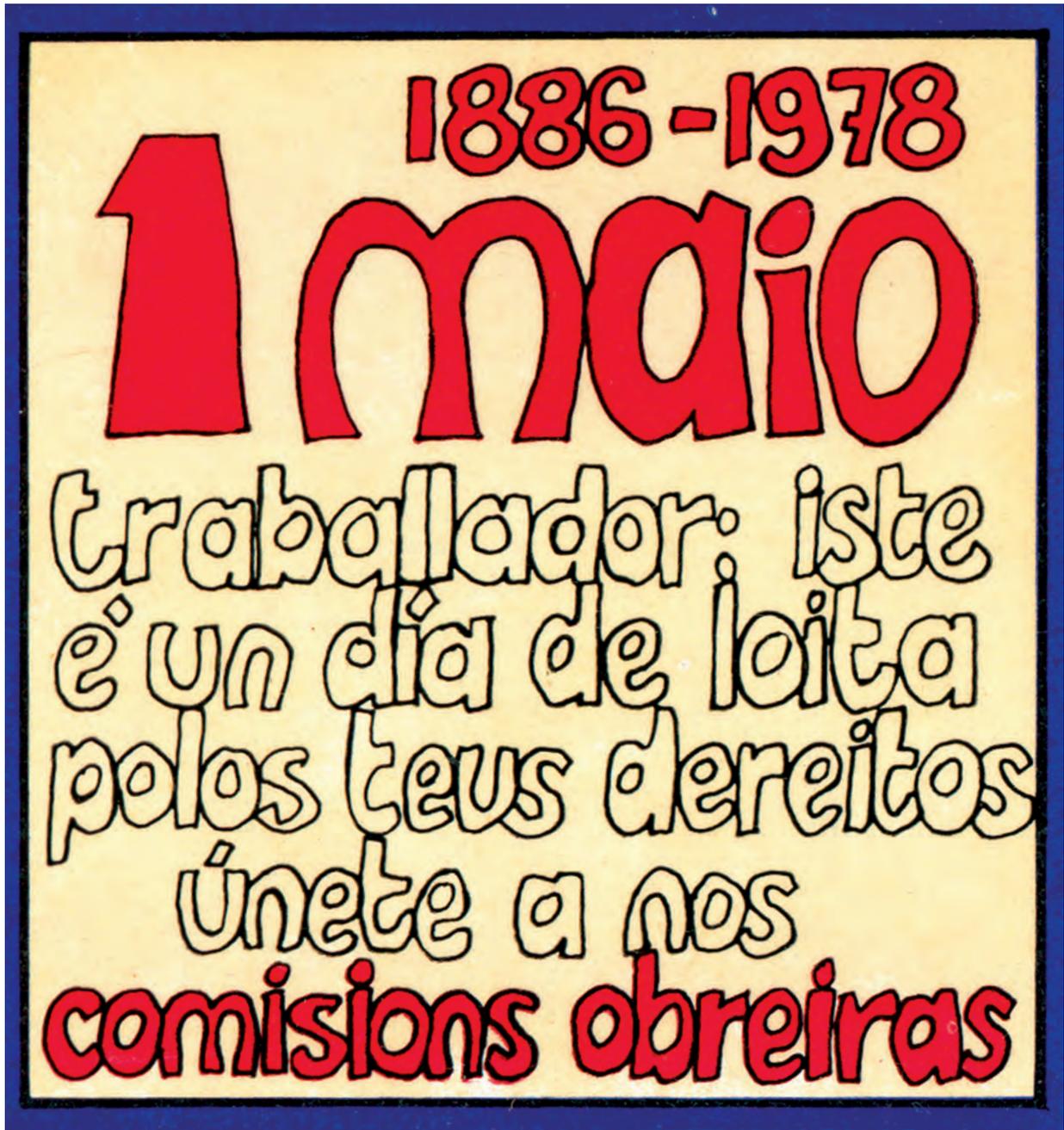
Cartel unitario convocando en Madrid la manifestación del 1º de Mayo de 1977. Aunque las organizaciones sindicales habían sido legalizadas el mes anterior, la manifestación, como todas las que se convocaron ese día, fue severamente reprimida por la policía (Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo).



Cartel de convocatoria de huelga para el 29 de abril de 1977, en vísperas del 1º de Mayo (Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo).



Manifestación del 1º de Mayo de 1978 en Valencia (FEIS, Arxiu Històric de CCOO del País Valencià).



Cartel llamando a los trabajadores a unirse a Comisiones Obreras de Galicia, con motivo del 1º de Mayo de 1978 (Fundación 10 de Marzo, Archivo de CCOO de Galicia).



Alocución a los trabajadores al final de la manifestación del 1º de Mayo de 1978 en Gijón (Fundación J. Muñiz Zapico, Archivo Histórico de CCOO de Asturias).



1 MAYO
CC.OO.



J. MARTINEZ - Cisneros, 13 - Santander

Cartel de convocatoria a la manifestación del 1º de Mayo editado por la Unión de Comisiones Obreras de Cantabria [hacia 1978 ó 1979] (Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo).



El 1º de Mayo de 1979 en Ferrol (Fundación 10 de Marzo, Archivo de CCOO de Galicia).



Personalidades políticas y sindicales al final de la manifestación del 1º de Mayo de 1979 en Madrid, bajo la Puerta de Alcalá. Poco más de un mes antes la izquierda había ganado las elecciones locales y el nuevo alcalde, Tierno Galván, posa a la izquierda en primera fila (Colección Unidad Obrera. Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo).



La manifestación del 1º de Mayo de 1979 en Barcelona (Fundació Cipriano García. Arxiu Històric de CCOO de Catalunya).



Cartel de la Secretaría de la Mujer de CCOO subrayando la participación de las mujeres en el 1º de Mayo. 1979 (diseño Paca Arceo - Susi Bellver. Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo).



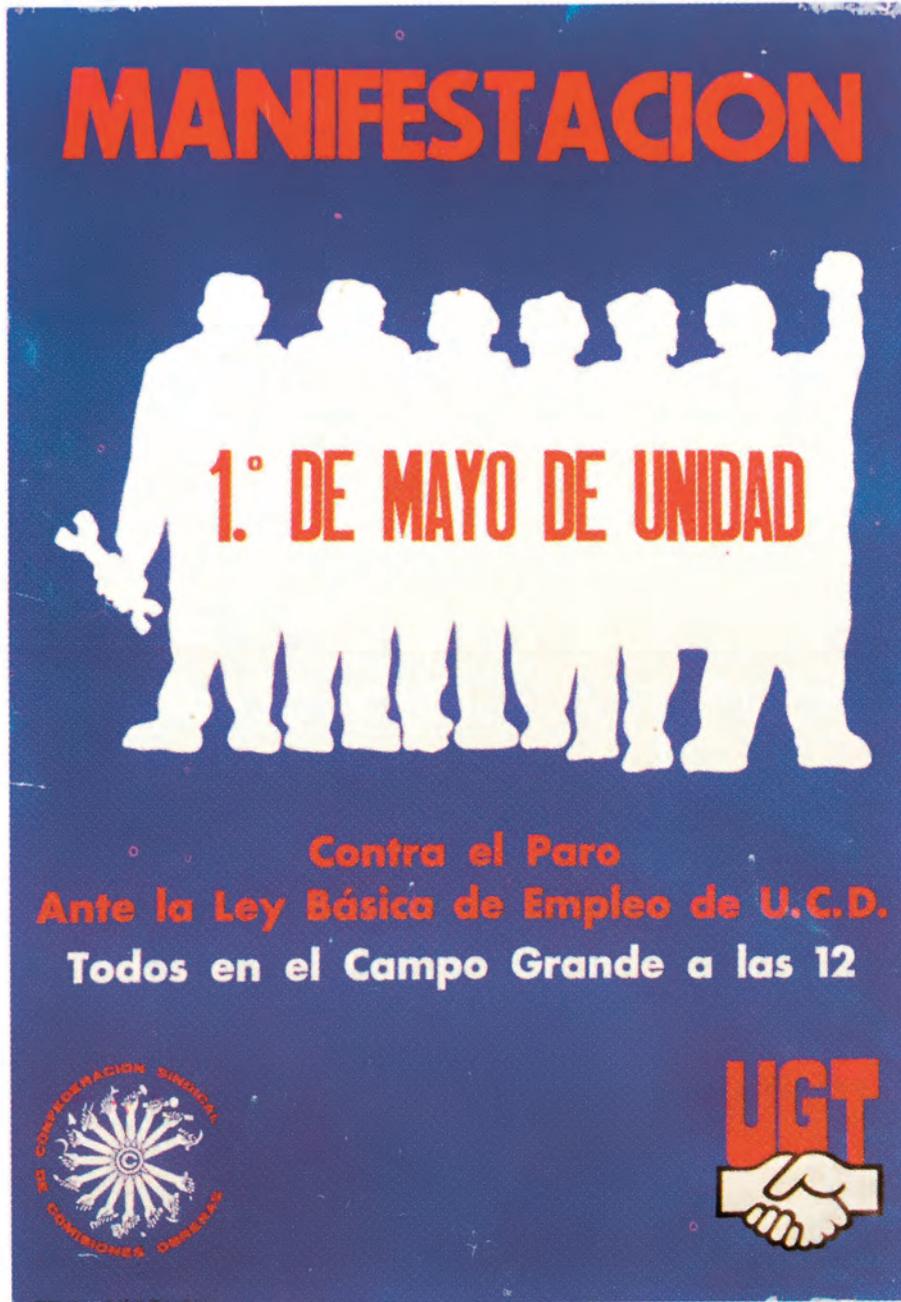
Cartel de la Secretaría de la Mujer de CCOO de Galicia relativo al 1º de Mayo y a la incorporación de las mujeres al mismo [años ochenta del siglo XX] (diseño Paca Arceo - Susi Bellver. Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo).



Manifestación del 1º de Mayo en Jerez, 1980 (Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CCOO de Andalucía, colección fotográfica).



1º de Mayo en Murcia. Cabecera de la manifestación. 1980 (CCOO de la Región de Murcia).



Cartel unitario convocando la manifestación del 1º de Mayo en Valladolid. 1980 (Secretaría de Comunicación de CCOO de Castilla y León).



Manifestación del 1º de Mayo de 1980 en Arnedo, La Rioja (CCOO de La Rioja).



Cabecera de la manifestación del 1º de Mayo en Madrid, en 1981. La referencia a la libertad en el lema de la pancarta recuerda el entonces reciente intento de golpe de Estado del 23-F (Colección Unidad Obrera. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cartel anunciando la fiesta de CCOO de Euskadi con motivo del 1º de Mayo. El dibujo es de Ibarrola (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



«Viva el 1º de Mayo» fue el eslogan de la pancarta de CCOO en la manifestación de ese día de 1984 en Madrid (Colección Unidad Obrera. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cartel de convocatoria de la manifestación del 1º de Mayo. Zaragoza, 1984 (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



La cabecera de la manifestación convocada por CCOO en Bilbao el 1º de Mayo de 1984 (Archivo Fundación José Unanue).



Cartel de CCOO del 1º de Mayo de 1986. Hace referencia a la lucha por la jornada de ocho horas y a los sucesos de Chicago un siglo atrás (diseño Urbano Martín. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).

Cartel anunciando una vuelta ciclista conmemorativa del centenario de los sucesos de Chicago y patrocinada por la Secretaría de Juventud de CCOO. Madrid, 1986 (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cartel de CC.OO. de Cataluña anunciando las manifestaciones del 1º de Mayo de 1987 (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cartel de CCOO de Cataluña del 1º de Mayo de 1988 (diseño Cándido Millón. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Vista parcial de la manifestación del 1º de Mayo de 1990 en Puertollano, Ciudad Real (Secretaría de Comunicación de CCOO de Castilla-La Mancha).



Cartel de CC.OO. de Galicia del 1º de Mayo de 1990, *pola Proposta Sindical Prioritaria* (diseño Qar. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Una pancarta de la Secretaría de la Mujer de CCOO en la manifestación del 1º de Mayo de 1990 en Plasencia, Cáceres (Archivo del Movimiento Obrero Extremeño. Fundación Cultura y Estudios).



Pancartas de CCOO de Euskadi en la manifestación del 1º de Mayo de 1991 en Bilbao (Archivo Fundación José Unanue).



Manifestación del 1º de Mayo de 1992 en Sevilla (foto Maca. Fundación de Estudios Sindicales. Archivo Histórico de CCOO de Andalucía).



La cabecera de la manifestación unitaria del 1º de Mayo de 1992 en Cartagena (CCOO de La Región de Murcia).



Celebración del 1º de Mayo de 1992 en Almería (Fundación de Estudios Sindicales. Archivo Histórico de CC OO de Andalucía, colección fotográfica).



La manifestación del 1º de Mayo de 1993 en Madrid (Colección Unidad Obrera. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Inmigrantes senegaleses y de otras nacionalidades en la columna de CCOO en la manifestación del 1º de Mayo de 1995. Madrid (Centro de Documentación de las Migraciones. Fundación 1º de Mayo).

DIVIERTETE

CASA DE CAMP

PABELLON DE CONVENCIONES

entrada gratis

Martes día 30 desde las 20,30 h.
y hasta la madrugada, baile con orquestas y la actuación de **Tenesse**

El día 1 después de la manifestación
vente a comer a la fiesta. Precios populares. Por la tarde siguen las orquestas, actividades infantiles y la actuación de **Gabinete Calligari**

El día 2, continúa la fiesta
Actividades deportivas, encuentros de solidaridad y baile con orquestas.



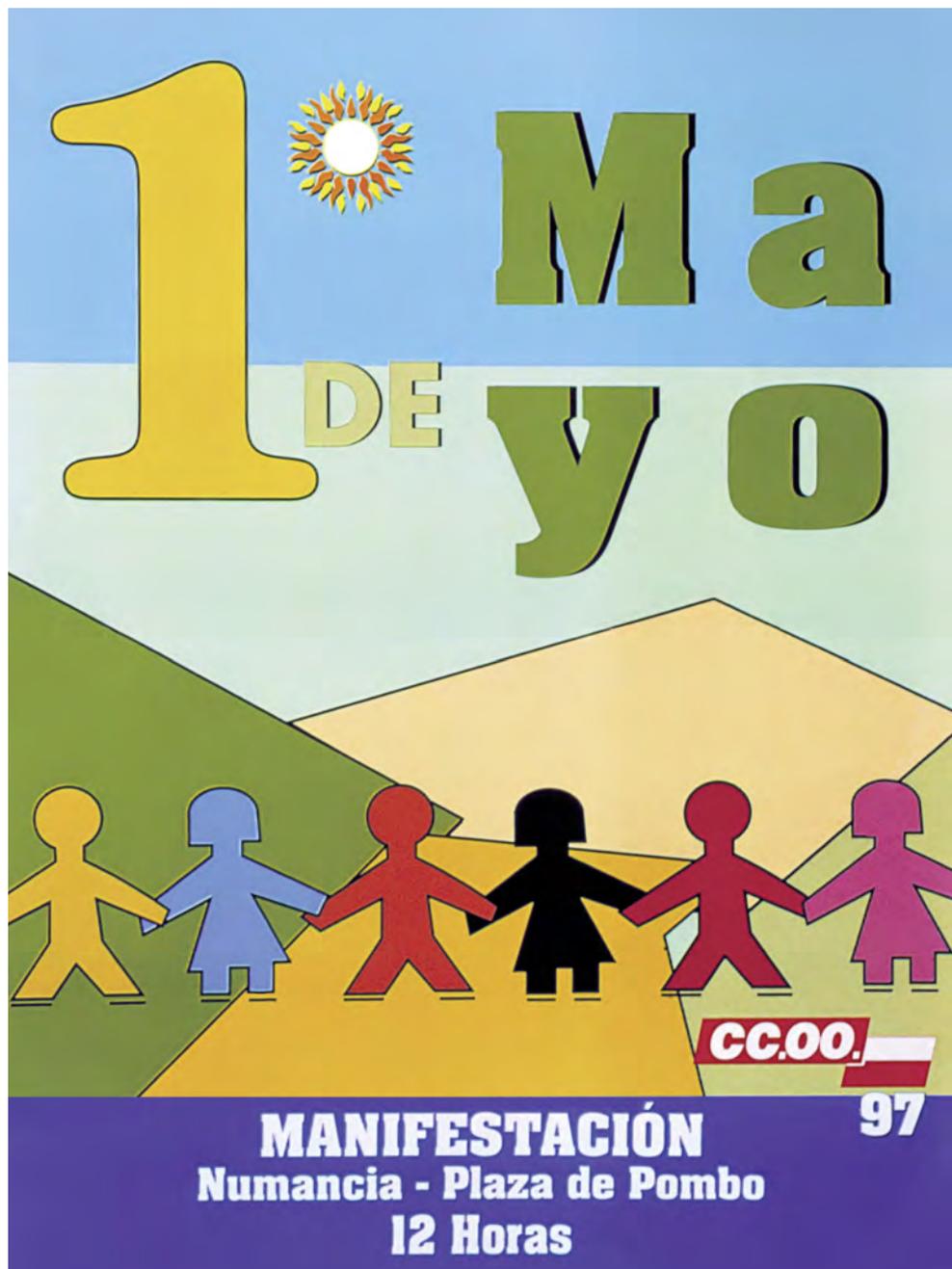
LA FIESTA DEL 1º DE MAYO

CC.OO. *****

Cartel de CCOO de Madrid anunciando la fiesta del 1º de Mayo de 1996, en la Casa de Campo. La fiesta sindical del 1º de Mayo en la Casa de Campo, recuperada con la transición política, enlaza con la tradición de los años treinta, cuando dichos terrenos fueron cedidos al pueblo de Madrid para su disfrute (diseño Paralelo, ilustración Pepe Pardo. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cabecera de la manifestación del 1º de Mayo en Canarias (fotografía tomada del álbum *25 aniversario de las Comisiones Obreras Canarias*).



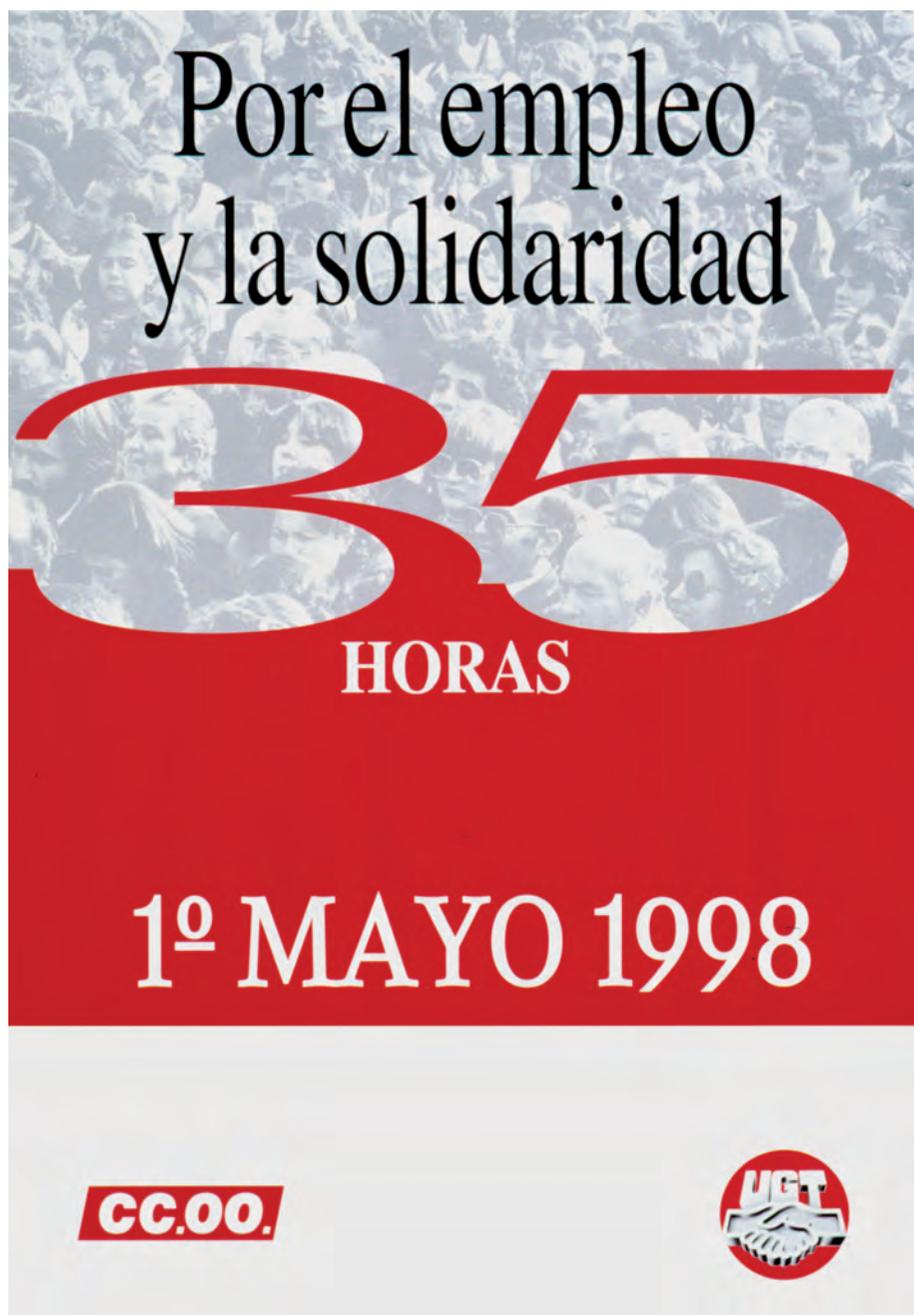
Cartel de CC.OO. de Cantabria convocando la manifestación del 1º de Mayo de 1997 (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



La manifestación del 1º de Mayo de 1997 en Toledo (Secretaría de Comunicación de CCOO de Castilla-La Mancha).



Un grupo de inmigrantes junto a la pancarta del CITE (Centro de Información para Trabajadores Extranjeros) en la manifestación del 1º de Mayo de 1997 en Canarias (fotografía tomada del álbum *25 aniversario de las Comisiones Obreras Canarias*).



Cartel unitario del 1º de Mayo de 1998 (diseño Paralelo, foto Fernando Berenjano. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).

1º DE MAYO

por el empleo y la solidaridad. 35 horas



Cartel unitario convocando la manifestación del 1º de Mayo de 1998 en Málaga (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cartel unitario del 1º de Mayo de 1998 en Ceuta (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



Cabecera de la manifestación del 1º de Mayo de 1999 en Valencia (FEIS. Arxiu Històric de CCOO del País Valencià).

**Empleo,
estable
y con
derechos**



CC.OO.
euskadiko langile komisioak

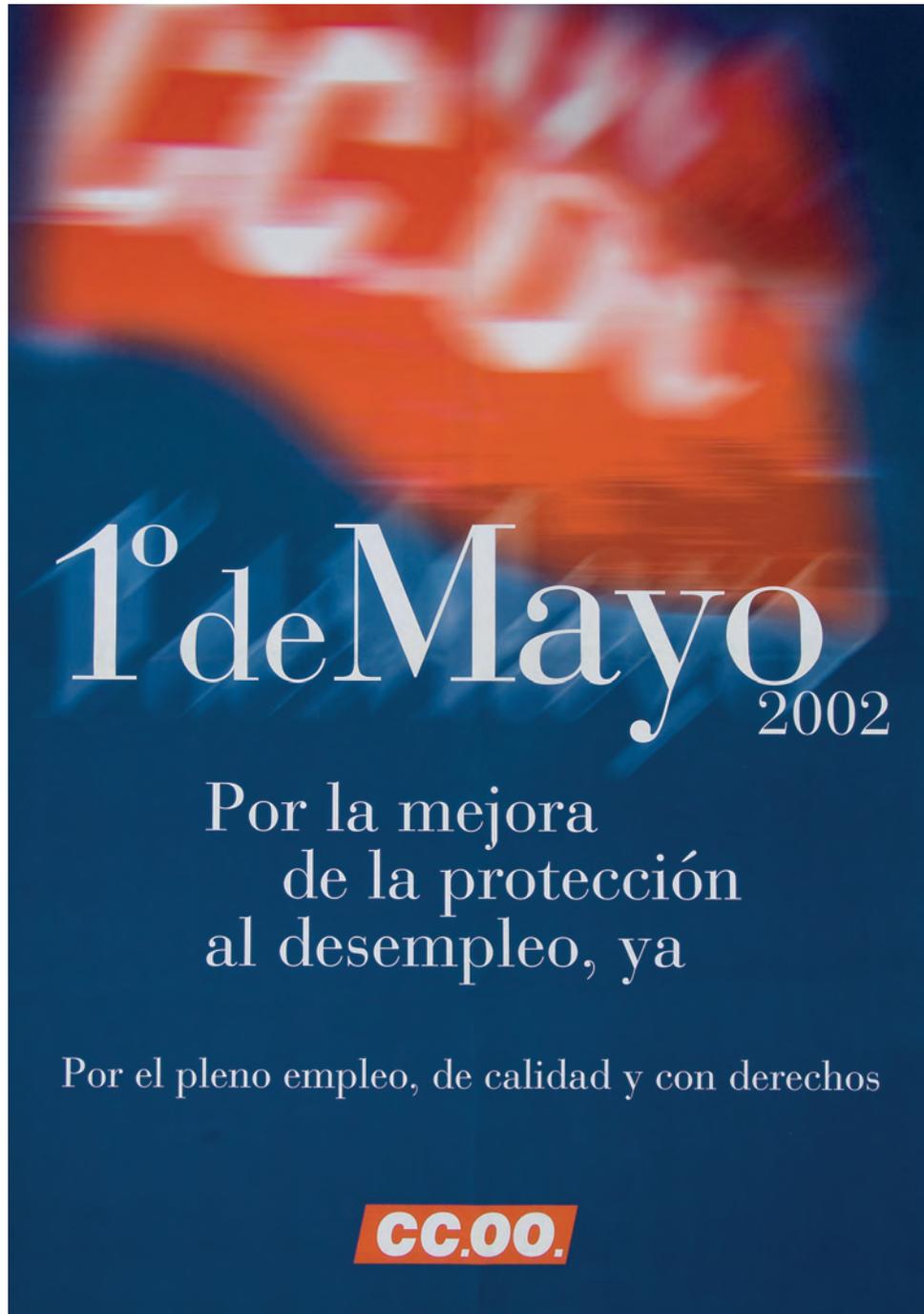
Bilbao 11,30 h. Sagrado Corazón	Donostia 11,30 h. Boulevard (frente al kiosko)	Vitoria- Gasteiz 12 h. Virgen Blanca	Iruña- Pamplona 12 h. Estación autobuses
---	---	--	--

Maiatzaren lehena

Cartel de CCOO de Euskadi convocando las manifestaciones del 1º de Mayo de 2001 (Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



El 1º de Mayo de 2002 en Pamplona (Secretaría de Comunicación de CC OO de Navarra).



Cartel de CC.OO. relativo al 1º de Mayo de 2002 (diseño Paralelo. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



La pancarta unitaria con el lema «No a la guerra» hace referencia a la invasión de Irak, en la manifestación del 1º de Mayo de 2003 en Valladolid (Secretaría de Comunicación de CCOO de Castilla y León).



1º de Mayo de 2004 en Segovia. La pancarta condena el terrorismo tras los atentados del 11-M en Madrid y muestra el apoyo sindical al proyecto de Constitución europea (Secretaría de Comunicación de CCOO de Castilla y León).



Cartel de CCOO convocando la manifestación del 1º de Mayo de 2005 en Madrid (diseño Paralelo. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



La Sección Sindical de CCOO de Volkswagen Navarra en la manifestación del 1º de Mayo de 2005 en Pamplona (Secretaría de Comunicación de CCOO de Navarra).



Cartel de la CS de CCOO del 1º de Mayo de 2007 (diseño Paralelo. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).

CCOO
extremadura

1º de mayo
día internacional del trabajo

MANIFESTACIÓN
en Mérida

Martes, 1 de mayo,
Salida: 12:00 horas
Rotonda Puente Lusitania

por la igualdad
empleo de calidad

CCOO
extremadura

Cartel de CCOO de Extremadura convocando la manifestación del 1º de Mayo de 2007 en Mérida (Archivo del Movimiento Obrero Extremeño. Fundación Cultura y Estudios).



La manifestación del 1º de Mayo de 2007 en Avilés (Fundación J. Muñiz Zapico. Archivo Histórico de CCOO de Asturias).





Detalle de la cabecera de la manifestación del 1º de Mayo de 2007 en Zaragoza (Secretaría de Comunicación de CCOO de Aragón).



La cabecera de la manifestación del 1º de Mayo de 2008 en Palma de Mallorca (Archivo Histórico de CCOO de les Illes Balears).



Cartel de CCOO del 1º de Mayo de 2009 (diseño Paralelo. Archivo de Historia del Trabajo. Fundación 1º de Mayo).



La manifestación del 1º de Mayo de 2009 en Logroño (CCOO de La Rioja).



Panorámica de la manifestación del 1º de Mayo de 2009 en Madrid, con el Palacio de Comunicaciones al fondo (foto Fran Lorente. © CCOO de Madrid).



5. ANEXO DOCUMENTAL
LOS MANIFIESTOS DEL 1º DE MAYO

Selección de textos
José Babiano
Funcación 1º de Mayo

*1890: El primer 1 de Mayo***RECLAMACIÓN INTERNACIONAL OBRERA****A los trabajadores**

En cumplimiento del acuerdo del Congreso Internacional Socialista obrero celebrado en París en julio del año anterior, la Agrupación madrileña del Partido Socialista, en unión de varias sociedades obreras de esta capital, celebrará una reunión pública

El domingo 4 de mayo

a las nueve de la mañana, en el Liceo Rius (Atocha, 68), con el objeto de reclamar de los poderes públicos la siguiente legislación protectora del trabajo:

- a) Limitación de la jornada de trabajo a un máximo de 8 horas para los adultos;
- b) Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años, y reducción de la jornada a 6 horas para los jóvenes de ambos sexos de 14 a 18 años;
- c) Abolición del trabajo de noche, exceptuando ciertos ramos de industrias cuya naturaleza exige un funcionamiento no interrumpido;
- d) Prohibición del trabajo de la mujer en todos los ramos de industrias que afecten con particularidad al organismo femenino;
- e) Abolición del trabajo de noche de la mujer y de los obreros menores de 18 años;
- f) Descanso no interrumpido de 36 horas, por lo menos, cada semana para todos los trabajadores;
- g) Prohibición de ciertos géneros de industrias y de ciertos sistemas de fabricación perjudiciales a la salud de los trabajadores;
- h) Supresión del trabajo a destajo y por subasta;
- i) Supresión del pago en especies o comestibles y de las cooperativas patronales;
- j) Supresión de las agencias de colocación;
- k) Vigilancia de todos los talleres y establecimientos industriales, incluso la industria doméstica, por medio de inspectores retribuidos por el Estado y elegidos, cuando menos la mitad, por los mismos obreros.

Por la Agrupación del Partido Socialista Obrero: Pablo Iglesias.- Matías Gómez.

Por la Asociación del Arte de Imprimir: Juan José Morato.- José Martínez Gil.- Mariano García.

Por la Sociedad de obreros en hierro El Porvenir: José Villares.- Gaspar Gómez.

Por el Montepío de Tipógrafos: Francisco Diego.- Cayetano Suria.- Andrés Cermeño.

Por la Sociedad de trabajadores en madera La Unión: Juan Serna.- Hipólito González.- Julián Padilla.

Por la Sociedad de albañiles El Trabajo: Saturnino González.

(El Socialista. nº 217, 2 de mayo de 1890)

1900: Por la legislación protectora del trabajo

1º DE MAYO DE 1900

Trabajadores:

El hermoso movimiento obrero que existe en nuestro país debe revelarse de un modo grande y solemne el próximo 1º de Mayo.

Jamás se ha presentado ocasión mejor para que dejemos ese día las herramientas y le consagremos por entero a reclamar la legislación protectora del trabajo, a afirmar la unión con todos los obreros del mundo, a condenar las odiosas guerras que el capitalismo engendra, a despertar en nuestra clase la voluntad y la energía y a robustecer los fraternales lazos entre cuantos sufren el yugo capitalista.

La clase dominante se ha hecho cargo de que la clase obrera tenga hoy más vigor que ayer, y es seguro que no opondrá la resistencia que ha opuesto otros años a que hagamos fiesta el 1º de Mayo.

Démonos prisa, pues, a organizar los actos en que demostremos nuestra fuerza, nuestra conciencia y nuestra tenacidad; hagamos que en la próxima Fiesta del Trabajo tomen parte no sólo los obreros de los talleres, de las obras, de las fábricas y de las minas, sino los esclavos del terruño, los trabajadores del campo; preparemos nuestra movilización de tal modo que por su seriedad, su grandeza y su elevadísimo significado gane las simpatías de todos los hombres justos y de cuantos sienten amor por sus semejantes, y cause honda impresión de temor y desaliento profundo en los que avasallan y explotan a la inmensa masa productora.

¡Ánimo, trabajadores! A preparar bien la revista del ejército obrero; a patentizar la unión y la comunidad de aspiraciones de los proletarios; a poner de relieve ante el mundo el poder de los elementos que han de extirpar de él todo lo que impide a los hombres ser hermanos y vivir felices.

¡Viva el 1º de Mayo!

¡Viva la legislación protectora del trabajo!

¡Viva la unión de todos los oprimidos!

(El Socialista. nº 737, 20 de abril de 1900)

*1910: El colonialismo español y los represaliados de la Semana Trágica***1º DE MAYO DE 1910**

El aumento que en el año transcurrido han experimentado los elementos obreros organizados y el caer en domingo la fecha del 1º de Mayo harán que este año la movilización proletaria internacional revista proporciones mayores que nunca.

Un motivo más existe para que la movilización en nuestro país sea imponentísima. Vamos con ella a reclamar lo que todos los años hemos reclamado y a afirmar las grandes aspiraciones que alientan al proletariado consciente de todo el mundo; vamos a demandar también, por virtud de las circunstancias en que hoy nos encontramos, la paz con todos los pueblos, la libertad de todos los presos y extrañados por los sucesos de julio, la derogación de la ley de Jurisdicciones, la reapertura de las escuelas laicas, y la abolición de los derechos arancelarios sobre la carne y el bacalao; pero a la vez que a reclamar todo esto, vamos a presentarnos ante la burguesía, y muy especialmente ante sus representantes políticos del campo monárquico, para hacerles pensar en que quienes tantos son no deben estar dispuestos a consentir que se sangre de nuevo a nuestro país con guerras en África, que se trate como le trató Maura el último verano y que continúe en pie el régimen político que tanto contribuyó a que dichos males ocurrieran.

Representando todo esto la jornada del 1º de Mayo de 1910, seguros estamos de que no dejará de tomar parte en ella nadie que sienta odio contra los privilegios de clase y le haga extensivo a instituciones incompatibles con la dignidad y el progreso de la nación.

Además, interesa muchísimo, para los fines de la Demostración, esto es, para conseguir lo que con ella se reclama, que la presión sobre los poderes públicos sea lo más fuerte posible. Preocuparlos, amedrentarlos, infundirles pavor, es lo que deben procurar los trabajadores con su fuerza, y por lo mismo su mayor cuidado ha de ser que ésta aparezca con caracteres formidables, con signos vigorosos.

En este día ningún trabajador debe quedar en casa; todos están obligados a ocupar un puesto en la manifestación.

¿No quieren todos mejorar su suerte? ¿No se duelen todos de su triste situación? ¿Unos más, otros menos, no se reconocen hermanos de todos los explotados? ¿No saben que en todos los países el asalariado es víctima del asalariante? ¿Que las fronteras y las razas no dividen ya a los seres humanos, sino la posesión por unos (los menos) de todos los medios necesarios para la vida, y el desposeimiento de otros (los más) de todos esos medios? ¿No están convencidos de que su fuerza, solamente su fuerza, es la que puede mejorar su condición, tener a raya la codicia patronal, hacer que su dignidad se respete y, por fin, sacarlos de la esclavitud económica que sufren? Conociendo todo esto, su deber les manda lanzarse a la calle el día 1º de Mayo y ocupar un puesto en la manifestación.

Así contribuirán a que venga abajo el ya resquebrajado régimen burgués y a acelerar la hora de que la explotación de unos hombres por otros, mantenida siglos, desaparezca para siempre.

(El Socialista. nº 1259, 1 de mayo de 1910)

1918: La Primera Guerra Mundial y la huelga general de agosto de 1917 en España

PRIMERO DE MAYO DE 1918

Este es el cuarto Primero de Mayo que el proletariado conmemora en plena guerra mundial. La inmensidad de la tragedia horrible ha impedido que la Fiesta del Trabajo tuviera el carácter jubiloso que en tiempos de paz ha tenido. Nadie tiene derecho al regocijo cuando los hombres, nuestros hermanos, están cayendo a centenares de miles. Nadie tiene derecho al regocijo cuando los tremendos trastornos económicos producidos por la guerra, unidos a la torpeza y a la codiciosa actuación de los gobernantes españoles, han atraído una situación trisísima de miseria y dolor a nuestro país.

El Primero de Mayo actual se presta a graves pensamientos, a serias reflexiones. Para todos los socialistas este día es el de la revisión del pasado y la previsión del futuro. Una revisión inmediata tenemos los socialistas españoles: la del movimiento soberbio de agosto¹, cuyas consecuencias están todavía pesando sobre toda la vida nacional. Una previsión de futuro debemos tener constantemente también ante nosotros, para poner todas las fuerzas de que podamos disponer —y son muchas si las basamos sobre la más formidable, que es la voluntad— en hacer que un triunfo total de la democracia libre al país de todas sus desdichas.

(El Socialista, 1 de mayo de 1918)

¹ Se refiere a la huelga general de agosto de 1917 en España (nota del editor).

1931: La Segunda República

UN NUEVO MAYO PARA LA CNT

El Primero de Mayo ha sido declarado fiesta oficial por el Gobierno de la República.

En el calendario republicano quedará consagrada la llamada Fiesta del Trabajo. Pero en el calendario de los trabajadores, de los desheredados de la riqueza social, continuarán contándose hasta trescientos sesenta y cinco días de explotación capitalista, de robo legalizado, de vejámenes, de trabajos forzados, de miseria, de humillación y de oprobio. Y se contarán interminables los días sin pan y sin trabajo; las jornadas dolorosas del hambre, de los obreros parados para los cuales todos los días son fiesta y todas las fiestas de ayuno cruel y horripilante.

Hoy será la fiesta del trabajo para los que nunca trabajaron; para los que sus manos no empuñaron jamás la productiva herramienta que abre fecundantes surcos en la tierra, que taladra los montes y eleva monumentos al saber y a la laboriosidad; para los que del trabajo ajeno vivieron; para los que transformaron el sudor de los trabajadores en montones de oro y plata; para los gandules, para los ociosos, para los ricos que hacen de la vida una eterna fiesta, el primero de mayo será el símbolo de sus placeres infinitos y de sus hartazgos.

Para los trabajadores que en el sistema capitalista en Monarquía o en República tienen que vender su esfuerzo muscular o intelectual como mercancía vil, no puede haber fiesta del trabajo. Para el proletariado que vive sometido a la más abyecta condición de esclavo no puede haber mayo florido. Para los expoliados de la fortuna, que por razón de leyes inhumanas están vergonzosamente sujetos a las imposiciones de la oferta y la demanda, no hay fiestas ni flores.

Los que hemos de sufrir el trabajo como un castigo, como una vergüenza, como una condenación no podemos festejarlo ni en mayo, ni en diciembre, ni en Monarquía ni en República.

Festejar el trabajo cuando éste representa una cadena para los obreros sería tan odioso y tan vil como besar el látigo que nos azota.

Llevar en triunfo como símbolo de la grandeza y prosperidad lo que hasta hoy, para los trabajadores, no es más que el sello de miseria y de la servidumbre, sería indecente como santificar el vicio y la prostitución como símbolos de virtud y de honradez.

Un homenaje a la esclavitud sólo pueden rendirlo unos esclavos o los tiranos que se aprovechan de ella.

El día primero de mayo no puede ser de fiesta para los trabajadores. El primero de mayo, como todos los días, debe de ser una jornada más de lucha que, unida a todas, rompa las cadenas que oprimen a los hombres y que hacen del trabajo un estigma que reduce a la condición de seres inferiores a los que de él no podemos sustraernos. Una jornada de lucha para dignificarlo; para elevarlo a la condición de creador de la felicidad universal; para manumitirlo de la tutela de los vampiros y rufianes de la sociedad; para librarle de esta prostitución capitalista y purificarlo con los castísimos besos de la libertad, igualdad y fraternidad humana.

El proletariado internacional festejará el trabajo cuando libre de patrimonios particulares y privilegios irritantes sea la fuente de la riqueza y bienestar social.

Los productores, entonces, celebraremos la fiesta del trabajo; y la celebraremos todos los días en el taller, en la fábrica y en el campo; porque cuando el trabajo sea libre, todos los días serán una fiesta y todas las fiestas serán del trabajo.

Ahora... ¡Celebrad vuestra fiesta del trabajo los que jamás trabajasteis! ¡Rendid culto a la diosa (...) que os ofrece su prostituido seno! ¡Holgad y festejad la abundancia que os proporciona el trabajo ajeno, mientras los que

lo ejecutan mueren de hambre! ¡También nosotros sabremos algún día libar el perfume de la gloria! Y lo haremos muy satisfechos porque será después de haber cumplido con nuestro deber.

Mientras tanto no perdamos el tiempo. El proletariado español debe procurar que este mayo no sea simplemente un mayo más, sino un mayo nuevo.

La CNT ha de empezar en este mayo su gigantesca obra. Ha de empezar a construir el edificio social que en los mayos futuros ha de cobijar a todos los trabajadores.

En este mayo republicano, cuando aún los pechos rebosan entusiasmo y alegría, hemos de pensar en nuestro mayo social.

La jornada será larga y penosa; pero ya que hemos conseguido ganar lo más difícil del camino, continuemos la marcha.

La República del Trabajo no está muy lejos, procuremos que la CNT pueda declarar cuanto antes la fiesta de la felicidad del proletariado.

(Solidaridad Obrera. *1 de mayo de 1931*)

1936: El Frente Popular

**LAS CONCLUSIONES DE LA CLASE TRABAJADORA
POR EL PROGRESO, LA PAZ, LA LIBERTAD Y EL BIENESTAR**

Excelentísimo señor presidente del Consejo de Ministros: La clase trabajadora madrileña, representada por las organizaciones que suscriben, se manifiesta hoy ante esta Presidencia en apoyo de las conclusiones que a vucencia se elevan en este acto y que constituyen sus aspiraciones inmediatas.

Los trabajadores de Madrid se hallan firmemente resueltos a que el régimen que el pueblo se ha dado no siga sufriendo los ataques francos o encubiertos de que viene siendo objeto por parte de sus enemigos de todas clases, y no menos decididos a que la República siga a ritmos acelerados su avance progresivo hacia una sociedad más justa y más humana.

Por eso, en esta jornada expresan al Gobierno que vucencia preside su deseo de que rápidamente se adopten cuantas medidas y resoluciones sean precisas para traducir en hechos los legítimos anhelos que a vucencia exponen.

Nuestro deseo esencial es que se imprima la máxima celeridad al cumplimiento pleno del pacto del Frente Popular.

Reclamamos que se aborde con resolución el problema del paro obrero con la urgente apertura de obras públicas y otorgando inmediatamente subsidios en tanto no se paguen jornales.

Pedimos la rápida implantación de la semana de cuarenta horas, sin rebajas de salarios, y jornada de seis horas para los jóvenes e industrias insalubres.

Enemigos declarados del fascismo internacional, pedimos al Gobierno que el crédito de 400.000 pesetas acordado por el Gobierno anterior para concurrir a la Olimpiada que organiza el país que en régimen fascista mantiene encarcelado injustamente a Thaelmann y a tantos millares de antifascistas, por cuya libertad luchamos, sea dedicado a la incrementación del deporte popular en España, entregándose a las organizaciones que en el país desarrollan, en medio de infinitas dificultades y privaciones, este deporte popular.

Exigencia en responsabilidades para los autores o inductores de la represión de octubre. Que se acometa una reforma profunda en la organización del ejército, la magistratura, la burocracia, en todo el aparato del Estado.

Pedimos la disolución y desarme efectivo de todas las organizaciones fascistas y monárquicas, y confiscación de sus propiedades y bienes, en beneficio de los obreros parados.

Para atender inmediatamente las angustiosas necesidades de los mutilados y de las familias de las víctimas de la brutal represión de octubre, que sufren hoy espantosa miseria, solicitamos que por el Parlamento de la República se vote un crédito extraordinario que sirva para otorgar auxilios y pensiones.

Que se amplíe la amnistía hasta que alcancen sus beneficios a todos los presos políticos sociales que, habiendo sido considerados equivocadamente como comunes, permanecen aún en las cárceles de la República. Concesión de indulto a los presos comunes.

Nos pronunciamos, en fin, contra la guerra imperialista y en defensa de la URSS y de su política de paz. Por eso reclamamos del Gobierno la participación de España en los pactos colectivos de paz y la normalización inmediata de las relaciones políticas y económicas con la Unión Soviética.

El Gobierno, al recoger y atender estos anhelos de la clase trabajadora madrileña, que son los de la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles, contribuirá poderosamente a sacar al país de la situación de miseria en que se encuentra sumido y le colocará en la vía del progreso, de la paz, de la libertad y del bienestar.

Así lo esperamos, deseando a vucencia muchos años de vida.

Madrid, 1 de mayo de 1936.

Por la Agrupación Socialista Madrileña, Enrique de Francisco; por el Partido Comunista de Madrid, Luis Cabo Giorla; por la Casa del Pueblo de Madrid, Luis Menéndez; por las Juventudes Unificadas, Felipe Muñoz Arconada.

(El Socialista. 2 de mayo de 1936)

1937 (I): La Guerra Civil

PRIMERO DE MAYO DE 1937

TRABAJADORES DE TODOS LOS PAÍSES, ¡AYUDADNOS!, ¡AYUDADNOS!

Estamos haciendo la guerra. El Primero de Mayo nos sorprende en plena tarea. No podemos dedicarle, como fuera nuestro deseo, ninguna atención especial. La literatura que los diarios obreros acostubrábamos acumular para ese día se nos ha enfriado en éste. La guerra manda y nosotros, como es de rigor, obedecemos. Queremos servirla sin desvirtuar ni un solo momento aquella línea rígida a que, desde el comienzo, ajustamos nuestra conducta de combatientes. Esa sobriedad nos es absolutamente necesaria para asegurar el derecho a la victoria y la victoria misma. No es tiempo todavía de izar gallardetes. Lo es, en cambio, de trabajar con toda pasión. No queremos deliberadamente introducir variante ninguna en nuestro trabajo. Nuestro ritmo de hoy es, por exigencias de la guerra, el ritmo de todos los días. Nuestras palabras son las palabras de todos los días. Se escriben con el mismo esfuerzo para centrarlas en su responsabilidad perfecta. Es temprano, demasiado temprano, para hacer balance de lo ganado y lo perdido. Nos quedan muchas cosas por ganar y nos acecha el riesgo de perder otras muchas. ¿Cómo podríamos configurar la fisonomía de este día conforme está ordenado por la tradición de nuestro calendario socialista? Puestos a intentar ese esfuerzo, no serían pequeños los motivos de pensar. Refugiémonos ahincadamente en el trabajo. No consintamos que nos quebranten la voluntad de los duelos pasados. Porque los tenemos, entrañables y profundos, es justamente por lo que nos hemos prometido no cejar en esta empresa en que tenemos comprometida con nuestra libertad nuestra existencia. Para ganar la primera, ¿cuántos camaradas han perdido la segunda? Todos ellos, nominados e innominados, se levantan en nuestra conciencia con el rumor de su sacrificio altísimo. Ellos son, plantel innumerable, los que nos empujan hacia el futuro. No nos es dado dejar de oír sus voces de mando. No nos es dado tampoco hacer literatura a sus expensas. No son exequias fúnebres lo que nos reclaman, sino obras cumplidas y satisfactoria. Hay, pues, que seguir en la lucha sin vacación ni descanso. Si a ti, camarada, se te ha dicho: ¡trabaja!, a nosotros, pulsadores de la actualidad, nos alcanza el mandato y nos ponemos a la obra sin introducir variante ninguno en nuestro cometido. Nuestro Primero de Mayo está diferido. Nos lo señalarán las armas populares al subrayar con sus últimos disparos nuestra victoria. De ella dependemos y a ella servimos con olvido deliberado de nuestro calendario. Y de nuestro reloj. No diferenciamos las horas ni los días, como no sea por las aventuras o las desventuras que nos traen. Siempre que el clarín nos anuncia la victoria, es Primero de Mayo; cuando el tambor nos avisa duelo, deja de serlo.

Vivimos reducidos a trabajar porque cada día nazca, mediante el fruto venturoso de nuestras obras, con luz de Primero de Mayo. Es lo único que nos compensa de los sacrificios. Pero nos negaríamos a nosotros mismos, incurriendo en el peor de los delitos, si renunciásemos a poner una esperanza caliente en el día de hoy. La fecha es no nuestra exclusivamente, sino de los trabajadores de todo el mundo. Fecha excepcional y pintiparada para los trabajos de solidaridad internacional. Sobre la conciencia universal se proyecta, con bulto insoslayable, la tragedia de España. Tragedia, y no drama, por la intervención de las potencias fascistas, que han prorrogado con sus socorros y ayudas a los rebeldes, una lucha que pudo haber conocido, va para varios meses, final satisfactorio. Sin esa negativa de las cancillerías, ni Durango ni Guernica hubiesen podido ser reducidas a escombros, y Madrid mismo no presentaría las horribles mutilaciones que, si lo afean, lo ennoblecen al manifestar la fortaleza ingente de su resistencia. Es notorio que algo necesitamos prometernos, de los trabajadores del mundo, sus camaradas de España. ¿Qué es lo que nos prometemos? Esto únicamente: solidaridad. Pero todavía podemos precisar más: solidaridad, ya que de buenas intenciones se dice que está empedrado el infierno. Ganar la guerra, tal y como se ha consentido que se nos plantee, es para nosotros una empresa de sangre y de dinero. La sangre no se nos terminará; el dinero, acaso. De ahí que nos conmovamos ante esas muestras aisladas de

compresión de nuestro problema, como la dada por los obreros del puerto de Veracruz y, más recientemente, con la de esos marinos mercantes ingleses que encargan de su peculio hornadas de pan para los defensores de Bilbao. ¿Quién sería capaz de hacer la cuenta, atendidos los obreros que se movilizarán hoy en el mundo si concretasen su solidaridad en ayudas positivas? Esa forma de contribución a nuestra victoria no dejaría, por material, de tener una profunda resonancia moral. Hoy es buen día para, haciendo bocina con las almas, gritar a todos los puntos de la rosa de los vientos: trabajadores de todos los países, ¡ayudadnos!

(El Socialista. *1 de mayo de 1937*)

*1937 (II): Unidad sindical UGT-CNT contra el fascismo***EL PRIMERO DE MAYO, JORNADA DE CONFRATERNIDAD PROLETARIA**

A partir de aquella fecha ya lejana, en que tuvo lugar el trágico mitin del Parque Haymarket, de Chicago, el Primero de Mayo se convirtió en una jornada internacional de confraternidad proletaria. El recuerdo de los mártires inmolados al furor represivo del capitalismo yanqui ha unido a través de los años, y por encima de las fronteras, a todos los trabajadores de la tierra en un común anhelo de justicia. Hasta el advenimiento de la República, la conmemoración de esa fecha en España ha sido agitada y de trágicas consecuencias para el proletariado.

Después de seis años de celebrarse el Primero de Mayo, como una jornada, en el transcurso de la cual tenían lugar manifestaciones monstruosas, bajo la égida de los hombres de la situación republicana, esta fecha, gloriosa por tantos conceptos, recobra su verdadero y auténtico significado: el de jornada internacional de confraternidad proletaria. Pero de confraternidad real, no retórica. Siempre hemos considerado la retórica como el mayor enemigo de la acción. Y lo que necesitamos hoy, en España, es actividad intensa y cohesionada para impulsar hacia delante el carro de la Revolución proletaria. Por eso, las dos grandes centrales sindicales españolas han decidido no interrumpir la marcha normal de la producción. Consideran que esa es la manera más digna de conmemorarla, por ser la que acerca la victoria del proletariado sobre el fascismo asesino y opresor que invade el territorio nacional.

Hace poco más de medio siglo que el proletariado inició la lucha por la reducción de la jornada de trabajo. Largo y penoso ha sido el camino recorrido de entonces acá. Tras innúmeras batallas, el objetivo señalado ha sido conseguido, si no totalmente, al menos en gran parte. La jornada de ocho horas se ha impuesto en la mayoría de los países industriales del mundo. Y hoy se da el contrasentido aparente de que los obreros españoles por propia voluntad conmemoran el Primero de Mayo -fiesta del trabajo- trabajando con una intensidad y un ardor jamás conocidos. Esa intensidad y ese ardor están motivados por la conciencia de que el esfuerzo que se realiza va encaminado a la construcción de un nuevo mundo y que abre una nueva era de justicia y libertad para todos.

A través del medio siglo transcurrido de luchas cruentas hemos sufrido periodos de represión encarnizada. En algunos instantes parecía que el bronco tronar de la lucha de clases había cesado para siempre. Pero la quietud pronto se esfumaba y la lucha era reemprendida con más calor y ahínco si cabe. El resultado del esfuerzo gigantesco realizado por el proletariado a través de mil batallas libradas contra la reacción es el orto magnífico de la revolución proletaria que vislumbramos los trabajadores españoles.

La incompreensión y el sectarismo han puesto en peligro toda la labor realizada hasta ahora por el proletariado revolucionario cuyo baluarte es Cataluña. La reacción agazapada tras el abstracto y amplio término «antifascismo» amenaza constantemente a la clase obrera, tratando de arrebatarles las conquistas revolucionarias alcanzadas en las jornadas gloriosas e inolvidables de julio. Esto debe llamar a reflexionar a los proletarios y hacerles comprender la necesidad imperiosa que tenemos todos de que se establezca la unidad de la clase obrera para la defensa de los derechos comunes conquistados y que son amenazados por la hidra reaccionaria.

Este Primero de Mayo debe convertirse en el día de la unidad del proletariado. La UGT y la CNT han coincidido en que no se interrumpa la producción en la retaguardia. Este hecho, aparentemente insignificante, tiene el valor de un símbolo: es el símbolo de la unidad de la clase obrera en el esfuerzo en pro de la victoria.

Nosotros afirmamos una vez más nuestra voluntad inquebrantable de que las prédicas unitarias se conviertan en una realidad esplendorosa y prometedora de un porvenir de libertad y fraternidad proletarias. Esta sería la mejor conmemoración que podríamos hacer de esta fecha de hondo significado revolucionario internacional.

Contra los enemigos del interior y del exterior, contra la reacción enmascarada tras el señuelo del antifascismo abstracto, una medida defensiva: unión efectiva y cordial de todos los proletarios para vencer en la guerra y hacer la revolución.

(Solidaridad Obrera. *1 de mayo de 1937*)

1946: La esperanza de la derrota del fascismo en Europa

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO, JORNADA DE UNIDAD Y LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO!

¡Obreros, campesinos, antifranquistas! ¡Camaradas!

Mientras la mayoría de los pueblos de Europa, liberados de la opresión fascista, conmemoran el Primero de Mayo de 1946 como un jornada del renacer nacional y democrático y la clase obrera en estos países reafirma su decisión de luchar por el afianzamiento de la democracia, el pueblo español y su heroica clase obrera celebrará esta fecha de abolengo proletario como un día de combate, como una jornada de unidad y de lucha por la reconquista de la República.

Siete años de franquismo han llevado al pueblo español a una situación de miseria como jamás conoció: el coste de la vida encarece sin cesar, y siendo España un país productor de trigo, el racionamiento popular de pan es el más bajo de Europa. En los hogares humildes se ceba el pauperismo y la tuberculosis, en tanto que una nueva clase de ricos, la burocracia estraperlista falangista, vive en opulencia y amasa escandalosas fortunas.

Millares de obreros industriales y agrícolas sin trabajo y sin esperanzas, hambrientos y miserables, marchan a engrosar las guerrillas o a formar las reservas de éstas, maldiciendo al régimen culpable de su trágica situación.

En el agro español las expoliaciones sistemáticas realizadas por Falange han llevado la ruina al campo, haciendo de los campesinos parias despojados de todo derecho y de toda libertad.

Aumenta la delincuencia infantil y los jóvenes sin posibilidad de tener una profesión, debilitados por la falta de alimento, constituyen una honda preocupación para sus familiares ante el espectro de la tuberculosis y del mañana incierto de dolor y de muerte.

Los intelectuales honestos, que no han vendido su pluma, su saber o su ciencia a la camarilla entronizada en el poder, prefiriendo el hambre a la indignidad, viven perseguidos y desterrados en su propia patria y unen sus odios al régimen y sus esperanzas de libertad de las multitudes laboriosas.

Para mantener al pueblo en la sumisión, Franco ha aumentado la Policía y la Guardia Civil en proporciones antes desconocidas. Pero ni policía ni guardias civiles, ni estas promociones de señoritos fascistas incrustados en el Ejército podrán impedir el derrumbamiento del franquismo, porque de una punta a otra de nuestra Patria se extiende una ola de luchas y de protestas de los que no se han sometido ni se someten, de los que no se resignan a ver a España pisoteada y envilecida.

¡HAY QUE TERMINAR CON EL RÉGIMEN FRANQUISTA! ¡HAY QUE LEVANTAR HASTA LAS PIEDRAS EN LA LUCHA CONTRA FRANCO!

En este Primero de Mayo, el Comité Central del Partido Comunista envía su fraternal saludo a los obreros de Cataluña y Levante, de Madrid y Sevilla, de Asturias y Vizcaya, a los que en toda España, continuando las tradiciones de lucha del proletariado español, se lanzan valientemente contra quienes les condenan al hambre y la miseria, exigiendo del régimen más salarios y mayor racionamiento de pan.

El Comité Central del Partido Comunista se dirige a los campesinos, víctimas del bandidaje de la Juntas de Requisa y de las Comisiones de Abastos, y les llama a que organicen la lucha junto con obreros y se nieguen a entregar sus cosechas y el ganado, montando la guardia en los pueblos para arrojar a los bandoleros falangistas, para impedir las exacciones de éstos.

¡Españoles!

El Comité Central del Partido Comunista denuncia ante el pueblo y ante el mundo la política fascista de provocaciones y amenazas de Franco contra todos los pueblos libres. Franco cobija y reagrupa en España los restos del fascismo internacional y prepara criminales provocaciones contra las nuevas democracias europeas, con el objeto de impedir la consolidación de la paz, la seguridad y la democracia mundiales.

¡LLAMAMOS A NUESTRO PUEBLO A LUCHAR CONTRA LA POLÍTICA DE GUERRA DE FRANCO, POR LA RETIRADA INMEDIATA DE LAS TROPAS CONCENTRADAS EN LOS PIRINEOS, POR LA ENTREGA A LOS ALIADOS DE LOS CRIMINALES DE GUERRA FALANGISTAS: MUÑOZ GRANDE Y ESTEBAN INFANTES, Y POR LA EXPULSIÓN DE LOS NAZIS Y COLABORACIONISTAS PROTEGIDOS Y AMPARADOS POR FRANCO EN ESPAÑA!

Saludamos con entrañable emoción en este día a los guerrilleros que mantienen con honor las más gloriosas tradiciones de patriotismo y libertad, porque con sus fusiles y escopetas, batiéndose contra un enemigo poderoso y sanguinario, muestran el espíritu indomable de nuestro pueblo y abren con su esfuerzo y sacrificios inenarrables el camino que conduce a la victoria.

¡Guerrilleros!

¡AYUDAD A LOS CAMPESINOS CONTRA LAS JUNTAS DE REQUISA FALANGISTAS!

¡LIBERAD CON GOLPES CERTEROS Y BIEN PREPARADOS A LOS PRESOS; EXTENDED Y AMPLIAD VUESTRAS UNIDADES DE COMBATE; FORTALECED LAS AGRUPACIONES E INTENSIFICAD LA CREACIÓN DE RESERVAS; CELEBRAD EN TODOS LOS PUEBLOS DONDE PODÁIS LA FIESTA DEL PRIMERO DE MAYO, CONFRATERNIZANDO CON LOS CAMPESINOS Y EXPLICÁNDOLES EL SIGNIFICADO ANTIFRANQUISTA DE ESTE DÍA!

¡Obreros, campesinos, antifranquistas!

No podía pasar el Primero de Mayo sin dedicar nuestros recuerdos fervorosos a las decenas de miles de antifascistas presos que yacen en las cárceles franquistas. Denunciamos ante el mundo democrático el recrudescimiento del terror en España, con el que Franco pretende ahogar el creciente movimiento de lucha que se desarrolla en nuestro país. Igualmente denunciamos que se prepara una monstruosa farsa para condenar a muerte a los combatientes antifascistas Santiago Álvarez, Sebastián Zapiráin, Núñez, Mera y otros, acusados de luchar por la República. Llamamos a todos los españoles a exigir la libertad de los presos, a protestar vigorosamente contra la pena de muerte, a testimoniar en este día a los encarcelados la más cálida y fraterna solidaridad.

¡Trabajadores, antifranquistas!

Saludamos en este Primero de Mayo al gran pueblo soviético, al Partido Bolchevique, al Ejército Rojo y a su jefe genial, el generalísimo Stalin, forjadores de la victoria sobre el nazismo y amigos consecuentes de la España republicana.

Saludamos al pueblo de Francia y a su Gobierno, que defiende la causa del pueblo español; a las nuevas democracias de Yugoslavia y Polonia, que han reconocido el Gobierno de la República, y a los Gobiernos de Rumanía y Bulgaria, que han roto relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen de Franco.

Saludamos a la Federación Sindical Mundial y a todos los pueblos democráticos que manifiestan de forma esplendorosa su solidaridad con el pueblo español.

¡Comaradas!

Fieles a la política de unidad antifascista, os exhortamos a participar activamente, con las demás fuerzas obreras y republicanas, en la creación de los Comités de Alianza Democrática en todo el país, imprimiéndoles el carácter combativo que exige la lucha en esta situación. Ningún concurso honrado, ninguna mano que no esté manchada de sangre de su pueblo vertida por la represión fascista debe ser rechazada en el duro esfuerzo que aún nos queda para acabar con Franco.

¡Españoles!

Afiancemos la unidad en la lucha contra todo compromiso y maniobra de capitulación tendente a imponer a nuestro pueblo una dictadura monárquica reaccionaria que en la práctica sería la continuación del franquismo con otra etiqueta. Denunciamos esta maniobra y llamamos al pueblo a estar vigilante para impedirlo.

Apoyamos al Gobierno de la República como representante legítimo y continuador de la legalidad republicana y nos esforzaremos por lograr su ampliación con representaciones de las fuerzas combatientes antifranquistas que aún no participan en él, para que sea la expresión nacional de todos los españoles que luchan contra Franco y por la libertad de España.

¡Trabajadores!

El aumento y la consolidación de la unidad antifranquista, el crecimiento de la lucha del pueblo harán más difícil la situación del régimen. El fin del fascismo en España se aproxima y de nosotros depende su hundimiento para luchar por la liberación de nuestro pueblo.

¡Adelante por un Primero de Mayo de unidad y de lucha de la clase obrera, de unidad de socialistas y comunistas y de unidad de todas las fuerzas republicanas y antifranquistas!

¡Los comunistas, férreamente unidos, marchemos en cabeza dando ejemplo de combatividad, de abnegación y firmeza política!

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

¡VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA!

¡VIVA LA UNIDAD DE TODAS LA FUERZAS REPUBLICANAS Y ANTIFRANQUISTAS!

¡VIVA LA ALIANZA DEMOCRÁTICA!

¡VIVA LA REPÚBLICA Y SU GOBIERNO PRESIDIDO POR EL SEÑOR GIRAL!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA, PARTIDO DE LA REPÚBLICA, PARTIDO DE LA UNIDAD Y DE LA RESISTENCIA Y SU GRAN DIRIGENTE DOLORES IBARRURI «PASIONARIA»!

El Comité Central del Partido Comunista de España

Primero de Mayo de 1946

(Mundo Obrero. 1 de mayo de 1946)

1947: La represión franquista

TODA ESPAÑA ES CHICAGO²

Toda España es Chicago, el Chicago de 1886, que presencié el martirio de los hombres más dignos de la época. Franco tiene en su deber imponente millones de víctimas como aquéllas, millones de vidas inmoladas a su despotismo asiático, millones de sacrificios al sadismo persistente, millones de víctimas cubiertas, hasta ahora impunemente por la tierra, millones de víctimas con las manos atadas.

Es completamente inútil el lloriqueo ramplón y las apelaciones a la democracia, porque ésta no es el poder más que el establecimiento de la impunidad traumática. La hiena falangista no tiene ni acepta razones, no escucha argumento. Hay quien, aunque no lo confiese, supone en las democracias un adarme de buen sentido, entraña humana y justicia, sorprendiéndose cuando ve que todo lo que dice la democracia es falso, pero creyendo en programas, reproducción y siempre fracasados de renovación.

Franco es más criminal que los ahorcados en Nuremberg y ahí está negociando con las democracias, buscando una cabeza de puente con la monarquía para pasar a la impunidad. Y ahí están todos los partidos viejos y nuevos, enfilando sus huestes hacia la corona. Nosotros tenemos el sentido neto y determinado, razonado, congruente y claro de que la maniobra monárquica es el único derivativo que tiene Franco. Si la monarquía salva a Franco y todos los antifascistas políticos salvan a la monarquía de su cesantía, ya se dirá quién salva a Franco cuando sigue haciendo de cada ciudad y de cada aldea española un Chicago bestial.

Toda España es Chicago, compañeros, toda España es Chicago. Y sólo el impulso vitalizado y revolucionario no dejará impune el oprobio de que después de 61 años, negociantes y jueces como los que sacrificaron a nuestros precursores, sigan haciendo de España un Chicago infinitamente más represivo.

(CNT. 1 de mayo de 1947)

² Se refiere a la violencia policial contra los trabajadores el día 3 de mayo de 1886 en Chicago y al posterior procesamiento de ocho militantes sindicales, condenados a la horca, sucesos todos ellos que se sitúan en el origen americano del 1º de Mayo (nota del editor).

*1960: Los efectos del Plan de Estabilización sobre los trabajadores***PRIMERO DE MAYO: JORNADA DE LUCHA DE LOS TRABAJADORES**

El Primero de Mayo de 1960 se conmemora en España bajo el signo del paro forzoso, la reducción de los salarios y el aumento del hambre, trágica trilogía que ensombrece a centenares de miles de hogares proletarios.

Dando una prueba más de inaudito cinismo, los ministros, banqueros y jerarquías sindicales afirman que la primera fase del Plan de Estabilización se ha cumplido satisfactoriamente. Para los trabajadores, el balance de esa fase del plan no puede ser más trágico. Aunque las estadísticas oficiales traten de ocultar el volumen alcanzado por el paro, éste se cifra ya en centenares de miles de trabajadores. En marzo, los sin trabajo en Madrid se elevan a 80.000 y en Cataluña sobrepasan los 75.000.

En las conclusiones elevadas al Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos por la Sección Económica del Sindicato Nacional del Metal en el mes de febrero se dice que de un total de 750.000 obreros que ocupan la industria del Metal, 22.500 productores se encuentran en paro total; 187.500 afectados de paro encubierto; 390.000 trabajan a medio ritmo, y sólo 150.000 trabajan en condiciones normales. Es decir, que de 750.000 trabajadores, 600.000 están afectados, de una u otra manera, por el Plan de Estabilización, bien por el paro total o parcial, o por el descenso de sus remuneraciones normales.

En la construcción, el paro total es mucho más elevado. Diego Marín, jefe accidental del sindicato, lo cifró a primero de marzo en 70.000 en la construcción y obras públicas y en 8.000 en las industrias auxiliares. Desde entonces, el paro en la construcción ha aumentado.

Las industrias del mueble, cerámica, vidrio, esparto, calzado y otras se encuentran semiparalizadas. Y no habremos de la textil, donde los parados totales y parciales se cuentan por decenas de miles.

En el campo jamás existió mayor paro y miseria. Los obreros agrícolas sin trabajo suman centenares de miles. A esto llaman los franquistas cumplimiento satisfactorio de la primera fase del plan.

La prometida estabilización de los precios es una ficción. A pesar de los esfuerzos dialécticos hechos por Ullastres en la conferencia pronunciada en los primeros días de marzo en Barcelona, el ministro de Comercio no pudo demostrar la inmovilidad de los precios. Por el contrario, reconoció que se habían elevado, aunque la cifra dada por él de 0,05 por 100 de aumento está muy lejos de la realidad, fundamentalmente en relación con los precios de los productos alimenticios.

Los precios no bajan, pero sí los ingresos de los obreros. Los salarios reales actuales han descendido, en relación con los anteriores a la crisis, en el 35 por 100, un 40 y en algunos casos el 50 por 100. Tomemos como ejemplo el de un oficial de primera de la empresa Viliers, de Barcelona, que ha pasado de 900 pesetas semanales a 480 o 500 pesetas, o el de un tornero de Materiales y Construcciones, de Pueblo Nuevo, que ha descendido de 800 a 500 pesetas.

¿Quiénes son los que se sienten ufanos por el desarrollo de la primera fase del Plan de Estabilización? La oligarquía financiera, los grandes bancos y empresas monopolistas. Cuando el paro y el hambre golpean sin piedad a los trabajadores y los pequeños y medios industriales se arruinan, los beneficios líquidos del Banco de España en 1959 se han elevado a 1.473.285.736 pesetas, superando los del año 1958 en 100.242.225 pesetas; los del Banco Central han sido de 375.690.000 pesetas, superiores a los del año anterior en 23.465.374 pesetas, y el beneficio neto del Banco Hispano Americano, que en 1958 fue de 1.429.000.000 pesetas, se ha elevado en 1959 a 1.542.400.000 pesetas, un aumento de 113.400.000 pesetas.

Los dividendos de las grandes empresas monopolistas no han sido afectados, como ha ocurrido con los salarios, por el Plan de Estabilización. Si en 1958 el dividendo de la «Hidroeléctrica Moncabril» fue del 7 por 100, el de 1959 ha sido del 7,5 por 100, y el de la «Hidroeléctrica del Cantábrico» ha pasado del 10 al 11 por 100.

En la arcas de la insaciable oligarquía financiera y de las grandes compañías anónimas se acumulan los sacrificios de los trabajadores y del pueblo. Ese y no otro es el fin perseguido por el franquismo con su política económica y el Plan de Estabilización.

Los trabajadores deben luchar contra este plan, por un subsidio de paro igual al salario base como mínimo; por el aumento general de los salarios y sueldos; por la libertad de los encarcelados y por la amnistía para todos los presos y exiliados políticos; contra la dictadura, por los derechos y libertades democráticos del pueblo.

(Lucha Obrera. nº 6, abril de 1960)

*1970: La emigración española***1º DE MAYO. LOS TRABAJADORES EN LUCHA**

La celebración de cada 1º de Mayo, no por repetido debemos dejar que caiga en la rutina. Ni fiesta para irse al campo, ni ocasión de discursos rituales. El 1º de Mayo recuerda, más que cualquier otro día, la lucha de cada jornada del año. Los asalariados no son dueños del producto de su trabajo, y por eso mismo no son más que una forma moderna de la antigua esclavitud. Los capitalistas aumentan constantemente sus capitales porque se adueñan de lo producido por los trabajadores. Este sistema no conoce tregua ningún día del año. Es el sistema de la sociedad capitalista y por eso el 1º de Mayo es la jornada que concentra la lucha anticapitalista, por una sociedad libre. Ni «nuggets» de las burguesías franco-suiza, ni artesanías josefinas de la burguesía española. Ningún símbolo burgués. El nuguet y las olimpiadas del Bernabéu son el símbolo de la «paz del trabajo»: de la explotación consentida.

El 1º de Mayo de los trabajadores es el de los mártires de Chicago por una conquista histórica, revolucionaria: Las ocho horas.

Poniendo por delante, entre otras fechas, la del 1º de Mayo, ponemos por delante la lucha por las reivindicaciones inmediatas, en una perspectiva anticapitalista.

Los trabajadores avanzan hacia su liberación arremetiendo contra los obstáculos que en cada momento tienen por delante.

Los trabajadores de España tienen por delante el sindicato fascista, la congelación salarial, los arrestos y los despidos y contra ellos centran su golpe a ejemplo [sic], en estos momentos, los trabajadores de Tarrasa y de Sevilla. Y los trabajadores que ayer desarrollaron poderosamente sus luchas en Navarra, Vizcaya, Asturias y Cádiz: **HUELGAS PROLONGADAS Y MANIFESTACIONES HEROICAS.**

Los trabajadores en Suiza, incluidos los emigrados, tienen por delante el hacer saltar el mito engañoso de la «paz del trabajo». Esa «paz» son los barracones fríos, enlodados y caros de la Murer, de la Vacher et Rey y de todos los temporeros. En este terreno levanta su «democracia» la burguesía suiza, y este terreno hay que hacerlo hervir a sus pies, para que los trabajadores de Suiza superen la época del dominio pacífico del capitalismo «democrático».

El 1º de Mayo es internacional, porque internacional es la lucha del proletariado y la burguesía.

¿Quién mejor que nosotros, emigrantes españoles, italianos, griegos, portugueses..., comprobamos el carácter internacional de la explotación?

¿Quién, por tanto, debe comprobar el carácter internacional del combate de los trabajadores? Las burguesías de los países en que nos encontremos.

- Ni nuguet, ni San José obrero: **EL ROJO DE LA LUCHA PROLETARIA.**
- Tampoco una lucha teórica contra capitalismo y fascismos.
- Combate como los de Erandio, Tarrasa y Sevilla.
- Combate como los de la Murer.

¡VIVA EL 1º DE MAYO ROJO, INTERNACIONAL Y REVOLUCIONARIO!

(Acción [boletín de las CCOO y de Solidaridad de Ginebra] nº 2, mayo de 1970)

*1972: La lucha de las Comisiones Obreras bajo el franquismo***1º DE MAYO**

Ante nosotros de nuevo el 1º de Mayo, la fiesta de los trabajadores de todo el mundo, una fiesta que nuestra clase a través de sus luchas ha logrado imponer, una fiesta que hemos forjado con sudor y sangre, que incluso los gobiernos más fascistas han tenido que admitir y que pese a todos los intentos y esfuerzos de todos ellos, encabezados por el de Franco, diciendo que este día es la festividad de San José Artesano o montando partidos y corridas de toros o las ya tradicionales farsas que tienen lugar todos los años en el Estadio Bernabéu, intentando cambiar el sentido de nuestra fiesta, son inútiles.

Para todos está claro que a partir de 1889 el Congreso Socialista celebrado en París declaró el 1º de Mayo como día mundial de los trabajadores para conmemorar la lucha de nuestra clase por la emancipación y el fin de la explotación del hombre por el hombre, para conmemorar la lucha de los obreros de Chicago que en 1886 dieron su vida para conseguir la jornada de 8 h, para conmemorar la lucha de tantos y tantos que en todo el mundo han dado y siguen dando su vida por la libertad.

Para todos los obreros españoles, y para nosotros obreros de Getafe, el 1º de Mayo debe ser además el día en que todos unidos levantemos nuestra protesta por la muerte de Pedro Patiño o por los disparos que Félix Rodrigo, trabajador de Reyfra, recibió de la policía meses atrás; debe ser el día que los trabajadores de Kelvinator y Electromecánica digan un rotundo NO al gobierno que quiere imponerles el convenio en unas condiciones pésimas. El día en que los obreros de CASA denuncien con más fuerza las turbias maniobras del sindicato vertical para poner de enlaces a unos tipos que en ningún momento fueron elegidos por los trabajadores, ya que en las elecciones anteriores el escaso número de votos que consiguieron no les permitió serlo; el día en que los obreros de J. Deere fueren a la empresa a que su convenio sea negociado abiertamente por los trabajadores; el día en que Metalinas y Frayson se replanteó la lucha por la readmisión de los despedidos.

El 1º de Mayo no sólo tiene un contenido histórico de lucha de clase, hoy en España y debido al ímpetu de la lucha que día a día sostenemos los trabajadores, apoyados por sectores cada vez más amplios del pueblo, contra la dictadura, le da un profundo sentido político que enriquece aún más su contenido.

Llegamos a este 1º de Mayo con una serie de luchas continuas en todo el país que ni el severo régimen de la censura, que ni la vergonzosa complicidad con el régimen de las direcciones de los distintos medios de comunicación (radio, prensa, TV) pueden ocultar.

Llegamos a este 1º de Mayo con una serie de luchas continuas en todo el país, que ni las medidas del Ministerio de Trabajo, con su famoso documento dando normas al sindicato vertical, a la policía y a los empresarios para reprimir las acciones de los trabajadores ni las continuas ni arbitrarias detenciones de obreros por la brigada político social, ni las continuas multas gubernativas de 100.000 ptas, que sin previo juicio y sin necesidad de pruebas el director general de seguridad impone a los trabajadores ni las monstruosas condenas del gobierno por medio del TOP impone a infinidad de compañeros, ni las continuas matanzas que a partir de los asesinatos de Granada en julio del 70 se vienen sucediendo en toda España, han conseguido frenar, SINO TODO LO CONTRARIO.

Tanto es así que el gobierno se ve desbordado y los medios represivos hasta ahora utilizados (Guardia Civil, Policía Armada, BPS) son insuficientes teniendo que recurrir al ejército.

Añadiendo a todo esto el aumento del coste de la vida de cuyo desmesurado y continuo incremento sería innecesario hablar, el creciente paro obrero, el completo abandono de la agricultura, la especulación del suelo, las continuas estafas, de las cuales tenemos un ejemplo reciente con la desaparición de 400.000 kg de aceite,

de cuya noticia la prensa sólo ha recogido tímidas notas ocultándonos la complicidad de ciertos organismos del gobierno implicados, la Ley de Educación y sus consecuencias, etc., tendremos un cuadro exacto de la España real. Y si este cuadro de la España real lo comparamos con la España oficial que nos presenta la TV, la España de las bodas de gran bombo de las «grandes» manifestaciones a Franco y al ejército en la Plaza de Oriente, del príncipe «inaugurador»; la España del turismo, del 3^{er} Plan de Desarrollo, la del Mercado Común, vemos claramente que mientras que el «inaugurador» inaugura en Málaga, se asesina en el Ferrol; mientras se casan con toda pompa dos bobos y se preparan campañas para el turismo, se «vive» en el subdesarrollo más negro en Andalucía, Extremadura, en los campos castellanos, etc.; mientras se habla del plan de desarrollo se cierran fábricas y talleres, aumenta el paro obrero y los precios se disparan; y que al mismo tiempo que se prepara la manifestación de adhesión al régimen, se prepara al ejército, que es pueblo, contra el pueblo.

Si somos capaces de ver todo esto, veremos claramente que el 1º de Mayo, hoy en España, va más allá de lo histórico.

Por ello, cuando el 1º de Mayo se sacan banderas y declaraciones y se dice que este es un día de lucha, nosotros decimos que sí, pero que nuestra lucha no es de un día, de un momento, no es para justificarnos en un día determinado; la lucha existe porque existe la explotación en todo momento sea el 1 o el día 27, verano o invierno, con declaración o sin declaración. Lucharemos día a día partiendo de las reivindicaciones más básicas, realizando asambleas, efectuando paros y adquiriendo una conciencia política que nos permita a los trabajadores una fuerza para derribar al gobierno y al capital.

VIVA LA LUCHA Y LA UNIDAD OBRERA

(Asamblea [órgano de información obrera]. Getafe, abril de 1972)

1973: El proceso 1001

LOS FERROVIARIOS ANTE EL 1º DE MAYO

¿QUÉ SIGNIFICADO TENDRÁ PARA NOSOTROS LOS FERROVIARIOS ESTE 1º DE MAYO DE 1973? Debemos plantearnos muy seriamente qué es lo que representa en realidad esta fiesta para los trabajadores. Por supuesto que no se trata de una fiesta campera, ni de un acto dedicado a las danzas populares, ni de una fiesta religiosa. Todo esto son viles artimañas que las clases dominantes utilizan para engañar a los trabajadores.

EL 1º DE MAYO ES UN DÍA DE AUTÉNTICA LUCHA DE LA CLASE OBRERA EN DEFENSA DE SUS REIVINDICACIONES, EN CONTRA DE LOS INTERESES DE LA CLASE EXPLOTADORA.

Este es un día más en el largo calendario de la diaria lucha obrera, porque lucha obrera es la que los trabajadores hacemos diariamente, al exigir nuestras reivindicaciones. Lucha que a menudo ha llevado a la muerte en pleno campo de batalla, como en los recientes sucesos de San Adrián de Besós. Solamente en los tres últimos años del ya largo periodo de la tan cacareada «paz social», son ¡ocho! los obreros muertos por la dictadura fascista. Al mismo tiempo la dictadura encarcela a nuestros mejores compañeros cuando éstos se destacan como auténticos líderes obreros. Ahí está el ejemplo del proceso que el régimen quiere montar a los diez compañeros detenidos en Pozuelo, a través del sumario 1.001, con el cual se proponen sembrar el miedo entre los trabajadores honrados. Pero ¡gran error! el suyo, las vanguardias obreras se fortalecen cada día más con promociones de jóvenes, que al igual que los demás obreros no temen enfrentarse por sus reivindicaciones a las llamadas fuerzas del «orden».

He aquí los nombres y los cargos sindicales de los trabajadores encarcelados y expedientados en el proceso 1.001:

FRANCISCO ACOSTA ORGE: ex vocal de Transportes Urbanos y vocal provincial de Transportes de Sevilla.

MARCELINO CAMACHO ABAD: ex vocal jurado de Perkins (Motor Ibérica).

JUAN MUÑIZ ZAPICO: ex vocal jurado de Aguinaco S.A. (Asturias).

EDUARDO SABORIDO GALÁN: ex enlace de Hispano Aviación y ex vicepresidente de la Sección Social del Metal de Sevilla.

FERNANDO SOTO MARTÍN: ex enlace de Hispano Aviación y ex presidente de la Sección Social del Metal de Sevilla.

PEDRO SANTIESTEBAN HURTADO: vocal jurado de Babcock Wilcox de Bilbao.

LUIS FERNÁNDEZ COSTILLA, FRANCISCO GARCÍA SALVE «el cura Paco», NICOLÁS SARTORIUS y MIGUEL ÁNGEL ZAMORA ANTÓN a los que el régimen impidió que fueran elegidos representantes sindicales por sus compañeros.

También está pendiente el proceso a los compañeros de USO, a los que les piden en total de 112 años de cárcel. De la misma manera, ahí están los miles de antifranquistas encarcelados, procesados y despedidos por exigir mejores condiciones de vida.

Ante todas estas injusticias, los trabajadores ferroviarios debemos tomar conciencia, como clase explotada, y luchar por conseguir UN AUTÉNTICO SINDICATO LIBRE, que llevará consigo el que no se sigan cometiendo estos atropellos contra los representantes de los trabajadores.

ANTE ESTE 1º DE MAYO, REDOBLEMOS NUESTROS ESFUERZOS POR LUCHAR POR LAS 3.000 PESETAS DE AUMENTO GENERAL PARA TODOS, PROSIGAMOS LA RECOGIDA MASIVA DE FIRMAS, LUCEMOS POR CONSEGUIR EL CONVENIO COLECTIVO Y POR RESOLVER LOS MÚLTIPLES PROBLEMAS QUE NOS AFECTAN EN CADA LUGAR DE TRABAJO.

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS TRABAJADORES!

¡VIVA EL 1º DE MAYO, FIESTA INTERNACIONAL DE LOS OBREROS!

(Carril [boletín de apoyo a la lucha de los ferroviarios]. 1 de mayo de 1973)

1978: El 1º de Mayo vuelve a celebrarse en libertad

1º DE MAYO EN LIBERTAD

Empleo para todos y libertad sindical plena

Derechos sindicales dentro y fuera de la empresa

Trabajadores:

Ante el 1º de Mayo, CCOO y UGT llamamos a todos los trabajadores a participar en las manifestaciones que hemos acordado conjuntamente. Ambas centrales deseamos que estos actos masivos de los trabajadores y del pueblo discurran pacíficamente y sean una demostración de nuestra voluntad por consolidar y desarrollar la democracia en nuestro país, y para que sean tenidas en cuenta nuestras reivindicaciones fundamentales:

- Por medidas urgentes y enérgicas contra el paro.
- Por una Ley de Acción sindical y negociación colectiva que reconozca la acción sindical dentro y fuera de las empresas.
- Por un código o estatuto de los derechos de los trabajadores.
- Por la devolución del patrimonio sindical y el control de la Seguridad Social.
- Por la solidaridad con los trabajadores y pueblos que sufren la opresión de los regímenes dictatoriales.

Madrid, 18 de abril de 1978.

(Colección Manifiestos del 1º de Mayo, biblioteca Fundación 1º de Mayo)

1979: Crisis económica y transición política

Madrid, 1 de mayo de 1979

LLAMAMIENTO CONJUNTO ANTE EL 1º DE MAYO

UGT-CCOO

Hace un año varios millones de trabajadores celebraron el primer 1º de Mayo en libertad con manifestaciones en todo el país, exigiendo medidas urgentes contra el paro, mejoras salariales, devolución del patrimonio y un pleno reconocimiento de los derechos sindicales.

Hoy, vísperas del 1º de Mayo de 1979, los trabajadores y sus organizaciones sindicales podemos constatar que esos problemas siguen en pie agravados por el año transcurrido sin afrontar seriamente su solución.

Como consecuencia de todo ello, los problemas se han agravado. El paro sigue aumentando a un ritmo de 20.000 trabajadores sin empleo por mes. La inflación adquiere nuevamente una curva ascendente, mermando continuamente nuestro poder adquisitivo. A pesar de los dos años transcurridos desde la legalización de los sindicatos seguimos sin tener un marco democrático de libertades sindicales, que reconozca sus atribuciones a los sindicatos y en el seno de las empresas a los comités y secciones sindicales. Igualmente sigue sin darse respuesta a las profundas aspiraciones de los trabajadores y los pueblos de España a una real y efectiva autonomía.

Hasta ahora esas medidas no se han tomado, más bien al contrario. Acuerdos firmados por el Gobierno como el Estatuto de la Empresa Pública o la gestión y control de la Seguridad Social por parte de los sindicatos llevan camino de convertirse en papel mojado. Mientras el Gobierno cede algunos locales residuales, en la capital, a los sindicatos, de forma arbitraria, reserva para su propio uso el grueso del mismo, que supone cientos de miles de millones. Por otra parte, el claro escoramiento a la derecha de UCD tras las elecciones del 1 de marzo hace prever, si no lo evitamos, que el Gobierno va a seguir sin afrontar estos problemas, acentuando una política económica y sindical negativa para los trabajadores.

Las elecciones municipales del 3 de abril han significado un claro éxito de la fuerza trabajadora y popular, mostrando una evidente voluntad de democratización real y de oposición a una política regresiva por parte del partido del Gobierno.

Frente a esta situación, UGT y CCOO entienden que el próximo 1º de Mayo ha de significar un nuevo impulso en la amplia y necesaria movilización de la clase trabajadora contra el paro, así como para evitar que la legislación que desarrolle la Constitución en el campo sindical (Estatuto de los Trabajadores, negociación colectiva, acción sindical, derecho de sindicación, etc.) sea impuesta por la derecha en contra de los trabajadores.

CCOO y UGT están firmemente decididas a realizar las movilizaciones que sean precisas, siempre dentro de una actuación constitucional y responsable, para exigir del Gobierno un plan inmediato y en profundidad contra el paro, la devolución urgente del patrimonio sindical y un marco de relaciones laborales que recoja las aspiraciones del sindicalismo democrático.

LLAMAMOS A TODOS LOS TRABAJADORES:

- A realizar asambleas en todos los centros de trabajo para debatir e iniciar la movilización por estos objetivos.

- A llamar a todos los trabajadores, campesinos, intelectuales y profesionales, estudiantes, jóvenes, parados y pensionistas, mujeres y hombres a realizar el 1º de Mayo manifestaciones unitarias en todas las ciudades y grandes localidades del país.
- A mostrar la solidaridad internacional con los pueblos que luchan por la libertad, la democracia y la emancipación de los trabajadores.
- Invitamos a las fuerzas políticas, a las organizaciones de masas identificadas con estos objetivos a apoyar y a participar en este 1º de Mayo.

**POR MEDIDAS EFICACES CONTRA EL PARO
POR LOS DERECHOS SINDICALES
POR LA DEVOLUCIÓN DEL PATRIMONIO SINDICAL**

(Colección Manifiestos del 1º de Mayo, biblioteca Fundación 1º de Mayo)

1985: Contra la OTAN y la reforma de la Seguridad Social

1º DE MAYO
PAZ
EMPLEO
SEGURIDAD SOCIAL
CAMBIO DE POLÍTICA ECONÓMICA
CCOO

ANTE EL 1º DE MAYO

Una vez más nos encontramos ante un Primero de Mayo que, junto a su carácter conmemorativo, debe tener un fuerte contenido de lucha y solidaridad de clase nacional e internacional. Los problemas más acuciantes se han agravado con la política socioeconómica del Gobierno.

Casi tres millones de parados en lugar de 800.000 empleos

El paro aumentó en 1984 en 435.600, alcanzando la cifra de 2.869.000 parados. En los dos primeros meses de este año se ha registrado un crecimiento de más de 70.000 nuevos parados. De seguir a este ritmo, en el mes de mayo se pueden rebasar los 3 millones de parados.

Abandonaron sus promesas electorales de utilizar el sector público como motor para crear 800.000 empleos netos, y se han sustituido en la práctica por una política económica combinada con los intereses patronales, que de hecho lo que ha provocado es el mayor crecimiento del paro en esta década.

Despido libre y colectivo: compromiso Gobierno-CEOE

Pese a la evidencia de los resultados, se empeñan en mantener la misma orientación económica. El sector público está siendo desmantelado. La sistemática reprivatización de empresas públicas, que como en el caso RUMASA, tras sanearse con dineros públicos, se venden a empresarios privados, sin garantías de mantener el empleo, antes al contrario, rebajando en el precio de venta las indemnizaciones por despido. La reestructuración salvaje de la industria, de la que hoy es ejemplo el sector naval, impuesta por la fuerza, la represión y el despido masivo. Así, de llevarse a efecto el compromiso entre el presidente del Gobierno y la CEOE contemplado en el AES, quedaría establecido el despido libre y colectivo en empresas de menos de 25 trabajadores. Esta medida, por sí sola, pondría en peligro el empleo de casi el 40% de los trabajadores.

Reducen salarios, aumenta el beneficio: baja la inversión

La consigna empresarial, reiteradamente defendida por el Gobierno, de que hay que rebajar primero los salarios y prestaciones sociales, flexibilizar y abaratar el despido para que después se invierta en crear empleo, además de profundamente injusta e insólita, los hechos han demostrado que es rotundamente falsa. Al mismo tiempo que los salarios perdieron más de tres puntos de poder adquisitivo en 1984, los beneficios brutos empresariales aumentaron un 22%, más que en los 10 últimos años. Se invierten en especulación monetaria, la inversión en el extranjero ha crecido un 42%, la evasión de capitales y el fraude fiscal continúan reduciendo los recursos del país.

La inversión pública también sigue en descenso, ahora con el respaldo del AES, sólo aumenta de forma alarmante la inversión militar como consecuencia de la opción gubernamental de meter a España en la carrera de armamentos, auspiciada por la OTAN y los EEUU.

Contrarreforma de la Seguridad Social: la concesión más grave a la patronal

A la pérdida de empleo y poder adquisitivo de los salarios viene a sumarse una fuerte ofensiva de la patronal y el Gobierno contra la Seguridad Social, intensificada a raíz de la firma del AES.

Atendiendo más a la exigencia empresarial de rebajar sus cotizaciones sociales, a base de crear un estado de opinión sobre el abultado gasto en Seguridad Social, se disponen a degradar el salario indirecto de los trabajadores y una conquista histórica del movimiento obrero.

Los actuales pensionistas ya están siendo perjudicados

Después de renunciar al compromiso de adelantar la edad de la jubilación a los 64 años, de igualar la pensión mínima al salario, se proyecta la contrarreforma de la Seguridad Social. Con ello se persigue, de un lado, la dramática reducción de las prestaciones económicas, sociales y sanitarias y de otro, poner en manos de empresas privadas las áreas más rentables de la Seguridad Social con la proliferación de fondos privados de pensiones.

Si los pensionistas actuales, que en un 89% cobran por debajo del salario mínimo, se ven sometidos a pérdidas año tras año en su capacidad adquisitiva, para los futuros pensionistas y jubilados se pretende una fuerte reducción de entrada.

La rebaja de las pensiones futuras

Mediante la ampliación de 10 a 15 años el mínimo de cotización, la obligación de estar de alta y de haber cotizado 2 de los 8 últimos años para tener derecho a pensión, el sistema de pensiones se empobrecerá considerablemente y se reducirá el número de pensionistas.

El objetivo no es otro que empujar a los trabajadores, que puedan hacerlo, a entregar sus ahorros a una compañía aseguradora privada. La ley de fondos privados de pensiones, en avanzado estado de elaboración, además de los efectos negativos tanto sociales como económicos antes descritos, acelerará el déficit de la Seguridad Social, e impedirá una mejor y más justa redistribución de la renta.

Defender la Seguridad Social, frenar la contrarreforma

Los trabajadores de ninguna manera pueden aceptar pasivamente el recorte de derechos sociales conquistados durante casi medio siglo, con gran esfuerzo. Sería una grave irresponsabilidad, impropia de la clase obrera, no responder con la mayor capacidad de lucha ante una agresión tal brutal como la que se proyecta contra la Seguridad Social.

Por ello, la CS de CCOO, cumpliendo con su deber ineludible como sindicato de clase, ha convocado un paro general de 24 horas, en cuya preparación llama a participar activamente a todos los trabajadores, a las fuerzas sindicales y sociales realmente interesadas en defender con firmeza y mejorar el sistema público de la Seguridad Social.

En el terreno de la asistencia sanitaria, se parte ya en este año de un recorte presupuestario de 70.000 millones de pesetas; nuestro país se ha situado en la cola de los países europeos en cuanto a gasto sanitario por persona. Con la nueva Ley de Sanidad, plagada de concesiones a la derecha política y profesional, se renuncia a la creación del Servicio Nacional de la Salud; también las prestaciones sanitarias se sitúan bajo mínimos. Mientras tanto, no se toman medidas eficaces contra el auténtico lastre para la mejora y racionalización de la Seguridad Social que reside en el casi billón y medio de fraude e impago empresarial.

Con la acción se abren caminos

Pese a todo, la lucha de los trabajadores está demostrando la oposición neta, masiva a la política del Gobierno y a la CEOE, y que con su acción resuelta y mayoritaria se consiguen resultados positivos. Los 122 millones de

horas de huelga en 1984. Las miles de manifestaciones, asambleas y actos públicos, la jornada de movilización por el empleo y la Seguridad Social del 21 de febrero, convocada por Comisiones Obreras, han dado sus frutos. Se han logrado paliar algunos efectos negativos de la reconversión: la paralización de centenares de expedientes de crisis; los salarios han superado los topes del 6,5% establecidos por el Gobierno, que pretendían una mayor pérdida de poder adquisitivo de la registrada realmente; el propio proyecto de contrarreforma de la Seguridad Social inicial del Gobierno, ha acusado el impacto de la movilización de los trabajadores, viéndose obligados a introducir modificaciones y ralentizar su puesta en práctica.

Al convocar este 1º de Mayo, la CS de CCOO se propone como objetivo que la más amplia y unitaria participación de los trabajadores suponga una presión decisiva para abrir vías a una política económica más justa socialmente, auténticamente solidaria, más participativa, eficaz frente al paro y a la crisis, a una alternativa que suponga en suma el cambio profundo de la política antisocial y fracasada en lo económico del Gobierno y la patronal.

Por una alternativa capaz de crear empleo

La alternativa defendida por CCOO tiene como eje fundamental la creación de empleo, y la mejora de las condiciones de vida y de trabajo.

Con medidas de reparto del empleo, como la reducción de la jornada en la dirección de las 35 horas semanales, así como de la edad de jubilación a los 64 años en el camino hacia los 60.

Con la potenciación de las inversiones públicas generadoras de puestos de trabajo, que fortalezca el peso y el papel del sector público. Con programas de reindustrialización a lo largo y ancho del país. Para ello es necesario abordar sin más recursos y su utilización racional en beneficio del empleo. Desde la reforma democrática de la Administración Pública a la Reforma Agraria Integral, pasando por la del sistema financiero y la mayor progresividad de la reforma fiscal. Por una política de vivienda pública y social al alcance de las capas populares.

Solamente así se podrá caminar hacia el empleo y mejorar los niveles de protección social y económica.

Los trabajadores, los más interesados en la paz, en la salida de la OTAN

Este 1º de Mayo está especialmente marcado por la lucha por la paz, que adquiere un claro contenido de clase. CCOO, que defiende la disolución de los bloques militares, el desmantelamiento de las bases extranjeras en nuestro país y la salida de España de la OTAN, exige la convocatoria urgente de un referéndum claro y vinculante para que el pueblo español ejerza libremente su soberanía. Asimismo CCOO está en contra del rearme, la instalación de armas nucleares y de proyectos como la guerra de las galaxias.

Asimismo, es de imperiosa necesidad para la paz y el progreso socioeconómico paralizar la carrera de armamentos, que solamente en el caso de España supone detraer casi un billón de pesetas que deberían dedicarse a la creación de empleo y la mejora de las prestaciones sociales.

Reagan, persona no grata

La CS de CCOO llama a todos los trabajadores desde este momento a demostrar su repulsa ante la próxima visita del presidente norteamericano, mediante asambleas que declaren a Reagan persona no grata y la participación en las manifestaciones del 5 de mayo convocadas a este fin.

La solidaridad entre los trabajadores cobra un hondo significado a lo largo de la historia en la jornada del 1º de Mayo. Solidaridad en nuestro país con los trabajadores en lucha por problemas específicos y, en esta ocasión, especialmente con la lucha ejemplar de los trabajadores del sector naval.

1º de Mayo solidario

La CS de CCOO, llama a dar un último impulso en todo el país a la campaña ya en marcha de distribución de bonos de ayuda y solidaridad con el sector naval. Solidaridad internacionalista con el pueblo de Nicaragua y a todos los que como él se ven amenazados y agredidos por el imperialismo de EEUU; con el Frente Polisario, la OLP, y con todos los pueblos que luchan por su liberación, por las libertades democráticas frente a regímenes dictatoriales y fascistas con Chile, Paraguay, Sudáfrica, etc. Esfuerzo común de todos los trabajadores en la lucha por el desarrollo y la construcción del socialismo y por un nuevo orden económico internacional que supere la explotación y la colonización económica que producen el hambre y la miseria de cientos de millones de personas.

POR EL PLENO EMPLEO, CONTRA EL DESPIDO LIBRE.

**POR LA DEFENSA Y MEJORA DEL SISTEMA PÚBLICO DE SEGURIDAD SOCIAL,
PREPAREMOS EL PARO GENERAL DE 24 HORAS EN TODO EL PAÍS.**

**POR LA PAZ, LA SALIDA DE LA OTAN Y CONTRA LA VISITA DE REAGAN. TODOS A LA
MANIFESTACIÓN DEL 5 DE MAYO.**

SOLIDARIDAD CON NICARAGUA Y CHILE.

SOLIDARIDAD CON LOS TRABAJADORES DEL SECTOR NAVAL.

**POR EL CAMBIO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL GOBIERNO. HACIA UNA POLÍTICA
DE SOLIDARIDAD DE CLASE Y NACIONAL FRENTE AL PARO Y LA CRISIS.**

**CS de CCOO
Madrid, abril 1985**

(Colección Manifiestos del 1º de Mayo, biblioteca Fundación 1º de Mayo)

1989: De nuevo el 1º de Mayo unitario, tras el 14-D

1º DE MAYO DE 1989
PORQUE YA ESTÁ BIEN
JUNTOS PODEMOS

Año tras año, el 1º de Mayo, Día Internacional de los Trabajadores, sigue siendo una fecha en la que el movimiento obrero hace balance de sus conquistas y efectúa actos reivindicativos y multitudinarios para reclamar, con más firmeza si cabe, todos aquellos logros pendientes de poner en práctica.

El Primero de Mayo es también una fecha en la que los trabajadores de todo el mundo unimos nuestros sentimientos a fin de expresar el apoyo y la solidaridad más fraternal con aquellos pueblos que hoy siguen reclamando una sociedad sin discriminación, en libertad, en paz y donde los valores democráticos se impongan a los autoritarios (pueblos como los de Chile, el pueblo palestino, el pueblo sudafricano, entre otros).

Esta fecha histórica la celebramos en un momento de gran movilización en la negociación colectiva y pocos meses después de la realización del paro general del 14-D. Acto que se desarrolló de manera cívica y pacífica y supuso el respaldo más masivo y rotundo a unas demandas sociales que los sindicatos nos encargamos de canalizar. La participación de millones de trabajadores, trabajadoras y otros muchos colectivos sociales, en una movilización sin precedentes, constituyó un reforzamiento de la democracia, a la vez que una consolidación del sindicalismo de clase.

Asimismo, el 14-D supuso una revitalización de los valores de solidaridad y progreso, que han de contribuir a reforzar el conjunto de la izquierda en nuestro país.

Pues bien, tras aquel gran acto reivindicativo del pasado mes de diciembre, el Gobierno ha hecho oídos sordos a las demandas de la sociedad y podemos indicar que hoy, Primero de Mayo de 1989, la situación social de los trabajadores de nuestro país sigue siendo tan negativa como lo era entonces, ya que la tasa de desempleo sigue estando muy por encima de la media europea, persiste una galopante precarización del mercado de trabajo, donde uno de cada cuatro trabajadores tiene un contrato precario; existen unos índices de siniestralidad que avanzan de forma vertiginosa; se agrava la pérdida de poder de compra de amplios colectivos de nuestra sociedad, y se sigue teniendo un alto desajuste entre lo económico y lo social.

Por ello, este Primero de Mayo queremos encuadrarlo en una gran jornada reivindicativa de los trabajadores en nuestro país, toda vez que seguimos pendientes de conquistar aquellas demandas que provocaron el 14-D, y que el Gobierno reiteradamente se ha negado a satisfacer.

La alianza con la derecha en el Parlamento para no dar el giro social, la política de culpabilización a los sindicatos, la política marcadamente antisindical –de la que el anuncio de una ley para cercenar el derecho de huelga, pactada con las fuerzas reaccionarias, es una buena prueba– revelan que no se han extraído las conclusiones que cabía esperar del 14-D, y se profundiza en cambio en una orientación económica y social favorable a los sectores empresariales y financieros, y por tanto contraria a los intereses de la mayoría más desfavorecida de nuestra sociedad.

Asimismo, este Primero de Mayo es una fecha señalada para reafirmar nuestras plataformas en la negociación colectiva, ya que las actuales dificultades existentes, tanto en el sector privado como en el público, se fundamentan en la pretensión de fijar topes salariales, ausencia de cláusulas de revisión efectivas, el rechazo al compromiso en materia de empleo y contratación y, en general, el empobrecimiento de contenidos a la hora de llegar a acuerdos. El desbloqueo de una situación exige de la clase trabajadora mantener la firmeza de negociación y presionar con movilizaciones en la perspectiva de la búsqueda de soluciones.

Demandas de los sindicatos

De ahí que los sindicatos, en una fecha de marcado carácter reivindicativo, sigamos demandando medidas concretas que sirvan para llevar a efecto el necesario GIRO SOCIAL que la sociedad demanda con insistencia y que el Gobierno niega:

- La creación de un plan global de empleo que favorezca la creación de más y mejores puestos de trabajo y no se base en la explotación de los jóvenes.
- Saldar la deuda social contraída por el Gobierno para con los pensionistas, empleados públicos, trabajadores sujetos al Salario Mínimo Interprofesional y parados subsidiarios, como consecuencia de los reiterados errores en la previsión de inflación, así como la necesidad de que se establezca una cláusula de garantía para con estos colectivos.
- Cumplir las promesas formuladas relativas a la equiparación de las pensiones mínimas al SMI.
- Cumplir lo firmado en 1986 por el Gobierno, y que supone dar cobertura al 48 por 100 de los desempleados.
- Reconocer el derecho pleno a la negociación colectiva de los empleados públicos.
- Regular la canalización, de una parte al menos, de los excedentes empresariales hacia la creación de empleo.
- La urgente derogación de la normativa sobre trabajos prohibidos para eliminar las trabas para el acceso de las mujeres a todos los trabajos y categorías.
- La derogación de la normativa sobre empleadas de hogar y su equiparación en derechos con el conjunto de los trabajadores.
- El reforzamiento de servicios sociales imprescindibles, tales como guarderías y ayuda a domicilio.
- La promulgación inmediata de los instrumentos sociales necesarios y la puesta en marcha de medidas imprescindibles para impedir las agresiones y lograr el pleno respeto de la mujer en el lugar de trabajo.

Por una sociedad más justa y solidaria

En definitiva, los sindicatos reclamamos en esta jornada histórica una sociedad más justa, más solidaria y con mayor protección social, para que con el sacrificio de todos, no sólo con el sacrificio de los de siempre, esto es, de la clase trabajadora, podamos ir equilibrando el desajuste entre los avances económicos y el retroceso del bienestar social. Sin embargo, este Gobierno está consiguiendo que los ricos sigan siendo cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, porque a pesar del alarde propagandístico que se efectúe, las medidas recientemente aprobadas por el Ejecutivo no dan cumplimiento a los compromisos contraídos, ni suponen giro alguno en una política socialmente nefasta.

También somos conscientes los sindicatos de que nuestra entrada como miembros de pleno derecho en la Europa Comunitaria nos obliga a luchar desde la unidad de acción para conseguir que todos los trabajadores de nuestro país seamos trabajadores en iguales circunstancias y condiciones que los del resto de la CEE. Para ello, planteamos que el Gobierno:

- Elabore una política tendente a concretar el ESPACIO SOCIAL EUROPEO en la línea que le ha sido planteada en los sindicatos.
- Explique públicamente cuáles son las posturas que en materia social va a defender en la próxima reunión del Consejo Europeo.
- Asuma las posturas de la Confederación Europea de Sindicatos contra el dumping social.
- Manifieste qué acciones va a desarrollar para llevar a la práctica, mediante una legislación, los DERECHOS SOCIALES FUNDAMENTALES COMUNITARIOS.

Reafirmamos nuestro irrenunciable compromiso a favor de la paz, uniendo así nuestra voz a la del movimiento sindical internacional para reclamar el fin de la política de bloques, de la carrera de armamentos y del abuso de la fuerza de los poderosos sobre los débiles. Expresamos nuestra solidaridad con todos los trabajadores del mundo, y especialmente con aquellos que ven vulnerados los derechos más fundamentales y luchan por conseguir la libertad que les devuelva la posibilidad de vivir conforme a la dignidad humana.

Los sindicatos llamamos a todos los trabajadores de nuestro país a participar activamente en las manifestaciones y actos convocados en este Primero de Mayo por los siguientes objetivos:

- Por la creación de más y mejor empleo.
- Por unas mejores condiciones de trabajo.
- Por la disminución de la precarización en el empleo.
- Por la creación de fondos de inversión que generen empleo.
- Por lograr buenos convenios colectivos.
- Por el pago de la deuda social.
- Por una cobertura solidaria que alcance al menos al 48 por 100 de los desempleados.
- Por la equiparación de la pensión mínima al SMI.
- Por una política social que favorezca a los más desfavorecidos.
- Por la plena igualdad y el respeto a la mujer trabajadora.
- Por medidas eficaces contra el fraude fiscal.
- Por dotar de contenido social a la presidencia española de la Comunidad Europea.
- Por una política social.
- Por el giro social ya.

POR LA PAZ Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

CCOO - UGT 1989

(Biblioteca Fundación F. Largo Caballero)

1992: Hacia la huelga general frente al recorte de las prestaciones por desempleo

1º DE MAYO DE 1992

UN ESFUERZO SINDICAL CON MIRAS DE PROGRESO

Los sindicatos hemos planteado diversas propuestas recogidas en la Iniciativa Sindical de Progreso que conjuntamente elaboramos en octubre pasado. Hemos apostado por la necesidad de la modernización sociolaboral, desarrollo de una política industrial activa y la negociación de la estrategia comunitaria de auténtica convergencia para nuestro país. En definitiva, queremos una aproximación real con Europa: creando empleo suficiente y de calidad que permita reducir las tasas de paro y de precariedad, mejorando el bienestar social y la calidad de vida en protección social, un reparto más equitativo de la riqueza aumentando la renta por persona, la generación de tejido industrial y productivo, y la democratización de las relaciones laborales.

En relación a la huelga, los sindicatos UGT y CCOO hemos elaborado una propuesta sobre su ejercicio en los servicios esenciales en la que se hace plenamente compatible su ejercicio con otros derechos constitucionales fundamentales, como la vida, la salud, la seguridad, la libertad, la comunicación o la libre circulación. Para ello se plantea que se regule legalmente los sectores y actividades que tienen carácter esencial; la determinación de las prestaciones indispensables y de los servicios mínimos se haría a través de la negociación de acuerdos estables en dichos sectores, entre los sindicatos representativos y las administraciones de tutela. En caso de desacuerdo se aplicaría un procedimiento equitativo basado en el arbitraje de una comisión de garantía formada por expertos y nombrados por el Parlamento.

Asimismo, hemos intensificado nuestros esfuerzos en la negociación de convenios colectivos positivos para los trabajadores que mejoren las condiciones de trabajo, el empleo y la contratación, la jornada y la salud laboral, la formación profesional y la consolidación del poder adquisitivo de los salarios sobre una inflación disparada que se sitúa casi en siete puntos.

La negociación colectiva es la pieza fundamental de los avances sociales en una sociedad democrática y por ello no podemos consentir que se vulnere el deber de negociar de buena fe por parte de los empresarios como ha venido ocurriendo en sectores tales como la limpieza o la hostelería.

También hemos hecho un ejercicio sincero de concertación tripartita entre sindicatos, empresarios y Gobierno en los últimos meses en diversas materias, como reforma de la contratación, reparto del empleo, formación profesional y salud laboral. Los resultados han sido bastante limitados, pero hemos conseguido acordar el proyecto de una nueva ley de salud laboral que el Gobierno, por elemental responsabilidad ante 700.000 accidentes al año, debería aprobar con urgencia. Igualmente, existen bases para un gran acuerdo de formación profesional con los empresarios reconociendo a los trabajadores el derecho a la formación permanente, que garantice un proceso real de modernización de la vida económica.

Una sola contestación del Gobierno, el atraso social

La política económica thatcheriana del Gobierno, con apoyo de la patronal, desarrolla medidas de carácter antisocial, pretende endurecer el ajuste y los sacrificios sobre los trabajadores, al tiempo que niega el diálogo y la negociación social.

Ha habido casi un año de intensas movilizaciones sindicales y ciudadanas para reclamar una política industrial activa de la que nuestro país carece. Exigimos no sólo evitar el desmantelamiento de empresas que se está produciendo en zonas como la Cornisa Cantábrica o Cartagena, sino evitar el agravio comparativo con aquellas

otras que carecen de base industrial. La respuesta del Gobierno, auténticamente conservadora en cuanto se basa en el inmovilismo y en dejar todo como está, es además una burla para los trabajadores; ¡¡mediante una manipulación de las estadísticas se pretende incluso negar que la crisis industrial exista!!

En las últimas semanas se ha producido la mayor agresión contra los trabajadores perpetrada por un Gobierno democrático, con una brutal reducción de las prestaciones al desempleo. En dicho decreto-ley se eleva de seis meses a un año la cotización mínima para tener derecho al seguro de paro, se reduce el tiempo y las cuantías económicas de la prestación y se introducen medidas penalizadoras para expulsar de la cobertura a los parados y elimina derechos de jubilación. Así habrá menos parados protegidos, tendrán que cotizar más tiempo, cobrarán menos meses y menos dinero. En un país con un 17% de tasa de paro y con un 38% de trabajo precario en el sector privado, este recorte de las prestaciones es una auténtica provocación social.

Además, el Gobierno ha tomado la medida desde el desprecio al diálogo social y a las más elementales reglas del juego democrático: no se ha consultado siquiera con los sindicatos, ni se ha convocado al Consejo General del INEM como es preceptivo, ni se ha planteado en la mesas de negociación abiertas para la reforma del INEM y de la contratación.

El «decretazo» es la única medida concreta del llamado plan de convergencia elaborado por el Gobierno para aplicar una cura de caballo a la economía española, con el pretexto de Maastricht. Se plantean como objetivos básicos para 1996: la reducción más allá de los acuerdos de Maastricht, aunque ello implique riesgo de recesión en la economía española, más paro y altos costes sociales.

La esencia del programa gubernamental es un mero plan de estabilización con la contención de los gastos sociales (cobertura al desempleo, sanidad), la desregulación laboral (movilidad geográfica y funcional, empresas de trabajo temporal), el ataque al sector público (privatizaciones), la congelación salarial y el ajuste industrial y productivo.

Para llevar a cabo su política antisocial, el Gobierno necesita recortar los derechos constitucionales. Este es el objetivo de la ley de huelga que pretende imponer y que continúa la línea de la Ley de la Seguridad Ciudadana y otros ataques a las libertades que el Gobierno ha perpetrado o está en curso de hacerlo.

Se trata además de una agresión a los sindicatos sin precedentes e impropia de un país democrático, que demuestra la completa falacia de las invocaciones al diálogo y la negociación que emanan desde el poder.

Un llamamiento a la movilización

Cuando precisamente la CE está haciendo del empleo, de la redistribución de la riqueza y del aumento de la cobertura social las claves de la inserción social para luchar contra la exclusión actual (más de 50 millones de pobres en la CE) y la que pueden producir los efectos perversos de Maastricht, en nuestro país se ponen en marcha medidas antisociales que van a afectar definitivamente a los colectivos más frágiles socialmente: los jóvenes, con un futuro laboral cada vez más lejano y precario; las mujeres, más paradas y peor pagadas; las minorías étnicas, los inmigrantes y refugiados amenazados con la clandestinidad y el racismo; las personas que sufren marginación por minusvalía, enfermedad, etc. No siendo capaces de evitar la exclusión creciente de estos colectivos, nuestra sociedad corre el riesgo real de la indiferencia, la insolidaridad y la deshumanización y la violencia.

Hacemos nuestro el eslogan de la Confederación Europea de Sindicatos «CONTRA LAS EXCLUSIONES SOCIALES Y EL RACISMO, POR UNA EUROPA SOLIDARIA».

El movimiento sindical europeo, los trabajadores y trabajadoras deben combatir toda expresión de racismo, xenofobia y de dualización social planteando políticas de integración social, de mejora del Estado de Bienestar

y de la solidaridad con los sectores más débiles y marginados de la sociedad: empleo real y de calidad para los jóvenes, promoción laboral activa para las mujeres, integración solidaria para minorías, inmigrantes y refugiados, mecanismos y protección suficiente para lograr la inserción sociolaboral de los excluidos.

Por último, llamamos a todos los trabajadores y trabajadoras y a otros sectores sociales a participar activamente en el Primero de Mayo de 1992, para convertirlo en un momento álgido en el proceso de movilización que conduzca a una respuesta contundente, unitaria y sostenida contra las medidas antisociales y la política económica restrictiva que aplica el Gobierno con el apoyo de los grandes sectores empresariales.

¡POR LA RETIRADA DEL DECRETO-LEY QUE RECORTA LA PROTECCIÓN A LOS PARADOS!

¡POR LA NEGOCIACIÓN DE UNA POLÍTICA INDUSTRIAL ACTIVA!

**¡POR UNA REGULACIÓN DEMOCRÁTICA DEL DERECHO DE HUELGA PACTADA CON
LOS SINDICATOS!**

**¡POR LA CONVERGENCIA CON EUROPA EN EMPLEO, BIENESTAR SOCIAL, NIVELES DE
RENTA Y DE DEMOCRACIA EN LAS EMPRESAS!**

**¡POR LA COHESIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA. POR UNA EUROPA SOLIDARIA: CONTRA
LAS EXCLUSIONES SOCIALES Y EL RACISMO!**

¡SE EQUIVOCAN!

ASÍ NO ES POSIBLE

CCOO – UGT 1992

(Biblioteca Fundación F. Largo Caballero)

*2003: La guerra de Irak***POR LA PAZ Y EL EMPLEO****MANIFIESTO CONJUNTO DE UGT Y COMISIONES OBRERAS****1º DE MAYO DE 2003**

El 1º de Mayo de este año 2003 debe ser un nuevo hito en la movilización que, desde hace meses, venimos desarrollando millones de hombres y mujeres de todo el mundo en defensa de la paz, la democracia, la solidaridad y la legalidad internacional sobre la que se sustentan estos valores esenciales para la convivencia en el mundo. Somos millones los que hemos dicho pacífica pero enérgicamente que no es tolerable una política de imposición y de fuerza definida en solitario por el Gobierno más poderoso del planeta al margen de la ONU y desarrollada con el apoyo de los Gobiernos de Gran Bretaña y de España, que es un riesgo para la humanidad esta política de guerras preventivas contraria al derecho internacional, que no es posible hablar de justicia al mismo tiempo que se boicotean los instrumentos legales que garantizan la misma.

Este 1º de Mayo debe ser, también, una nueva expresión de repulsa hacia quienes se han mostrado orgullosos de promover una guerra injusta e ilegítima como la que se ha desarrollado en Iraq. Una invasión explicada con mentiras y falsedades y que deja tras de sí el horror de miles de vidas humanas perdidas, multitud de personas heridas y mutiladas, ciudades devastadas con infraestructuras y servicios básicos destruidos e insustituibles bienes culturales desaparecidos en saqueos y destrozos de edificios públicos. Este desastre tiene responsables conocidos que hoy se sienten militarmente victoriosos, pero a los que toda su vida perseguirá la deshonra de haber alentado esta ignominia. Su aislamiento social y su derrota política será, las que eviten que esta barbaridad se repita más adelante en otros países, como ya estamos viendo con las recientes amenazas a Siria.

CCOO y UGT hemos impulsado estas movilizaciones tanto en Europa como en España, y junto a las organizaciones sindicales de todo el mundo hemos encabezado la amplia movilización de los trabajadores y trabajadoras por la paz y en solidaridad con todas las víctimas de esta iniquidad. Por un lado, impulsando con la Confederación Europea de Sindicatos (CES) cuantas movilizaciones fueran precisas para rechazar la guerra en Iraq, como fueron los paros y manifestaciones acordados a mediados de marzo. Por otro, exigiendo en España que el Gobierno de Aznar y el Partido Popular no nos hicieran cómplices de la barbarie, que nuestro país no se viera implicado en un conflicto bélico que no sólo carece de justificación, sino que no cuenta con el amparo de ninguna institución internacional ni con legitimidad alguna desde el derecho internacional. Junto con otras organizaciones políticas y sociales hemos impulsado las acciones más mayoritarias de la historia de nuestro país, como las manifestaciones del 15 de febrero, y hemos desarrollado diferentes convocatorias en distintos momentos. De manera especial cabe señalar la fecha del 10 de abril, una jornada de acción sindical contra la guerra y sus consecuencias con distintas propuestas de movilización, paros de quince minutos y una huelga general de dos horas, que nos hizo confluír ese mismo día en amplias manifestaciones convocadas junto con el resto de las organizaciones políticas y sociales.

UGT y CCOO exigimos el fin inmediato de la ocupación con la retirada del ejército angloamericano y consideramos que en estos momentos lo prioritario es la ayuda humanitaria a la población de Iraq y la restauración de la legalidad internacional. Por eso consideramos que corresponde al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la responsabilidad provisional de administrar política y económicamente Iraq, empezando por las tareas de ayuda humanitaria y reconstrucción. Por ello, exigimos al Gobierno español que sea ésta la posición que defienda ante el Consejo de Seguridad, el Consejo Europeo y las demás instancias internacionales.

Igualmente, ambas organizaciones sindicales consideramos urgente la efectiva aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU referidas al conflicto en Palestina, de forma que se ponga fin a las agresiones al pueblo palestino en los territorios ocupados por parte del ejército israelí, se asegure el cese inmediato de toda violencia, se reconozca al Estado palestino y se haga posible la convivencia pacífica entre ambos Estados, Israel y Palestina, de forma justa y duradera. España, junto al resto de los países europeos, debe trabajar por esos objetivos. Con el mismo fin, deseamos que en el plazo más breve posible se alcance un acuerdo que permita resolver el conflicto en el Sahara Occidental en el marco de las resoluciones de la ONU.

Un mundo en paz que necesita, también, medidas que alivien la deuda externa y la condonen para los países más empobrecidos, así como medidas adicionales de protección contra la inestabilidad financiera mundial, prestar mayor atención a la lucha contra la pobreza y por la igualdad entre hombres y mujeres, y actuaciones eficaces de las instituciones internacionales, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, de apoyo a las normas fundamentales del trabajo de la OIT y de ayuda financiera a favor de servicios públicos de calidad. Igualmente, impulsaremos con la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) una campaña exigiendo respeto hacia los derechos sindicales en todo el mundo, hacia las personas poniendo fin a la pobreza, a través de unos servicios públicos de calidad, hacia los trabajadores y trabajadoras jóvenes, y hacia la salud y seguridad laborales. Por último, seguiremos impulsando un desarrollo económico sostenible que respete las conclusiones de la Conferencia de Río y el Protocolo de Kioto.

CCOO y UGT queremos también contribuir a la construcción de una Unión Europea (UE) políticamente fuerte, capaz de actuar como factor de equilibrio en el nuevo escenario internacional, con relaciones e instituciones políticas más sólidas que las actuales, y donde la participación social y ciudadana sean básicas en la adopción de decisiones que conciernen ya a millones de personas. Tenemos una moneda única. Queremos hoy, con la CES, una Europa para los ciudadanos con una Constitución concebida como referencia jurídicamente vinculable en la defensa de valores democráticos y de derechos fundamentales irrenunciables, con un modelo social europeo que garantice la cobertura de las prestaciones sociales, con un sistema europeo de relaciones industriales que respete los derechos sindicales transnacionales y que refuerce el papel de los interlocutores sociales en los procedimientos de la UE, con una definición del gobierno económico como una misión de la Unión, en la que los objetivos económicos, de empleo y de política social sean promovidos directamente como objetivos concretos para la coordinación de la UE, de cara a cumplir los objetivos de una economía social de mercado, y con la salvaguarda y promoción de los Servicios de Interés General.

UGT y CCOO, teniendo en cuenta estos objetivos, seguiremos impulsando en nuestro país cuantas medidas sean precisas para mejorar el empleo, para eliminar la precariedad que golpea con especial intensidad a los jóvenes y a las mujeres, para mejorar las condiciones de trabajo a través de la negociación colectiva, para impedir que el trabajo siga siendo para muchos un riesgo que les lleva a perder la vida o a ver seriamente dañada su salud, para mejorar los sistemas de protección social y por desempleo, para eliminar las desigualdades sociales y las discriminaciones de todo tipo, sean de género o de procedencia como las sufridas por los inmigrantes, para resolver las carencias de inversión tecnológica y la baja productividad que esto conlleva. Y con la misma intensidad que impulsaremos estas propuestas, actuaremos contra las pretensiones de imponer nuevas reformas que eliminen derechos sociales y laborales, así como seguiremos denunciando una política fiscal injusta y regresiva y sus negativas consecuencias para los servicios de interés general, como hemos visto en el caso de la educación provocando la movilización de estudiantes y profesores contra nuevas leyes regresivas y discriminatorias.

El decretazo para el recorte de prestaciones por desempleo, las actuaciones ante el hundimiento del *Prestige* y la implicación en la invasión de Iraq han sido decididas por el Gobierno del PP con una base común: la falsedad y la ocultación a la opinión pública de los motivos y del alcance de sus decisiones. Tres graves conflictos sociales,

un récord en un solo año. Pero los sindicatos demostramos el año pasado que teníamos razón y que frente a tanta falsedad podía actuarse. Así lo entendieron también millones de hombres y mujeres que participaron en la huelga general del 20 de junio, en la concentración en Madrid del 5 de octubre y en las movilizaciones por el subsidio agrario emprendidas en Andalucía y Extremadura. Millones de trabajadores compartieron nuestras razones y millones de ciudadanos comprendieron que no pueden imponerse reformas laborales, que deben negociarse cuantas propuestas sean precisas para mejorar la situación del empleo y la protección por desempleo. Una participación masiva que volvió a registrarse ante el hundimiento del petrolero en las costas de Galicia y que se ha reproducido de nuevo frente a la guerra. Ni el Gobierno ni quienes lo jalean han conseguido callarnos. Nuestra voz es la de millones de personas a las que representamos y con las que nos sentimos profundamente comprometidos como organizaciones sindicales de clase.

¡NO A LA GUERRA!
¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

(Biblioteca Fundación F. Largo Caballero)

2004: El atentado del 11-M y la fallida Constitución Europea

CONSTITUCIÓN EUROPEA PARA LA PAZ, EL PLENO EMPLEO Y EL BIENESTAR

MANIFIESTO DEL 1º DE MAYO DE 2004

Conmemoramos el 1º de Mayo de 2004 profundamente conmovidos por el terrible atentado perpetrado en Madrid el 11-M, y reconociendo el ejemplar modo con que los trabajadores y trabajadoras de los servicios públicos y toda la ciudadanía madrileña y española respondieron al peor de los atentados terroristas que ha conocido Europa. A las víctimas y sus allegados les reiteramos nuestra solidaridad y afecto, que serán permanentes. La respuesta solidaria y serena del pueblo español (el 12 de marzo en las mayores manifestaciones de la historia de España y el 14 de marzo participando masivamente en las elecciones generales) ha sido la más contundente muestra de su rechazo al terrorismo y una reafirmación de sus convicciones democráticas.

El terrorismo en todas sus formas es un serio enemigo de los trabajadores y trabajadoras: niega a sus víctimas el derecho primordial a la vida y es un obstáculo para el avance de los derechos sociales y políticos. La lucha contra el terrorismo tiene que respetar las normas del Estado de Derecho, las leyes internacionales y los derechos humanos, y requiere de una efectiva cooperación europea e internacional de los servicios de seguridad y de los sistemas judiciales.

Las enormes injusticias y desigualdades de nuestro mundo, el hambre, la pobreza, la falta de asistencia sanitaria y educación básica, que padecen muchos cientos de millones de personas; la degradación del medio ambiente, etc.; son insostenibles desde los valores democráticos y solidarios. Las políticas neoliberales que han presidido el modelo de globalización que vivimos carecen de dimensión ética y social y han fracasado. La Confederación Europea de Sindicatos (CES) y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIO-SL), a las que pertenecemos UGT y CCOO, están luchando en todo el mundo por la generalización del trabajo digno y por la construcción de un modelo económico y social global justo y democrático y el respeto de los derechos sindicales. Trabajando en esta dirección se drena el caldo de cultivo del terrorismo fundamentalista.

La gran mayoría de los españoles y sus organizaciones democráticas venimos reclamando el fin del terrorismo de ETA desde hace décadas. Después del 11-M hay que expresar, si cabe con mayor convicción, que ETA no conseguirá ninguno de sus objetivos mediante la violencia. UGT y CCOO exigimos a ETA y a su entorno político que abandonen definitivamente la violencia (o el apoyo a la misma) y defiendan sus objetivos políticos a través de las vías democráticas.

El pasado año millones de trabajadores y ciudadanos se movilizaron en España y en el mundo contra la guerra en Irak. UGT y CCOO participamos activamente en las movilizaciones contra una guerra que violaba el derecho internacional, se realizaba en contra de la opinión del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y que fue justificada por Bush, Blair y Aznar mediante mentiras. La ocupación ha llevado a Irak al caos, en medio de una resistencia armada y un terrorismo crecientes. La desastrosa intervención militar en Irak y la brutal política de Sharon contra el pueblo palestino (sostenida por Bush) están generando una enorme hostilidad en la población de los países árabes y musulmanes, favorecen objetivamente la estrategia de Al Qaeda y pueden crear una crisis mundial de imprevisibles consecuencias. Naciones Unidas es la única institución que tiene legitimidad para tomar en sus manos la resolución de estos conflictos. UGT y CCOO saludamos el compromiso electoral del PSOE de retirar las tropas españolas de Irak si Naciones Unidas no se hace cargo del proceso de devolución de la soberanía al pueblo iraquí, y pedimos al nuevo Gobierno que lo cumpla y que trabaje para fortalecer las instituciones multilaterales y las normas del derecho internacional.

Este 1º de Mayo diez nuevos países se incorporarán a la Unión Europea. Esta reunificación es un momento histórico: los pueblos de Europa se unen sobre la base de los valores de la democracia, la paz y la libertad. Pero la

dimensión social de la construcción europea no está garantizada, ni antes ni después de la ampliación. En algunos países de la CE, los Gobiernos han promovido recortes importantes de los derechos y prestaciones sociales; en varios de los nuevos países, los derechos sociales y laborales son bastante más débiles. Por otra parte, la ampliación conlleva riesgos de deslocalización empresarial y de recortes de los fondos estructurales y de cohesión.

Los sindicatos europeos exigimos el establecimiento de procedimientos de negociación europeos sobre los procesos de reestructuración empresarial y los cambios en la organización del trabajo. Asimismo, reclamamos un presupuesto europeo suficiente que permita desarrollar las políticas de cohesión social y territorial y contribuir a que se alcancen los objetivos marcados en la Cumbre de Lisboa-2000.

Este 1º de Mayo los sindicatos europeos nos manifestaremos con unos objetivos comunes: por una Constitución europea que tenga un contenido social avanzado, por la defensa de los derechos y los sistemas de protección social que caracterizan el modelo social europeo y por el pleno empleo de calidad. Opinamos, con la CES, que sería muy importante que se aprobara la Constitución antes de la celebración de las elecciones europeas en el próximo mes de junio. Compartimos los objetivos, valores y derechos incluidos en el proyecto de Constitución elaborado por la Convención, aunque seguimos exigiendo que haya una mayor coherencia entre la definición de las políticas y los valores y derechos proclamados.

Las elecciones del 14-M han ocasionado un importante cambio político en nuestro país. Sus resultados ponen de manifiesto tanto el rechazo a las políticas aplicadas por la derecha y las maneras de gobernar del presidente Aznar como el respaldo a las opciones progresistas. UGT y CCOO expresan su satisfacción por este cambio que debe dar paso a otros cambios en lo económico y social.

El crecimiento económico y del empleo durante la etapa de gobierno del PP ha tenido los pies de barro, porque no se han sentado las bases de un modelo económico sólido, fundamentado en la investigación y el desarrollo tecnológico y en la mejora de la formación de los trabajadores. La especulación inmobiliaria, el endeudamiento de las familias, la precariedad del empleo y el deterioro de los servicios públicos también han sido rasgos de este período.

UGT y CCOO apostamos por que en la nueva etapa se propicie un cambio en el modelo productivo y de desarrollo sostenible, invirtiendo en capital tecnológico, en capital humano y en infraestructuras; que se haga frente de una vez a la precariedad del empleo, reduciendo la temporalidad y la siniestralidad, las más altas de la Unión Europea; se regule la subcontratación; se garantice de verdad la igualdad entre hombres y mujeres, para los trabajadores inmigrantes y las personas con discapacidad; y se mejoren las oportunidades de los desempleados y de los jóvenes. La alternativa de futuro tiene que estar basada en el empleo de calidad, en mayor productividad y mejores salarios. Ante esta etapa de cambio progresista que se abre, queremos que la voz del trabajo sea de nuevo escuchada. Que sea una nueva etapa en la que el proyecto común suponga tanto esfuerzos colectivos como beneficios para todos.

UGT y CCOO impulsaremos el diálogo social con los empresarios y el Gobierno para llegar a acuerdos en las materias laborales y sociales, condición para que las reformas tengan respaldo social y sean eficaces. Trabajaremos para construir un modelo social de progreso que impulse la protección social, atienda las nuevas necesidades y fortalezca los servicios públicos.

¡¡¡ VIVA EL 1º DE MAYO!!!

(Colección Manifiestos del 1º de Mayo, biblioteca Fundación 1º de Mayo)

2009: La primera gran crisis de la era de la globalización

MANIFIESTO 1º DE MAYO CCOO-UGT 2009

El 1º de Mayo, los trabajadores y trabajadoras estamos llamados a celebrar el Día Internacional del Trabajo para enfrentar la crisis y reclamar con firmeza un nuevo orden económico mundial, que sitúe a las personas en primer término. Los sindicatos y los trabajadores y trabajadoras a los que representamos exigimos a los banqueros, a los Gobiernos e instituciones que den una salida justa a la situación, y estamos dispuestos a desempeñar el papel que nos corresponde en la construcción de un futuro más justo.

Con la Confederación Sindical Internacional y la Confederación Europea de Sindicatos reafirmamos nuestro compromiso con los derechos humanos en el mundo, con la reducción de las desigualdades, con la creación de trabajos decentes, con el fin de las situaciones de pobreza y con la distribución equitativa de la riqueza, y denunciando la vulneración de los derechos laborales, sindicales y civiles que cada día suceden en muchos países del mundo.

Expresamos la más firme solidaridad con el pueblo iraquí, víctima de una guerra ilegal e injusta, y con los pueblos que luchan por su autodeterminación –Sahara Occidental, Palestina–, exigiendo a la comunidad internacional la búsqueda de salidas pacíficas urgentes a los conflictos que padecen.

Por una salida a la crisis favorable a las personas

La crisis internacional ha puesto en cuestión un modelo económico capitalista que, además de ser socialmente injusto e insostenible medioambientalmente, ha fracasado estrepitosamente en el terreno económico. El creciente dominio de la actividad financiera sobre la economía, el predominio de la especulación por encima de la producción de bienes y servicios, ha arrastrado al sistema económico mundial a la situación de recesión. En esta situación, es fundamental recuperar la política para dar hegemonía a la democracia frente al mercado.

Junto a la Confederación Sindical Internacional y la Confederación Europea de Sindicatos, es necesario revertir el estado actual de la economía mundial, impulsando un nuevo modelo de gobierno del mundo financiero, y generando una regulación que restablezca la primacía de la política sobre las finanzas, la del trabajo frente al capital especulativo, y donde se fijen las condiciones de un nuevo modelo de reparto y distribución de la riqueza.

La salida de la crisis ha de marcar el final de una ideología de mercados financieros desenfrenados, donde la autorregulación ha quedado en evidencia como un fraude, y la codicia ha anulado cualquier consideración racional en detrimento de la economía real. Se requiere restaurar en los mercados financieros su función primaria de garantizar una financiación estable y rentable de la inversión productiva, estableciendo un modelo de desarrollo socialmente justo y medioambientalmente sostenible.

Con la Confederación Sindical Internacional y con la Confederación Europea de Sindicatos, pensamos que las políticas de los distintos Gobiernos no deben orientarse al proteccionismo de los Estados y repliegue a los ámbitos nacionales, sino que urge un impulso de integración política que garantice y armonice homogéneamente los derechos sociales y laborales en los distintos países. En este sentido, reivindicamos la defensa del modelo social de los tratados de la Unión Europea.

Por un nuevo contrato social en Europa

CCOO y UGT se manifestarán siguiendo las convocatorias de la CES en una movilización que abarca a España y Portugal el próximo 14 de mayo en Madrid, a la que seguirán movilizaciones en Bruselas (15 de mayo) y en

Berlín y Praga (16 de mayo), con el objetivo de denunciar la crisis y en favor de un nuevo contrato social en Europa.

Los sindicatos europeos exigirán en estas movilizaciones un amplio programa de reactivación de la economía para el mantenimiento y la creación de empleos de calidad, la mejora de los salarios y las pensiones y Estados del Bienestar más fuertes, igualdad de trato e igualdad de salarios para los trabajadores migrantes desplazados, y un reglamento eficaz de los mercados financieros que impida la vuelta del «Capitalismo de Casino».

Desde este 1º de Mayo reiteramos nuestro llamamiento para hacer del 14 de mayo una jornada que sirva para dar una salida a la crisis más favorable a los trabajadores.

Por el empleo, por la protección social, por una economía productiva

En España, los principales indicadores de la economía española son claramente negativos, como lo muestran la rapidísima destrucción del empleo, habiéndose alcanzado una cifra total de desempleados que se sitúa en 3,6 millones; el consumo en caída libre, los fuertes ajustes en la producción, que se han ido extendiendo desde la construcción al resto de sectores, y la fuerte caída de la inversión empresarial.

La crisis internacional se agrava en España por efectos propios, derivados de un modelo económico de crecimiento insostenible como resultado de nuestro débil modelo productivo.

Nuestro país requiere cambios trascendentales y urgentes, pero éstos no pueden consistir en el abaratamiento de los costes laborales, tal como reclaman algunos sectores de CEOE. La crisis no tiene su origen en el mercado laboral y, por tanto, la solución no puede provenir de reformas laborales que únicamente servirían para acelerar la destrucción del empleo, al igual que la reducción de impuestos y cuotas sociales sólo provocaría el deterioro de los sistemas públicos de protección social, la reducción del gasto social y el debilitamiento de los servicios públicos.

En esta situación, las medidas adoptadas por el Gobierno no han conseguido poner término al intenso proceso de destrucción del empleo, ante lo cual, y debido a la gravedad del mismo, UGT y CCOO exigen un seguimiento riguroso de la aplicación de los fondos de inversión local y de dinamización de la economía y el empleo, con participación sindical, la adopción de las medidas necesarias de reactivación económica, dotar de liquidez a empresas, autónomos y familias, y demandan un impulso al diálogo social, promoviendo un acuerdo orientado a tener más y mejor empleo, ampliar la protección social e impulsar la economía productiva.

Gobierno, empresarios y sindicatos debemos concentrar todos los esfuerzos en el diseño de un nuevo modelo productivo. De una parte, debe responderse a la crisis con fuerza y frenar la destrucción de empleo. Además, se precisa impulsar un nuevo modelo de crecimiento que garantice la cohesión social. En España, la salida de la crisis debe traducirse en un modelo de crecimiento sostenible, productivo e industrial, desde la calidad y la innovación, con derechos, con igualdad entre hombres y mujeres, entre inmigrantes y autóctonos, sin accidentes laborales, con protección de las personas desempleadas, con garantías para unas condiciones dignas de vida, en las que las pensiones, la educación, la sanidad o la atención a las personas en situación de dependencia sean derechos consolidados.

Por el diálogo social y la negociación colectiva

Este necesario impulso, a través del diálogo social por el empleo, la protección social y la economía productiva, debe ser complementado con la negociación colectiva. Los sindicatos más representativos hemos consensuado

e impulsado criterios unitarios para la negociación colectiva en el objetivo de facilitar los procesos de negociación y reforzar y mejorar su articulación interna. Evitar que los trabajadores y trabajadoras sean los que paguen una crisis que no han provocado, combatir la precariedad de las condiciones de trabajo y empleo y evitar su utilización oportunista constituyen los ejes y objetivos sindicales básicos para la negociación de los convenios colectivos de este año.

Ambos sindicatos consideramos que la negociación colectiva es el instrumento real y efectivo para mejorar las condiciones de trabajo y salario a la vez que avanzar en derechos, impulsando el conocimiento y la utilización de los reconocidos por nuestra legislación, junto a la generación y ampliación de derechos personales y sindicales, en el objetivo de lograr una mayor participación en el desarrollo de un modelo de calidad y competitividad de cara al futuro.

Por el mantenimiento y mejora del poder adquisitivo

En línea con los criterios y recomendaciones de la Confederación Europea de Sindicatos defendemos:

- Una negociación salarial que garantice la mejora moderada de los salarios y del poder adquisitivo real. Este objetivo resulta posible dentro de los criterios pactados en los sucesivos Acuerdos Interconfederales para la Negociación Colectiva (ANC), tomando como primera referencia para el aumento salarial el objetivo oficial del 2% establecido por el Gobierno, en línea con la política monetaria del Banco Central Europeo, y teniendo en cuenta, además, los aumentos de productividad y el establecimiento de cláusulas de garantía como salvaguarda frente a posibles desvíos del IPC.
- Debemos actuar para erradicar los salarios más bajos, especialmente los más alejados del salario medio nacional, ya que son una expresión de la precariedad laboral y de la injusticia social, y van en contra de un modelo de competitividad y eficiencia. Para ello, debemos actuar de forma sostenida en el tiempo para aumentar los salarios inferiores, creando o mejorando un salario mínimo garantizado en la negociación colectiva.

Por la igualdad y no discriminación

El principio de igualdad y no discriminación sigue siendo vulnerado en el acceso al empleo y en las diversas condiciones de trabajo, causando graves perjuicios a las personas que son objeto de discriminación en razón de su sexo, edad, etnia, procedencia, discapacidad o por cualquier otra causa, por lo que debemos avanzar en su eliminación, garantizando el derecho a la igualdad de todas las personas.

Así, continúa siendo un objetivo sindical prioritario la eliminación de las diferencias retributivas entre mujeres y hombres, para lo que hay que promover las adecuaciones necesarias en la clasificación profesional, la asignación y valoración de funciones y tareas, las retribuciones, pluses, complementos salariales y sociales. Para ello, seguiremos impulsando la adopción de medidas y planes de igualdad en los convenios y acuerdos colectivos.

Por la salud y seguridad en el trabajo

La precariedad laboral, la subcontratación abusiva y la realización de largas jornadas de trabajo son algunos de los elementos que de forma específica contribuyen al mantenimiento de altas tasas de siniestralidad y otros riesgos laborales, mostrando la realidad sociolaboral en nuestro país. El reforzamiento de los derechos de representación e información, el establecimiento de organismos estables para la coordinación en materia de evaluación y prevención de riesgos laborales entre las empresas contratadas y subcontratadas y de éstas con la empresa prin-

cial y la elaboración de planes de evaluación y valoración de riesgos laborales específicos del sector de que se trate, son elementos prioritarios para la acción sindical.

Por la mejora de la protección social, el sostenimiento de la actividad económica y la transformación del modelo productivo a través de las políticas públicas y de la inversión

El diálogo social es la apuesta de CCOO y UGT, pero no queremos un proceso de diálogo social devaluado. Reivindicamos el impulso de las políticas activas de empleo, la mejora de la protección por desempleo, y la protección de los derechos de los trabajadores y trabajadoras en los expedientes de regulación de empleo y ante los despidos.

Proponemos una nueva estructura productiva basada en la calidad de la educación y la formación profesional, el impulso de la I+D+i para la mejora de la productividad y la competitividad, la potenciación del sector industrial, la reducción de la dependencia exterior de la energía y la promoción de la política medioambiental como factor de progreso, la promoción de programas de vivienda pública y estímulo al alquiler, la priorización del gasto público en infraestructuras y servicios sociales y el fortalecimiento de los Servicios Públicos.

UGT y CCOO llamamos a los trabajadores y trabajadoras y a la sociedad en general a movilizarse con sus organizaciones sindicales en defensa de estos objetivos el 1º de Mayo, junto con millones de personas que también lo harán en todo el mundo, en muchos casos sin libertad o bajo la represión, por el empleo decente, por una salida a la crisis favorable a las personas, por un nuevo orden económico mundial, por los valores de paz, libertad y justicia social, por la defensa de los derechos humanos y por la extensión de los derechos sociales y sindicales a nivel mundial.

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!

(Colección Manifiestos del 1º de Mayo, biblioteca Fundación 1º de Mayo).

Este libro se terminó de imprimir
el día 14 de abril de 2010
en los talleres de Gráficas Jomagar
de Madrid.

